

Amistad con Dios

Un Diálogo Inusual
Neale Donald Walsh

CONTRAPORTADA:

Hace seis años, el escritor Neale Donald Walsh inició el largo diálogo con Dios que fructificó en la trilogía que se ha convertido en un extraordinario fenómeno de ventas en todo el mundo. Así, le descubrió a sus lectores que de ellos depende responder e iniciar su propia Conversación con Dios. Ahora, en este nuevo libro, nos explica que, a medida que escuchamos y respondemos conforme pedimos y recibimos, nuestros vínculos con él se fortalecen.

“Escucha –nos exhorta Neale- y Dios vendrá a caminar a tu lado como tu amigo”.

Su relación Conmigo no es diferente a las que ustedes sostienen entre sí. A través de una conversación comienzan a interactuar mutuamente. Si el diálogo prospera, desarrollan una amistad. Y si ésta florece, experimentan una sensación de unidad –comunidad- con la otra persona. Conmigo sucede exactamente lo mismo. Primero conversamos. Cada uno experimenta sus conversaciones con Dios a su modo, en diferentes situaciones y momentos. Siempre será una conversación bilateral, como la que tiene lugar ahora.

Puede tratarse de una conversación “en tu mente”, o escrita, o una en la que Mis respuestas tardan en llegar, pero, finalmente, aparecen en el lugar menos sospechado. Una vez que comprendas que siempre sostenemos un diálogo, entonces podremos cultivar nuestra amistad.

INTERIOR DE LA PORTADA

Neale Donald Walsh vive con su esposa Nancy, en el sur de Oregón, Estados Unidos. Juntos han formado ReCreation, una fundación no lucrativa dedicada al crecimiento personal y a la comprensión espiritual; su finalidad consiste en lograr que los seres humanos tengan un reencuentro consigo mismos. Walsh ofrece conferencia y organiza talleres en todo el mundo con el propósito de difundir los mensajes contenidos en sus libros.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar y sobre todas las cosas, quiero expresar de nuevo mi reconocimiento a mi mejor amigo, Dios. Siento una profunda gratitud porque finalmente he entablado una amistad con Él, así como agradezco todo aquello que me ha dado, y sobre todo por la oportunidad de compartir.

En un plano de cierta forma diferente, aunque no menos celestial, se encuentra mi amistad con mi compañera y esposa, Nancy, quien es una viva definición de la palabra “bendición”. He sido bendecido por ella desde que nos conocimos, y cada momento a partir de entonces.



Nancy es asombrosa. Irradia, desde el centro de su ser, una sabiduría callada, una infinita paciencia, una profunda compasión y el amor más puro que yo haya conocido. En un mundo que es en ocasiones oscuro, ella trae consigo la luz. Conocerla es reunirme otra vez con todo lo que he considerado bueno, noble y bello; con todas las esperanzas que he abrigado de gozar una compañía gentil, llena de apoyo mutuo, y con todas las fantasías que he mantenido acerca de ser amantes en verdad enamorados.

Estoy en deuda con todas las personas maravillosas que han producido un impacto sobre mi vida y que me han ayudado en mi trabajo, a través de modelar conductas, atributos y maneras de ser, mismos que me han inspirado e instruido. Ah, ¡qué regalo tan invaluable es tener maestros que nos enseñen el camino! Entre ellos, quiero agradecer a Kirsten Bakke, por definir la formalidad absoluta y por mostrarme el liderazgo espectacular y responsable nunca debe dejar atrás la compasión, la sensibilidad o el interés por los demás. A Rita Curtis, por demostrar de forma asombrosa que el poder personal no disminuye la femineidad, sino que la enriquece. A Ellen De Generes, por ser modelo de valentía humana, la cual la mayoría de la gente no cree que pueda existir, convirtiéndola así en algo real para cada uno de nosotros. A Bob Friedman, por enseñarme que, ciertamente, existe la interinidad. A Bill Griswold y Daniel Hernández, por constituir un ejemplo del significado real de la amistad perdurable. A José Dorado, por mostrarme que la brillantez aguda, la convicción apasionada y la persuasión gentil pueden ir de la mano. A Patricia Hammer, por demostrar cuál es la naturaleza real del amor, la lealtad y el compromiso inquebrantable. A Ana Heche, por ser modelo de absoluta autenticidad y no renunciar a ella por nada en el mundo. ...

INTRODUCCIÓN

Intenten explicarle a alguien que acaban de tener una conversación con Dios y vean qué ocurre.

No importa. Puedo decirles que ocurre.

Sus vidas enteras cambian.

Primero, porque *tuvieron* la conversación; segundo, porque le *contaron* a alguien lo que sucedió.

Para ser justo, debo añadir que yo hice más que conversar. He tenido un diálogo de seis años. Y no sólo se lo “conté” a alguien, mantuve un registro de lo que se platicó y se lo envié a un editor.

Las cosas, desde entonces, han sido muy interesantes y algo sorprendentes.

La primera sorpresa fue que el editor realmente leyó el material y lo convirtió en un libro. La segunda, que las personas de hecho lo compraron e, incluso, se lo recomendaron a sus amigos. La tercera es que éstos se lo recomendaron a sus propios amigos y hasta lo convirtieron en un bestseller. La cuarta consiste en que ahora se vende en veintisiete países. La quinta es que cualquiera de estos hechos sea sorprendente, considerando quién es el coautor.

Cuando Dios te asegura que va a hacer algo, puedes contar con ello; siempre se sale con la suya.

Dios me dijo en medio de lo que creía que era un diálogo privado que “esto algún día se convertiría en un libro”. No le creí. Por supuesto, desde el día en que nací no he creído en dos tercios de lo que Dios me ha estado compartiendo. Ése ha sido el problema. No sólo conmigo, sino con toda la especie humana.



Si sólo pudiéramos escuchar...

El libro publicado se intituló, en forma muy poco original, *Conversaciones con Dios*. Es posible que ustedes no crean que yo haya tenido tal conversación y yo no necesito que me crean. Lo anterior no cambia el hecho de que así fue; simplemente, si así lo eligen, les será más fácil ignorar lo que me fue expresado en la conversación –lo cual ha preferido mucha gente-. Por otra parte, ha habido muchas personas que no sólo han aceptado que dicha conversación hubiese sido posible, sino que han convertido la comunicación con Dios es una parte fundamental de sus vidas. No sólo de manera unilateral sino bilateral. Pero también han aprendido a ser cautelosos con respecto a quién le cuentan esto. Resulta que cuando algunos admiten que le hablan a Dios todos los días, se les llama devotos, pero cuando afirman que es Dios quien les habla en forma cotidiana, entonces lo consideran locos.

En lo que a mí respecta, esto está perfectamente bien. Como ya he dicho, no necesito que nadie crea lo que afirmo. De hecho, prefiero que las personas escuchen sus corazones, encuentren sus verdades, busquen su asesoría y, si así lo desean, sostenga por su parte conversaciones con Dios.

Si algo de lo que comparto los lleva a hacerlo –los provoca a cuestionar la forma en la que han estado viviendo y aquello en lo que han creído en el pasado-, los conduce a un lugar de mayor exploración que la de su experiencia, los mueve a formar un compromiso más profundo con respecto a su verdad, entonces narrar mi experiencia a los demás habrá sido muy buena idea.

Creo que esta era la idea desde el principio. Estoy convencido de ello. Esa es la razón por la cual *Conversaciones con Dios* se convirtió en un bestseller, como sucedió asimismo con los libros 2 y 3 que le siguieron. Y creo que la obra que ahora se encuentran leyendo ha llegado hasta sus manos con el fin de, otra vez, provocarlos a cuestionar, explorar y buscar su verdad, aunque en esta ocasión sobre un tema mayor aún: ¿es posible tener algo más que sólo una conversación y mantener una verdadera amistad con Dios?

Este libro responde que sí, y propone cómo lograrlo en palabras de Él; ya que, en sus páginas, felizmente nuestro diálogo continúa llevándonos a nuevos sitios y reiterando con poder lo que ya había sido expresado.

Estoy descubriendo que es así como se desenvuelven mis conversaciones con Dios. Son circulares, repasan lo que ya ha sido escrito, pero, luego, asombrosamente giran en espiral hacia nuevos territorios.

Este enfoque de dos pasos hacia delante y uno hacia atrás me permite tener presente sabiduría ya compartida, para colocarla con firmeza en mi conciencia, con el propósito de constituir un fundamento sólido y así adquirir mayor comprensión en el futuro.

Este es el proceso. Ya fue diseñado. Y si bien es cierto que al principio puede resultar algo frustrante, con el tiempo he llegado a apreciar profundamente la forma como funciona. Al plantar la sabiduría de Dios con firmeza en nuestra conciencia la afectamos, la despertamos, la elevamos. A medida que lo hacemos, comprendemos más; nos resulta más sencillo recordar Quiénes Somos en realidad, y comenzamos a demostrarlo.

En estas páginas, voy a compartir con ustedes un poco de mi pasado y cómo mi vida ha cambiado a partir de la publicación de la trilogía *Conversaciones con Dios*. Muchas personas me preguntan acerca de todo esto, lo cual es fácil de entender. Quieren conocer a quien dice que sostiene conversaciones casuales con el Hombre allá Arriba. Sin embargo, no estoy incluyendo estas anécdotas por tal razón. Algunos fragmentos de mi “historia personal” forman parte de este libro, no con el fin de satisfacer la curiosidad de la gente, sino para exponer la manera en la que mi vida demuestra el significado de sostener una

relación amistosa con Dios, y cómo *todas nuestras vidas demuestran justamente lo mismo*. Por supuesto, este es el mensaje. Todos nosotros tenemos amistad con Él, ya sea que estemos conscientes de ello o no.

Yo era uno de quienes no lo sabía. Tampoco sabía a donde me conduciría. En este libro, ésta es la gran sorpresa; esta es la maravilla. No se trata tanto de que tengamos y, de hecho, cultivemos una amistad con Dios, se trata de lo que nos aporta dicha amistad, y hacia dónde nos puede llevar.

Este es un viaje. Hay un motivo por el que se nos invita a desarrollar esta amistad, una razón para su existencia. Hasta hace poco desconocía el motivo. No lo recordaba. Ahora que ya está en mi memoria ya no le temo a Dios y eso ha cambiado mi vida.

En estas páginas (y en mi vida) aún formulo muchas preguntas. Pero ahora también proporciono las respuestas. Esa es la diferencia. Ese es el camino. Ahora no sólo le hablo a Dios, sino que hablo con Él. Estoy caminando junto a Dios, no sólo siguiéndolo.

Deseo profundamente que sus vidas cambien de la misma manera en que lo hizo la mía; que, con la ayuda y orientación de este libro, ustedes desarrollen una amistad muy real con Dios, y que, como resultado, pronuncien Sus palabras y vivan con una nueva autoridad.

Tengo la esperanza de que ustedes ya no busquen la Luz, sino que sean los encargados de aportarla, puesto que lo que compartes es lo que encuentras.

Al parecer, más que seguidores, Dios busca líderes. Podemos seguirlo a guiar a otros hacia Dios. El primer camino nos cambiará como individuos; el segundo transformará el mundo entero.

Neale Donald Walsh

Sshland, Oregón

Julio de 1999

Capítulo 1

Recuerdo el momento exacto cuando decidí que debía temer a Dios. Fue cuando Él me dijo que mi madre se iba a ir al infierno.

Bueno, Él no fue exactamente, pero alguien lo expresó en representación suya.

Tenía alrededor de seis años y mi madre, quien se consideraba un poco mística, le “leía las cartas” a una amiga en la mesa de la cocina. A nuestra casa llegaba gente a todas horas para ver qué vaticinios extraería mi madre de una baraja común de naipes. Ella era buena para eso, aseguraban, y sutilmente se corrió la voz acerca de su talento.

En este día particular, cuando mamá leía las cartas, su hermana llegó a hacerle una visita sorpresa. Recuerdo que mi tía se veía muy feliz por la escena que encontró, cuando, después de tocar una vez, entró intempestivamente a través de la reja de la puerta. Mamá reaccionó como si hubiese sido sorprendida en flagrancia haciendo algo que no debía. Presentó con torpeza a su amiga y recopiló todos los naipes con rapidez, para meterlos en el bolsillo de su delantal.



No se comentó en ese momento, pero más tarde mi tía fue a despedirse al patio trasero, donde yo había ido a jugar.

-Sabes- externó mientras la acompañaba a su carro- tu mamá no debería leerle el futuro a la gente por medio de esos naipes. Dios la va a castigar.

-¿Por qué?- le pregunté.

-Porque está comerciando con el diablo- recuerdo esa escalofriante frase por su sonido peculiar en mi oído- y Dios le va a enviar directo al infierno.

Expresó esto tan alegremente como si estuviese anunciando que llovería mañana. Hasta este día, recuerdo que temblaba de temor mientras ella conducía en reversa su carro por el camino de entrada. Estaba muerto de miedo de que mi mamá hubiera provocado tanto el enfado de Dios. Fue justo en ese momento que el miedo a Dios se enraizó en mí.

¿Cómo es que Dios, quien se supone es el creador más benévolo del universo, querría castigar a mi madre, la criatura más benévola en mi vida, con la condenación eterna? Esto es lo que mi mente de seis años suplicaba entender. Entonces, llegué a la conclusión a la que llegaría un niño de seis años: si Dios era tan cruel como para hacerle algo semejante a mi madre, quien a los ojos de todos aquellos que la conocía era prácticamente una santa, por lo tanto de seguro era muy fácil hacele enojar –más fácil que a mi padre- así que más valía que todos camináramos bien derechos.

Le tuve miedo a Dios durante muchos años, y mi temor se veía constantemente reforzado.

Recuerdo que me explicaron en las clases de catecismo, en el segundo año de primaria, que si no bautizaban a un bebé no iría al cielo. Esto parecía algo tan improbable, incluso para niños de segundo año, que solíamos intentar confundir a la monja haciendo preguntas complejas como: -Hermana, hermana, ¿qué ocurre si los padres están llevando al bebé a ser bautizado y entonces la familia entera muere en un accidente automovilístico? ¿Acaso ese bebé no se va con sus padres al cielo?-

Nuestra hermana (sor) de seguro era chapada a la antigua. -No- suspiraba profundamente- me temo que no- para ella, la doctrina era la doctrina; no había excepciones.

-Pero entonces, ¿adonde va el bebé? -preguntó uno de mis compañeros con gran interés-. ¿Al infierno o al purgatorio? (en los buenos hogares católicos, nueve años es edad suficiente para saber lo que significa la palabra “infierno”).

-el bebé no irá al infierno ni al purgatorio- contestó la hermana- el bebé iría al limbo.

-¿Limbo?

-Limbo- explicó la religiosa- es donde Dios envía a los bebés y a algunas personas, quienes, por motivos ajenos a su voluntad, mueren sin ser bautizados en la religión verdadera- no estaban siendo castigados, pero nunca llegaría a ver a Dios.

Este es el Dios con el que crecí. Quizá crean que estoy inventando todo esto, pero no es así.

El temor a Dios es algo creado por las religiones y es, de hecho fomentado por muchas de ellas.

Nadie tenía que fomentarlo en mí, debo advertir. Si creen que estaba atemorizado por la explicación del limbo, esperen a escuchar el concepto sobre el fin del mundo.

A principios de los años cincuenta escuché la historia de los niños de Fátima. Se trata de una aldea en la parte central de Portugal, al norte de Lisboa, en donde se dice que la Santa virgen se le apareció en varias ocasiones a una niña y a sus dos primos. Esto es lo que me contaron al respecto:

La Santa Virgen le dio a los niños una Carta para el Mundo, que debía entregarse en manos del Papa. Él, a su vez, tenía que abrirla y leer su contenido, para luego volver a sellarla y sólo revelar su contenido al público varios años después, de ser necesario.

Se habla de que el Papa lloró durante tres días después de leer dicha carta, que según se supo, contenía noticias terribles acerca de la profunda desilusión que le habíamos hecho sentir a Dios y detalles de cómo Él tendría que castigar al mundo si no escuchábamos esta advertencia final y cambiábamos nuestras conductas. Sería el fin del mundo, habría gemidos, rechinar de dientes y un tormento increíble.

Dios, nos aseguraron en el catecismo, tenía la suficiente ira como para infligir el castigo en ese mismo momento; sin embargo, sentía piedad y nos daba una última oportunidad, gracias a la intervención de la Santa Madre.

La historia de Nuestra Señora de Fátima llenó de terror mi corazón. Corrí a casa para preguntarle a mi madre si esto era cierto. Ella respondió que si los sacerdotes y las monjas nos enseñaban esto, seguramente era cierto. Nerviosos y ansiosos, los niños de la clase bombardeamos a la hermana con preguntas sobre qué hacer.

-Vayan a misa todos los días- nos aconsejaba-, recen el rosario todas las noches y hagan las Estaciones de la Cruz con frecuencia. Acudan a confesión una vez a la semana. Hagan penitencia y ofrezcan su sufrimiento a Dios como evidencia de que le han dado la espalda al pecado. Reciban la Santa Comunión. Y pronuncien un Perfecto Acto de Constricción antes de dormir todas las noches, de manera que si se los llevan antes de despertarse, hayan ganado el derecho de unirse a los santos en el cielo.

En realidad, hasta que aprendí esta plegaria de la niñez, nunca se me hubiera ocurrido que podría no vivir hasta el amanecer:

*Ahora me acuesto a descansar
Al Señor le pido mi alma cuidar
Y, si muero antes de despertar
Le pido al Señor mi alma llevar.*

Unas cuantas semanas repitiéndola y ya tenía miedo de ir a dormir. Lloraba todas las noches, y nadie alcanzaba a entender qué era lo que me pasaba. Hasta la fecha, tengo una fijación con la muerte repentina. A menudo, cuando abandono la casa para tomar un vuelo al extranjero -o a veces, cuando voy al supermercado- le digo a mi esposa Nancy:

-Si no regreso, recuerda que las últimas palabras que escuchaste de mi fueron: “te amo”. Se ha convertido en un chiste habitual, pero hay una pequeña parte de mí que habla completamente en serio.

Mi siguiente experiencia con el temor a Dios ocurrió cuando tenía trece años. El chico encargado de cuidarme durante mi infancia, Frankie Shultz, quien vivía en la casa de enfrente, se iba a casar. ¡y me invitó -a mí- a que fuera acomodador en su boda! Vaya que me sentía orgulloso. Hasta que llegué a la escuela y se lo conté a la hermana.

-¿En dónde se va a celebrar la boda?- preguntó sospechosamente.

Le di el nombre del lugar.

Su voz se convirtió en hielo.

-Esa es una iglesia luterana, ¿no es verdad?

-Bueno, no sé. No pregunté. Supongo que yo...

-Si es una iglesia luterana, y tú no debes ir. Lo tienes prohibido- declaró en forma decisiva.

-Pero, ¿por qué?- persistí.

La religiosa me miró como si no pudiera creer que continuaba cuestionándola. Entonces, claramente echando mano de alguna fuente interna de paciencia infinita, parpadeó dos veces y sonrió.

-Dios no quiere que entres a una iglesia pagana, hijo mío- explicó la monja. Las personas que se congregan ahí no creen lo mismo que nosotros. Ahí no enseñan la verdad. Es un pecado acudir a cualquier iglesia ajena a la católica. Siento mucho que tu amigo Frankie se le haya ocurrido casarse ahí. Dios no consagrará ese matrimonio.

-Hermana- insistí, rebasando por mucho el punto de tolerancia-, ¿qué pasaría si de todas maneras fuera acomodador en la boda?

-Bueno, entonces- contestó con verdadera preocupación- tribulaciones caerán sobre tu cabeza.

Vaya, era abrumador. Dios no se andaba por las ramas. Aquí no había posibilidad de propasarse un poco.

Bueno, yo si me propasé. Ojala pudiera informar que base mi protesta en argumentos morales más elevados, pero la verdad es que no soportaba la idea de no usar mi saco deportivo color blanco (¡con un clavel rosa, como en las canciones de Pat Boone!). Decidí no contarle a nadie lo que me había dicho la monja, y asistí a la boda para desempeñar la función de acomodador. ¡Vaya que estaba asustado! Quizá crean que exagero, pero todo el día esperé que Dios me lanzara un rayo mortal. Incluso, durante la ceremonia permanecí alerta para detectar las mentiras luteranas sobre las que me habían advertido, pero todas las palabras pronunciadas por el ministro fueron cálidas, maravillosas, y provocaron el llanto de todos los presentes. Hacia el final del servicio, yo estaba empapado hasta los huesos.

Esa noche supliqué a Dios de rodillas que perdonara mi transgresión. Pronuncié el Acto de Constricción más perfecto que jamás hayan escuchado. (Oh, Dios mío, estoy profundamente arrepentido por haberte ofendido...) Permanecí acostado en mi cama por horas, con temor a dormir, repitiendo una y otra vez: y si me muero antes de despertar, le pido al Señor mi alma llevar...

Les he contado esta historia de mi infancia –y podía agregar muchas más- por una razón. Quiero que les quede claro cuán real era mi temor a Dios. Porque mi historia no es única.

Y, como ya he explicado, no sólo los católicos romanos viven en constante estado de temor a Dios. Nada más alejado de la verdad, la mitad de la población del mundo cree que Dios se “vengará de ellos”, si no son buenos. Los fundamentalistas de muchas religiones implantan el temor en el corazón de sus seguidores: no pueden hacer esto, no hagas aquello. Deja de hacerlo o Dios te va a castigar. Y no me estoy refiriendo a prohibiciones grandes, como no matarás. Estoy hablando de un Dios que se molesta porque comes carne en viernes (aunque aparentemente, ya ha cambiado de parecer al respecto), o cerdo cualquier día de la semana, o porque te has divorciado. Este es un Dios al que la mujer enfadará por no cubrir su rostro con un velo; por no visitar la Meca durante tu vida; por no detener todas tus actividades, desenrollar u alfombra y postrarte cinco veces al día; por no contraer matrimonio en el templo; por no ir a confesión o asistir a la iglesia cada domingo, lo que sea.

Debemos tener cuidado con Dios. El único problema es que es difícil saber las reglas, porque hay tantas. Y lo más difícil es que las de todas las personas son correctas. O cuan-

do menos eso aseguran. Sin embargo, no todas pueden ser correctas. De modo que, ¿cómo escoger?, ¿cómo saber? Es una pregunta inquietante, y bastante importante, si se considera el margen aparentemente pequeño de error que él nos concede.

De repente surge un libro llamado *Mi amistad con Dios*. ¿Qué podrá significar esto? ¿Cómo puede ser? ¿Será posible que Dios no sea el santo justiciero después de todo? ¿O tal vez que los bebés que no fueron bautizados realmente sí van al cielo? ¿Será que usar un velo o inclinarse hacia el este, permanecer célibe o abstenerse de comer cerdo son situaciones que no tienen que ver con nada? ¿Quizás sea que Alá nos ama sin condición? ¿O que Jehová nos elegirá a todos para que estemos con Él cuando se aproximen los días de gloria?

Pero fundamentalmente y de mayor transcendencia, ¿es factible que no debiéramos referirnos a Dios como “Él”, después de todo? ¿Dios *será mujer*? O, aún más increíble, ¿no tenga género?

Para una persona educada como yo inclusive *tener tales pensamientos* se considera un pecado. Sin embargo, debemos pensar en esto. Debemos desafiarlo. Nuestra fe ciega nos ha conducido hacia un callejón sin salida. La raza humana no ha progresado mucho durante los últimos dos mil años en términos de evolución espiritual. Hemos escuchado a maestro tras maestro, lección tras lección, y aún exhibimos las mismas conductas que le han causado miseria a nuestra especie desde el comienzo de los tiempos.

Aún asesinamos a nuestro género; dirigimos nuestro mundo por medio de la fuerza y la avaricia; reprimimos sexualmente a nuestra sociedad; maltratamos y damos una educación deficiente a nuestros niños, además de ignorar el sufrimiento, y de hecho, crearlo es peor.

Han transcurrido dos mil años desde el nacimiento de Cristo, dos mil quinientos años desde los tiempos de Buda y más desde que apareció Confucio o la sabiduría del Tao, y aún no hemos dilucidado las respuestas a las preguntas principales. ¿Habrà alguna vez una forma de convertir las respuestas que ya hemos recibido en algo digno de usar, algo que funcione en nuestras vidas cotidianas.

Creo que sí la hay. Y me siento bastante seguro al respecto, porque es algo que he discutido bastante en mis conversaciones con Dios.

Capítulo 2

Las preguntas que me han formulado con más frecuencia son: “¿cómo sabes que realmente has hablado con Dios?, ¿cómo sabes que no es tu imaginación?, ¿o peor aún: el *diablo* tratando de engañarte?”

La segunda pregunta que más me formulan es: ¿por qué tú?, ¿por qué Dios te eligió a ti?

Y la tercera: “desde que esto ocurrió, ¿cómo ha cambiado tu vida?, ¿cómo han cambiado las cosas?”

Uno pensaría que las preguntas mas frecuentes deberían estar relacionadas con las *palabras de Dios*, con los conceptos extraordinariamente profundos y las asombrosas revelaciones de nuestro diálogo –y ha habido muchas preguntas así, sin duda alguna- pero la mayoría, las que de manera más constante me hacen, se relaciona con el aspecto humano de esta historia.

Al final, todo lo que queremos es aprender unos de otros. Tenemos una curiosidad insaciable sobre nuestros semejantes, lo cual nos genera más curiosidad que cualquier otro tema. Es como si de alguna manera supiéramos que, si aprendemos más los unos de los otros, podremos descubrir más de nosotros mismos. Y el anhelo de saber más acerca de nosotros mismos –sobre Quiénes Somos realmente- es el deseo más profundo de todos.

De manera que hacemos más preguntas acerca de nuestras experiencias mutuas que sobre nuestras mutuas comprensiones. ¿Cómo reaccionaste ante eso? ¿Cómo sabes que es verdad? ¿Qué estas pensando en este momento? ¿Por qué sientes de ese modo?

Constantemente intentamos entrar en la piel de los demás. Tenemos un sistema de orientación interna que nos dirige en forma intuitiva y apremiante hacia los otros. Considero que existe un mecanismo natural, a nivel de nuestro código genético, que contiene inteligencia universal. Esta conforma nuestras respuestas más primarias como seres sensibles; pero, es necesario sabiduría eterna a un nivel celular, creando lo que algunos han denominado la Ley de Atracción.

Estoy convencido de que en forma inherente, nos sentimos atraídos los unos a los otros en función de una certeza profunda acerca de que en el otro encontraremos nuestro propio Ser. Quizá no nos demos cuenta de ello a nivel consciente, y posiblemente no expresemos esto de manera específica, pero creo que lo comprendemos en el nivel celular. Y creo que esta comprensión microscópica se deriva de un entendimiento macroscópico. Creo que, en el nivel más elevado, sabemos que Todos Somos Uno.

En esta consciencia suprema la que nos empuja hacia los otros, en tanto que, al ignorar este hecho, la soledad más profunda anida en el corazón humano, y surge cada una de las miserias de la condición humana.

Esto es lo que me ha enseñado mi conversación con Dios: que cada tristeza en el corazón del hombre, cada indignidad en la condición humana, cada tragedia en la experiencia se puede atribuir a una sola decisión –la de aislarnos de los demás-. La decisión de ignorar nuestra consciencia suprema. La decisión de clasificar la atracción natural que tenemos los unos por los otros como algo “malo” y a nuestra Unidad con los demás como algo falso.

Así, pues, hemos rechazado nuestro Verdadero Yo. Es a partir del momento que le negamos esta Unidad a nuestro ser que surge toda la negatividad. Toda nuestra rabia, todas nuestras desilusiones, toda nuestra amargura ha encontrado su raíz en la muerte de nuestra más grande alegría. La alegría de ser Uno solo.

Y el conflicto del encuentro humano es que, aun cuando a nivel celular buscamos experimentar nuestra Unidad, insistimos en negarla a nivel mental. Por lo tanto, nuestros pensamientos con respecto a la vida y cómo es no se encuentran alineados con nuestro conocimiento interno más profundo. Esencialmente, todos los días actuamos en contra de nuestros instintos. Y esto nos ha conducido al estado de insensatez actual, en el que insistimos en mantener vigente la demencia de la separación, anhelando todo el tiempo reconocer la alegría de la Unidad.

¿Alguna vez será posible resolver este conflicto? Sí. Terminará cuando solucionemos nuestro conflicto con Dios. Y esa es la razón por la que existe este libro.

Este es un libro que no tenía idea que describiría. Igual que en *Conversaciones con Dios* me fue dado para que yo, a mi vez, lo compartiera. Pensé que cuando terminara la trilogía de *Conversaciones con Dios*, también habría terminado mi “carrera” como “autor por accidente”. Entonces me senté a escribir la página de agradecimiento para la Guía correspondiente al libro I y tuve lo que me pareció una experiencia mística.

Les voy a contar lo que entonces ocurrió para que puedan comprender mejor la razón por la que escribo este libro actualmente. Cuando escucharon que estaba escribiendo este

texto, algunas personas me dijeron, “creí que se suponía que era una trilogía”. Era como si producir más material violara de alguna manera la integridad del proceso original. De manera que quiero que sepan cómo surgió; como me quedó claro que tenía que escribirlo – aunque en este momento, sentado aquí, no sé hacía donde se dirige, o qué tiene que decir.

En la primavera de 1997, y había terminado algo del trabajo relacionado con la Guía. Nerviosamente esperaba la reacción de mi casa editorial, Hampton Roads. Hasta que, al final llegó la llamada.

-Oye, Neale, qué libro tan grandioso- Dijo Bob Friedman.

-¿Hablas en serio?, ¿no bromeas? –siempre hay una parte de mí que no puede creer las buenas noticias y espera oír lo peor. Así que estaba listo para oír, “lo siento. No podemos aceptar eso. Tendrás que reescribirlo completamente”.

-Por supuesto que hablo en serio- dijo Bob riendo. ¿Por qué habría de mentirte con respecto a algo así? ¿Crees que quiero publicar un libro malo?

-Bueno, sólo pensé que quizá estabas tratando de hacerme sentir bien.

-Créeme, Neale, no voy a tratar de hacerte sentir bien diciendo que tienes un gran libro si lo que en realidad tienes es basura.

-Está bien- respondí cautelosamente.

Bob se rió de nuevo: -Caramba, ustedes los autores son las personas más inseguras que conozco. Ni siquiera quieres creerme, y eso que mi sustento depende que te diga la verdad. Te estoy diciendo: es un gran libro, va a ayudar a mucha gente.

Deje de contener el aliento: -Está bien, te creo.

-Sólo hay una cosa.

-¡Lo sabía!, ¡lo sabía!, ¿qué ocurre?

- No ocurre nada. Es solo que se te olvidó enviar los agradecimientos. Sólo queríamos saber si querías incluir alguno porque simplemente olvidaste esa página, o si quieres prescindir de ellos. Eso es todo.

-¿Eso es todo?

-Eso es todo.

-Gracias a Dios.

Bob se rió: -¿Esos son tus agradecimientos?

-Como si lo fueran –entonces le dije a Bob que le enviaría inmediatamente algo por correo electrónico. Cuando colgué el teléfono lance un alarido.

-¿Y eso a qué se debe? –preguntó mi esposa Nancy desde la otra habitación. Entré con aire triunfante.

-Bob dice que el libro es grandioso

-Ah, qué bueno – me dijo complacida.

-¿Crees que lo diga en serio?

Nancy parpadeó y sonrió_ - Estoy segura de que Bob no te mentiría acerca de eso.

-Eso es justamente lo que dijo. Sin embargo, todavía hay un detalle.

-¿Qué?

-Tengo que escribir los agradecimientos.

-Bueno, ese no es problema. Puede escribir algo en quince minutos.

Obviamente, mi esposa pudo haber sido editora.

De modo que durante la mañana del sábado me senté y comencé mi tarea con la pregunta “¿a quién deseo agradecer al principio de esta Guía? Inmediatamente mi mente respondió: “bueno, a Dios, indiscutiblemente”. Si, debatí conmigo mismo, pero le doy gracias por todo, no sólo por este libro. “Entonces hazlo” respondió mi mente. Así que levanté una pluma y escribí, *Por mi vida entera, y cualquier cosa decente o creativa o maravillosa que pudiera haber hecho con ella, le agradezco a mi amigo más querido y compañero más cercano, Dios.*

Recuerdo haberme sorprendido por la manera en que lo planteé. Nunca había descrito a Dios de esa manera, y empecé a adquirir conciencia de que así era como me sentía. A veces únicamente conforme escribo descubro cómo me siento realmente. ¿Alguna vez han tenido esta experiencia; Ahí esta yo, escribiendo esto, y repentinamente me di cuenta... realmente sí tengo una amistad con Dios. Así es exactamente como se siente. Y mi mente dijo, “Así que, anota eso. Adelante y *menciónalo.*” Comencé el segundo párrafo de los agradecimientos:

Nunca he conocido una amistad tan maravillosa –eso es exactamente lo que creo que está sucediendo aquí- y no quiero nunca perder la oportunidad de reconocerlo.

Entonces escribí algo sin tener idea de por qué lo hacía.

Algún día tengo la esperanza de poder explicar a todos detalladamente cómo desarrollar tal amistad, y cómo utilizarla. Pues Dios quiere, sobre todas las cosas, ser utilizado. Y eso es lo que nosotros deseamos también. Queremos una Amistad con Él. Una amistad que sea funcional y útil.

Precisamente en este instante mi mano se congeló. Un escalofrío recorrió mi espalda. Sentí una descarga de adrenalina en mi cuerpo. Me senté muy quieto por un momento, perplejo por la total conciencia de algo que no había pensado hacía un momento, pero que ahora parecía ser perfectamente obvio.

Esta experiencia específica no era algo nuevo para mí. La había vivido frecuentemente al escribir Conversaciones con Dios. Algunas palabras, algunas oraciones, salían volando de mi cabeza. Y cuando las vi en papel, delante de mí, de repente me quedó claro que así debía ser esto, aunque hacía algunos minutos que no tenía idea qué era “esto”. A dicha experiencia generalmente seguía una sensación física de algún tipo -un cosquilleo repentino, o lo que yo denomino un temblor de alegría, o, a veces, lágrimas de felicidad, y, en ocasiones, las tres cosas.

Esta ocasión sucedieron las tres cosas. Triple impacto. Así que supe que lo que había escrito era la absoluta verdad.

Entonces recibí una importante revelación personal, lo cual también había ocurrido antes. La sensación se podría describir como adquirir repentinamente conciencia de algo en su totalidad. Saberlo “todo en un instante”.

La información que llegó a mí (esa es la única manera en la que puedo describirlo es que no iba a terminar mis escritos al final de la trilogía. Repentinamente me quedó claro, aunque se rían, que cuando menos, dos libros más. Entonces, la realidad acerca de estos libros, y qué tenían que decir, me invadió. Escuché la voz de Dios susurrar...

Neale, la relación que ustedes tienen conmigo no es diferente a las relaciones que tienen entre sí. Ustedes comienzan su interacción a través de una conversación. Si marcha bien, desarrollan una amistad. Y si eso va bien, experimentan una sensación de unidad –comunidad-con la otra persona. Conmigo sucede exactamente lo mismo.

Primero tenemos una conversación.

Cada uno de ustedes experimenta sus conversaciones con Dios a su propio modo –y de maneras diferentes en momentos diferentes- Siempre será bilateral, como la que estamos sosteniendo en este momento. Podría tratarse de una conversación “en tu mente” o en papel, o una en la que Mis respuestas tardan un poco más y finalmente aparecen en tu camino, a través de la siguiente canción que escuchas o la siguiente película que vez, o el siguiente seminario al que asistas, o el siguiente artículo de revista que lees, o en el comentario fortuito de un amigo que “casualmente” acabas de encontrar en la calle.

Una vez que comprendas que siempre sostenemos una conversación, entonces podremos avanzar hacia la amistad. Y finalmente experimentaremos la comunión.

Por lo tanto, tu deberás escribir dos libros más: Amistad con Dios y Comunión con Dios. El primero explicará cómo usar los principios derivados de tus conversaciones con Dios y cómo convertir esa nueva relación en una amistad plena. El segundo, cómo elevar dicha amistad en una experiencia de comunión, y qué sucederá cuando lo hagan. Hará las veces de un mapa para todos los que buscan la verdad, y contendrá un mensaje que dejará sin aliento a toda la humanidad.

Tú y yo somos uno solo en este momento. Simplemente no lo sabes aún. No eliges experimentar esto –de la misma manera que no sabes o no eliges experimentar tu Unidad con los demás.

Tus libros, Neale, darán fin a la división entre todos aquellos que los lean. Destruirán la falsa ilusión de separación.

Esta es tu labor. Este es tu trabajo. Debes destruir la falsa ilusión de separación.

Esta siempre fue la misión. Nunca fue menos. Tus conversaciones con Dios fueron siempre, y únicamente, el principio.

Estaba pasmado. Sentí otro escalofrío que recorría mi espalda. Comencé a sentir un temblor interno del tipo que nadie puede detectar, pero que puedes sentir en cada célula de tu cuerpo. Y, por supuesto, eso es lo que ocurre. Cada célula de tu cuerpo vibra a un ritmo más acelerada. Oscila a una frecuencia más rápida. Baila con la energía de Dios.

Esa es una muy buena manera de decirlo. Es una maravillosa metáfora.

¡Espera, detente! No sabía que ibas a aparecer tan pronto. Sólo estaba narrando lo que me dijiste hace algún tiempo, en 1997.

Lo sé. No me pude resistir. Yo iba esperar hasta la mitad del libro, pero comenzaste a escribir en forma muy poética, y no me pude mantener al margen.

Bien. Qué bien.

Bueno, es casi automático, realmente. cada vez que escribes líricamente, hablas poéticamente, sonrías amorosamente, cantas una canción o bailas, tengo que aparecer.

¿De verdad?

Permíteme decirlo de este modo. Yo siempre estoy ahí, en tu vida. Siempre. Pero tú te tornas más consciente de Mi presencia cuando haces estas cosas: cuando sonrías o amas o cantas o bailas o escribes de corazón. Esta es la versión más elevada de Quién Soy Yo, y cuando tú expresas estas cualidades, me expresas a Mí. En otras palabras, me empujas hacia afuera.

Me sacas de tu interior, donde siempre resido, y me muestras en tu parte externa. Así, aparentemente “aparezco”, aunque la verdad es que Yo siempre estoy ahí, y tú solo estás consciente de ello durante esos momentos.

Sí, bueno, tenía mucho más que quería decir antes de iniciar otro diálogo contigo.

Adelante, dilo.

Discúlpame, pero es algo difícil de ignorarte. Una vez que estás aquí, es difícil fingir que no estás. Es como el corredor de bolsa, cuando habla, todos lo escuchan. Ahora que has iniciado el diálogo, ¿quién va a escucharme a mí?

Una gran cantidad de personas. Probablemente todos quieren saber cuál ha sido tu experiencia, quieren saber qué has aprendido. No te retraigas sólo porque estoy aquí. Es el problema de muchas personas. Dios se aparece y... creen que ellos deben hacerse más pequeños. Creen que deben ser más humildes.

¿No se supone que deberíamos ser más humildes ante la presencia de Dios?

No he venido para hacerlos más humildes, sino para enaltecerlos.

¡De verdad?

Cuando ustedes se ven enaltecidos, Yo me enaltezco también. Y cuando ustedes adoptan una postura humilde, me ocurre lo mismo a Mí. Sólo existe Uno de nosotros. Tú y Yo somos Uno.

Si, a eso quería llegar. Iba a hablar de eso.

Entonces hazlo, no dejes que te detenga. Cuéntales a los lectores todo acerca de tu experiencia. Ellos sí quieren saber todo al respecto. Tenías razón al referirte a eso. A medida que las personas llegan a conocerte, llegan a conocerse a sí mismos.

Ellos se verán reflejados en ti y, si ven Mi presencia a través de ti, entonces se darán cuenta de que estoy adentro de ellos, también. Y eso será un valioso regalo. Así que, sigue adelante con tu historia.

Bueno decía que cada célula de mi cuerpo parecía temblar, vibrar, oscilar. Con un maravilloso temblor de emoción. Una lágrima rodó por mi mejilla, y me supo a sal cuando lamí mi barba. Estaba experimentando esa sensación nuevamente. Creí que me desbordaría... de amor.

No podía comenzar a redactar mis agradecimientos. Tenía que hacer algo con lo que acababa de recibir. Quería comenzar a escribir Mi amistad con Dios en ese mismo momento.

“Oye, oye, oye, no puedes hacer eso –me respondió mi mente-. Ni siquiera has escrito aún el libro tres”. (El libro tres, por supuesto, se refiere al tercer fascículo de la trilogía *Conversaciones con Dios*).

Sabía que debía terminar la trilogía antes de atreverme a comenzar otro proyecto. Aún así, quería hacer algo con la energía que todavía corría por mis venas. De modo que decidí llamar a la editora de mi otra empresa editorial, Putnam Publishing Group de Nueva York.

“No vas a creer esto –dije con premura cuando contestó el teléfono- pero acabo de recibir el tema de dos libros más y la orden de escribirlos”.

Nunca le he ordenado a nadie que haga nada.

Bueno, creo que usé la palabra “orden” cuando hablé con mi editora, aunque quizá debí haber dicho “y la inspiración para escribirlos”.

Esa hubiera sido una palabra más apropiada, más exacta.

Estaba tan emocionado que no cuidaba todas mis palabras, midiéndolas de acuerdo con su exactitud.

Comprendo y, sin embargo, esta es precisamente la clase de situación que ha creado, a través de los años, una falsa impresión acerca de Mí.

He venido aquí para corregir esa impresión. He venido para explicarte lo que es tener una verdadera amistad con Dios, y cómo puedes desarrollarla.

¡Estoy emocionado otra vez! ¡Comienza, comienza!

Termina tu historia.

¿Quién quiere escuchar eso? Yo quiero escuchar esto.

Termina tu historia. Tiene relevancia. Y nos conducirá a la actual.

Bueno, le dije a mi editora exactamente lo que Tú me habías dicho acerca de los próximos libros, y la idea le enloqueció. Le pregunté si creía que a Putnam le podría interesar su publicación.

-¿Estás bromeando? Por supuesto que nos interesaría -dijo, agregando que le gustaría que escribiese un pequeño resumen de lo que acababa de contarle.

Le envié por fax algo al día siguiente, y la empresa muy amablemente me ofreció un contrato por dos libros.

¿Por qué simplemente no publicaste los libros en la Internet?

¿Qué?

¿Por qué no los pusiste al alcance de todos en forma gratuita?

¿Por qué me preguntas esto?

Porque es lo que mucha gente quiere saber. ¿Te ofrecieron mucho dinero los editores?

Pues, sí.

¿Por qué accediste aceptarlo? “Si fueras un hombre de Dios, aceptarías compartir esta información con el mundo sin cargo alguno. No estaría firmando contratos para varios libros”. ¿No dicen eso algunas personas?

Exactamente. Si están diciendo eso. Dicen que lo hago por el dinero.

¿Y bien?

No hago esto por el dinero, pero tampoco esa es la razón para no aceptarlo.

Un hombre de Dios no lo aceptaría.

¿No lo haría? ¿No aceptan un salario los sacerdotes? ¿No comen los rabinos?

Si, pero no de forma muy abundante. Los maestros de Dios viven en la pobreza, no exigen una fortuna por compartir la simple verdad.

Yo no exigí una fortuna. No exigí nada, me lo ofrecieron.

Debiste haberlo rechazado.

¿Por qué? ¿Quién dice que el dinero es algo malo? Si tengo la oportunidad de ganar una buena cantidad de dinero compartiendo la verdad eterna, ¿por qué no hacerlo?

Además, ¿y si dijera que tengo sueños de hacer cosas extraordinarias con parte del dinero?, ¿si dijera que tengo sueños de establecer e instituir una fundación no lucrativa que transmita tu mensaje alrededor del mundo? ¿Si dijera que tengo sueños de mejorar las vidas de los demás?

Eso podría ayudar un poco. Quizá de esa manera yo no me enfurezca tanto.

¿Y si regalara gran parte de esa suma? ¿Y si ayudara a otra gente necesitada?

Eso también ayudaría. Podríamos comprender. Podríamos comenzar a aceptar. Pero tú, personalmente, debes vivir muy modestamente. No debes gastarlo todo en ti mismo.

¿No debería? ¿No debo celebrarme a mí mismo? ¿No debo vivir en forma magnífica? ¿Poseer una casa bella? ¿Conducir un carro nuevo?

No. Tampoco debes tener ropa elegante, ni comer en restaurantes caros, ni comprar cosas lujosas. Debes dar todo el dinero a los pobres, vivir como si esto no te importara.

¡Pero así es como vivo! Vivo como si el dinero no importara. Lo gasto libremente, lo regalo fácilmente, y lo comparto generosamente, y actúo, de hecho, justamente de esa manera - como si no importara.

Si sigues manejando tu dinero de esa manera, lo vas a perder todo.

¡Quieres decir que voy a usarlo todo! No puedes perder dinero. Sólo puedes usarlo. El dinero que no se usa no se pierde. ¡Alguien lo tiene! No ha desaparecido. La pregunta es ¿quién lo tiene? Si fue destinado a personas que vendieron algo o a servicios que necesitaba, ¿cómo fue que “perdí” algo. Y si lo destino a hacer buenas obras o a satisfacer las necesidades de otros, ¿cuál es la pérdida?

Pero si no lo retienes, entonces no te va a quedar nada.

¡Yo no “retengo” nada de lo que tengo! He aprendido que cuando trato de retener algo es cuando lo pierdo. Si “retengo” el amor, es igual a no tener amor para dar. Si “retengo” dinero, no vale nada. La única manera en que se puede experimentar la “posesión” de algo es “regalándolo”. Entonces -y sólo entonces- puedes saber que lo posees.

Has eludido la cuestión que Yo pretendía abordar. Con tu hábil acrobacia verbal, has evadido el tema por completo. Pero no voy a permitir que te salgas con la tuya. Te voy a regresar al punto original.

El asunto es que las personas que enseñan la verdadera palabra de Dios no lo hacen, y no deben hacerlo, por el dinero.

¿Quién te dijo eso?

Lo hiciste tú.

¿Lo hice?

Si, lo hiciste. Toda tu vida. Me lo has dicho. Hasta que escribiste esos libros e hiciste mucho dinero. ¿Qué te hizo cambiar?

Lo hiciste tú.

¿Lo hice?

Lo hiciste. Me dijiste que el dinero no era la raíz de todo mal, aunque debía comprender que su uso inapropiado si lo era. Me dijiste que la vida fue creada para que la disfrutáramos y que estaba bien si así lo hacíamos. Más que bien. Me dijiste que el dinero no era diferente a todo lo demás en la vida -que todo era parte de la energía de Dios-. Queno existía lugar alguno en donde no estuvieras Tú, que estás expresado en, alrededor y a través de todo -que, de hecho, Tú eres todas las cosas, la Presencia Absoluta en el Todo- y eso incluye el dinero.

Me dijiste que toda mi vida he tenido una perspectiva equivocada acerca del dinero. Que lo había ganado en forma incorrecta. Sucia. Indigna. Y que cuando hacía esto, convertía a Dios en algo incorrecto, sucio e indigno, porque el dinero es parte de Quien Eres Tú.

Me dijiste que yo había creado una filosofía de vida interesante, en donde el dinero era algo “malo” y el amor algo “bueno”. Por lo tanto, entre más amoroso o importante le resulta algo a la sociedad, menos dinero se debe percibir como consecuencia de ello.

En lo que respecta a esto, me dijiste, *la mitad del mundo está al revés.*

Le pagamos a las desnudistas y a los beisbolistas cantidades incalculables para que ejerzan su oficio, mientras que los científicos que buscan una cura para el Sida, los maestros

en las aulas con nuestros niños, así como los ministros y sacerdotes que cuidan de nuestras almas, viven de pan y agua.

Tú me dijiste que esto crea un mundo al revés en el que las cosas que valoramos más reciben la menor recompensa. Y me dijiste que, además de que esto no funciona (si realmente queremos crear el mundo que decimos desear crear), realmente no es necesario, porque no era Tu voluntad en absoluto.

Me dijiste que Tu voluntad era que todo ser humano viviera fastuosamente, que la fastuosidad no tenía nada de malo, y que nuestro único problema aquí en la Tierra era que aún no habíamos aprendido como compartirla- aún después de todos estos cientos de años.

También me dejaste claro que yo no le enseñé nada al mundo sobre la verdadera naturaleza del dinero al despreciarlo. Únicamente fomenté la disfunción del mundo al ser, yo mismo, un ejemplo de esa misma disfunción.

Dijiste que yo aportaría una enseñanza mucho más poderosa si *aceptara* con gusto el dinero -y de hecho, todas las cosas buenas de la vida-, y si, además, compartiera estas cosas con el mismo gusto.

¿Yo te dije estas cosas?

Si, indudablemente.

¿Y me creíste?

Claro que sí. De hecho, estas nuevas creencias transformaron mi vida.

Bien. Eso está muy bien. Has aprendido bien hijo Mío. Has escuchado bien, y has aprendido bien.

¡Lo sabía! Sólo me estabas probando. Sabía que sólo querías ver como reaccionaba a esas preguntas.

Sí, pero ahora quiero hacerte algunas preguntas.

¡Vaya!

¿Por qué tiene que pagar la gente por este mensaje? Haciendo a un lado las razones por las que crees que es correcto recibir dinero por él. ¿Por qué habría la gente de dar dinero por él? ¿Acaso la Palabra de Dios no debería ser gratuita para todos? ¿Por qué no simplemente publicarla en la Internet?

Porque las personas saturan la Internet día y noche con miles de palabras que informan a la gente acerca de sus creencias y de sus razones sobre por qué otros deben adoptarlas. ¿Has navegado en la red últimamente? No tiene fin. Hemos abierto una caja de Pandora.

¿Puedes imaginar cuántas personas hubieran prestado atención de haber utilizado la Internet cuando todo esto comenzó, para anunciar que sostenía conversaciones con Dios? ¿Realmente crees que eso hubiera sido una noticia en la Internet? Discúlpame.

Está bien, pero actualmente tus libros se han vuelto muy populares. Todos saben acerca de ellos. ¿Por qué no publicarlos ahora en Internet?

La razón por la que las personas saben que los libros de Conversaciones con Dios son valiosos es porque las otras personas han dado algo que valoran a cambio de ellos. Es el valor que las personas les han *conferido* lo que les ha otorgado su valía actual. La vida entera consiste en las cosas buenas que hace la gente por su prójimo. Ese es el propósito de todos nosotros. Le estamos ofreciendo al mundo nuestros “bienes”. Cuando éste acepta que lo que ofrecemos vale la pena -ya sea arreglar tuberías, hornear pan, sanar a otros, o enseñar la verdad - entonces se le clasifica como algo “valioso”, o sea, con valía. Y si le *conferimos* valía a algo, intercambiándolo por otra cosa de valor, algo nuestro, no sólo

recibimos el valor que damos - en ese mismo instante, convertimos aquello en algo de más valía aún para el mundo entero.

De esta manera, algunos encuentran esto un poco atractivo, pues la gente siempre busca incorporar algo de valor a sus vidas. Nuestro sistema de comercio nos permite determinar qué es valioso y qué no lo es.

No es un sistema perfecto, como tampoco lo son nuestras decisiones acerca de qué debemos valorar. Pero lo que tenemos en la actualidad es este sistema imperfecto. Estoy trabajando dentro del sistema mismo para cambiarlo.

¿Qué hay de las personas pobres que no pueden costear tus libros?

Hay libros en casi todos los hogares de Estados Unidos. No es una cuestión de si hay libros, sino qué *libros se tienen*.

Es posible encontrar *Conversaciones con Dios* en casi cualquier biblioteca. También se les facilita a gente en prisión y a otra gente necesitada a través del Programa Libros para Amigos.

De modo que lo que pretendo decir es que el material se encuentra disponible. Se ha traducido a muchos idiomas, y, alrededor del mundo la gente lo puede encontrar. Desde Hong Kong hasta Tel Aviv, desde Polonia hasta Japón, desde Berlín hasta Boston, las personas lo están leyendo, estudiándolo en grupos, y compartiéndolo con otros. Sin embargo, tengo que reconocer que estas preguntas me han resultado difíciles. Todo este asunto del dinero en mi vida, y de lo que resulta apropiado hacer o no hacer, me ha plagado por décadas. Como tú ya has dicho, en lo que respecta a esto, no soy diferente al resto de la raza humana.

Incluso, hoy en día, hay una parte de mí que siente que debo renunciar a la fama, censurar la abundancia económica, y todas las recompensas que me pudiera haber traído la trilogía de *Conversaciones con Dios*. Hay una gran parte de mí que desea usar un cilicio, vivir en un cuchitril, y no aceptar ninguno de los bienes del mundo a cambio de cualquier bien que yo le haya aportado al mundo. Tengo la idea de que esto de alguna manera le daría más valor.

¿Puedes apreciar lo insidioso que es esto? He creado un esquema en donde le pido a otras personas que valoren algo a cambio de lo cual no aceptaría nada de valía.

Sin embargo, ¿cómo puedo esperar que otros valoren lo que yo no valoro? Esa no es una pregunta que yo me hago. Es demasiado profunda para mí, demasiado cercana al tema central. ¿Y qué valor me atribuyo si creo que debo sufrir para que los otros puedan apreciar mi valía? Otro tema central. Otro tema que se debe ignorar.

Sin embargo, dado que Tú has tocado el tema, pregunto: ¿es menos valioso Ted Turner que la Madre Teresa? ¿Es George Soros una persona menos buena que el Ché Rivera? ¿son las políticas de Jesse Jackson, quien parece gozar de muchas de las cosas buenas de la vida, menos valiosa que las de Václav Havel, quien posiblemente tenga menos? ¿Se debería considerar que las palabras del Papa son una blasfemia, dado que su vestimenta, por sí sólo, cuesta más de lo que costaría alimentar a un niño pobre durante un año y debido a que vive como rey en su función de líder una de una Iglesia multimillonaria?

Ted Turner y George Soros han regalado millones de dólares. La riqueza de las recompensas obtenidas por los sueños de estos dos hombres han invitado a la humanidad entera a soñar con su propia grandeza.

Dar alas a los sueños de la humanidad viviendo nuestros propios sueños. ¡qué idea tan magnífica!

Jesse Jackson le ha dado esperanzas a millones de personas que lo ayudaron a ocupar un lugar de gran influencia. El Papa ha inspirado a mucha gente alrededor del mundo, y no causaría mayor inspiración a los católicos del mundo (de hecho, es posible aseverar que la afectaría bastante) si apareciera en harapos.

De modo que he aceptado el hecho de que experiencia de Conversación con Dios me ha traído más de las cosas buenas de la vida, y me ha dado más cosas buenas para compartir.

Sin embargo, quiero señalar que la publicación de estos libros no ocasionó que esto ocurriera. Tú determinaste el curso de los eventos antes de que los libros fueran publicados. De hecho, ésta es la razón por la que los libros se volvieron tan populares.

Si, creo que es verdad.

Puedes estar seguro de que es así. Tu vida y tu realidad en torno al dinero – y todas las cosas buenas- cambiaron cuando tú cambiaste.

Estas cambiaron para ti cuando tú cambiaste de opinión acerca de ellas.

Bueno, ves, yo creía que eso había sido obra Tuya. Constantemente le digo a las personas que estos libros han adquirido mucha popularidad porque así lo dispusiste Tú. De hecho, me atrae la idea de que todo esto fue la voluntad de Dios.

Por supuesto que te atrae. Esto te libera de responsabilidad al respecto, y, además le da al proyecto credenciales más elevadas. Así que, odio tener que abrirte los ojos, pero ésta no fue mi idea.

¿No lo fue?

No. Fue tuya.

Ah, grandioso. De modo que ahora ni siquiera puede decir que me inspiró dios. Pero, ¿qué hay acerca de este libro que estoy escribiendo? ¡Te acercaste a mí y me dijiste que lo hiciera!

Está bien, este momento es tan bueno como cualquier otro para comenzar nuestra discusión acerca de cómo tener una amistad con Dios.

Transcrito el Miércoles 17 de junio de 2009.

Capítulo 3

Si tú y Yo hemos de tener una amistad verdadera – una amistad activa, y no únicamente una amistad en teoría...

Eso es importante. Vamos a detenernos un momento para hacer un hincapié en esa diferencia, porque se trata de una muy importante. Muchas personas creen que Dios es su amigo, pero no saben cómo usar esa amistad. La ven como una relación distante, no como una cercana.

Muchas más personas ni siquiera Me consideran un amigo en absoluto. Eso es lo más triste. Muchas personas Me consideran un padre, no un amigo -y peor aún, un padre severo, cruel, exigente e iracundo-. Un padre que no tolerará absolutamente ningún error en ciertas áreas –como, por ejemplo, en lo que respecta a cómo venerarme.

En las mentes de estas personas, no sólo exijo que Me veneren, sino que lo hago de una forma específica. No basta con que acudan a Mí. Deben acudir a Mí. Deben acudir a Mí por medio de un camino particular. Si me buscan usando otro camino –cualquier otro camino- rechazaré su amor, ignoraré sus súplicas, y, además, los condenaré al infierno.

¿No importa que Te haya buscado en forma sincera, con intenciones puras, y usando mi máxima capacidad de razonamiento?

No importa. En las mentes de estas personas, Yo soy un padre estricto que no aceptaré nada menos que absoluta exactitud en sus conceptos de Quién Soy Yo.

Si los conceptos que han desarrollado no son exactos, los castigaré. Pueden tener las intenciones más puras posibles; pueden estar tan llenos de amor por Mí que les desborde del cuerpo. Yo los arrojare a las llamas del infierno de todas formas, y sufrirán ahí eternamente si acuden a Mí con el nombre equivocado en los labios o con las ideas equivocadas en la cabeza.

Realmente es triste que tantas personas Te perciban de esa manera. Ésta no es, en absoluto, la manera en la que se comportaría un amigo.

No, no lo es. De modo que la misma idea de tener una amistad con Dios, el tipo de relación que tendrás con tu mejor amigo, quien aceptaría cualquier cosa ofrecida con amor, perdonaría cualquier cosa cometida por error –ese tipo de amistad-, les es algo inimaginable.

Entonces, entre quienes sí Me ven como un amigo, tú tienes razón, la mayoría Me mantienen a gran distancia. No tienen una amistad activa conmigo. Se trata, más bien, de una relación distante con la que esperan poder contar si alguna vez la necesitan. Pero no es la amistad del día a día, de hora tras hora, de minuto a minuto, que debería ser.

Y Tú me estabas comenzando a explicar qué se necesitaría para sostener ese tipo de relación contigo.

Un cambio de mente y un cambio de corazón. Eso es lo que necesitaría. Un cambio de mente y un cambio de corazón.

Y valor.

¿Valor?

Sí. Valor para rechazar cada noción, cada idea, cada enseñanza que sugiera la existencia de un Dios que no los acepta. Esto requerirá de gran valor, ya que el mundo se ha esforzado por llenar sus cabezas de estas nociones, ideas y enseñanzas. Tendrán que adoptar una nueva mentalidad en torno a todo esto, un pensamiento que vaya en contra de virtualmente todo lo que alguna vez les han dicho o han escuchado acerca de mí.

Esto será difícil. Para algunos, será muy difícil. Pero será necesario, porque puedes tener una amistad -real, cercana, activa, bilateral- con alguien a quien temes.

De modo que gran parte de forjar una amistad con Dios es olvidar nuestro temor-amistad con Él.

Ah, eso me agrada. Esa no es una palabra real en tu vocabulario, pero me agrada.

Eso es exactamente lo que has tenido conmigo todos estos años, un temor-amistad con Dios.

Lo sé. Estaba explicando esto al principio. Desde que era un niño pequeño se me enseñó a temer a Dios. Y era temor lo que tenía. Aunque abandonaba este sentimiento, de manera esporádica, al final me convencían de que lo volviera a adoptar.

Finalmente cuando cumplí diecinueve años de edad, rechacé al Dios de la Ira de mi juventud. Sin embargo, no lo hice reemplazándolo con el Dios del Amor, sino rechazándolo por completo. Simplemente no eras parte de mi vida.

Esto contrastaba severamente con la situación en la que me encontraba cinco años antes. A los catorce, no podía pensar en otra cosa más que en Dios. Creía que la mejor manera de evitar su ira era haciendo que me amara. Tenía sueños de ingresar al sacerdocio.

Todos creían que me iba a convertir en sacerdote. Las monjas de la escuela estaban seguras de ello. “Tiene vocación”, decían. Mi mamá estaba segura también. Me vio erguir un altar en nuestra cocina y ponerme las “vestiduras” para jugar a dar Misa. Los demás niños se colocaban toallas en los hombros como capas de Supermán, para brincar de las sillas. Yo imaginaba que la toalla era una prenda sacerdotal.

Entonces, cuando entré a mi último año de escuela parroquial infantil, mi padre decidió poner fin a todo esto. Conversábamos acerca de eso un día, mi mamá y yo, cuando papá entro a la cocina.

-Tú no vas a ingresar al seminario –interrumpió-, de modo que ya no sigas con esas ideas.

-¿No lo haré? -dije precipitadamente, asombrado-. Creí que era una conclusión inevitable.

-No –dijo papá serenamente.

-¿Por qué no? -mi mamá permaneció sentada silenciosamente.

-Porque no tienes la edad suficiente para tomar esa decisión –declaró mi padre-. No sabes lo que estás decidiendo.

-¡Sí lo sé! He decidido que seré sacerdote –grité- Quiero ser sacerdote.

-Ah, tu no sabes lo que quieres –gruñó papa-. Estás muy joven para saber lo que quieres.

Mamá finalmente dijo algo: -Oh, Alex, deja que el chico tenga sus sueños.

Papá quería acabar con esto. –No lo alientes –le ordenó, luego me lanzó una mirada que decía “esta discusión ha terminado”- No vas a ir al seminario. Saca eso de tu cabeza.

Salí corriendo de la cocina, bajé las escaleras traseras y llegué al traspatio. Busqué refugio debajo de adorado árbol de lilas, el pilar que se erguía en la esquina extrema del patio, el que florecía muy de vez en cuando, durante temporadas muy breves. Pero que en ese momento estaba en flor. Recuerdo el olor increíblemente dulce de las flores púrpuras. Enterré mi nariz en ese olor como el Toro Ferdinando. Entonces lloré.

No era la primera vez que mi padre había sofocado la luz de alegría en mi vida.

En algún momento de mi vida pensé que sería un pianista. Me refiero a uno profesional, como Liberace, mi ídolo de la infancia. Lo veía cada semana en televisión. Él era de Milwaukee, y todos en el pueblo estaban maravillados porque un chico de la localidad había logrado triunfar en grande. Aún no había una televisión en cada hogar –cuando menos no en la zona sur, donde vive la clase trabajadora de Milwaukee. Pero, caray, papá se las arregló para comprar un televisor Emerson de doce pulgadas, blanco y negro, en la que cada cuadro daba la impresión de encontrarse entre paréntesis. Delante de ella me sentaba cada semana, hipnotizado por la sonrisa de Liberace, sus candelabros y esos dedos cubiertos de anillos volando a través del teclado.

Yo era muy entonado, alguien dijo alguna vez. No sé si eso era cierto o no, pero sí se que al sentarme delante de un piano y, únicamente usando el oído, podía sacar una melodía simple con la misma facilidad con la que podía cantarla. Cada vez que mamá nos llevaba a la casa de la abuela, corría hacia el piano que se vertical que se encontraba abrazado al muro de la sala para comenzar a tocar “María tenía un corderito”, o “Estrellita, estrellita”. Me tomaba exactamente dos minutos encontrar las notas exactas para cualquier canción nueva que quisiera intentar, y luego la tocaba una y otra vez, emocionado desde la parte más profunda de mí ser por la música que podía crear.

En esa etapa de mi vida (y por muchos años subsiguientes), también idolatraba a mi hermano mayor, Wayne, quien a su vez podía tocar el piano sin leer la partitura. Él era el hijo de una relación previa de mi mamá, y mi papá no sentía mucha inclinación por él. De hecho, decirlo así es un eufemismo. Cualquiera cosa que le agradara a Wayne, cualquier cosa que hiciera, papá la criticaba. Por lo tanto, tocar el piano era “para vagos”.

Yo no podía comprender por qué decía eso constantemente. Yo adoraba tocar el piano – lo poco que podía hacerlo en la casa de la abuela- y todos, además de mamá, podían apreciar que yo tenía talento.

Entonces, un día, mamá hizo algo increíblemente audaz. Fue a alguna parte o llamó a alguien que se anunció en la sección de anuncios clasificados, o algo así, y compró una pianola vertical. Recuerdo que le costó veinticinco dólares (mucho dinero en los años cincuenta) porque papá estaba enojado y mamá le dijo que no tenía derecho a estarlo, ya que había hecho recortes en los gastos de comestibles durante meses y había ahorrado para comprarlo. Dijo que no había afectado el presupuesto familiar en absoluto.

Seguramente lo trajo el vendedor, porque un día llegué de la escuela y ahí estaba. Estaba enloquecido de felicidad e inmediatamente me senté a tocar. No transcurrió mucho tiempo para que ese piano convirtiera en mi mejor amigo. Probablemente era el único niño de diez años en la zona sur que no se sentía intimidado por practicar el piano. No me podían alejar de él. No sólo sacaba melodías familiares a diestro y siniestro, ¡sino que también las componía!

El regocijo de descubrir canciones dentro de mi alma y salpicarlas a través de un teclado me electrizaba. La parte más emocionante de mí día era cuando llegaba de la escuela o del patio de juegos y volaba hacia el piano.

Mi padre estaba lejos de sentir tanto entusiasmo. –Deja de aporrear ese maldito piano – era la manera en que lo planteaba. Pero yo entre tanto me enamoraba de la música y de mi habilidad para crearla. Mis fantasías de un día convertirme en un gran pianista alcanzaron límites inimaginables. Entonces, un día de verano, escuché un escándalo terrible que me despertó. Brinqué a ponerme la ropa, y me precipité a bajar las escaleras para averiguar qué rayos estaba sucediendo.

Papá estaba desmantelando el piano.

No desmantelándolo, *despedazándolo*. Golpeándolo desde adentro con el martillo, para luego sacar las partes haciendo palanca con una barra, hasta que la madera dio de sí y se abrió con un terrible chillido.

Quedé paralizado, en un estado de total conmoción. Las lágrimas corrían por mis mejillas. Mi hermano me vio temblando, sollozando silenciosamente, y no pudo resistir pronunciar -Neale es un bebé.

Papá detuvo su actividad por un momento y volteó a verme: -No seas llorón -dijo-, ocupaba mucho espacio. Ya era hora de que nos deshiciéramos de él.

Me di la vuelta rápidamente, azoté la puerta (algo muy peligroso para un niño en mi casa), y me lancé sobre la cama. Recuerdo que, entre lágrimas, gritaba –literalmente, gritaba- “no, nooooo...”, como si mis súplicas desesperadas pudieran salvar a mi mejor amigo. Pero el sonido del golpeteo y el crujir de la madera continuaron, y hundí la cabeza en la almohada, estremeciéndome con amargura.

Hasta la fecha, aún puedo sentir el dolor de esta experiencia.

Hasta este momento.

Cuando me rehusé a salir de mi habitación por el resto del día, mi padre me ignoró. pero cuando no abandone la cama por tres días más, su agravio comenzó a aumentar. Podía

escucharlo discutir con mamá porque me llevaba alimento. Si yo quería comer, podía bajar a la mesa como todos los demás. Y si llegaba a bajar, tenía prohibido enfurruñarme. En la casa estaba prohibido enfurruñarse o hacer pucheros, cuando menos por decisiones tomadas por mi papá. Él consideraba tal actitud como repudio abierto, y no iba a tolerarlo. En nuestra casa, no sólo aceptábamos su dominio, sino que lo aceptábamos con una sonrisa.

-Sigue llorando y voy a subir y darte algo por qué llorar- gritaba desde la planta baja, y hablaba en serio.

Cuando, a pesar de que después de que mi papá prohibió que me subieran alimentos, aún no salía de mi habitación, se dio cuenta de que había cruzado una línea con respecto a mí que ni siquiera él debía haber cruzado. Aquí debo aclarar que mi papá no era un hombre desalmado, sólo uno acostumbrado a que las cosas se hicieran a su manera, a que no se le pusiera en entredicho y a no ser cortés al anunciar o implementar sus decisiones. Él creció en una época en la que ser padre significaba ser el “jefe”, y no toleraba de buen talante cualquier señal de deslealtad.

De modo que no le resultó fácil entrar en mi habitación, finalmente, y de hecho, tocar en mi puerta -una solicitud de permiso implícita para entrar-. Sólo podía imaginar la labor de convencimiento que había hecho mi mamá.

-Es papá -anunció, como si yo no lo supiera, y como si él no supiera que yo sabía-. Me gustaría hablar contigo -en toda su vida, esto fue lo mas cercano que estuvo de disculparse conmigo por algo.

-Está bien- alcancé a decir, y entró. Hablamos durante largo rato, él sentado en el borde de la cama y yo recargado contra la cabecera. Fue una de las mejores pláticas que jamás haya tenido como mi papá. Él me dijo que, aunque sabía que me gustaba tocar el piano, no se había percatado de cuánto significaba para mí. Dijo que lo único que pretendía era hacer espacio en el cuarto de televisión para colocar nuestro sofá junto a la pared, pues habíamos adquirido muebles nuevos para la sala. Entonces dijo algo que nunca olvidaré.

-Te vamos a conseguir un nuevo piano, una espineta,* lo suficientemente pequeña para que la puedas tener aquí, en tu habitación.

Yo estaba tan emocionado que casi no podía respirar. Papá dijo que comenzaría a ahorrar algo de dinero con este fin, y que muy pronto el piano sería mío.

Abracé a mi papá muy fuerte durante largo rato. Él me comprendía. Todo iba a estar muy bien. Bajé a cenar.

Transcurrieron semanas y no ocurría nada. Pensé, “Ah, debe estar esperando que llegue el día de mi cumpleaños”.

Llegó el diez de septiembre y no había piano alguno. No dije nada. Pensé, “está esperando que llegue la Navidad”.

A medida que se acercaba diciembre, comencé a contener el aliento. La anticipación era casi insoportable, como también lo fue la increíble desilusión de comprobar que mi espineta nunca llegó.

Más semanas transcurrieron, más meses. No sé cuando me di cuenta, exactamente de que mi padre no iba a cumplir su promesa. Lo que sí sé es que no fue hasta la edad de treinta que comprendí que probablemente nunca tuvo la intención de hacerlo.

Incluso yo hice una promesa que sabía no iba a cumplir a mi hija mayor. Sólo quería que dejara de llorar. El propósito era aliviar algún sufrimiento infantil del cual ahora ya no me acuerdo, ni siquiera cuál era la promesa. Únicamente recuerdo haber dicho algo para

calmarla. Funcionó, se lanzó a rodearme con sus pequeños brazos y gritó, “¡Eres el mejor papi de todo el mundo!”

Y los pecados del padre fueron infligidos por el hijo...

Te tomaste mucho tiempo en contar esa historia...

*La espineta o piano de estudio es un pequeño piano sin cola, que se recarga contra la pared.

Lo siento, yo...

No, no no, ésa no era una queja; era una observación. Sólo pretendía señalar que este episodio obviamente se ha convertido en algo muy importante para ti.

Así es. Así fue.

¿Y qué has aprendido de esto?

Nunca hacer una promesa que no pueda cumplir. Especialmente a mis hijos.

¿Es todo?

Nunca usar mi conocimiento de algo que desea otra persona como una forma de manipular y así obtener lo que deseo yo.

Pero las personas “negocian” entre sí todo el tiempo. Dichas negociaciones son el fundamento de toda su economía, y de la mayoría de sus interacciones sociales.

Sí, pero una cosa es la “negociación justa” y otra diferente, la manipulación.

¿Cuál es la diferencia?

Una negociación es una transacción recta. Tú tienes algo que yo quiero. Yo tengo algo que tú quieres, acordamos que tienen más o menos el mismo valor, de modo que negociamos. Ésa es una transacción limpia.

Por otra parte, existe la explotación. Esto es, cuando tú tienes algo que yo quiero y yo tengo algo que quieres tú, pero no tienen un valor equivalente. Sin embargo, hacemos la negociación de cualquier forma -uno de nosotros en forma desesperada- ya que éste necesita lo que ofrece el otro y está dispuesto a pagar cualquier precio.

Esto es lo que hacen algunas compañías multinacionales cuando ofrecen setenta y cuatro centavos por hora de trabajo en lugares como Malasia, Indonesia o Taiwán. Ellos consideran que es una oportunidad económica, pero es una explotación, simple y llanamente.

Finalmente está la manipulación. En este caso, yo ni siquiera tengo intención alguna de darte lo que te estoy ofreciendo. En algunos casos, esto se hace en forma inconsciente. Eso en sí ya es bastante malo. Pero en los peores casos, se hace en forma totalmente consciente de que se está haciendo una promesa que no se pretende cumplir. Es un pretexto para hacer tiempo, una técnica diseñada para callar a la otra persona, para calmarla en el momento. Es una mentira, y es la peor clase de mentira, porque calma una herida que posteriormente se va a abrir nuevamente, en forma más profunda.

Eso está muy bien. Tu comprensión acerca de lo que es tener integridad está creciendo. La integridad es algo importante para todos los sistemas. Si la integridad de cualquier sistema es deficiente, el sistema mismo sufrirá un colapso. No importa cuán sofisticada sea la construcción, no podrá sostener nada si su integridad está comprometida. considerando el camino que dice querer tomar en tu vida, esto es algo bueno.

Sin embargo, ¿qué más has aprendido?

Eh, no sé. ¿Tienes en mente algo particular?

Tenía la esperanza de que también hubieras aprendido algo acerca de la condición de víctima. Esperaba que hubieras aprendido la verdad: que no existen víctimas y que no existen villanos.

Ah, eso.

Sí, eso. ¿Por qué no Me dices todo lo que sabes acerca de eso? Ahora tú eres el maestro, tu eres el mensajero.

No existe tal cosa como una víctima o un villano. No hay tal cosa como “chicos buenos” y “chicos malos”. Dios creó únicamente Perfección. Cada alma es perfecta, pura y bella. En el estado de olvido en el que residen aquí en la Tierra, los seres perfectos de Dios pueden cometer actos imperfectos -o lo que denominamos actos imperfectos-, sin embargo, todo lo que ocurre en la vida sucede por una razón perfecta. No hay tal cosa como un error en el mundo de Dios, y no ocurre nada por coincidencia. Y ninguna persona viene a Ti sin traer una regalo para Ti en sus manos.

Excelente. Eso está muy bien.

Sin embargo, éste es un concepto difícil para la mayoría de la gente. Yo sé que Tú lo esclareciste muy bien en la trilogía de Conversaciones con Dios; sin embargo, a algunas personas esto aún les cuesta trabajo.

Todas las cosas se aclaran con el tiempo. Quienes busquen una comprensión más profunda de la verdad, la encontrarán.

Leer La Pequeña Alma y el Sol definitivamente ayudará, así como volver a leer la trilogía.

Sí, a muchas personas les convendría hacerlo, juzgando por las cartas que recibes.

¡Espera un momento! ¿Has visto mis cartas?

Por favor.

Oh.

¿Acaso crees que sucede algo en tu vida de lo cual Yo no esté enterado?

Supongo que no. Simplemente no me gusta pensar en ello.

¿Por qué no?

Quizá porque no me siento muy orgulloso de algunas de las cosas que han ocurrido.

¿Y?

Entonces la idea de que Tú sabes todo al respecto me causa un poco de inquietud.

Ayúdame a comprender por qué. Les has hablado a tus amigos acerca de estas cosas a través de los años. Has sostenido largas charlas con tus amantes hasta horas avanzadas de la noche hablando acerca de algunas de estas cosas.

Eso es diferente.

¿Qué tiene de diferente?

Una amante o un amigo no es Dios. El hecho de que una amante o un amigo sepa estas cosas no es lo mismo a que lo sepa Dios.

¿Por qué no?

Porque una amante o un amigo no te juzgarán o castigarán.

Te voy a decir algo que quizá no quieras oír. Tus amantes y amigos te han juzgado y castigado a través de los años mucho más que Yo. En realidad, Yo nunca lo he hecho.

Bueno, no, aún no. Pero el Día del Juicio Final...

Lo mismo otra vez.

Bueno, bueno, pero dímelo una vez más. Necesito seguir escuchándolo.

No hay tal cosa como el Día del Juicio Final.

Y no existe la condenación o el castigo, bajo ninguna circunstancia.

Ninguna, excepto el que te impones a ti mismo.

Aún así, la idea de que Tú sepas todo lo que he dicho o he hecho en la vida...

...se te olvidó mencionar todo lo que has pensado en la vida.

Está bien, todo lo que he pensado, dicho o hecho... me hace sentir incómodo.

Desearía que no fuera así.

Yo lo sé.

De eso se trata este libro, de cómo tener una amistad con Dios.

Lo sé. Y sí creo que ahora tengo una amistad contigo. Durante mucho tiempo me he sentido así. Es sólo que...

¿Qué? ¿Es sólo que qué?

Es sólo que de vez en cuando regreso a mis viejos patrones, y en ocasiones se me dificulta pensar en Ti de esa manera. Aún pienso en Ti como Dios.

Qué bueno, porque soy Dios.

Lo sé. Ése es el punto central. A veces no puedo pensar en “Dios” y “Amigo” dentro del mismo contexto. No puedo colocar ambas palabras en la misma oración.

Eso es muy triste, porque corresponden a la misma oración.

Lo sé, lo sé, siempre me lo dices.

¿Qué necesitaría para que tuviésemos una verdadera amistad y no una artificial?

No lo sé, no estoy seguro.

Sé que no lo estás, pero si lo estuvieras, ¿cuál sería tu respuesta?

Supongo que tendría que confiar en Ti.

Bien, ese es un buen comienzo.

Y supongo que tendría que amarte.

Excelente, sigue.

¿Sigue?

Sigue.

No sé qué más decir.

¿Qué haces con tus amigos, además de confiar en ellos y amarlos?

Bueno, intento pasar mucho tiempo con ellos.

Bien. ¿Qué más?

Supongo que trato de hacer cosas por ellos.

¿Para ganarte su amistad?

No, porque soy su amigo.

Excelente. ¿qué más?

Eh ... no estoy seguro.

¿Permites que ellos hagan cosas por ti?

Trato de pedirles lo menos posible a mis amigos.

¿Por qué?

Porque quiero que sigan siendo mis amigos.

¿Crees que conservas a los amigos cuando no les pides nada?

Así lo creo, sí. Cuando menos eso es lo que aprendí. La manera más rápida de perder amigos es molestándolos.

No, esa es la manera más rápida de averiguar quiénes son tus amigos.

Posiblemente.

No posiblemente, precisamente. Un amigo es alguien a quien puedes molestar. Todos los demás son solamente conocidos.

Vaya, estableces reglas muy difíciles.

*Estas no son Mis reglas. Son tus propias definiciones. Simplemente las has olvidado. De modo que has estado confundido acerca de la amistad. **Una verdadera amistad es algo que debe ser usado.***

No es como la vajilla costosa, que nunca utilizas porque tienes miedo de que se rompa. Una verdadera amistad es como el Tupperware. No importa cuántas veces lo uses, nunca se romperá.

Me cuesta trabajo adoptar esa actitud.

Sé que así es, y ése es el problema. Ésa es la razón por la cual no has llevado una amistad activa conmigo.

Así que, ¿cómo puedo superar eso?

Tienes que apreciar la verdadera naturaleza de todas las interacciones. Tienes que comprender cómo funcionan las cosas realmente, y por qué las personas hacen lo que hacen. Te deben quedar claros algunos de los principios básicos de la vida.

De eso se trata este libro. Yo voy a ayudarte.

Pero nos hemos desviado por completo de dónde estábamos. Me decías que no hay víctimas ni villanos.

No nos hemos desviado. Todo es parte de la misma discusión.

No entiendo.

Espera un momento, ya entenderás.

Está bien. Entonces, ¿cómo puede tener una amistad con Dios?

Compórtate igual que si tuvieras una amistad con otra persona.(1)

Confiar en Ti.

Confiar en Mí. (2)

Amarte.

Amarme. (3)

Pasar mucho tiempo contigo.

Sí, invítame a tu casa. Quizá hasta puedo quedarme una larga temporada. (4)

Hacer cosas por Ti... aunque no tengo la más remota idea de qué podría hacer yo por Ti

Mucho. Créeme, mucho.

Está bien. Y lo último... permitir que Tú hagas cosas por mí. (5)

No sólo “permitirme”. Pídeme. Solicítame. Exígeme. (6)

¿Exigirte?

Exígeme.

También me es difícil comprender este concepto. Ni siquiera me puedo imaginar haciendo esto.

Ese es todo el problema, amigo Mío. Ése es todo el problema.

Capítulo 4

Creo que se necesitaría tener mucho descaro para comenzar a exigirle cosas a Dios.

Yo prefiero la palabra “valor”. Sí, ya te he dicho que para desarrollar una amistad real y activa con Dios es necesario cambiar la mentalidad, cambiar el corazón y tener valor.

¿Cómo puedo modificar completamente mi concepto de una relación apropiada con Dios, al punto en que me parezca bien exigirle cosas?

No simplemente está bien, sino que es la mejor manera de obtener resultados. Como ya he dicho, primero debes comprender cómo funcionan realmente las cosas. En otras palabras, la manera en que funciona la vida. Pero ya hablaremos de eso en un momento. Primero, vamos a definir los siete pasos para formar una amistad con Dios.

Bien, estoy listo.

Uno: conocer a Dios-

Dos: confiar en Dios.

Tres: amar a Dios.

Cuatro: abrazar a Dios.

Cinco: usar a Dios.

Seis: ayudar a Dios.

Siete: agradecer a Dios.

También puedes usar estos Siete Pasos para entablar una amistad con cualquier persona.

Realmente sí es posible, ¿verdad?

Sí. De hecho, probablemente ya lo uses inconscientemente. Si los aplicaras de forma consciente, entablarías amistad con todas las personas que conocieras.

Hubiera sido agradable poder contar con estos pasos cuando era más joven. ¡Era tan socialmente inepto en aquella época! Mi hermano siempre hacía amigos fácilmente, y yo no. De manera que trataba de hacer amistad con sus amigos. Esta situación era difícil para él, pues yo siempre quería ir a donde él iba, hacer lo que él quería hacer.

Hacia la época en que ingresé a la preparatoria, ya había desarrollado mis propios intereses. Aún amaba la música, de modo que me uní a la banda estudiantil, al coro y a la orquesta. También era parte del club de fotografía, del grupo de estudiantes encargados de recopilar el anuario y reportero de nuestro periódico escolar. Era miembro del club de teatro, del de ajedrez y, quizás lo más sobresaliente, del de debate. Nada menos que del equipo campeón de debate, debo agregar.

Fue en la preparatoria cuando me inicié como locutor de la radio. A una de las estaciones locales se le ocurrió la idea de realizar crónicas deportivas en escuelas preparatorias usando a estudiantes como anunciadores. Yo ya era el estudiante encargado de hacer anuncios públicos durante todos nuestros juegos de fútbol y basquetbol, de modo que era lógico que me seleccionaran como representante de nuestra escuela, era mi primera experiencia con la radio, sin embargo, sirvió como plataforma para una carrera de treinta y cinco años.

Pero, a pesar de todo lo que estaba haciendo (o quizá debido a ello), no hacía amigos. Estoy seguro de que en gran medida esto estaba relacionado con el hecho de que yo había desarrollado un ego enorme. En parte como compensación a mis primeros años, cuando constantemente mi padre me decía que yo “debía ser visto, pero no escuchado” y, en parte porque siempre había sido un exhibicionista. Me temo que me volví insufrible; pocos niños en la escuela podían soportarme.

Ahora sé cuál fue la causa de todo. Buscaba en otros la aprobación que sentí que no obtenía de mi padre. Mi papá era muy avaro cuando se trataba de repartir halagos. Recuerdo una ocasión cuando gané un torneo de debate y llegué a casa con el trofeo. El único comentario de él fue: “no esperaba menos”. De manera que desarrollé el hábito de contarle todo lo que hacía y todos mis logros con la esperanza de algún día escucharlo decir: “eso es increíble, hijo. Felicidades. Estoy orgulloso de ti.” Nunca lo escuché, así que comencé a buscar esta reacción en los demás.

Hasta la fecha, no he podido sacudirme este hábito. He intentado silenciarlo, pero no he podido quitármelo. Lo que es peor, mis propios hijos probablemente dirán que yo he actuado con la misma frialdad ante sus logros. Y los pecados del padre fueron infligidos por el hijo...

Realmente tienes problemas con tu imagen paterna, ¿verdad?

¿Los tengo? No había pensado en esos términos.

Con razón se te dificulta pensar en Mí como alguien que sabe todo acerca de ti. Con razón has tenido problemas con el concepto de Dios.

¿Quién dice que tengo problemas con el concepto de Dios?

Vamos, está bien. Puedes reconocerlo. La mitad de la población del planeta tiene este problema y, en gran parte, por la misma razón: consideran a Dios como uno de sus padres. Se imaginan que Yo voy a ser como su madre o su padre.

Bueno, todos Te llaman “Dios Padre”

Sí, y debería darle vergüenza al que se le haya ocurrido eso.

Creo que fue Jesús.

No. Jesús solamente usaba las expresiones idiomáticas y el lenguaje de su época, como tú lo estás haciendo ahora. Él no inventó la idea de Dios como un padre.

¿No lo hizo?

El patriarcado, con sus religiones patriarcales, ya se habían establecido mucho antes de los tiempos de Jesús.

Entonces, ¿Tú no eres “Padre Nuestro, que estás en el Cielo?”

No, no lo soy. Como tampoco soy tu Madre que está en el cielo.

Bueno, ¿entonces quién eres? Hemos estado tratando de dilucidar esto durante miles de años. ¿Por qué no nos facilitas las cosas y simplemente nos lo dices?

El problema es que ustedes insisten en darme una identidad humana, y yo no soy una persona.

Lo sé. Y creo que la mayoría de la gente también lo sabe. Pero a veces nos ayuda pensar en Ti como una persona. Nos podemos relacionar contigo más fácilmente.

Pero, ¿pueden hacerlo? Esa es la pregunta. ¿Pueden hacerlo? No estoy seguro de que puedan. Una cosa sí he de decirles: continúen considerándome un padre, y van a meterse en un problema endiablado.

Estoy seguro de que esa sólo fue una expresión.

Por supuesto.

Bueno, si se supone que no debemos considerarte un padre, ¿cómo debemos considerarte?

Como un amigo.

“¿Amigo nuestro, que Estás en los Cielos?”

Exactamente.

Vaya, eso sí que haría que algunas cabezas voltearan durante las misas del domingo.

Sí, y posiblemente también voltearían algunas mentalidades.

Sin embargo, si todos pudiéramos considerarte un amigo en lugar de un padre, esto quizá le ayudaría a algunas personas a finalmente forjar una relación real contigo.

¿Quieres decir que un día se podrán sentir cómodos si Yo me entero de lo que ya saben sus amigos y amantes?

Me atrapaste.

Entonces, qué dices, ¿quieres una amistad con Dios?

Creí que ya la tenía.

La tenías. La tienes. Pero no has actuado como si la tuvieras. Actúas como si yo fuera tu padre.

Está bien. Estoy listo para hacer eso a un lado, estoy lista para tener una amistad completamente activa contigo.

Fantástico. He aquí cómo hacerlo. He aquí cómo toda la raza humana puede tener una amistad con Dios...

Capítulo 5

Primero, Me tienes que conocer.

Creí que ya Te conocía.

Sólo de manera casual. Aún no Me conoces íntimamente. Al fin hemos tenido una buena conversación pero se va a requerir más que eso.

De acuerdo. Entonces, ¿cómo puedo llegar a conocerte mejor?

Con disposición.

¿Disposición?

Tienes que contar con una verdadera disposición. Tienes que estar dispuesto a verme en donde Me encuentres, no únicamente donde esperas encontrarme. Debes verme donde Me encuentres y encontrarme donde Me veas.

No entiendo el significado de eso.

Muchas personas Me ven

Pero, ¿cómo nos podemos asegurar de reconocerte?

Esa palabra que usaste es grandiosa. “Reconocer” significa “conocer nuevamente”. O sea, re-conocer.

Deben tratar de llegar a conocerme nuevamente.

¿Cómo hacemos eso?

Primero, deben creer que existo. La fe precede a la voluntad como una herramienta para conocer a Dios. Debes creer que existe un Dios para conocer.

La mayoría de la gente cree en Dios. Las encuestas revelan que, de hecho, en años recientes, la fe en Dios ha aumentado alrededor del planeta.

Sí, me complace decir que la mayoría de ustedes sí creen en Mí. De manera que no es su creencia en Mí la que provoca problemas, sino sus creencias acerca de Mí.

Una de las cosas que ustedes creen es que no desean conocerme. Algunos, inclusive, ni siquiera se atreven a pronunciar Mi nombre. Otros sienten que no deberían escribir la palabras “Dios”, sino que, por respeto, deberían escribir “D”. también hay gente que piensa que no tiene nada de malo escribir Mi nombre, pero que debe ser el correcto y, que si se trata de un nombre incorrecto, habrán cometido una blasfemia.

Pero, independientemente de que Me llamen Jehová, Yavé, Dios, Alá, o Carlos, aún soy Quien soy, lo Que soy, estoy Donde estoy y, por todos los cielos, no dejaré de amarlos porque usaron el nombre equivocado al referirse a Mí.

Así que pueden dejar de pelear acerca de cómo llamarme.

Es penoso, ¿verdad?

Esa es una palabra que usas tú, reflejando una opinión personal. Yo simplemente estoy señalando cómo son las cosas.

Incluso muchas de las religiones que no discuten Mi nombre enseñan que es insensato buscar demasiada información acerca de Él, y que es una herejía afirmar que Dios te ha hablado.

Así, pues, aunque tu fe EN Dios es necesaria, tu fe acerca de Dios también es importante.

Es ahí donde entra la voluntad. No solamente debes creer para conocerme, también debes estar dispuesto a realmente conocerme; no simplemente saber lo que crees que debes saber acerca de Mí. Si tus creencias acerca de Mí te impiden conocerme cómo soy realmente, entonces toda la fe del mundo no va a funcionar. Seguirás sabiendo lo que crees saber, en lugar de lo que es en realidad.

Debes estar dispuesto a suspender lo que crees saber acerca de Dios, con el fin de conocerlo como nunca creíste que sería posible.

Esta es la clave, porque tienes muchas fantasías acerca de Dios que no tienen semejanza alguna con la realidad.

¿Cómo puedo alcanzar este nivel de disposición?

Ya lo has alcanzado, de lo contrario, no estarías perdiendo el tiempo con este libro. Ahora, expande esta experiencia. Ábrete a nuevas ideas, nuevas posibilidades con respecto a Mí. Si yo fuera tu mejor amigo y no tu “padre”, ¿piensa lo que podrías decirme!, lo que Me podrías preguntar!

Para poder conocer a Dios, debes estar “listo, dispuesto y abierto”. La fe es el comienzo. Tu fe en alguna clase de poder superior, en algún tipo de deidad, indica que estás “listo”.

Luego, tu capacidad para aceptar nuevos pensamientos acerca de Dios, pensamientos que nunca has tenido antes, pensamientos que, quizá, hasta te sacudan un poco como “Amigo Nuestro, que estás en los cielos”, es señal de que estás “dispuesto”.

Finalmente, debes estar “abierto”. Si te es simplemente imposible ver a Dios en alguna de las nuevas formas que has aprendido, habrás obstruido el mecanismo a través del cual podrías llegar a conocer a Dios verdaderamente.

También debes abrazar a un Dios que te ama y te abraza a ti, sin condición; debes tener la capacidad de aceptar en tu vida a un Dios que te acepta en su reino, sin pregunta alguna; debes tener la capacidad de dejar de castigarte por creer en un Dios que no te castigará; y debes tener la capacidad de hablar con un Dios que nunca ha dejado de hablar contigo.

Todas estas son ideas radicales. Las iglesias, en efecto, las llaman herejías. Así pues, la ironía más grande de todas es que quizá tengas que abandonar la Iglesia para poder llegar a conocer a Dios. Indudablemente, cuando menos tendrás que abandonar algunas de las enseñanzas de la Iglesia. Las Iglesias hablan acerca de un Dios que te han dicho no puedes conocer y a quien no escogerías como amigo; pues, ¿por qué tendrías un amigo que te castiga por cada una de tus transgresiones? ¿Y qué clase de amigo considera que has cometido una transgresión simplemente porque te referiste a él usando el nombre equivocado?

En Conversaciones con Dios me dijiste muchas cosas que contradecían todo aquello que sabía acerca de Ti.

Yo sé que crees en Dios, o ni siquiera podrías sostener conversaciones reales con Él. De modo que estabas “listo” para tener una relación conmigo, pero, ¿estabas dispuesto? Veo que lo estabas, ya que la disposición requiere de gran valor y lo has demostrado, no sólo al explorar otros puntos de vista alejados de la tradición, sino al hacerlo en forma pública. Así, tu conversación no sólo te ayudó a realizar esta exploración, sino que le ayudó a millones más junto contigo. Lo hicieron en forma indirecta, a través de tus tres libros, que se leyeron con entusiasmo alrededor del mundo -una gran señal de que el público general también siente esa misma disposición.

¿Estás preparado para conocerme y así mantener algo más que únicamente una conversación; también una amistad con Dios?

Sí, porque no me ha sido difícil el proceso de dejar atrás mis viejas creencias acerca de Ti para aceptar las nuevas que me diste en Conversaciones. De hecho, para ser sincero, ya tenía muchas de esas ideas. En este sentido, la trilogía de Conversaciones con Dios no fue tanto una revelación como una confirmación.

Durante los últimos años, mi correo me indica que lo mismo le ocurrió a otros miles de personas. Y éste es un momento tan oportuno como cualquier otro para narrar la historia de cómo se escribió este libro.

El diálogo de *Conversaciones con Dios* no se escribió como un libro, a diferencia del material que estoy redactando actualmente. Cuando el diálogo comenzó, no tenía la menor

idea de que alguna vez se llegaría a publicar. Hasta donde yo sabía, estaba medio de un proceso privado, del cual nadie más se enteraría.

El proceso comenzó una noche de febrero de 1992, cuando estaba a punto de caer en una depresión crónica. Nada en mi vida marchaba bien. La relación con mi pareja había terminado, mi carrera se encontraba en un callejón sin salida y hasta mi salud se estaba quebrantando.

En mi vida, generalmente, si no era una cosa era otra, pero ahora todo ocurría al mismo tiempo. Toda la estructura colapsaba y aparentemente no había nada que pudiera hacer para detener el proceso. No era la primera ocasión en la que veía con impotencia la disolución de lo que yo creía era una relación permanente. Tampoco era la segunda, ni tercera, ni cuarta. Comenzaba a sentir mucha ira por mi incapacidad de mantener una relación sólida, por no comprender qué se necesitaba para lograrlo y por el hecho de que ninguno de mis esfuerzos parecía producir resultados.

Comenzaba a creer que sencillamente no contaba con el equipo necesario para jugar en el juego de la Vida y estaba furioso.

Mi carrera tampoco iba sobre ruedas. Poco a poco se extinguía. Mis más de treinta años de incursión en la radio y el periodismo me generaban recompensas penosamente raquílicas. Tenía cuarenta y ocho años de edad y pocos triunfos que sirvieran como testimonio de mi casi medio siglo en el planeta.

No me sorprendí cuando mi salud también entró en descenso. Algunos años antes, me había roto el cuello en un accidente automovilístico y aún no me recuperaba por completo. Antes de ese episodio, había sufrido un colapso pulmonar y padecido úlceras, artritis y alergias severas. A la edad de cuarenta y ocho años, sentía como si mi cuerpo se cayera en pedazos. Y fue así que, una noche de febrero de 1992, desperté con ira en mi corazón.

Me volvía una montaña de frustración conforme daba vueltas y vueltas tratando de conciliar el sueño de nuevo. Me arranqué las cobijas y salí intempestivamente de la recámara. Me dirigí a donde voy siempre en medio de la noche cuando busco respuestas, pero no había nada decente en el refrigerador, por lo que me dejé caer en el sillón. Permanecí ahí sentado, cociéndome en mis propios jugos.

Después, con la luz de la Luna que entraba por la ventana, vi un cuaderno amarillo sobre la mesita delante de mí. Lo recogí, encontré una pluma y comencé a escribirle a Dios una carta llena de rabia.

“¿Qué se necesita hacer para que la vida funcione? ¿Qué he hecho para merecer una vida de tanta lucha continua? ¿Y cuáles son las reglas? ¿Que alguien me diga las reglas! Voy a participar en el juego, pero primero me tienen que decir las reglas. Y después de habérmelas dicho, ¡no las cambien!”

Seguí escribiendo de esta manera, garabateando frenéticamente por todo el cuaderno, escribiendo con letra muy grande -como suelo hacer cuando estoy enfadado-, tan fuerte que si se sostuvieran cinco páginas a contraluz, en la última todavía se podría leer lo que había escrito en la primera.

Finalmente, quedé vacío. La ira, la frustración y la sensación que bordaba en la histeria se habían disipado, y recuerdo haber pensado, tengo que contarles esto a mis amigos. Un cuaderno amarillo en medio de la noche podría ser la mejor terapia, después de todo.

Extendí el brazo para soltar la pluma, pero ésta no abandonaba mi mano. Esto es asombroso, pensé para mí. Unos cuantos minutos de escribir intensamente y tu mano se acalambra tan severamente, que ni siquiera puedes soltar la pluma.

Esperé a que mis músculos se relajaran pero, en vez de esto, me invadió la sensación de que tenía que escribir algo más. Observé con fascinación cómo mi mano colocaba la pluma en el papel, asombrado, pues realmente no tenía nada más que escribir. Sin embargo, actuaba como si tuviera algo más que poner en el papel.

Tan pronto la pluma tocó el cuaderno, mi mente se llenó con un pensamiento. El pensamiento me fue **dicho** por una voz. Era la voz más suave, amable y gentil que jamás hubiera escuchado. Excepto que no era una voz, era más bien como una... expresión sin voz... o quizá, más como... un sentimiento que tenía palabras plasmadas en él.

Las palabras que **escuché** de esta manera fueron:

“Neale, ¿realmente quieres respuestas a todas estas preguntas, o sólo te estás desahogando?”

Recuerdo haber pensado, **si me estoy desahogando**, pero si tienes respuestas, puedes estas endiabladamente seguro de que me gustaría saber cuáles son. A lo cual recibí la respuesta:

“Quieres estar “endiabladamente seguro” de muchas cosas. Pero ¿no preferirías estar “angelicalmente seguro”?”

Y respondí, “¿qué diablos quiere decir eso?”

Después de lo cual, me invadieron los pensamientos, las ideas, los comunicados, no importa cómo se le llamen, más extraordinarios que jamás haya experimentado. Los pensamientos eran tan asombrosos que me encontré a mí mismo anotándolos y respondiendo a ellos. Las ideas que llegaban a mí (o a través de mí) respondían a mis preguntas, pero también planteaban otras que jamás se me habían ocurrido. Así que aquí estaba sosteniendo un “diálogo” con pluma y papel.

Esto continuó durante tres horas y cuando menos lo esperaba ya eran las siete treinta de la mañana. La casa comenzaba a volver a la vida, así que guardé la pluma y el papel. Fue una experiencia interesante, pero no le di gran importancia, hasta la siguiente noche cuando repentinamente desperté de un profundo sueño, a las cuatro veinte de la mañana, de manera tan abrupta como si alguien hubiera entrado a la habitación y encendido la luz. Me senté en la cama, preguntándome qué estaba ocurriendo, cuando sentí una fuerza que me obligó a levantarme de la cama y regresar al cuaderno amarillo.

Aun preguntándome qué sucedía y por qué, di unos traspiés alrededor de la casa, encontré el cuaderno y regresé a mi nicho en el sofá de la sala. Comencé a escribir nuevamente, retomando el diálogo donde se había quedado el día anterior, haciendo preguntas y recibiendo respuestas.

Creo que hasta la fecha no sé qué me motivó a anotar todo o a guardar todo el material que escribí. Supongo que creí que mantendría una bitácora o un diario especial. No tenía idea de que algún día se publicaría, ya no digamos que se leería, desde Tokio hasta Toronto, desde San Francisco hasta Sao Paulo.

Es verdad que en cierto momento del diálogo la voz dijo, “esto se convertirá en un libro algún día”. Pero pensé para mí, Sí, tú y cientos de personas más van a enviar sus reflexiones de medianoche a un editor, quien va a decir, “¡Por supuesto, publicaremos esto de inmediato”.

Aquel primer diálogo continuó durante un año, despertándome en medio de la noche cuando menos tres noches a la semana.

Una de las preguntas que hacen con más frecuencia es ¿cuándo decidí, cuándo supe, que estaba hablando Dios? Durante las primeras semanas de la experiencia no sabía qué pensar acerca de lo que estaba ocurriendo. Al principio, una parte de mí pensaba que sólo estaba hablando conmigo mismo. Luego, en algún punto del camino pensé que lo que quizá me proporcionaba respuestas a mis preguntas era mi “Yo elevado”, por así decirlo, del cual había oído hablar. Pero, finalmente, tuve que abandonar mi autocrítica y el temor al ridículo y decir exactamente lo que era: una conversación con Dios.

Esto ocurrió la noche en que escuche la declaración: “No hay tal cosa como los Diez Mandamientos”.

Casi la mitad de lo que finalmente se convirtió en el libro I había sido escrito cuando se hizo esta espectacular aseveración. Yo había estado explorando la pregunta del camino de Dios, de cuál era el “correcto”. ¿Nos ganamos nuestro lugar en el cielo siendo “buenos” o tenemos la libertad de actuar como queramos sin correr el riesgo de ser castigados por Dios?

–¿Cuál es el camino? –pregunte-, ¿asumir valores tradicionales o improvisar conforme se vaya avanzando?, ¿cuál va a ser, los Diez Mandamientos o los Siete Pasos hacia la Iluminación?

Cuando la respuesta fue que los Diez Mandamientos no existen, me quedé pasmado. Sin embargo, más asombrosa aún fue la explicación. Bien, si habían existido diez afirmaciones e indudablemente le habían sido entregadas a Moisés, pero no eran “Mandamientos”. Eran, se me indicó, “cometidos” hechos por Dios para la raza humana, formas en las que podríamos saber que estábamos en el camino correcto hacia Dios.

Esto era diferente a todo lo que se había abordado en la conversación hasta el momento. Esa era información muy importante. Hasta ese momento, parte de lo que me fue revelado en la conversación ya lo había escuchado antes, a través de maestros o de otras fuentes o quizá lo había leído en alguna parte. Pero **jamás** había escuchados tales afirmaciones acerca de los Diez Mandamientos. Es más, estas ideas quebrantaban todo lo que siempre me habían enseñado o que yo había pensado acerca del tema.

Años después, recibí una carta de un profesor de teología de una importante universidad de la costa oeste, en donde me decía que ésta era la perspectiva más original con relación a los Diez Mandamientos que jamás hubiera sido publicada en trescientos años y que, aunque no estaba seguro de que no concordaba con las declaraciones incluidas en **Conversaciones con Dios**, éstas le proporcionarían el material necesario para llevar a cabo importantes debates y discusiones durante muchos semestres en el futuro. No obstante, durante esa época no necesitaba recibir cartas de profesores de teología para saber que lo que había escuchado era muy especial y que provenía de una fuente muy especial.

Comencé a percibir a esta fuente como Dios. Nada ha podido hacerme cambiar de parecer desde entonces. De hecho, la información que surgió a lo largo del resto del diálogo de ochocientas páginas, incluyendo la extraordinaria información acerca de la vida entre los Seres Altamente Evolucionados del Universo en el libro 3 y el esquema para la construcción de una nueva sociedad en el planeta Tierra en el libro 2, sólo me ha hecho sentir más convencido que nunca.

Me alegra oír eso. Y es interesante que hagas mención de esa parte del diálogo, porque también fue la sección en donde hablé acerca de conocer a Dios.

Fue ahí en donde dije, “para poder llegar a conocer realmente a Dios tienes que hacer a un lado tu mente”.

Ven a Mí, dijiste, siguiendo el camino de tu corazón, no a través de un viaje de tu mente. Nunca Me encontrarás en tu mente.

En otras palabras, realmente no Me puedes llegar a conocer si piensas en Mí demasiado. Esto se debe a que tus pensamientos únicamente contienen tus ideas preexistentes acerca de Dios. Sin embargo, la realidad de quién soy Yo no la podrás encontrar en tus ideas preexistentes, sino en tu experiencia del momento presente.

Piénsalo de esta manera: tu mente guarda el pasado, tu cuerpo guarda el presente, tu alma guarda el futuro.

En otras palabras, la mente analiza y recuerda, el cuerpo experimenta y siente, el alma observa y conoce.

Si quieres ponerte en contacto con lo que recuerdas acerca de Dios, utiliza tu mente. Si quieres ponerte en contacto con lo que sientes hacia Dios, utiliza tu cuerpo. Si quieres ponerte en contacto con lo que sabes acerca de Dios, utiliza tu alma.

Estoy confundido. Yo pensaba que los sentimientos eran el lenguaje del alma.

Lo son. Sin embargo, tu alma habla a través de tu cuerpo, el cual te ofrece una experiencia de momento presente de tu verdad. Si deseas conocer tu verdad en torno a cualquier tema, recurre a tus sentimientos. La manera más rápida de hacer esto es consultado con tu cuerpo.

Ya veo. A eso le llamo hacer la “prueba del estómago”. Hay un viejo refrán que dice, “el estómago sabe”.

Y es verdad. Tu estómago en realidad funciona como un muy buen barómetro. De modo que si te quieres poner en contacto con lo que tu alma sabe acerca del futuro, incluyendo las posibilidades que presentaría tu experiencia con Dios, escucha a tu cuerpo, escucha lo que dice en este mismo momento.

Tu alma lo sabe todo, pasado, presente y futuro. Sabe Quién Eres y Quién Quieres Ser. Me conoce a Mí íntimamente, porque se trata de la parte de Mí más cercana a ti.

Vaya, eso me agrada. “El alma es la parte de Dios más cercana a ti”. ¡Qué afirmación tan grandiosa!

Y es verdad. De manera que, para conocerme, todo lo que tienes que hacer es conocer profundamente a tu alma.

Para tener una amistad con Dios, todo lo que tengo que hacer es tener una amistad conmigo mismo.

Exactamente.

Eso suena tan sencillo. Es casi demasiado ideal para ser verdad.

Es verdad. Confía en Mí. Pero no es fácil. Si fuera fácil conocerte a ti mismo, ya no digamos tener una amistad contigo mismo, lo habrías hecho desde hace tiempo.

¿Me puedes ayudar?

Eso es lo que pretendo hacer aquí. Te voy a conducir de regreso a ti mismo... y, así, llevarte de regreso a Mí. Y un día, tú harás lo mismo por los demás. Les vas a devolver a las personas su propio Ser y así los devolverás a Mí. Cuando te encuentras a ti mismo, Me encuentras a Mí. Siempre He estado ahí y siempre lo estaré.

¿Cómo puedo tener una amistad conmigo mismo?

Procurando conocer Quién Eres Realmente. Y entendiendo claramente quién no eres.

Yo pensé que había tenido una amistad conmigo mismo. ¡Me agrado mucho! Quizá hasta demasiado. Como ya he dicho, si alguna vez he tenido un problema de personalidad en mi vida, ha sido mi ego.

Un ego grande no es señal de que nos queremos a nosotros mismos, sino exactamente lo opuesto. Si las personas se “jactan” y “presumen” mucho, dan lugar a la pregunta, ¿qué les desagrada tanto de sí mismos que sienten la necesidad de agradar a los demás para compensar?

Caramba. Eso es casi doloroso.

Una observación dolorosa casi siempre es verdadera. Duele crecer, hijo mío. No tiene nada de malo.

¿Quieres decir que realmente no me quiero mucho a mí mismo, y estoy tratando de compensar esa falta de autoestima, sustituyéndola por el amor de otros?

Sólo tú puedes saber eso. Sin embargo, tú eres el que dijo que tenía un problema con el ego. He notado que el verdadero amor propio hace desaparecer el ego, no lo engrandece. En otras palabras, entre más comprensión tengas acerca de Quién Eres Realmente, más pequeño será tu ego.

Y cuando estás completamente familiarizado con Quién Eres Realmente, tu ego desaparece por completo.

Pero mi ego es la percepción de mí mismo, ¿no?

No. Tu ego es quien tú crees que eres. No tiene nada que ver con Quien Eres Realmente.

¿No se contradice esto con una de las primeras enseñanzas, que indica que no tiene nada de malo tener ego?

No tiene nada de malo tener ego. De hecho, está muy bien, porque es necesario tenerlo para poder pasar por la experiencia que estás viviendo actualmente, imaginando que eres una entidad separada de un mundo relativo.

Bien, ahora estoy completamente confundido.

Está bien. La confusión es el primer paso hacia la sabiduría. Es un disparate creer que tienes todas las respuestas.

¿Me puedes ayudar? ¿Es bueno tener ego o no?

Esa es una buena pregunta.

Has ingresado al mundo relativo que yo denomino el Reino de lo Relativo, con el fin de poder experimentar lo que no puedes en el Reino de lo Absoluto. Lo que pretendes es experimentar es Quién Eres Realmente. En el Reino de lo Absoluto, puedes saberlo pero no lo experimentas. Tu alma desea conocerse a sí mismo por medio de experiencias. La razón por la que no experimentas ningún aspecto de Quien Eres Realmente en el Reino de lo Absoluto es porque, en este reino, no existe ningún aspecto que tú no seas.

El absoluto es justamente eso -el absoluto-. El todo de Todas las Cosas. El Alfa y el Omega, con nada en medio. No hay grados de “Absoluto”. Los grados son únicamente cosas que pueden existir en lo Relativo.

El Reino de lo Relativo fue creado con el fin de que puedas conocerte a ti mismo como magnífico, por medio de experiencias. En el Reino de lo Absoluto no hay otra cosa más que magnificencia, de modo que ésta “no es”. O sea, no se puede experimentar, no se puede conocer por medio de experiencias, porque no hay manera de experimentar la magnificencia en la ausencia de aquello que no es magnífico. De verdad, tú eres Uno con el Todo. ¡Esa es tu magnificencia! Sin embargo, no puedes conocer la magnificencia de ser Uno con Todo mientras eres Uno con Todo, porque no hay nada más, de tal manera que ser Uno con Todo no significa nada. En tu experiencia, tú eres simplemente “tú”, y no tienes experiencia alguna de la magnificencia que implica.

La única manera en la que puedes experimentar la magnificencia de ser Uno con todo es si existe algún estado o condición en el que no ser Uno con Todo sea posible. Sin embargo, Todo es Uno en el Reino de lo Absoluto, lo cual finalmente es la máxima realidad; el hecho de que algo no sea Uno con Todo es imposible.

No obstante, lo que no es imposible es la ilusión de no ser Uno con Todo. Entonces, fue con el propósito de crear esta ilusión que surgió el Reino de lo Relativo. Es como un mundo de Alicia en el País de las Maravillas, en donde las cosas no son como parecen ser y en el que las cosas parecen ser lo que no son.

Tu ego es la herramienta principal en la creación de esta ilusión. Este dispositivo es el que te permite imaginar a tu Yo como algo separado del Resto de Ti Mismo. Es la parte de ti que te considera un individuo.

Tú no eres un individuo, sin embargo, debes individualizarte con el fin de comprender y apreciar la experiencia en su totalidad. De modo que, en este sentido, es “bueno” tener ego. Si consideras lo que tratas de hacer, es algo “bueno”. Sin embargo, demasiado ego, analizando lo que deseas hacer, “no resulta bueno”. Esto se debe a que intentas usar la ilusión de separación para comprender y apreciar mejor la experiencia de la Unidad, que es Quien Eres Realmente.

Cuando el ego se engrandece tanto que todo lo que puedes apreciar es tu Yo separado, todas las probabilidades de experimentar el Yo unificado desaparecen y estás perdido. Literalmente te has perdido en el mundo de tu ilusión y puedes permanecer así durante muchas vidas, hasta que finalmente sacas a tu Yo de ese mundo, o hasta que otra persona –otra alma- te saca. A esto se refiere la frase “devolverte a ti mismo”. A esto se referían las iglesias cristianas cuando hablaban del concepto del “salvador”, El único error que cometieron éstas fue declararse a sí mismas y a sus religiones como la única manera de “salvarse”, reforzando de esta manera nuevamente la ilusión de separación, ¡justamente la misma ilusión de la cual deberían tratar de salvarte!

Así, pues, me preguntas si es bueno tener ego, y esa es una pregunta enorme. Todo depende de qué estés tratando de hacer. Si usas el ego como herramienta con la cual finalmente experimentas la Única Realidad, es bueno. Si el ego te está usando a ti para impedir que experimentes la realidad, entonces no es bueno. En la medida en que te detenga de hacer lo que viniste a hacer, “no es algo bueno”. Sin embargo, siempre tienes libre albedrío para lo que has venido a hacer. Si disfrutas de no experimentar tu Yo como parte de la Unidad, tendrás la opción de no tener esa experiencia en este momento. Es únicamente cuando te hayas cansado de tu separación, te hayas cansado de la ilusión, te hayas cansado de la soledad y el dolor, que buscarás tu camino a casa y entonces encontrarás que ahí Estaré, que siempre he estado ahí.

Siempre.

Vaya. Haz una pregunta y obtén una respuesta.

Especialmente cuando le preguntas a Dios.

Si ya veo. Quiero decir, no es como si tuvieras que detenerte y pensar en estas cosas.

No, la respuesta está justo ahí, en la punta de Mi lengua. Además, quiero agregar que está justo en la punta de tu lengua, también.

¿Qué significa eso?

Significa que Yo no me guardo estas respuestas. Nunca lo he hecho. Todas las respuestas a todas las preguntas de la vida se encuentran, literalmente, en la punta de tu lengua.

Esa es otra manera de decir, “según tu palabra, así será”.

Bueno, de acuerdo con esa afirmación, si yo digo que todo lo que dices Tú son puros disparates, entonces todo lo que acabas de decir no es verdad.

Eso es cierto.

No, eso no es cierto.

Quiero decir, es cierto que no es verdad.

Pero si digo que todo lo que Tú dices no es verdad, entonces no es verdad que no sea verdad.

Eso es cierto.

A menos de que no lo sea.

A menos de que no lo sea.

Lo que sucede es que creas tu propia realidad.

Eso dices Tú.

Así es.

Pero si no creo en lo que Tú dices...

...entonces no lo experimentarás como tu realidad. Pero fíjate bien en este dilema, porque si no aceptas que puedes crear tu propia realidad, entonces experimentarás tu realidad como algo que no creaste... probando así que creas tu propia realidad.

Caramba, siento que estoy en la casa de los espejos.

Lo estás, Ser maravilloso. En más formas de las que te puedes imaginar. Pues todo lo que ves es un reflejo de ti mismo. y si los espejos de la vida te muestran distorsiones, son un reflejo de los pensamientos distorsionados de ti mismo.

Eso me regresa al punto en donde estabas antes de desviarme por esta tangente.

No hay tangentes, Hijo Mío, solo diferentes caminos hacia el mismo destino.

Te preguntaba cómo puedo tener una amistad conmigo mismo. Tú dijiste que conoceré a Dios cuando conozca mi propia alma; que puedo tener una amistad con Dios cuando tenga una amistad conmigo mismo. Y te pregunté cómo puedo hacer eso. Yo pensaba que ya tenía una amistad conmigo mismo.

Algunas personas la tienen y algunas personas no. Para algunas personas, lo más que pueden obtener es una tregua.

Quizá es verdad lo que dijiste acerca de que un ego grande es señal de que no me agrado a mí mismo. Voy a pensar detenidamente en eso.

No es tanto que las personas no se agraden completamente a sí mismas. Es sólo que hay una parte de sí mismas que no les agrada, de modo que el ego compensa tratando de agradar a otras personas. Obviamente, no muestran a los demás la parte de sí mismos que no les agrada hasta que la creciente intimidad de una relación hace que sea imposible ocultarla. Cuando finalmente revelan esa parte y cuando la otra persona se muestra sorprendida, quizá inclusive en forma negativa, sienten que se ha confirmado el hecho de que ese aspecto de su persona es desagradable, y así el círculo continúa.

Es un proceso muy complejo y tu pasas por él diariamente.

Debiste haber sido psicólogo.

Yo inventé la psicología.

Lo sé. Sólo bromeaba.

Lo sé. Veras, “bromear” es algo que hace la gente cuando...

¡Suficiente!

Tienes razón. Suficiente. Sólo estaba bromeando.

Me haces reír. ¿Lo sabías?

¿Yo te hago reír a ti? Tú me haces reír a Mí.

Eso es lo que me gusta, un Dios con sentido del humor.

La risa es buena para el alma.

No podría estar más de acuerdo, ¿pero podemos regresar a la pregunta? ¿cómo puedo tener una amistad conmigo mismo?

Comprendiendo claramente Quien Eres Realmente y quién no eres. Una vez que sepas Quien Eres Realmente, te enamorarás de tu persona.

Una vez que te hayas enamorado de tu persona, te enamorarás de Mí.

¿Cómo puedo comprender claramente quién soy y quién no soy?

Comencemos primeramente con quién no eres, porque aquí yace el problema más grande.

Está bien, ¿Quién no soy yo?

Antes que nada quiero decirte que tú no eres tu pasado. Tú no eres tus ayer.

No eres lo que hiciste ayer, lo que dijiste ayer, lo que pensaste ayer.

Muchas personas querrán pensar que eres tus ayer. De hecho, algunos insistirán en que los seas. Harán esto porque están muy interesados en que continúes presentándote de esta manera. Por una parte, esto les hace sentir que “tienen razón” en lo que se refiere a ti. Por otra parte, que pueden “dependen” de ti.

Cuando otras personas te perciben como “malo”, no quieren que cambies, porque simplemente quieren continuar teniendo “razón” acerca de ti. Esto les permite justificar la manera como te tratan.

Cuando otras personas te perciben como “bueno”, no quieren que cambies, porque quieren continuar teniendo la posibilidad de “dependen” de ti. Esto les permite justificar la manera en la que esperan que los trates.

Lo que estás invitado a hacer es vivir el momento. Renuévate en el momento presente.

Esto te ayuda a separar tu Persona de las antiguas ideas acerca de ti mismo, pues una gran cantidad de éstas se basan en las ideas que tienen de otras personas con respecto a ti.

¿Cómo puedo olvidar mi pasado? Las ideas que tienen otras personas con respecto a mí están basadas, cuando menos en parte, en la forma en que me perciben, en mis conductas del pasado. ¿Qué hago, simplemente olvidar que hice esas cosas? ¿Fingir que no importan?

Ni lo uno ni lo otro.

No intentes olvidar tu pasado, intenta cambiar tu futuro.

Lo peor que puedes hacer es olvidar tu pasado. Olvida tu pasado y olvidarás todo lo que tiene que enseñarte, todo lo que te dio como regalo.

Tampoco finjas que no te importa. Más bien, reconoce que sí importa y que, precisamente porque sí importa, has decidido no repetir ciertas conductas nuevamente. Sin em-

bargo, una vez que has tomado esa decisión, deja atrás tu pasado, lo cual no significa olvidarlo. Significa dejar de aferrarte a él, termina tu sujeción al pasado como si te fueras a ahogar sin él. Te ahogas debido a él.

Deja de usar tu pasado para mantenerte sumergido en las ideas de Quién Eres. Deja atrás esos viejos troncos y comienza a nadar hacia una costa nueva.

Inclusive las personas con un pasado maravilloso no se hacen ningún favor aferrándose a él como una manera de definir Quiénes Son. Esto se llama “dormir sobre nuestros laureles”, y nada detiene el crecimiento en su mayor rapidez.

No debes dormir sobre tus laureles ni detenerte en tus fracasos. Más bien, comienza otra vez; cada dorado momento del presente inicia una nueva página.

Pero, ¿cómo puedo cambiar conductas que se han convertido en habituales o características de la personalidad que se han enraizado?

Haciéndote una pregunta sencilla: ¿soy Yo esta persona?

Es la pregunta más importante que jamás te formularás. Te resultará muy provechoso hacértela antes y después de cada decisión en tu vida, desde qué ropa usar, hasta qué empleo aceptar, desde con quien casarte, hasta si debes casarte siquiera. Indiscutiblemente es una pregunta clave cuando te sorprendes a ti mismo adoptando conductas que dices querer descontinuar.

¿Y esto va a cambiar las características de la personalidad y las conductas que hemos tenido durante mucho tiempo?

Inténtalo.

Está bien. Lo haré

Bueno.

Después de que decida quién no soy y después de que libere de la idea de que soy mi pasado, ¿cómo descubro Quién soy yo?

No se trata de un proceso de descubrimiento, sino de uno de creación. No puedes “descubrir” Quien Eres, porque debes empezar a partir de cero cuando lo decidas. No decides esto basándote en tus descubrimientos, sino en tus preferencias.

No seas quien pensabas ser, sé quien desearías ser.

Ésa es una gran diferencia

Es la diferencia más grande de tu vida. Hasta el momento has estado “siendo” quien creías ser. De ahora en adelante serás el producto de tus anhelos más elevados.

¿Realmente puedo cambiar tanto?

Por supuesto que puedes. Pero recuerda: no se trata de cambiar y así convertirte en alguien aceptable. A los ojos de Dios, ya eres aceptable en este momento. Únicamente estás cambiando porque has elegido cambiar, eliges una versión más nueva de Ti mismo.

La versión más grandiosa de la visión más fantástica que jamás haya tenido acerca de Quién Soy Yo.

Exactamente.

¿Y una pregunta tan simple como “soy Yo Esta Persona” me va a conducir a ello?

Lo hará, a no ser que suceda lo contrario. Pero es una herramienta muy muy poderosa. Puede generar transformaciones.

Es poderosa porque pone en contexto todo aquello que está ocurriendo. Te permite ver claramente lo que estás haciendo. He observado que muchas personas no saben lo que están haciendo.

¿Qué quieres decir? ¿Qué están haciendo?

Se están creando a sí mismos. Muchas personas no comprenden esto. No pueden ver lo que está ocurriendo, lo que están haciendo. No saben que, de hecho, esto es el propósito de la vida.

Y porque no saben esto, no se percatan de cuánta importancia, cuánta repercusión tiene cada decisión.

Cada decisión que tomes –cada una- no es acerca de qué hacer. Es acerca de Quién Eres. Cuando te das cuenta de esto, cuando lo comprendes, todo cambia. Comienzas a ver la vida de manera diferente. Todos los eventos, sucesos y situaciones se convierten en oportunidades para hacer lo que vinieron a hacer.

Si vinimos aquí con una misión, ¿no es así?

Ah, sí. Definitivamente. El propósito de tu alma es anunciar y declarar, ser y expresar, experimentar y satisfacer a Quien Eres Realmente.

¿Y quién soy?

¡Quienquiera que digas ser! La forma en que vives tu vida es tu declaración. Tus elecciones te definen. Cada acto es un acto de definición propia.

De modo que sí, una pregunta de cuatro palabras como ésta, puede cambiar tu vida. Porque esa pregunta si puedes recordar hacerla, plantea todo lo que ocurre en un nuevo contexto, mucho más grande.

Especialmente si haces la pregunta en el momento de tomar una decisión.

No hay momento alguno en el que no tomes decisiones. Siempre estás tomando decisiones, todo el tiempo. Inclusive cuando duermes, tomas decisiones. (De hecho, algunas de las más importantes las tomas cuando duermes. Y algunas personas duermen aún cuando parece que están despiertos).

En cierta ocasión, alguien dijo que estamos en un planeta de sonámbulos.

No estaba lejos de la verdad.

De modo que esa es la pregunta mágica, ¿verdad?

Ésa es la pregunta mágica. La de cinco palabras.

En realidad, hay dos preguntas mágicas de cinco palabras. Formuladas en el momento apropiado, éstas te pueden impulsar hacia adelante en tu propia evolución más de lo que jamás podrías imaginar. Estas preguntas son:

¿Realmente soy yo esta persona?

¿Qué haría el amor ahora?

Es a través de tu decisión de formular y responder estas preguntas en cada etapa, que podrás avanzar de estudiante a maestro en el Nuevo Evangelio.

¿El Nuevo Evangelio? ¿Qué es eso?

A su debido tiempo, amigo mío. A su debido tiempo. Tenemos mucho qué decir antes de llegar a eso.

¿Entonces podemos regresar al tema de la culpa sólo una vez más? ¿Qué hay de las personas que han hecho cosas horribles, por ejemplo, matado gente o violado mujeres o abusado de niños y simplemente no se pueden perdonar a sí mismos?

Los que han hecho en el pasado, no define quiénes son. Quizá otras personas si los clasifiquen según su pasado e incluso ellos creen que son esas personas, pero no es Quienes Son Realmente.

Pero la mayoría de la gente no quiere escuchar esto. Están demasiado consumidos por su propia culpa o quizá amargura por lo que creen ha sido una mala jugada del destino. Algunos de ellos incluso temen repetir sus actos. De tal manera que consideran que sus vidas son inútiles, sin sentido.

¡Ninguna vida carece de sentido! Y te puedo asegurar que ninguna vida es inútil.

El temor y la culpa son los únicos enemigos del hombre.

Eso ya me lo has dicho antes

Y te lo diré nuevamente. El temor y la culpa son tus únicos enemigos. Si abandonas el miedo, el miedo te abandona a ti. Si dejas ir a la culpa, la culpa te dejará a ti.

¿Cómo hacemos eso? ¿Cómo abandonamos el temor y la culpa?

Al decidir hacerlo. Es una decisión arbitraria, basada únicamente en tu preferencia personal. Simplemente cambias de opinión acerca de ti mismo y de cómo eliges sentirte. Es como dice Harry Palmer:

Sólo se requiere tomar una decisión para cambiar de parecer.

Hasta un asesino puede cambiar de parecer. Incluso un violador puede volver a recrear su vida a partir de cero. Hasta un abusador de niños puede ser redimido. Todo lo que se requiere es tomar una decisión desde lo más profundo del corazón, el alma y la mente: Este No Soy Yo.

¿Eso se aplica a todos, sin importar nuestras ofensas, grandes o pequeñas?

Eso se aplica a cualquiera de ustedes.

Sin embargo, ¿cómo me puedo perdonar si he hecho lo imperdonable?

No hay tal cosa como algo imperdonable. No existe ofensa tan grande que me rehusara a perdonar. Aún las religiones más estrictas enseñan eso. Quizá no concuerden en la forma de expiación, ni en el camino, pero todas concuerdan en que existe un camino, existe un sendero.

¿Cuál es el camino? ¿Cómo puedo alcanzar la expiación si yo mismo considero que mis ofensas son imperdonables?

La oportunidad para obtener la expiación se te brinda de forma automática en el momento de la muerte.

Debes darte cuenta de que la “expiación” no es otra cosa más que la realización de que tú y todos los demás son Uno sólo. Es comprender que eres Uno con todo, incluyéndome a mí.

Esto lo vas a experimentar -lo vas a recordar- inmediatamente después de la muerte, cuando hayas salido de tu cuerpo.

Todas las almas experimentan su expiación de manera muy interesante. Se les permite recorrer una vez más, cada momento de la vida que acaban de concluir y experimentarla no sólo desde su propio punto de vista, sino desde el punto de vista de todas las personas que se vieron afectadas por ese momento. Tienen la oportunidad de volver a pensar cada pensamiento, de volver a decir cada palabra, de repetir cada acto y de experimentar su repercusión sobre cada persona a la que afectó, como si ellos fueran la otra persona. Y lo son.

Tienen la oportunidad de saberlo por medio de experiencias. En ese momento, la frase “Todos Somos Uno” ya no será un concepto, sino una experiencia.

Eso debe ser como vivir en un infierno. Creí que habías dicho en **Conversaciones con Dios** que no había tal cosa como el infierno.

No existe un lugar de tormento y condenación eterna, como ustedes han creado en sus teologías. Pero todos y cada uno experimentarán el impacto, el producto y el resultado de sus elecciones y decisiones. Sin embargo, esto tiene que ver con el crecimiento, no con la “justicia”. Es el proceso de evolución, nunca el castigo de “Dios”.

Y durante la “reseña” de tu vida”, como algunos le han llamado, nadie te juzgará, sino que simplemente se te permitirá experimentar la Totalidad de tu experiencia, en lugar de la versión centralizada de Ti que reside en tu actual experiencia corporal, en cada momento de tu vida.

Ay. Eso suena como algo que podría ser doloroso.

No lo es. No vas a experimentar dolor, solo conciencia. Adquirirás conciencia y estarás en profunda sincronía con la totalidad de cada momento y su contenido. Sin embargo, esto no te dolerá, sino que te iluminará.

No será un “¡ay!” sino un “¡aja!”.

Exactamente.

Pero si no va a haber un “¡ay!”, ¿cuál es la “retribución” por el dolor que hemos causado y por el daño que hemos hechos?

A Dios no le interesa cobrarse. Dios está interesado en moverte hacia adelante. Éste es el sendero de evolución en el que te encuentras, no el camino hacia el infierno.

La meta es adquirir conciencia, no sufrir una retribución.

Dios no está interesado en la venganza. A Dios sólo le interesa que abramos los ojos.

Vaya, nada mal. Nada mal en absoluto.

Bueno, creo que es importante mantener un tono ligero. He desperdiciado tantos años hundido en la culpa, y algunas personas parecen creer que nos debemos aferrar a ella para siempre. Pero la culpa y el arrepentimiento no son la misma cosa. El hecho de que haya dejado de sentir culpa acerca de algo no significa que no me arrepienta de ello. El arrepentimiento puede ser educativo, mientras que la culpa es sólo debilitante.

Tienes toda la razón. Bien dicho.

Cuando estemos libres de culpa, podemos seguir adelante, como Tú dijiste, con nuestras vidas. Podemos hacer algo productivo con ellas.

Efectivamente, así es. Harás amistad conmigo nuevamente, te enamorarás de ti mismo, cuando por fin reconozcas Quién Eres Realmente.

Y así habremos dado el primer paso para entablar una amistad real y activa con Dios.

Si

Ojalá fuera tan fácil como Tú lo haces parecer.

Lo es. Confía en Mí.

Capítulo 6

Ese es el **Paso Dos**, ¿verdad?

-Ese es el Paso Dos y es enorme.

Es enorme, porque yo no sé si pueda confiar en Ti

-Gracias por tu honestidad.

Lo siento mucho.

-No lo sientas. Nunca te disculpes por la honestidad.

No me disculpo por lo que dije. Te pido perdón si Te herí.

-Tú no me puedes herir. Ése es el punto.

¿No te puedo herir?

-No.

¿Aún si hago algo horrendo?

-Aún si haces algo horrendo.

¿No te vas a enojar y castigarme?.

-No lo haré.

Eso quiere decir que puedo salir y hacer lo que yo quiera.

-Siempre has podido hacer eso.

Si, no he querido. El temor al castigo en el más allá me ha detenido.

-¿Necesitas del temor de Dios para detenerte de hacer cosas “malas”?.

A veces, sí. Ocasionalmente, cuando la tentación es muy grande, sí necesito sentir temor por lo que me va a suceder cuando muera, temor por mi alma inmortal, como motivación para detenerme.

-¿De verdad? ¿Quieres decir que has querido hacer cosas tan horribles que crees que perderías tu alma inmortal si las hicieras?

Bueno, puedo pensar en un ejemplo de eso en mi vida, sí.

-¿De qué se trata?

¿Aquí? ¿Quieres que te diga en este momento, delante de Dios y de todos los demás?

-Qué gracioso. Si. Adelante. La confesión es buena para el alma.

Bueno, si debes saberlo: suicidio.

-¿querías cometer suicidio?

En una ocasión lo pensé muy seriamente. Y no actúes tan sorprendido. Sabes todo acerca de ello. Tú eres el que me detuvo.

-Con amor, no con miedo.

Sentí un poco de miedo en ese momento, también.

-¿Lo sentiste?

Tenía miedo de lo que me ocurriría si tomaba mi propia vida.

-Así comenzamos nuestro diálogo.

Sí.

-Y ahora, tres libros de **Conversaciones con Dios** después, ¿aún me temes?

No.

-Qué bueno.

Excepto cuando sí me inspiras miedo.

-¿Y cuándo es eso?

Cuando no tengo confianza en ti. Cuando no confío en que siquiera Tú el que me habla, ya no digamos las promesas extraordinarias que haces.

-¿Aún no confías en que es Dios el que te habla? Caramba, eso le va a resultar interesante a tus lectores.

¿Qué? ¿Qué soy humano? Creo que ya saben que soy humano.

-Sí, pero creo que piensan que algunas cosas te resultan muy claras, y que cuando menos estás convencido de que sí tienes una relación con Dios.

Estoy convencido.

-Así está mejor.

Excepto cuando no lo estoy.

-¿Y eso cuándo es?

Cuando no siento que puedo confiar en lo que me dices.

-¿Y eso cuándo es?

Cuando es demasiado bueno para ser verdad.

-Ya veo.

Me invade el temor. ¿Qué tal si no es verdad? ¿Qué tal si lo estoy inventado todo? ¿Y si estoy inventando a un Dios que dice todo lo que yo quiero que diga? ¿Y si dices lo que yo deseo oír para que me sea posible justificar la repetición de mis conductas? Es decir, basado en lo que me dices, puedo hacer lo que yo quiera, con impunidad. Sin preocupaciones, sin complicaciones, sin alboroto. No hay ningún precio a pagar en el más allá. Santo Cielo, ¿quién no querría ese tipo de Dios?

-Aparentemente, tú.

Pero sí lo quiero, excepto cuando no es así.

-¿Y cuándo es eso?

Cuando siento miedo. Cuando pienso que no puedo confiar en Ti

-¿Qué temes que te ocurrirá?

Quieres decir, ¿si creo las cosas que dices y resulta que en realidad no eres Dios?

-Sí.

Temo que Dios me enviará al infierno.

-¿Por qué? ¿Por sostener, en el peor de los casos, una conversación extravagante?

Por negar al único y verdadero Dios y por conducir a otros a hacer lo mismo. Por decir a los demás que sus actos no tenían consecuencias, provocando así que la gente hiciera cosas que bajo otras circunstancias no haría, porque ahora no Te tienen miedo.

-¿Realmente crees que eres tan poderoso?

No, creo que otras personas se ven influenciadas con mucha facilidad.

-Entonces, ¿por qué no se han visto suficientemente influenciadas por aquellos que, para detener las conductas autodestructivas, pregonan que es necesario temerme?

¿Eh?

-La religión ha existido durante siglos, diciendo a las personas que los voy a enviar al infierno si no creen en Mí de esta o aquella manera y si no suspenden ciertas conductas.

Lo sé. Eso ya lo sé.

-Bueno, ¿has visto que desaparezcan esas conductas?

No, realmente no. La raza humana aún se aniquila, como siempre lo ha hecho.

-De hecho, con más velocidad que antes, porque ahora cuentan con armas de destrucción masiva.

Y actualmente, somos más crueles los unos hacia los otros que nunca antes.

-Eso He notado Yo también. De modo que, ¿por qué crees, después de siglos, en realidad, milenios, en los que la religión no ha influenciado fácilmente a la gente, que de alguna forma tú los vas a influenciar fácilmente y que también serás personalmente responsable por sus acciones?

No lo sé. Supongo que sólo tengo que pensar eso de vez en cuando, para así poder moderar mis acciones.

-¿Por qué? ¿Qué temes que podrías hacer si no moderaras tus acciones?

¡Gritaría desde el tejado más alto que he encontrado, por fin, un Dios que sabe amar! ¡Invitaría a todos los demás a que conocieran a mi Dios y que lo conocieran de la misma manera que yo! ¡Compartiría todo lo que sé acerca de Ti con cada una de las personas que conociera! ¡Liberaría a las personas del temor a Ti y, por lo tanto, del temor mutuo! ¡Los liberaría de su miedo a la muerte!

-¿Y crees que Dios te va a castigar por eso?

Bueno, si me equivoco con respecto a Ti, lo harás. O Él lo hará. O algo lo hará, sea lo que sea.

-No lo hare. Ah, Neale, Neale, Neale... si tu crimen más grande es que has pintado el retrato de un Dios demasiado amoroso, creo que será perdonado por eso, si es que realmente tienen que seguir creyendo en un Dios de premio y castigo.

¿Y si otras personas hacen cosas malas, como matar, violar o mentir por mi culpa?

-Entonces, desde el principio de los tiempo, todos los filósofos que alguna vez hayan escrito o se hayan pronunciado en contra del sistema de creencias de aquel tiempo también deberán ser culpables por todos los actos del hombre.

Quizá lo son.

-¿Es ese el tipo de Dios en el que quieren creer? ¿Ese es el Dios que eligen?

Esta no es una cuestión de elección. No estamos en un supermercado de dioses. No tenemos la oportunidad de tomar decisiones al respecto. Dios es Dios, y más vale que esto nos quede muy claro o nos podríamos ir directo al infierno.

-¿Eso crees?

No, excepto cuando sí lo creo.

-¿Y eso cuándo es?

Cuando no confío en ti. Cuando no tengo confianza en la bondad de Dios y en el amor incondicional de Dios. Cuando lo que veo es a la humanidad, a todos nosotros aquí sobre la tierra, como hijos de un Dios Menor.

-¿Esto te sucede seguido? ¿Te sientes así con frecuencia?

No. Debo decir que no, no con frecuencia. Solía sentirme así. Caray, ¡cómo lo sentía! Pero no desde que comenzamos nuestras conversaciones. He cambiado de parecer respecto a muchas cosas. Bueno, no he cambiado de parecer, para ser sincero. Lo que en realidad ocurrió es que, con respecto a Dios, me permití a mí mismo creer aquello que quería y que siempre había sabido en mi corazón.

-¿Y ha sido esto tan terrible para ti?

¿Malo? No, ha sido **bueno**. Mi vida entera ha cambiado. He podido creer en Tu bondad otra vez y, así, he podido creer en **mi** bondad. Puesto que he logrado creer que me perdonarás por todo lo que he hecho, he podido perdonarme **a mí mismo**. Al dejar de creer que algún día, de alguna forma, en algún lugar, seré castigado por Dios, he dejado de castigarme a mí mismo.

Ahora, hay quienes dicen que no creer en un Dios castigador es algo **malo**. Sin embargo, creo que esto no generará más que cosas buenas porque, si alguna vez he de hacer algo que valga la pena, aún si estoy en prisión, simplemente impidiendo que otro prisionero lastime a alguien o que continúe lastimándose a sí mismo, tendré que perdonar a alguien o que continúe lastimándose a sí mismo, tendré que perdonar y dejar de castigarme a mí mismo.

-Excelente. Lo comprendes.

Lo comprendo. De verdad. Y **no** he abandonado todo aquello que me has dicho en nuestras conversaciones. En este momento sólo necesito una herramienta. Una herramienta con la cual finalmente pueda crear una amistad contigo.

-Aquí te estoy dando estas herramientas.

Sí. Lo estás haciendo. Aún antes de que yo pregunte, Tú respondes.

- Como siempre.

Como siempre. Así que, dime, ¿cómo puedo aprender a confiar?

-No sintiendo la obligación de hacerlo.

¿Puedo aprender a confiar no sintiendo confianza?

-Así es.

Ayúdame.

-Si Yo no quiero ni necesito nada de ti, ¿necesito confiar en ti por algún motivo?

Supongo que no.

-Tienes razón.

¿De modo que el nivel más elevado de confianza se obtiene al no tener que confiar?

-Acertaste nuevamente

¿Pero cómo puedo llegar a un punto en el que no quiera o necesite nada de Ti?

-Tomando conciencia de que ya es tuyo. Que cualquier cosa que necesites ya es tuya. Que incluso antes de que preguntes, ya te he respondido. Por lo tanto, preguntar no es necesario.

Porque no tengo que pedir algo que ya tengo.

-Exactamente.

Pero si ya lo tengo, ¿por qué habría de pensar que lo necesito?

-Porque no sabes que ya lo tienes. Es una cuestión de percepción.

¿Quieres decir que si percibo que necesito de algo, así será?

-Pensarás que lo necesitas.

Pero si tengo confianza en que Dios va a satisfacer todas mis necesidades, entonces no “pensaré que lo necesito”.

-Eso es correcto. Es por eso que la fe es algo tan importante. Si tienes fe en que todas tus necesidades siempre serán satisfechas, entonces, técnicamente, no tienes necesidades en absoluto. Y ésta es la verdad, claro está, y si convertirá en tu experiencia, de tal modo que tu fe será “justificada”. Sin embargo, todo lo que habrás hecho es cambiar de percepción.

Lo que espero es lo que obtengo?

-Algo por el estilo, sí; sin embargo, el verdadero maestro reside fuera de los límites de las expectativas. Él no espera ni desea otra cosa más que lo que “surge”.

¿Por qué?

-Porque ya sabe que tiene todo. De modo que felizmente acepta cualquier fragmento del Todo que llegue a aparecerse en un momento particular. Él sabe que todo es perfecto, que la vida es perfección manifestándose. Y bajo estas circunstancias, no se requiere de confianza.

O, dicho de otra manera, la “confianza” se convierte en “conocimiento”.

-Sí. Hay tres niveles de conciencia alrededor de todo. Éstos son: esperanza, creencia y conocimiento.

*Cuando tienes la “**esperanza**” de algo, deseas que fuera verdad o que sucediera. No tienen ningún tipo de certeza.*

*Cuando tienes la “**creencia**” de algo, consideras que es verdad o que ocurrirá. No estás seguro, pero crees estar seguro y continúas creyéndolo a no ser que aparezca en tu realidad algo que indique lo contrario.*

*Cuando tienes “**conocimiento**” de algo, no tienes duda de que es verdad y sabes que sucederá. Tienes certeza, en toda la extensión de la palabra, y continúas sintiéndola, aún cuando aparece en tu realidad algo que indique lo contrario.*

No juzgas por las apariencias, porque sabes lo que es real.

¡De modo que puedo aprender a confiar en Ti reconociendo que no tengo que sentir confianza en Ti!

-Correcto. Has tomado conciencia de que va a ocurrir lo perfecto.

No es que vaya a ocurrir alguna cosa perfecta en particular, sino que va a suceder la cosa perfecta. No se trata de que aquello que tú prefieres va a ocurrir, sino que aquello que es perfecto va a pasar. Y, conforme avances hacia la maestría, ambas cosas se convertirán en una. Algo ocurre y prefieres que no pasen cosas que no estén sucediendo ya. Es justamente tu inclinación por cualquier cosa que ocurre la que la convierte en el suceso perfecto. A esto se le denomina “no aferrarse y dejar todo en las manos de Dios”.

Un Maestro siempre tiene preferencia por aquello que sucede. Tu también, habrás alcanzado la maestría cuando siempre prefieras aquello que te sucede.

Pero... pero... ¿esto equivale a no tener preferencias en absoluto! Pensé que Tú siempre habías dicho, “Tu vida se desarrolla según las intenciones que tengas para con ella”. Si no tienes preferencias, ¿cómo puede ser esto verdad?

-Ten intenciones, pero no tengas expectativas y, definitivamente, no tengas requisitos. No te vuelvas adicto a un resultado específico. Ni siquiera tengas preferencias por uno. Eleva tus Adicciones a Preferencias y tus Preferencias a Aceptaciones.

Este es el camino hacia la paz. Este es el sendero hacia la maestría.

Un maravilloso y escritor, Ken Keyes, Jr. Habló justamente de esta idea en un libro excepcional titulado **Manual para alcanzar una conciencia más elevada**.

-En efecto. Sus planteamientos en ese libro fueron muy importantes y, para muchas personas, innovadoras.

Habló de cambiar adicciones por preferencias. Él tuvo que aprender a hacerlo en su propia vida, porque durante gran parte de ella estuvo confinado a una silla de ruedas, inmóvil del tórax hacia abajo. De haber sido “adicto” a una mayor movilidad, nunca podría haber encontrado un modo de ser feliz. Pero llegó a comprender que la fuente de la felicidad no eran las circunstancias externas, sino más bien las decisiones internas en torno a cómo elegimos experimentarlas.

Esto constituyó la esencia de sus obras, aunque la mayoría de sus libros no hicieron mención de sus impedimentos físicos. De modo que cuando le pidieron dar conferencias, a menudo las personas se sorprendían al verlo virtualmente inmóvil, en su silla de ruedas. Escribía reflejando tal felicidad por amar y vivir que la gente suponía que seguramente él tenía todo lo que había soñado.

-¡Sí tenía todo lo que había soñado! Pero esas últimas tres palabras contienen un enorme secreto. El secreto de la vida no es tener todo lo que quieres, sino querer todo lo que tienes.

Una frase que tomaste prestada de otro grandioso escritor, John Gray.

-John es un maravilloso escritor, es verdad, pero, ¿quién crees que ha tomado prestado de quién? Yo le di esas ideas, de la misma forma que inspiré a Ken Keyes.

Quien se encuentra contigo en este momento.

-Así es, en efecto. Y quiero agregar que ya no necesita de una silla de ruedas.

¡Me alegra! Es una lástima que haya tenido que pasar tanto tiempo de su vida en una.

-¡No es una lástima! ¡Es una bendición! Ken Keyes cambió miles de vidas debido a que estaba en esa silla de ruedas. Millones de vidas. Que esto les quede claro. La vida de Ken fue una bendición, como lo fueron todas las circunstancias que lo rodearon. Se presentaron las personas, los lugares y los eventos perfectos para el alma de quien entonces se llama Ken, así como la experiencia y la expresión que anhelaba y tenía como propósito.

Esto se aplica a la vida de todos. No hay tal cosa como la mala suerte, nada ocurre por accidente y Dios no comete errores.

En otras palabras, todo es perfecto, tal y como es.

-Así es.

Aun cuando las cosas no luzcan perfectas.

-Especialmente si no lucen perfectas. Ésa es señal segura de que estás ante algo que deberás recordar.

De modo que, ¿me estás diciendo que deberíamos estar agradecidos por las peores cosas que nos ocurren?

La gratitud es la forma más rápida de sanar.

-Aquello a lo que te resistes, persiste. Aquello que agradeces te puede ayudar, lo cual es su propósito.

Te he dicho:

Todo lo que te he enviado son ángeles.

Ahora agregaré:

Todo lo que te he enviado son milagros.

¿Las guerras son milagros? ¿Los crímenes son milagros? ¿Los males y las enfermedades son milagros? ¿Los males y las enfermedades son milagros?

-¿Tú qué crees? ¿Si comenzaras a dar respuestas en lugar de hacer respuestas, que dirías?

Quieres decir, ¿qué diría si fuese Tú?

-Sí.

Diría... Todos los eventos de la vida son un milagro, como lo es la vida misma. La vida está diseñada para dar a tu alma las herramientas perfectas, las circunstancias perfectas, las condiciones perfectas a través de las cuales es posible adquirir conciencia y experiencia, anunciar y declarar, satisfacer y convertirte en Quien Realmente Eres. Por lo tanto, no juzgues ni condenes. Ama a tus enemigos, reza por quienes te persiguen y abraza cada momento y circunstancia de la vida como si fuera un tesoro; un regalo perfecto ofrecido por un Creador perfecto.

Diría... busca resultados y frutos, pero no los exijas.

-Y habría dicho bien, amigo Mío. Te están convirtiendo en un mensajero, como lo fue Ken Keyes. Sin embargo, ahora llevemos las enseñanzas de Ken Keyes un paso más allá, ya que Ken enseñó: eleva tus Adicciones al nivel de Preferencias. Ahora tú enseñarás: ni siquiera tengas Preferencias.

¿Lo haré?

-Sí.

¿Cuándo?

-Ahora. Adelante, enséñalo. ¿Cuál sería tu reacción si te dijera que debes enseñar esto?

Quieres decir, ¿qué diría si fuese Tú?

-Sí.

Diría... si requieres de cierto resultado para poder ser feliz, tienes una Adicción. Si sencillamente deseas un resultado específico, tienes una Preferencia. Si no tienes Preferencia en absoluto, tienes Aceptación. Habrás alcanzado la maestría.

-Bien. Eso está muy bien.

Pero tengo una pregunta. ¿No es lo mismo definir nuestras intenciones que anunciar nuestras Preferencias?

-En absoluto. Puedes tener la intención de que algo ocurra sin que lo prefieras. De hecho, tener una Preferencia es como anunciar al universo que quizá se obtengan resultados alternativos. Dios no imagina tales cosas, de modo que Dios nunca tiene Preferencias.

¿Quieres decir que Dios en realidad tenía la intención de que sucediera todo lo que ha ocurrido en la Tierra?

-¿De qué otra forma pudo haber ocurrido? ¿Acaso te imaginas que puede suceder algo que vaya en contra de la voluntad de Dios?

Cuando lo planteas de esa manera, siento que la respuesta debe ser no. No obstante, cuando veo las cosas horribles que han pasado a lo largo de la historia del mundo, me es difícil creer que Dios tuviera la intención de que ocurrieran.

-Mi intención es permitirles que elijan sus propios resultados, que inventen y experimenten su propia realidad. La historia de la humanidad es un relato de sus intenciones. Y sus intenciones han sido Mis intenciones, ya que no hay separación entre nosotros.

Yo no siento que todos los eventos ocurridos a lo largo de la historia de la humanidad o incluso los eventos que tuvieron lugar en mi propia vida, hayan sido intencionados. Me da la impresión de que, en muchas situaciones, hubo resultados a los que yo denomino “sin intención”.

-No hay resultados sin intención, aunque muchos de ellos no se anticiparon.

¿Cómo es que algo puede no ser anticipado si fue intencionado? Y a la inversa, ¿cómo es que algo intencionado puede no anticiparse?

-A nivel del alma siempre tienes la intención de producir el resultado que refleje mejor la condición actual de tu evolución. Así puedes experimentar Quién Eres.

Éste también es el resultado más perfecto para facilitar tu desplazamiento hacia el siguiente estado más elevado y así te puedas convertir en Quien Deseas Ser.

Recuerda que el propósito de la vida es crear una nueva versión de ti mismo, que refleje la imagen más grande que jamás hayas tenido acerca de Quién Eres.

Apuesto a que podría repetir eso en mi sueño

-Lo cual es interesante, porque cuando puedes repetir eso en tu sueño, es una señal certera de que finalmente estás despierto.

Eso es ingenioso. Un giro interesante.

-La vida entera lo es, amigo Mío. La vida entera lo es.

Entonces, ¿qué hemos aprendido aquí? ¿Qué te ha hecho recordar?

Que lo que ocurre siempre es mi intención, pero lo que sucede quizá no sea siempre lo que anticipé. Pero, ¿cómo puede ser esto posible?

Sucede cuando no sabes muy bien cuál es tu intención.

¿Quieres decir que creo tener una intención y en realidad tengo otra?

Exactamente. A nivel físico, crees que estás convocando un resultado específico, pero a nivel del alma estás convocando otro.

Caray, ¡eso es enloquecedor! ¿Cómo puedo saber qué esperar si creo mi realidad a niveles de conciencia con los que ni siquiera estoy en contacto?

No puedes. Es por eso que se dice: “Vive tu vida sin expectativas”. Es también por eso que se te ha dicho, en cada circunstancia y situación y ante cualquier resultado o consecuencia, que veas “la perfección”.

Ya habías dicho ambas cosas en **Conversaciones con Dios**.

Y ahora, para ampliar tu comprensión, hablemos brevemente sobre los Tres Niveles de Experiencia: superconsciente, consciente y subconsciente.

El nivel superconsciente es el área de la experiencia en la que sabes y creas tu realidad con el pleno conocimiento de lo que estás haciendo. Éste es el nivel del alma. La mayoría

de ustedes no conoce, a nivel consciente, sus intenciones superconscientes –a no ser en algunos casos que sí las conozcan.

El nivel consciente es el área de la experiencia en la que conoces y creas tu realidad con cierto discernimiento de lo que haces. Gran parte de lo que eres depende de tu “nivel de conciencia”. Éste es el nivel físico. Cuando te comprometes con el camino espiritual, viajas por la vida buscando elevar tu conciencia o expandir la experiencia de tu realidad física con el fin de incluir y abarcar una realidad mayor de la que crees que existe.

El nivel subconsciente es el área de la experiencia en la que desconoces o en la que no creas en forma consciente tu realidad. Lo que haces en forma subconsciente, o sea, casi sin percibir que lo haces, mucho menos por qué. Este nivel de experiencia no es malo, de modo que no lo juzgues. Es un regalo, porque te permite hacer cosas en forma automática, como por ejemplo, que te crezca el cabello, parpadear, hacer latir tu corazón o, inclusive, crear la solución instantánea para un problema. Sin embargo, si no estás consciente de qué partes de tu vida has elegido crear en forma automática, quizá te consideres un “efecto” en la vida, en lugar de la causa. Incluso podrías percibirte como una víctima. Por lo tanto, es importante estar consciente de lo que has elegido ignorar.

Más tarde, cerca del final de este diálogo, te hablaré nuevamente de la conciencia y de los niveles variantes de conciencia que producen la experiencia que algunos de ustedes denominan iluminación.

¿Existe alguna manera de establecer las mismas intenciones del consciente, superconsciente y subconsciente al mismo tiempo?

Sí. Este nivel de conciencia de tres en uno se podría denominar supraconsciente. Algunos de ustedes también le llaman “conciencia de Cristo” o “conciencia elevada”. Es una conciencia Integrada por Completo.

Cuando alcanzas este estado, eres totalmente creativo. Los tres niveles de conciencia se han convertido en uno solo. Se dice que “todo marcha sobre ruedas”. Pero en realidad es más que eso, porque en este caso, como en todas las cosas, la totalidad es mayor que la suma de las partes.

El supraconsciente no es tan sólo una mezcla del superconsciente, el subconsciente y el consciente. Es el resultado de la combinación de los tres con lo trascendental. Entonces avanzas a la plenitud. Esta plenitud del ser es la máxima fuente de creación dentro de ti.

¿De modo que, para una persona de “conciencia elevada”, los resultados y consecuencias siempre son intencionados y nunca se presentan sin anticipación?

-En efecto, así es.

Y el grado al cual el resultado parece no ser anticipado es una indicación directa del nivel de conciencia en el cual se percibe la experiencia.

-Eso es justamente así.

Por lo tanto, el Maestro es quien siempre sabe los resultados, aún si no parecen ser favorables, porque sabe que, en cierto nivel, hubo una intención previa.

-Ahora lo comprendes. Estás comenzando a entender algo muy complejo.

¡Y es por eso que el Maestro percibe todo como perfecto!

-¡Maravilloso! ¡Lo comprendiste!

Lo que es posible que el Maestro no siempre vea es el nivel de intención que generó el resultado. Sin embargo, no le cabe la menor duda de que a cierto nivel, es responsable por el resultado.

-Exacto.

Y es por eso que el Maestro nunca emite juicios acerca de otras personas, lugares, o cosas, puesto que sabe que él los originó. Está consciente de que, en algún nivel, creó lo que ahora experimenta.

-Sí.

Y que, si no le agrada lo que ha creado, de él depende cambiarlo.

-Sí.

Y que la condenación no juega un papel en este proceso. De hecho, aquello que condenas, lo mantienes fijo en su sitio.

-Eso también es muy profundo, muy complejo. Tu comprensión es perfecta.

De la misma manera que sería perfecto si no lo comprendiera.

-Así es.

Todos nos encontramos exactamente en el lugar perfecto para nosotros, todo el tiempo.

-Por supuesto, o no estarías ahí.

Y, para nuestra evolución, no requerimos de otra cosa más que lo que tenemos exactamente y lo que experimentamos en ese momento.

Una vez más, tienes razón.

Y si no requerimos nada, no tenemos que confiar en Dios.

Eso es lo que he estado diciendo, sí.

Y es cuando no tenemos que confiar en Dios, que en realidad podemos hacerlo. Porque confianza no significa obtener un resultado específico, sino más bien, sabe que cualquier resultado obtenido es para nuestro máximo bienestar.

Has redondeado toda la disertación. ¡Bravo!

La belleza de todo esto es que, al no requerir un resultado específico, liberamos a la mente subconsciente de todos los pensamientos en torno a por qué no es posible obtenerlo, lo que a su vez abre el sendero hacia el resultado intencionado en forma consciente.

¡Sí! Tienes una mayor capacidad para permitir que las cosas ocurran de manera automática. Cuando enfrentas un reto, asumes de forma automática que las cosas marcharán bien. Cuando te enfrentas a cierta dificultad, automáticamente sabes que será confrontada. Cuando surge un problema, comprendes de manera automática que ya ha sido resuelto por ti.

Tú has creado estos resultados, de forma subconsciente.

Las cosas comienzan a suceder de forma automática, aparentemente sin ningún esfuerzo de tu parte. La vida empieza a funcionar. Las cosas comienzan a llegar a ti, en vez de que tengas que perseguirlas.

*Este cambio ocurre sin necesidad de un esfuerzo consciente. De la misma manera, los pensamientos negativos, derrotistas, denigrantes en torno a *Quien Eres Realmente*, así como lo que te es posible llegar a ser y tener, también fueron adquiridos de forma subconsciente y son liberados de manera subconsciente.*

Y en realidad, no estoy creando resultados en absoluto, sólo adquiero conciencia de que están ahí. Todo ha sido creado ya y experimento el resultado que me es posible elegir, considerando mi comprensión y percepción.

Veo que ahora eres un mensajero. Más que buscar un mensaje, tú lo aportas. Ahora tienes la capacidad de expresar la cosmología entera. Incluso has incorporado en tu última frase la verdad acerca del tiempo.

Si. El tiempo como nosotros lo conocemos, no existe. Sólo hay un momento, el Momento Eterno del Ahora. Todas las cosas que alguna vez han ocurrido, que ocurren y que ocurrirán, suceden en este momento. Como explicaste en *Conversaciones con Dios*, libro 3, es similar a un cd-rom gigante. Todos los resultados posibles ya han sido “programados”. Experimentamos el resultado que producimos por las decisiones que tomamos, como jugar naipes con una computadora. Todas las jugadas de la computadora ya existen. El resultado que obtengas dependerá de la jugada que hagas.

Ese es un muy buen ejemplo porque permite una rápida comprensión. Sin embargo, tiene una desventaja.

¿Cuál?

Compara la vida con un juego. Da la impresión de que todo lo que hago es jugar con ustedes.

Si. He recibido cartas de algunas personas que están enfadadas por eso. Manifestaron que si lo dicho en **Conversaciones con Dios** con relación a eventos y épocas era cierto, se sentían profundamente decepcionados. Después de todo, al final, no somos más que peones desplazados por el tablero de la vida por un Dios que lo hace para su propio entretenimiento. No estaban muy contentos.

¿Ese es el tipo de Dios que crees que Soy? Porque, sabes, si es así, Me percibirás de esa manera. Durante miles de años, los seres humanos han tenido ese tipo de pensamiento acerca de Dios y Me han visto así. Entonces, este es el secreto más grande acerca de Dios: Me apareceré ante ti como tú Me percibas.

Cielos.

Sí, tú lo has dicho, cielos. Dios adquirirá el aspecto de lo que crees ver. De modo que, ¿cómo me ves?

Te veo como un Dios que me da el poder de crear cualquier experiencia que elija y que me da las herramientas para hacerlo.

Y de esa herramienta, una de las más poderosas es tu amistad con Dios. Confía en Mí al respecto.

Lo hago. Confío en Ti porque he aprendido que no debo hacerlo. El proceso de la vida es lo que es. La confianza no es necesaria, sólo lo es el conocimiento.

Exactamente.

Capítulo 7

Las cosas no siempre fueron así para mí. Es decir, no siempre he necesitado que se me expliquen las cosas de manera exhaustiva para poder sentir confianza. De hecho, cuando era más joven, siempre confiaba en que todo saldría bien.

Yo era una persona de un optimismo desenfrenado. Uno incluso podría llamarlo optimismo irresponsable. Y si consideramos el hecho de que había crecido temiendo a Dios, esta condición mental podría parecer doblemente irresponsable. No obstante, en mi caso, así eran las cosas. Cuando era niño, siempre “sabía” que iba a obtener lo que quería y normalmente era así. Debo agregar que, por lo general, no requería de mucho esfuerzo. Esto realmente le molestaba a mi hermano, quien siempre se quejaba “Neale tiene toda la

suerte”. Una vez alcancé a escuchar a mi papá respondiendo a esta queja. “Neale – dijo- se crea su propia suerte”.

Él tenía razón. Y eso se debía en parte a mis padres. Mi madre me inculcó un amor a la vida y a todas las cosas creativas. Mi padre me bendijo con un exceso de confianza. Sin importar cuál era el desafío, me preguntaba una y otra vez, “¿cómo vas a hacerlo si no lo intentas?”

Cuando tenía alrededor de quince años, también me dijo algo que siempre recordaré. – Hijo- comenzó-, no hay una manera correcta de hacer las cosas. Sólo está la manera en la que las estás haciendo. Haz que tu manera sea la correcta.

-¿Cómo hago eso? -le pregunté. Y respondió: -Llevándolo a cabo- Treinta y cinco años después la compañía Nike capturó esta pequeña filosofía en un lema publicitario de dos palabras:

“Sólo hazlo”.

Como dije antes, cuando comencé la escuela preparatoria rápidamente me involucré en todas las actividades. Dichas actividades extraescolares me mantenían muy ocupado y tenía buen desempeño en las clases que me agradaban: inglés, oratoria, ciencias políticas, música, lenguas extranjeras. Aunque debo admitir que apenas si aprobaba los temas que me aburrían: biología, álgebra, geometría. Sin embargo, la Universidad de Wisconsin me aceptó de cualquier manera... de forma condicionada.

No duré mucho tiempo ahí. Si bien el decano de los hombres me pidió que renunciara a mi lugar después de sólo tres semestres, no me sentí desilusionado. Sentía impaciencia ante la vida y quería incursionar en la radio, en ese mismo lugar, en ese instante.

Después que reprobé la universidad, mi padre me dijo: “Bien, hijo, tendrás que valer por ti mismo. yo hice lo que pude por ti, pero quieres hacerlo a tu manera”.

Entonces, una parte de mí se encontraba en un estado de terror total y la otra sentía tanta emoción que casi no podía soportarlo. Ya había trabajado sin salario algunas horas en el aire para una pequeña estación de FM de reciente lanzamiento. Y cuando papá me dio mi independencia, me dirigí a la oficina general de otra estación de FM un poco más arriba en el cuadrante, y le dije audazmente al encargado que debía contratarme.

Larry LaRue lanzó la cabeza hacia atrás y, riéndose, dijo: ¿Y por qué habría de hacerlo?

No me detuve a pensar un solo momento.

-Porque soy mejor que cualquier otra persona que actualmente esté al aire.

Larry paró de reír, pero la sonrisa nunca abandonó su rostro.

-Chico –me dijo-, me agradas. Tienes “chispa”. – Te diré qué voy a hacer.

Su silla giratoria rechino al acercarse a mí: -regresa esta noche a las ocho en punto y el encargado del turno te enseñará cómo operamos. A las nueve en punto, saldrás al aire. Yo estaré escuchando. Si no te llamo hacia las nueve treinta, sal de ahí y no permitas que te vuelva a ver jamás.

Su sonrisa se tornó traviesa.

-Creo que es justo – dije con alegría, al estrechar su mano; entonces agregué-: hablamos esta noche.

Salí y casi vomité mi almuerzo en el estacionamiento.

Aún sentía náuseas esa noche cuando me senté frente al micrófono. Tentativamente, anuncié un comercial y después programé la música. Un par de canciones después, eran las nueve veintiocho, no llegaba la llamada y me sentía bastante desanimado mientras me

preparaba para ceder mi asiento al locutor a quien correspondía ese turno. De repente, cuando estaba recogiendo mis cosas, asomé la cabeza.

-El jefe está en la línea –dijo y se fue. Alcé el auricular.

-Estás contratado –gruño Larry-. Quédate en el aire hasta las once. Preséntate en mi oficina mañana a las nueve.

Nunca he olvidado a Larry LaRue por darme esa oportunidad. Una persona diferente me habría echado del edificio. Años después, cuando trabajaba como director de programación en una estación de radio de Baltimore, hice mi mejor esfuerzo por devolver el favor, usando lo que yo denominaba la Regla LaRue: siempre dale una oportunidad a los jóvenes.

Y muchos jóvenes tocaron a mi puerta pidiendo una oportunidad. No podía, así como así, colocarlos en el estudio y sacar su voz al aire como hizo Larry, pues nuestra estación y nuestro mercado eran demasiado importantes para poder hacerlo, pero siempre los invitaba a mi oficina y escuchaba su cinta de audición en forma objetiva. También les daba consejos sobre lo que consideraba debían mejorar. Sin embargo, nunca contraté a nadie justo en ese momento. Supongo que en la radio, esos días ya había terminado. Lo cierto es que, en la actualidad, ya no existen. Ya no hay lugares en los que uno pueda contratar novatos. Ahora es necesario contar con mucha experiencia para solicitar cualquier empleo. Quizá mi generación haya sido la última en poder escurrirse por la puerta trasera. Y eso es una lástima. Necesitamos más lugares en donde los jóvenes puedan trabajar como aprendices. La presión que se coloca sobre los chicos de veinte y veinticinco años para que triunfen es enorme.

Para empeorar las cosas, en la actualidad, una gran cantidad de personas están mucho menos preparadas que antes; lo cual es algo que me gustaría comentar. La educación que yo recibí en la preparatoria South Division, en Milwaukee es equivalente a la que se obtendría ahora en una universidad técnica, si se tiene suerte.

-En sus escuelas deben mejorar los sistemas educativos, volver a avivar el espíritu de curiosidad y alegría por aprender. Te di algunas pistas maravillosas acerca de cómo podrían hacerlo en Conversaciones con Dios, libro 2. No las repetiré aquí. Más bien, los invitaré a examinarlas y a ponerlas en práctica.

¿Ponerlas en práctica?

-La vida es un proceso de nueva creación. Estás invitado a enaltecer al mundo creando nuevamente la experiencia de la “escuela” en la versión más grandiosa de la visión más fantástica que jamás se haya tenido acerca de ese concepto.

Volver a crear la escuela no es todo lo que necesitamos hacer. Debe quedar muy claro que nunca vamos a inspirar el proceso de pensamiento ni a fomentar la curiosidad independiente si permitimos que nuestros hijos pasen veinte horas a la semana viendo la televisión y luego veinte horas más pegados a los juegos de video. Los niños no aprenderán de esa manera.

-Por el contrario aprenderán mucho. Van a aprender cómo buscar gratificación instantánea, cómo esperar que todos los problemas de la vida se resuelvan por sí solos en veintiocho minutos y medio, y cómo ventilar sus frustraciones de problemas que no se resuelven en forma instantánea usando la violencia.

Los ejecutivos de la industria televisiva niegan que la televisión, las películas y las imágenes en video, sin importar su grado de violencia, sean responsables de la conducta agresiva de los jóvenes.

-*‘Son estos los mismos ejecutivos que venden espacios comerciales durante el horario del Super Bowl a medio millón de dólares, asegurando que pueden cambiar conductas en sesenta segundos?’*

Bueno, pues, sí.

-*Ya veo.*

Pero, sin duda los niños no se han insensibilizado a la muerte y la violencia tan sólo por los juegos de video.

-*¿Sabes cómo es que algunas academias de policía y militares le enseñan a los profesionales una coordinación rápida de ojos y manos, así como a matar sin sentir emoción alguna?’*

¿Usan juegos de video?’

-*Sólo hice una pregunta. Te dejaré descubrir la respuesta por ti mismo. pero, ¿podrías pensar en una herramienta de enseñanza más rápida y más eficaz?’*

Caray, probablemente no debería haber incluido todo esto.

-*¿Por qué no?’*

Las personas no quieren que yo haga un comentario social y sin duda no quieren que lo haga Tú. Éste es un libro acerca de Dios y no se supone que Él deba tener opiniones sobre los temas sociales del momento.

-*¿Quieres decir, acerca de la vida real?’*

Quiero decir temas políticos y sociales. Se supone que debes apegarte a temas espirituales, igual que yo.

-*¿Existe algún asunto más espiritual que la preocupación por detener la matanza entre niños? ¿Es necesario que ocurran varios otros incidentes como el de la preparatoria Columbine para comprender que tienen un problema muy serio?’*

Sabemos que tenemos un problema, sólo que no sabemos cómo resolverlo.

-*Si saben cómo resolverlo. Pero sencillamente no han desarrollado la voluntad para hacerlo.*

-**Primero**, pasen más tiempo con sus hijos. Dejen de actuar como si, desde los once años, ellos tuvieran que valerse por sí mismos. Participen y permanezcan involucrados en sus vidas. Hablen con sus maestros. Establen amistad con sus amigos. Ejercen una influencia. Que su presencia se hagan notar en sus vidas. No permitan que se les vayan de las manos.

-**Segundo**, adopten una postura activa en contra de la violencia y los modelos de violencia, en sus vidas. Las imágenes sí enseñan. En realidad enseñan más rápido y dejan una huella más profunda que las palabras.

-*Insistan en que quienes están a cargo de narrar sus historias culturales (cineastas, productores de televisión, fabricantes de video y otros proveedores de imágenes, desde historietas cómicas hasta tarjetas coleccionables) son creadores de una nueva historia cultura, con una ética nueva: una ética de no violencia.*

-**Tercero**, hagan lo que sea necesario para asegurarse de que los instrumentos y las herramientas de violencia no estén disponibles para sus niños y adolescentes. Impidan el acceso fácil y la adquisición sin trabas.

¿Significa eso que no debemos dar nalgadas a nuestros hijos?’

-¿No pueden pensar en otra forma de enseñar a quienes dicen amar profundamente?
¿La única manera en la que se les ocurre instruirlos es impresionándolos, asustándolos o lastimándolos?

-Ustedes tienen una cultura que, durante mucho tiempo, ha utilizado el dolor físico como castigo para la conducta indeseable no sólo de niños, sino de adultos. Es más, matan para impedir la matanza de la gente.

-Es una locura usar la energía que provocó un problema para resolverlo.

-Es una locura repetir las conductas que desean detener con el fin de ponerles fin.

-Es una locura forjar conductas en todos los niveles de la sociedad y afirmar que no desean que sus hijos las imiten.

-Y la locura más grande es fingir que nada de esto ocurre, y luego preguntarse por qué sus hijos se comportan de una manera desquiciada.

¿Estás diciendo que todos estamos locos?

-Estoy definiendo la locura. A ustedes corresponde decidir quiénes y qué son. Ustedes deciden eso todos los días.

-Cada acto es un acto de autodefinición.

Has usado algunas palabras bastante difíciles.

-Para eso son los amigos. ¿Quieres saber cómo es tener una amistad con Dios? Es como la ves aquí.

-Los amigos se dicen la verdad, son francos, no buscan complacerte, ni te dicen sólo lo que deseas oír.

-Asimismo, los amigos no te dicen verdades y luego te abandonan para que las enfrentes solo. Siempre están presentes en tu vida para ofrecerte apoyo constante, ayuda y amor incondicional.

-Eso es lo que hace Dios. De eso se trata este diálogo constante.

¿Cuánto va a durar este diálogo? Creí que terminaría al final de la trilogía de **Conversaciones con Dios**.

-Durará el tiempo que tú decidas.

¿De modo que habrá otro libro después de éste?

-Definitivamente habrá otro libro después de éste, como te indiqué hace años, pero no será un libro de diálogo.

¿No lo será?

-No.

¿Qué clase de libro será?

-Un libro que hable a una Sola Voz.

¿Nuestra voz?

-Tu conversación con Dios ha conducido una amistad y tu amistad con Dios conducirá a una comunión con Dios.

-Hablaemos con Una Voz en comunión y será un documento extraordinario.

Todos los libros de **Conversaciones con Dios** han sido extraordinarios.

-Así es

¿Habrá otros libros de diálogo, donde Tú y yo tan sólo hablemos?

Si quieres que así sea, así será.

Bueno, disfruto estas conversaciones inmensamente porque realmente me hacen pensar. Sin embargo, a veces me sorprende cuán firme eres en tus opiniones. Para un Dios sin preferencias, manifiestas muchas.

Dar instrucciones no es lo mismo que manifestar preferencias. Si dices que quieres ir a Seattle y estás en el camino a San José y te detienes a pedir instrucciones para llegar, ¿es expresar una preferencia indicarte que estás en el camino equivocado y que diste una vuelta equivocada? ¿Son mis opiniones rígidas si te digo cómo llegar a donde quieres ir?

Ya usaste esta analogía antes. Me dijiste esto mismo en otra ocasión.

-Y te lo diré una y otra vez mientras insistas en tratar de convertirme en un Dios que quiere algo de ti.

-Te diré esto: no necesito nada de ti. ¿Crees que Soy un Dios tan impotente que, de necesitar algo de ti, no podría conseguirlo? ¿Crees que yo desee que ocurra algo, pero sencillamente no sé cómo lograr que suceda?

-Si quisiera que fueras a Seattle, ¿crees que Me sería totalmente imposible guiarte a hacerlo?

-No funciona así. Funciona de esta manera. Tú me dices a dónde deseas ir y yo te digo cómo llegar.

-Por miles de años, los humanos le han dicho a Dios qué clase de vida desean tener. Me han manifestado a Mí, y los unos a los otros, que desean vivir vidas largas llenas de paz, armonía, salud y abundancia. Yo, a mi vez, siempre les he indicado cómo pueden hacerlo.

-Aquí se los digo otra vez. Por tanto, quienes tengan oídos, presten atención.

Sí, pero como ya dije, en ocasiones las personas no desean oír eso. A algunos no les han agradado las partes de nuestro diálogo en las que abor das temas políticos, controversiales o sociales. Y no es sólo de Dios de quien queremos evitar escuchar la opinión al respecto. Esto lo aprendí cuando trabajaba en los medios de comunicación. Tuve que suavizar muchas de mis opiniones cuando entré a la radio. Larry LaRue fue el primero de muchos jefes en explicarme eso.

Trabajé para Larry alrededor de ocho meses y luego se me presentó otra oportunidad. Aunque, ahora, no le llamaría a un evento de esa naturaleza una “oportunidad”, porque hoy en día sé que no hay cosa como “suerte” y que la vida se desarrolla según nuestras intenciones con ella.

Eso está muy bien. Es importante. Debes comprender cómo funciona Dios si quieres entablar una amistad con Él, una relación real, activa.

La gente siempre dice que los desenlaces buenos en la vida son oportunidades, suerte, coincidencia, fortuna, destino o lo que sea. A los desenlaces malos como los huracanes, los tornados, los terremotos y las muertes repentinas, les llaman “actos de Dios”.

Con razón tenías la idea de que era necesario temerme. Tu cultura entera apoya esa idea. Se refleja en todo lo que dices y cómo lo dices. Es evidente en tu lenguaje.

Ahora te diré que lo que ustedes denominan cosas buenas también son actos de Dios. Dos personas nunca se conocen por coincidencia y nada ocurre por accidente.

¿Crees que Larry estaba sentado ahí, justo la persona exacta, en el momento preciso, con la actitud apropiada, por un golpe de suerte?

Considera la posibilidad de que Larry y tú no se hubieran conocido por casualidad en ese momento, sino que, como un personaje secundario esperando su señas entre telones,

subió al escenario, dijo sus parlamentos y salió. Y esta obra de teatro, tu obra, continuó, de la misma forma que siempre, como sigue en este momento: tú escribes cada guión a través de todos tus pensamientos acerca del mañana. Diriges las escenas con cada orden verbal. Las actúas por medio de cada una de tus acciones.

Eso es increíble. Podría ser una excelente forma de describir la realidad de las cosas.

¿Podría ser?

Como ya dije, esa es una gran descripción de cómo son las cosas realmente. Y ahora, claro está, lo sé. Después de mi conversación con Dios todo esto quedó claro. Pero entonces pensaba que el hecho de que uno de nuestros locutores más talentosos, un individuo llamado Johnny Walker, dejara la estación dos meses después de mi llegada para ir a trabajar a Richmond, Virginia, sólo era otra oportunidad; ya que poco después de eso, el jefe de Johnny en Richmond se marchó con el fin de unirse a una compañía que había adquirido una pequeña estación de AM en Annapolis, Maryland. Johnny Walker no quiso abandonar Richmond, pero dijo que conocía a un nuevo joven talentoso que podría ayudar a Dean a crear una nueva imagen y un nuevo sonido para la estación de Annapolis. Ese joven talentoso era yo.

En un santiamén me dirigí a la costa oeste, mi madre endureciendo su mano, le pidió a mi papá que me detuviera. Pero él dijo: -Deja que el muchacho se vaya. Ya es tiempo.

Pero, ¿qué tal si todo esto es una equivocación? -preguntó mamá.

Entonces será una equivocación- Él sabe dónde estamos. Dijo papá llanamente.

Llegué a Annapolis en agosto de 1963, un mes antes de cumplir veinte años. Mi salario inicial era de 50 dólares al mes, pero, caray ¡trabajaba para la radio de verdad! No era FM, era AM. El tipo de radio que había en los autos, la que la gente llevaba consigo a las playas. Así que para mi cumpleaños veintiuno, me había convertido en gerente de producción de la estación, estaba a cargo de la elaboración de todos sus comerciales.

Les cuento estas historias y ésta en particular ésta porque quiero que vean la manera en que Dios trabaja en nuestras vidas; cómo **sí** tenemos una “amistad con Dios” sin siquiera saberlo. Quiero ilustrar la forma en que Él usa a las personas, los lugares y los eventos para ayudarnos en nuestro camino. O, más bien, la forma en que hace posible que nosotros lo hagamos, otorgándonos el poder creativo para determinar la realidad de nuestras vidas, aunque yo no lo hubiera planteado así en aquel entonces.

Hacia 1966, había ascendido hasta ocupar el puesto de gerente de producción en una estación de radio en un estado del sur, que no voy a mencionar, porque no deseo avergonzar o enfadar a sus residentes actuales. Estoy seguro de que, en la actualidad, las cosas son diferentes, pero en 1966, me pareció un error haber ido ahí. Aún no aprendía el concepto de que no existen los errores en el mundo de Dios. Es hasta ahora que puedo apreciar que todo lo que ocurrió fue parte de mi educación, una preparación para la tarea más grande para la que estaba destinado a desempeñar en la vida.

Lo que me hizo creer que había sido un error mudarme a una ciudad del sur fue la actitud racial que ahí encontré. Era la mitad de la década de los sesenta y la Carta de Derechos Civiles apenas había sido firmada por el presidente Johnson. Se había promulgado como ley porque era algo necesario (de la misma forma que en la actualidad es necesario una ley antidios), y en ningún lugar era más evidente esta necesidad que en algunos estados del sur con la más larga historia de prejuicio racial. Yo me encontraba en un lugar así. Quería salir. Lo odiaba.

Cuando llegué por primera vez al pueblo, necesitaba gasolina. Al detenerme en la estación, me asomé cuando vi carteles colocados sobre las bombas que decían: Solo blancos.

La gente “de color” se abastecía de gasolina en una bomba ubicada en la parte posterior. Los restaurantes, bares, hoteles, teatros, la estación de camiones y otros lugares públicos también practicaban una segregación similar.

Ahora bien, siendo de Milwaukee, nunca había visto algo semejante. No es que Milwaukee, o cualquier otra ciudad del norte, estuviera libre de prejuicios raciales. Pero nunca había sido testigo de que un grupo entero de personas fueran clasificados como ciudadanos de segunda en una forma tan obvia. Nunca había vivido en un lugar donde toda la sociedad aprobara una situación semejante.

Las cosas fueron de mal en peor. Me invitaron a cenar en la casa de unos nuevos amigos y cometí el error de hacer preguntas acerca de las actitudes raciales. Yo pensaba que mis anfitriones, una gentil pareja cuya buena crianza era notoria, podrían iluminarme con su perspectiva.

Indudablemente obtuve una perspectiva, pero no del tipo que esperaba.

Erizado mientras esperaba que un anciano sirviente negro llamado Thomas volviera a llenar su copa de vino, mi anfitrión logró esbozar una forzada sonrisa: -Bueno, mi nuevo amigo, espero que no nos juzgues muy duramente. Verás, todos tenemos simpatía por nuestros amigos de color. Sí señor, así es. Es más, los tratamos como miembros normales de la familia –se volteó hacia Thomas- ¿no es verdad, muchacho?

Di un salto. El hombre ni siquiera sabía lo que hacía.

Thomas, sin embargo, estaba bastante consciente de la situación. Susurró: -Ese es un hecho, capitán. Ese es un hecho -y de forma silenciosa se marchó de la habitación.

Ahora, cuando veo una injusticia, mi primer impulso no es alejarme de ella, sino caminar hacia ella: tratar de entender qué la originó; ver si hay algo que pueda hacer para ayudar a aliviarla. Pero ésa era mi época de juventud, cuando mi corazón apenas formaba sus juicios en torno a la verdad, no actuaba en su nombre. De manera que, simplemente quería escapar de ahí. De la manera más desesperada. No toleraba la intolerancia. No entendía nada sobre el nivel de prejuicio, ni de lo que ahora denominamos la Experiencia Negra y sólo quería escapar de toda la situación.

Le supliqué a Dios, “sácame de aquí”. No obstante, en términos realistas, no imaginaba cómo me podría marchar rápido. La producción en la radio es un área muy especializada y los trabajos en mi ramo no eran fáciles de encontrar. Me sentía afortunado de poder trabajar en cualquier lugar.

Por supuesto, no contaba con la amistad de Dios. En aquellos tiempos aún Lo consideraba como alguien que en ocasiones respondería a mis plegarias, que otras veces las ignoraría y que me castigaría en forma severa para toda la eternidad si moría con pecados en el alma. En la actualidad sé que Dios siempre responde a las plegarias y también sé que todo lo que decimos, pensamos y hacemos es una plegaria que produce una respuesta de Él. ¡Esa es la clase de buen amigo que es! Pero en la década de los sesenta todavía no comprendía, de modo que no esperaba que ocurriera un milagro.

Imaginen mi sorpresa cuando me ocurrió uno.

Era una llamada telefónica inesperada, de un completo extraño. Me llamaba un hombre que se identificó como Tom Feldman: -No me conoces, pero Marvin Mervis (el dueño de la estación de radio para la cual trabajaba) de Annapolis me dio tu nombre. Estoy buscando a un director de programación para nuestra estación de radio en Baltimore. Marvin dice que eres un tipo talentoso. ¿Estarías interesado en venir hasta acá para una entrevista?

No podía creer lo que escuchaba. ¿Estaba bromeando? Grité dentro de mi cabeza. –Sí, creo que no habrá ningún problema –le contesté.

-Sin embargo, hay algo que debes saber -continuó-, ésta es una estación totalmente negra.

Ah, sí. Me acuerdo de eso. Bastante ingenioso de mi parte, ¿verdad?

¿Ingenioso? Fue francamente astuto. Porque cuando me contrataron en (sorpresa, sorpresa) WEBB, Baltimore, tuve la oportunidad de averiguar por mi propia cuenta la naturaleza del prejuicio y cómo lo experimentaban los negros, aun en una ciudad más grande y sofisticada.

También aprendí mucho acerca de mi propio aire de superioridad y cómo pensaba que, en cierta forma, éramos mejores con nuestras actitudes de gran ciudad que la gente rural del sur. Descubrí que nuestras actitudes de gran ciudad que la gente rural del sur. Descubrí que nuestras actitudes raciales no eran mucho mejores, pero era necesario que me sumergiera a fondo en la experiencia negra para poder apreciarlo. Fuera del sur, nuestros prejuicios sólo se expresaban de forma diferente, principalmente con mucha más hipocresía.

Hice a un lado muchos de mis pensamientos falsos y arrogantes durante un tiempo que trabajé en lo que aquellos tiempos se conocía como una estación de Rhythm ‘n’ blues”, y de buena fuente, también aprendí mucha acerca de la cultura negra. Trabajar codo a codo con personal negro e interactuar de manera cotidiana con la comunidad negra me reveló verdades que nunca hubiera podido apreciar de alguna otra forma.

Cuando aprendí lo que estaba destinado a aprender de esa situación, Dios intervino nuevamente, ofreciéndome otra increíble oportunidad de prepararme para el trabajo que finalmente desempeñaría en este mundo.

Aguarda. Si estás consciente de que tú hacías todo eso, no Yo, ¿verdad? ¿Comprendes que no tengo un plan para ti, más que el que estableciste tu mismo?

Sí, lo sé. Pero entonces aún vivía creyendo en un modelo que sugería que Dios quería que hiciera algo, lo cual a la vez hacía suponer que Dios controla y causa todas las circunstancias de mi vida.

Bueno, sólo a modo de repaso, ¿quién controla y causa todas las circunstancias de tu vida?

Lo hago yo.

¿Y cómo lo haces?

A través de todo lo que pienso, digo y hago.

Bien. Necesitaba aclarar eso, de otra manera alguien podría quedarse con la impresión de que Yo fui la causa de tu experiencia.

Sin embargo, Te hizo reír la sagacidad que tuviste al colocarme en una estación totalmente negra.

Fue ingeniosa la manera como te facilité lo que ha habías elegido hacer. Ésta es la forma en que funciona tu amistad con Dios. Primero, tú decides qué elegir, luego Yo lo hago posible.

¿Yo decidí que quería trabajar en una estación totalmente para negros?

No, tu decidiste que querías entender más a fondo la naturaleza de los prejuicios raciales y el aire de superioridad. Tú lo decidiste a un nivel muy elevado. En el nivel del alma. El objetivo fue dar a tu Yo una lecciones, fue dar unos recordatorios a tu Yo, mover a tu Yo hacia la conciencia.

Tu pensamiento subconsciente era escapar, salir de ahí. Tu pensamiento superconsciente era averiguar más, a nivel de la conciencia, sobre las actitudes raciales y de intolerancia, incluyendo la tuya propia. Obedeciste todos estos impulsos a la vez.

Y tú, como amigo de mi alma, ¿siempre me ayudarás a hacerlo?

Si. Colocaré en tus manos las herramientas necesarias para que puedas crear la experiencia elegida y así alcances niveles cada vez mayores de conciencia. Puedes elegir usar estas herramientas o no hacerlo.

¿Qué me llevaría a hacer una cosa o la otra?

El nivel de conciencia de la razón por la que algo ocurre actualmente en tu vida.

Más adelante, hablaré contigo acerca de los niveles de conciencia y de los niveles dentro de cada nivel.

Parece que siempre estabas mucho más consciente de las cosas después de que ocurrieran las cosas que durante el proceso mismo. Ahora puedo ver con claridad por qué ocurrió el evento subsecuente en mi vida, pero en aquella época, Te maldecía.

Eso es muy común.

Lo sé, pero ahora me arrepiento de ello porque puedo apreciar dos cosas que no tenía clara entonces. **Primero**, entiendo que lo que sucedió fue algo que yo convoqué, y segundo, veo que fue por mi bien.

Considerando a dónde decías querer ir en tu experiencia.

Sí, considerando a dónde decía querer ir. Ahora veo que siempre he elegido ser maestro, alguien que eleva la conciencia de las personas y que mi vida entera ha sido una forma de prepararme para ese fin.

Eso es muy cierto.

Pero me sentía enfadado contigo por cosas que yo mismo había creado. No comprendía que sencillamente me estabas proporcionando las herramientas -la gente, los lugares, los eventos perfectos- para prepararme para la experiencia que había elegido.

Está bien, no te preocupes. Como ya dije, es algo común. Ahora ya lo sabes. De modo que ahora, sólo deja de enojarte por tu vida, por cualquier aspecto de tu vida. Considéralo todo como perfecto.

¿Crees que pueda?

¿Tú crees que puedas?

Creo que puedo.

Entonces puedes.

Pero hubiera sido agradable saber entonces lo que sé ahora.

Lo sabes ahora. Que sea suficiente.

Mi padre solía decir, “demasiado viejo tan pronto, demasiado listo tan tarde”.

Lo recuerdo.

¿Crees que tomé ese refrán demasiado a pecho?

¿Tú qué crees?

Creo que sí, pero lo voy a desechar en este momento.

Muy bien. De modo que, regresa al punto en donde “intervine otra vez”, ayudándote a preparar a tu Yo cada vez más para el trabajo que ya había decidido desempeñar en el mundo.

Bueno, después de experimentar lo que me llevó a la estación de radio, me retiré con rapidez de ahí, también. Todo ocurrió de forma muy repentina. Un día la estación me pidió que abandonara la posición de director de programación para convertirme en un vendedor viajero de tiempo al aire. Creo que los propietarios sentían que, como director de programación, no funcionaba, pero no querían despedirme abiertamente, de manera que me dieron la oportunidad de seguir trabajando.

Ahora, creo que no hay un trabajo más difícil en el mundo que vendedor de tiempo al aire para una estación de radio o televisión. Con frecuencia me encontraba suplicándole a algún hombre de negocios que me dedicara un momento del día para poder aplicar mi estrategia de ventas. Luego hacía mi mayor esfuerzo para convencerlo de hacer algo que realmente no quería. Entonces, una vez que se rendía y tomaba la decisión de gastar unos cuantos dólares en un comercial, tenía que trabajar el doble para agradarle escribiendo un lema publicitario animado y efectivo. Y finalmente, me preocupaba hasta el cansancio para que se obtuvieran resultados positivos y así continuara anunciándose.

Trabajaba por cuota bajo comisión, como la mayoría de los vendedores de tiempo al aire, y cada semana que no alcanzaba mi cuota, me sentía culpable tras recibir un sueldo por algo que no había hecho, además de aterrorizado ante la posibilidad de que me despidiera. Esta situación en realidad no propiciaba que tuviera una actitud de alegría cuando me dirigía cada mañana a trabajar.

Un día, recuerdo que estuve sentado en el estacionamiento de un centro comercial a donde iba a hacer una visita de trabajo sin una cita previa, lo que se denominaba “visita en frío”. Odiaba estas visitas en frío, odiaba mi nuevo empleo, me odiaba a mí por haberme involucrado en él, aunque no parecía tener muchas opciones. Había contraído matrimonio justo antes de ir hacia el sur, y nuestro primer bebé venía en camino. Sentado en ese auto, miserable y furioso, comencé a golpear el volante con los puños cerrados, una vez más exigiéndole a Dios (en esta ocasión a gritos) “¡sácame de aquí!”

Alguien pasó junto al carro y me miró extrañado, y luego abrió la puerta con rapidez. - ¿Qué sucede, te quedaste atrapado? - Sonreí con timidez, me calmé y me dirigí a la tienda.

Ahí pregunté si podía ver al gerente o al dueño, a lo cual el empleado me respondió: - ¿Usted es un vendedor? - Cuando respondí que sí, me dijo: - No lo puede recibir en este momento.

Esto ocurría con bastante frecuencia y comencé a aborrecer las palabras “soy un vendedor”. Arrastré los pies al carro, conduciendo directo a casa y no a la oficina del próximo posible cliente. No podía soportarlo un día más, sin embargo, no tenía el valor de renunciar. A la mañana siguiente, mientras repiqueteaba la horrible alarma del despertador, me volteé abruptamente y, enfadado, me estiré para presionar el botón de apagado. Entonces sentí el dolor. Era como si alguien me hubiera apuñalado por la espalda. No podía moverme un centímetro más sin sentir una agonía absoluta.

Mi esposa llama a nuestro médico familiar y me entregó el teléfono. La enfermera me preguntó si podía ir a su consultorio. “No lo creo”, dije, frunciendo los ojos. “No me puedo mover”. De modo que créanlo o no, el doctor fue a mi casa.

Tenía un disco colapsado, dijo el doctor, y necesitaría de ocho a doce semanas para sanar, tiempo durante el cual debía permanecer en reposo el mayor tiempo posible. Era probable que tuvieran que colocarme en un aparato de tracción. Le hablé a mi jefe para decirle. Al día siguiente me despidieron. Lo siento -Tom anunció-, pero sencillamente no podemos seguir pagándote tu cuota bajo comisión durante tres meses. Tendrías que trabajar un año para cumplir con tu cuota. Qué mala suerte, pero vamos a tener que dejarte ir.

-Sí- repetí- mala suerte- casi no podía contener la sonrisa en mi rostro.

¡Me habían dado una razón legítima para dejar mi trabajo! Era un mundo cruel, pero, en ocasiones, así es la vida. Esa era mi perspectiva del mundo, el mito en el cual crecí. Nunca se me ocurrió que yo había creado todo esto; que el “mundo cruel” era algo de mi propia invención. Esta adquisición de conciencia, algo que algunos denominamos autorrealización, surgió mucho después.

Después de sólo cinco semanas comencé a sentirme mejor (sorpresa, sorpresa). El doctor dijo que mi recuperación había sido más rápida de lo esperado y, advirtiéndome que no me extenuara demasiado, me dio luz para salir ocasionalmente de la casa. Y esto sucedió apenas a tiempo. Habíamos logrado subsistir de forma precaria con el salario de mi esposa como terapeuta física y era evidente que en breve, yo tendría que encontrar una forma de sustento. Pero, ¿qué podía hacer? No había puestos disponibles en la radio, ni en Baltimore, ni en la conservadora Annapolis. Y nunca había hecho otra cosa en mi vida...

Aunque, claro está, había escrito un poco para el periódico semanal de la escuela de Milwaukee pero, con toda certeza, ésta no era credencial suficiente como para obtener un trabajo en un periódico real.

Sin embargo, debo recordar otra vez la manera en que Dios actúa como nuestro mejor amigo, ayudándonos a llegar a donde deseamos ir, dándonos las herramientas necesarias para que avancemos a un plano de conciencia superior cada vez y, finalmente, preparándonos para expresar Quiénes Somos Realmente.

Arriesgándome, me dirigí a las oficinas del Evening Capital, un periódico de Annapolis. Pedí hablar con Jay Jackson, el editor administrativo y a diferencia de lo que sucedió con Larry LaRue, le imploré que me diera trabajo.

Por fortuna, yo no le era un completo desconocido a Jay, mis días de la radio de Annapolis me habían dado algo de notoriedad. Le dije que había perdido mi empleo en Baltimore debido a mi salud, comenté que mi esposa estaba embarazada y, finalicé: “Señor Jackson, la verdad es que necesito trabajo de cualquier tipo. Lavaré los pisos. Haré copias fotostáticas. Lo que sea”.

En forma muy callada, Jay escuchó todo, sentado tras de su escritorio. Cuando terminé, no pronunció palabra alguna. Pensé que trataba de idear una manera de sacarme de ahí. Finalmente preguntó: -¿Sabes cómo escribir?

-Escribí para el periódico escolar y tomé algunas clases de periodismo en la escuela, si señor -respondí con esperanza-. Creo poder hilar algunas oraciones.

Después de otra pausa, Jay dijo: -Está bien, puedes comenzar mañana. Te voy a colocar en la sala de noticias. Escribirás obituarios, noticias eclesiásticas y reportes de clubes, nada que puedas arruinar seriamente. Leeré lo que escribas. Veremos cómo te desempeñas durante un par de semanas. Si no funciona, no habrás causado mayor daño y habrás ganado unos cuantos dólares. Si demuestras que tienes talento, contaremos con un nuevo escritor en nuestro equipo. Da la casualidad que en este momento nos hace falta un colaborador.

(Sorpresa, sorpresa)

Algo es cierto: no puedes adquirir una educación liberal con más rapidez que trabajando como reportero de un periódico, en particular del periódico en cuestión, de un pequeño pueblo. Se cubre todo. Todo. Un día entrevistas al gobernador y al día siguiente escribes un reportaje sobre el entrenador de un equipo de béisbol infantil. Ahora, atención al siguiente detalle. Vean la belleza de este diseño.

Siempre he querido ser un comunicador del amor de Dios. Al principio estaba confundido y luego descontento por todas las enseñanzas en torno al Dios del temor. Sabía que

éste no podía ser el verdadero, y mi corazón ansiaba crear conciencia entre la gente acerca de lo que sentía mi corazón.

En algún nivel, supongo que sabía que estaba destinado a hacerlo y también sabía qué se requería para lograrlo. Una parte de mí (¿mi alma?) debía haber sabido que estaría tratando con personas que tenían diferentes antecedentes y experiencias y que mi intercambio con ellos sería profundamente personal. Esto requiere de aptitudes de comunicación desarrolladas en extremo, así como un enorme contacto con gente de diversas culturas y estilos de vida.

Ahora no me sorprende que dedicara la primera parte de mi vida laboral a la adquisición de estas aptitudes. Primero como locutor mudándome al sur, donde me vi expuesto a actitudes raciales ajenas a mí, luego trabajando en un ambiente donde podía entender este prejuicio de adentro hacia afuera. Y finalmente creando una condición médica que me hizo posible comenzar una nueva carrera en la que exploré todo, desde las horribles historias policíacas, hasta los pasatiempos del nuevo pastor presbiteriano del pueblo.

Durante el tiempo que viví estas experiencias, clasifiqué algunas como “buena suerte” y otras como “mala suerte”. Pero ahora, desde la posición de ventaja en la que me encuentro, puedo ver que todos somos parte del mismo proceso, el proceso de la vida misma y el proceso de mi persona, en pleno desarrollo.

He aprendido a no juzgar ni condenar, sino a aceptar con ecuanimidad las experiencias de mi vida, con la certeza de que todas las cosas ocurren a su propia manera perfecta, en su momento perfecto.

Durante el primer mes en el periódico, no recuerdo el instante exacto en el que me “contrataron” oficialmente. Estaba demasiado ocupado escribiendo obituarios, noticias eclesiásticas y corrigiendo los informes de prensa enviados por las tropas de Boy Scouts, los teatros comunitarios y los clubes de kiwanis y de leones. Pero, una mañana, encontré una nota en mi escritorio, hecha a mano con letras grandes y rojas: “Por favor acepta un aumento de cincuenta dólares semanales... Jay”.

¡Ya era empleado permanente! Todos en la sala de noticias voltearon a verme cuando dije en voz alta, ¡Así se hace! Algunos de los periodistas de mayor edad sonrieron. Debieron habérselo imaginado o quizá ya les habían dicho. Ya era uno de ellos.

No me tomó mucho tiempo recordar cuánto amaba escribir en un periódico durante mis días escolares. Y ahora estaba en una sala de noticias de verdad, escuchando el golpeteo de las máquinas de escribir (sí, teníamos máquinas manuales), el olor de la tinta y el papel periódico por todas partes. Cinco meses después de comenzar, me dieron mi primera asignación: cubrir asuntos gubernamentales del condado, con lo cual logré un reportaje en primera plana, por primera vez. ¡Qué experiencia tan emocionante, tan dichosa! Creo que únicamente un reportero de periódico podrá apreciar lo que sentía en aquella época: una constante sensación de regocijo. Nada la ha podido superar desde entonces, excepto el momento en el que vi mi nombre por primera vez en la portada de un libro.

Ahora bien, algunos amigos me han aconsejado que no incluya nada al respecto en estas páginas. Dicen que si admito que siento emoción al ver mi nombre publicado en la pasta de un libro publicado, esto afectará la opinión de las personas que tienen acerca de mí y que invalidará todo lo que ha surgido a través mío. Supongo que debo fingir indiferencia ante estas cosas, decir que nada de esto me ha afectado en absoluto, que estoy por encima de ese tipo de cosas. Puesto que soy un mensajero espiritual, debería estarlo. Pero no creo que por ser mensajero no pueda ser feliz con lo que hago o emocionarme hasta el alma porque todo marcha muy bien. Considero que la iluminación espiritual no se debe medir

por nuestra indiferencia ante aquello que halaga nuestro ego, sino por cuán dependientes somos de esos elogios para poder sentir paz y alegría.

El ego en sí no es algo malo, sólo lo es cuando está fuera de control. Debemos sentir desconfianza del ego que nos controla, pero dar la bienvenida al que nos impulsa hacia delante.

En la vida, nos impulsamos constantemente hacia nuestro siguiente gran logro. El ego es un regalo que nos ha dado Dios, como todo lo demás en la vida. Dios no nos ha dado nada que no sea un tesoro y de nosotros dependerá si se presenta como tal en nuestra experiencia.

Estoy convencido de que el ego, igual que el dinero, ha adquirido una mala reputación. No es el ego ni el dinero ni el poder ni el placer sexual desenfrenado lo que es malo. Es el uso equivocado de estas cosas lo que no es benéfico, lo cual no define Quiénes Somos Realmente. Si estas cosas, por sí solas, fueran malas, ¿por qué las habría creado Dios?

Si has escrito estos libros y no tiene nada de malo que así lo digas. No es necesario que tú, ni nadie se esconda debajo de un arbusto. Esto lo he subrayado con anterioridad. A menos que aprendas a reconocer Quién Eres y qué has hecho, nunca podrás reconocer a los demás por Quiénes Son y qué han hecho.

Es cierto que has sido inspirado por Mí para capturar estos principios en forma impresa. Es verdad que te he dado estas palabras para que las plasmes en papel. ¿Acaso eso le quita mérito a tu logro? Si es así, entonces no debes honrar a Thomas Jefferson por escribir la Declaración de Independencia, a Albert Einstein por expresar la teoría de la relatividad, a Marie Curie, a Mozart, a Rembrandt, a Martin Luther Kings, a la Madre Teresa o a cualquier otra persona que haya hecho algo notable durante la historia de la raza humana, porque y los inspiré a todos.

Hijo mío, no puedo comenzar a decirte cuántas personas les he dado palabras maravillosas para escribir y que no las han escrito. No puedo comenzar a decirte a cuántas personas les he dado canciones maravillosas para cantar y nunca las han cantado. ¿Quieres una lista de todas las personas a las que he dado regalos y que nunca los han usado?

Tú has usado los regalos que te he dado y ése es motivo suficiente para sentir emoción.

Tienes una manera de hacer que las personas se sientan bien consigo mismas, justo cuando están tentadas a sentirse mal.

Únicamente a los que prestan atención, amigo Mío. Únicamente a quienes prestan atención. Te sorprendería si supieras cuántas personas se encuentran hundidas en la trampa de “no me siento muy bien conmigo mismo” o en el sistema de creencias que señalan “no merezco crédito”.

El truco es no comprender tus actividades por el reconocimiento que puedas recibir, sino más bien, como una expresión de Quién Eres. Sin embargo, ser reconocido por Quién Eres no significa que no te agrade ese reconocimiento, inclusive es posible que desees experimentarlo con más frecuencia.

Esto lo sabe el verdadero Maestro, razón por la cual el Maestro reconoce a todas las personas por Quiénes Son y alienta a los demás a que también lo reconozcan y que nunca nieguen, en el nombre de la modestia, los aspectos más magníficos del Yo.

Jesús se anunció y proclamó de manera inequívoca ante todo aquel que pudiera escucharlo. Así también lo ha hecho cada Maestro que alguna vez ha caminado sobre tu planeta.

Por lo tanto, anúnciate. Declárate. Lucha por convertirte plenamente en lo que has declarado.

Crea nuevamente tu Yo en cada momento del Presente en la versión más grandiosa de la visión más fantástica que jamás hayas tenido acerca de Quién Eres Tú. Así me vas a glorificar, pues la gloria de Dios es tu gloria, expresada de una manera en verdad maravillosa.

¿Sabes lo que me agrada de Ti? Le das permiso a las personas de sentir aquello que siempre han querido sentir. Devuelves a las personas su propio ser.

Para eso son los amigos.

¿Cómo podrían dejar de sentir optimismo las personas, en torno a sí mismos y en torno al mundo, cuando existe alguien como Tú?

Te sorprenderías.

Bueno, yo siempre he sido optimista, aún antes de que Te conociera como Te conozco ahora, ¿sabes? Aún cuando pensaba que Dios era alguien lleno de ira, castigador, siempre me parecía que Él estaba de mi lado. Crecí pensando eso, porque así me lo enseñaron. Después de todo, era tan católico como estadounidense. Nada supera eso. Cuando éramos niños se nos enseñó que la Iglesia Católica era la única Iglesia verdadera. También se nos dijo que Dios veía con especial agrado a Estados Unidos de Norteamérica. Incluso grabamos “en dios confiamos” en nuestras monedas y, en nuestro juramento de lealtad a nuestra bandera, nos declaramos como “...una nación, bajo Dios...”.

Yo me consideraba muy afortunado por haber nacido dentro de la mejor fe, en el mejor país. ¿Cómo podría resultar mal cualquier cosa que emprendiera?

Y, sin embargo, es justamente la enseñanza de superioridad la que ha causado tanto dolor en tu mundo. La idea arraigada a fondo en las personas, de que, en cierta forma, son “mejores” que los demás puede infundir en ellos mayor confianza, pero con demasiada frecuencia también traduce el sentimiento, “¿cómo puede resultar mal cualquier cosa que hagamos?” en “¿cómo puede ser mala cualquier cosa que hagamos?”

Ésta no es confianza en sí mismo, sino un fenómeno peligroso que le permite hacer creer a una población entera que está en lo correcto, sin importar lo que diga o haga.

Gente de distintas naciones y creencias han creído y enseñado esto a través de los años, produciendo así un aire de superioridad tan enorme que los ha insensibilizado ante cualquier otra experiencia, incluyendo el miserable sufrimiento de los demás.

Les será de gran beneficio extraer de sus diversos mitos culturales la idea de que, gracias a algún ingrediente mágico, son mejores que otros seres humanos; que pertenecen a una raza o a un país superior, que tienen el mejor sistema político, un enfoque o un camino superior.

Esto te diré: el día que logren este cambio en las diferentes culturas, será el día que cambien al mundo.

La palabra mejor es una de las más peligrosas en su vocabulario, superada sólo por la palabra correcto. Ambas están relacionadas, pues es debido a que creen ser mejores que consideran estar en lo correcto. Sin embargo, no he designado a ningún grupo cultural o étnico como Mi elegido y no he designado a ningún camino hacia Mí como el camino correcto. Tampoco he escogido a alguna nación o religión para otorgarles favores especiales, ni le he concedido a un género o a una raza superioridad sobre otra.

Oh, Dios Mío, ¿por favor podrías repetir eso? ¿Podrías decir eso otra vez?

No he designado a ningún grupo cultural o étnico como Mi elegido y no he designado ningún camino hacia Mí como el camino correcto. Tampoco he escogido a alguna nación

o religión para otorgarles favores especiales, ni le he concedido a un género o a una raza superioridad sobre otra.

Invito a cada ministro, a cada sacerdote, a cada rabino, a cada profesor, a cada gurú, a cada Maestro, a cada reina, a cada líder, a cada nación, a cada partido político, a emitir una declaración que sanaría el mundo:

EL NUESTRO NO ES UN CAMINO MEJOR, ES SÓLO DIFERENTE.

Los líderes nunca podrían decir eso. Los partidos nunca anunciarían eso. El Papa, por todos los cielos, nunca declararía eso. ¡Eso destruiría el fundamento entero de la Iglesia Católica Romana!

Y no sólo el de esa Iglesia, sino el de muchas religiones, hijo Mío. Como ya he señalado, la mayoría de las religiones basan su atractivo principal en la idea de que su camino es el verdadero y que pensar lo contrario es arriesgarse a la condenación eterna. De esta forma, las religiones usan el temor, más que el amor, para atraerlos. Sin embargo, ésa es la última razón por la que deban acercarse a Mí.

¿Crees que las religiones alguna vez podrían hacer esa afirmación? ¿Crees que las naciones alguna vez podrían declarar eso? ¿Crees que los partidos políticos alguna vez podrían convertir esa frase en parte de su plataforma?

Lo diré una vez más: si lo hicieran, el mundo cambiaría de la noche a la mañana.

Quizá entonces podríamos dejar de matarnos los unos a los otros. Quizá entonces podríamos dejar de odiarnos. Quizá entonces ya no repetiríamos episodios como el de Kosovo y Auschwitz, terminarían las guerras sin fin en Irlanda, los amargos conflictos raciales en Estados Unidos y los prejuicios étnicos, sociales y culturales alrededor del mundo, situaciones que conducen a tan crueldad y sufrimiento.

Quizás entonces podrían.

Quizá entonces podríamos asegurarnos de que nunca más haya un Matthew Shepard, golpeado sin piedad y dejado por muerto, atado a una cerca para ganado en Wyoming, por ser gay.

¿No podrías decir algo acerca de las personas homosexuales? Durante conferencias, presentaciones y retiros, me han pedido una y otra vez: ¿no puedes decir algo para poner fin, una vez por todas, a la violencia, crueldad y discriminación en contra de los hombres y las mujeres homosexuales? Gran parte de esto ocurre en Tu nombre. Se ha dicho que gran parte de esto se justifica por Tus enseñanzas y Tu ley.

Ya he dicho antes y lo repetiré: no existe forma y no existe manera en la expresión de amor puro y verdadero sea inapropiada.

Mi opinión al respecto no puede ser más clara que ésta.

Pero, ¿cómo defines un amor como puro y verdadero?

Es el que no procura dañar o herir a alguien. Busca evitar la posibilidad de dañar o lastimar a alguien.

¿Cómo podemos saber si existe la posibilidad de que otra persona se sienta herida por una expresión de amor?

Quizá no puedas saberlo en todos los casos. Y cuando no lo sabes, no lo sabes. Tus motivos son puros. Tus intenciones son puras. Tu amor es verdadero.

Sin embargo, la mayoría de las veces, puedes saberlo y lo sabes.

En esos momentos te resulta evidente cómo es que una expresión de amor puede causarle sufrimiento a la otra persona. En esos momentos, es aconsejable que te hagas la pregunta: ¿Qué haría el amor ahora?

No sólo el amor hacia el objeto actual de tu afecto, sino también el amor hacia todos los demás.

¡Pero esta “regla básica” nos podría impedir amar prácticamente a toda la gente!

Si. Nada ha generado tanto dolor entre tu especie que justamente lo que destinan a sanarlo.

¿Esto a qué se debe?

Ustedes no comprenden lo que es el amor.

¿Qué es?

Es lo que se da sin condición, sin límite y sin necesidad.

Como se entrega sin condiciones, no requiere de nada para expresarse. No pide nada a cambio. No retira nada como represalia.

Como no tiene límites, no los pone sobre otra persona. No tiene final, continua eternamente. No experimenta fronteras ni barreras.

Como no tiene necesidad alguna, no desea aceptar lo que no se entregue libremente. No quiere retener algo que no desee ser retenido. No desea dar algo que no sea recibido con alegría.

Y es gratis. El amor es algo gratuito, pues la libertad es la esencia de lo que es Dios y el amor es Dios expresado.

Ésa es la definición más bella que jamás haya escuchado.

Si las personas la comprendieran y la vivieran, todo cambiaría. Tú tienes la oportunidad de ayudarles a comprenderla y vivirla.

Entonces, más vale que primero la comprenda bien. Cuando dices que el “amor es libertad”, ¿qué significa esto? ¿Libertad para hacer qué?

Libertad para expresar la parte más gozosa de Quién eres Realmente.

¿Qué parte es esa?

La parte que sabe que eres Uno con todo y todos.

Esta es la verdad de tu ser y es el aspecto de tu Yo que debes procurar experimentar de la manera más urgente y fervorosa.

Si procuramos experimentarla cada vez que nos conectamos con alguna persona con la que compartimos esa Unidad. Pero la dificultad radica en que podemos experimentar esa sensación de Unidad con más de una persona.

Así es. Un ser altamente evolucionado experimenta eso con todas las personas, todo el tiempo.

¿Cómo lo logra?

Déjame ver si comprendo la pregunta. ¿Cómo logra experimentar una sensación de Unidad con todas las personas, todo el tiempo?

Sí. ¿Cómo puede hacerlo sin meterse en problemas?

¿Qué tipo de problemas?

¡Todos los problemas habidos y por haber! Amor no correspondido, expectativas insatisfechas, parejas celosas, la lista es infinita.

Estás abordando un tema que revelará la razón principal por la que, en tu planeta, la experiencia del “amor” siempre está rodeada por dolor y miseria, la razón principal por la que les cuesta tanto trabajo amarse los unos a los otros y la razón principal por la que les es tan difícil amar a Dios.

Resulta perfecto que sacaras esto a relucir en este momento, porque el Tercer Paso en la formación de una amistad real y duradera con Dios es:

Amar a Dios.

Capítulo 8

Vamos a repasar los tres pasos para llegar a Dios son: conocerlo, confiar en Él y amarlo. Correcto.

¡Todo el mundo ama a Dios! ¡Este paso debe resultar fácil!

Si es tan fácil, ¿Por qué a tantos de ustedes les es tan difícil hacerlo?

Porque no sabemos qué “aspecto tiene” el amor hacia Ti

Y eso se debe a que no saben qué “aspecto tiene” amarse los unos a los otros.

Es posible que el tercer paso no sea sencillo en un planeta donde amar a alguien sin sentir necesidad alguna es algo insólito, donde amar a otro de forma incondicional rara vez se practica y donde amar a todos sin límite en realidad se considera como algo “erróneo”.

Los seres humanos han creado un estilo de vida en donde la sensación de Unidad con todos los demás, todo el tiempo, sí los “mete en problemas”. Y acabas de mencionar las causas principales que generan estos problemas. Se podría decir que éstos son los tres factores principales que acaban con el amor:

Dependencia emocional.

Expectativas.

Celos.

De hecho, no puedes amar a otra persona cuando alguno de estos factores está presente. Y, con toda certeza, no puedes amar a un Dios que muestra alguno de estos aspectos, mucho menos todos ellos. Sin embargo, éste es justo el tipo de Dios en el que ustedes creen y, dado que han decidido que son características suficientemente buenas para Él, también han permitido que sean suficientemente buenas para ustedes. De modo que ése es el ambiente dentro del cual buscan crear y mantener su amor mutuo.

A través de sus enseñanzas, ustedes han aprendido que Dios es celoso, que tiene enormes expectativas y que tiene tanta dependencia, que si no corresponden a su amor, los castigará con la condenación eterna. Estas enseñanzas forman ahora parte de su historial cultural, y están tan arraigadas en su subconsciente que será una verdadera proeza eliminarlas. Sin embargo, hasta que lo hagan, nunca tendrán la esperanza de amarse en verdad los unos a los otros, y mucho menos a Mí.

¿Qué podemos hacer?

Con el fin de resolver el problema, primero deben comprenderlo. Revisemos cada elemento que lo conforma a la vez.

Aunque la dependencia emocional es el más potente asesino del amor que jamás haya existido, la mayoría de los miembros de su especie no conocen la diferencia entre el amor y la dependencia, los confunden y lo continúan haciendo de forma cotidiana.

La “dependencia” es imaginar que existe alguna cosa fuera de tu persona que no tienes en la actualidad y que necesitar para poder ser feliz. Como crees necesitarla, harás lo que sea por obtenerla. Intentarás adquirir aquello que crees necesitar.

Esto lo hace la mayoría de las personas por medio de un intercambio, en el que dan lo que ya tienen por aquello que desean conseguir. Éste es el proceso que denominan “amor”.

Si, ya discutimos esto antes.

En efecto. Pero, en esta ocasión, vamos a profundizar, pues es importante comprender cómo fue que desarrollaron este concepto de amor.

Ustedes creen que ésta es la manera de demostrar su amor mutuo porque se les ha enseñado que así Dios les demuestra Su amor.

Dios ha diseñado un trueque: si Me amas, te permitiré entrar al cielo. Si no me amas, no lo haré.

Alguien les ha dicho que ésta es la manera de ser de Dios y ha ocasionado que ustedes adopten la misma actitud.

Es como Tú dijiste: si es lo suficientemente bueno para Dios, debe ser lo suficientemente bueno para mí.

Exacto. Por lo tanto, han creado en su mitología una historia que viven en carne propia día con día: el amor es condicionado; sin embargo, ésta no es una verdad, es un mito. Es parte de su historia cultural, pero no de la realidad de Dios. De hecho, Dios no necesita nada y, por lo tanto, no necesita nada de ustedes.

¿Cómo puede Dios necesitar algo? Dios es la Presencia Absoluta en el Todo. La Totalidad de las Cosas, la inspiración que permanece inalterable, la Fuente de cualquier cosa que imagines pudiera necesitar Dios.

Comprender que tengo todo, que soy todo y que requiero de nada, es algo fundamental para llegar a conocerme.

El primer paso es tener una amistad con Dios.

Sí. Una vez que Me llegan a conocer de verdad, su mito en torno a Mí comienza a desaparecer. Cambian su impresión acerca de quién soy y cómo soy. Y una vez que esto ocurre, cambian también de parecer con respecto a cómo tienen que ser ustedes. Éste es el comienzo de la transformación, que sucede cuando tienes una amistad con Dios, te transforma.

¡Esto me causa una gran emoción! Jamás nadie me había explicado las cosas de una manera tan sencilla, tan clara.

Entonces presta mucha atención, pues a continuación voy a esclarecerlo lo más que es posible.

Ustedes han sido creados a imagen y semejanza de Dios. Esto siempre lo han comprendido, pues también se lo han enseñado. Sin embargo, están equivocados en lo que se refiere a cuál es mi imagen y semejanza. Por lo tanto, han estado equivocado con respecto a cuál puede llegar a ser la imagen y semejanza humana.

Ustedes creen que Soy un Dios que tiene, entre otras cosas, la necesidad de que Me amen. (Ahora bien, algunas de sus Iglesias me han descrito como alguien que no necesita su amor, sino que sólo lo desea. Según ellos, mi deseo es sencillamente que Me amen, pero nunca los forzaría a hacerlo. Sin embargo, ¿acaso un “deseo” no es también una “necesidad” si estoy dispuesto a torturarlos para toda la eternidad si no lo obtengo? ¿Qué clase de deseo es ése?)

De manera que, como fueron creados a Mi imagen y semejanza, han llegado a creer que es normal experimentar el mismo tipo de deseo. Es así que ustedes han creado sus atracciones fatales.

Pero ahora les digo que no tengo necesidades. La totalidad de lo Soy en mi interior es todo lo que necesito para expresar que soy en Mi exterior. Ésta es la naturaleza real de Dios. Ésta es la imagen y semejanza a la que fueron creados.

¿Comprenden la maravilla de esto? ¿Entienden sus implicaciones?

Ustedes, también carecen de necesidades. No necesitan de nada para poder ser totalmente felices. Sólo creen que es así. Encontrarán la felicidad más profunda y perfecta en su interior y, una vez que la encuentren, nada externo a su persona lo podrá igualar y nada lo podrá destruir.

Ah, caramba, el viejo sermón de “la felicidad radica en el interior”. Discúlpame, pero, ¿cómo es que yo no experimento eso?

Porque no intentas hacerlo. Procuras experimentar la parte más grandiosa de tu persona fuera de ella. Procuras experimentar Quién Eres a través de los demás, en lugar de permitir que otros experimenten Quién Eres a través tuyo.

¿Qué dijiste? ¿Lo podrías repetir?

Dije que, procuras experimentar la parte más grandiosa de tu persona fuera de ella. Procuras experimentar Quién Eres a través de los demás, en vez de permitir que otros experimenten Quién Eres a través tuyo.

Es probable que eso sea lo más importante que me hayas dicho.

Ésa es una afirmación bastante intuitiva.

¿Qué significa eso? No sé qué quiere decir.

Muchas de las afirmaciones más importantes en la vida son intuitivas. Sabes que son ciertas antes de entender por qué o cómo. Proviene de una comprensión más profunda que trasciende toda evidencia, prueba, lógica y razón, así como todas las herramientas por medio de las cuales intentas determinar si algo es cierto o no y, por tanto, si es importante. En ocasiones sabes que algo es importante tan sólo por cómo suena. “Suena como la verdad”.

Toda mi vida he creído lo que otros dicen acerca de mí. He cambiado mis conductas, alterado quién soy, todo con el fin de cambiar la opinión de los demás y modificar lo que me decían sobre mí mismo. Literalmente, me estaba experimentando a través de otros, como tú ya dijiste.

La mayoría de los seres humanos lo hacen. Sin embargo, cuando ellos alcanzan la maestría, les permite experimentar Quiénes Son a través de ti. De esta manera reconocerás a un Maestro cuando lo veas: el Maestro es el que te mira a ti.

El maestro te devuelve Tu Persona, pues el Maestro te reconoce. O sea, el Maestro te re-conoce, te conoce nuevamente. Y es así que te reconoces a ti mismo una vez más. Conoces a tu Yo otra vez, como la persona que Eres Realmente. Entonces esto se lo transfieres a otros. Tú te has convertido en un Maestro y ya no buscas conocer a tu persona a través de otros, sino que eliges que los demás se conozcan a sí mismos a través de ti.

Es debido a esto que He dicho: un verdadero Maestro no es el que cuenta con el mayor número de estudiantes, sino el que forma al mayor número de Maestros.

¿Cómo puedo experimentar esta verdad? ¿Cómo puedo dejar de requerir afirmación proveniente del exterior y encontrar todo lo que necesito para ser feliz en mi interior?

Acude a tu interior. Para encontrar lo que hay ahí, acude a tu interior. Si no te adentras, sufrirás de carencias.

Eso también lo dijiste antes.

En efecto, ya he compartido todas estas cosas contigo en el pasado. Toda esta sabiduría ya te ha sido proporcionada. ¿Crees que te haría esperar para decirte las más grandes verdades? ¿Por qué habría de mantener estas cosas en secreto?

No sólo has escuchado estos conceptos en tus conversaciones previas con Dios, sino que también los has escuchado en otras partes. Aquí no hay revelaciones, excepto por la revelación de que todo ya ha sido revelado.

Inclusive tú has sido revelado a ti mismo. y esa revelación, que te ha sido proporcionada, yace en lo más profundo de tu alma.

Una vez que percibas esto, una vez que lo experimentes aunque sea de forma momentánea, te quedará muy claro que nada en tu exterior se puede comparar con lo que hay en tu

interior; que ninguna emoción obtenida por medio de una estimulación o fuente externa se acerca, ni remotamente, al total éxtasis de la comunión interna.

Te lo repetiré otra vez, es en el interior donde encontrarás el éxtasis. Es ahí donde recordarás Quién Eres Tú otra vez y donde experimentarás una vez más que no requieres de nada externo a tu Persona. Es ahí donde verás tu propia imagen, en semejanza a Mí.

Y será ese día que terminará tu necesidad de cualquier otra cosa y podrás, por fin, amar de verdad, amar verdaderamente.

Hablas con tanta fuerza y elocuencia. Con mucha frecuencia me quitas el aliento. Pero, explícame otra vez cómo puedo acudir a mi interior. ¿Cómo puede llegar a conocerme como alguien que no necesita nada del exterior para sí?

Comparte el tiempo contigo mismo en un espacio callado. Hazlo con frecuencia. Hazlo diariamente. Inclusive cada hora en pequeñas dosis, si te es posible.

Sólo detente. Interrumpe todas tus actividades. Hazlo con frecuencia. Hazlo diario. Simplemente dedícate a “ser” por un momento. Esto puede cambiarlo todo.

Al amanecer, aparta una hora y dedícala a tu Ser.

Reencuéntrate ahí con tu Ser, en el Lugar Sagrado. Luego, sigue adelante con las actividades de tu día. Serás una persona diferente.

Estás hablando de la meditación.

No te obsesiones con etiquetas o con formas de hacer las cosas. Eso es un producto de la religión. Ése es el propósito del dogma. No desarrolles una etiqueta o un conjunto de reglas en torno a esto.

Lo que tú denominas meditación no es más que pasar tiempo contigo mismo. Para algunos de ustedes, podría parecer similar a lo que denominan “meditación”, o sea, permanecer sentado en silencio. Para otros, podría asemejarse a caminar sólo entre la naturaleza. Fregar un piso adoquinado con un cepillo, apoyado sobre las manos y rodillas, puede ser una forma de meditación -como han descubierto muchos monjes-. Otros, intrusos, llegan al monasterio, ven esta labor y piensan, ¡bah, qué vida tan difícil! Sin embargo, el monje es profundamente feliz, siente una profunda paz. No desea dejar de fregar pisos, ¡quiere otro piso que fregar! ¡Denme otro cepillo! Denme otra hora de manos y rodillas, con la nariz a quince centímetros de los adoquines. ¡Te voy a presentar el suelo más limpio que hayas visto! Y mi alma se limpiará en el proceso. Lavada de cualquier pensamiento que sugiera que la felicidad requiere de alguna cosa externa.

Está bien, digamos que he descubierto que no necesito nada que me pudiera ofrecer cualquier otra persona para ser realmente feliz. ¿No me convertiría esto en un ser antisocial?

Por el contrario, te volverás más sociable que nunca, ¡pues ahora ves con claridad que no tienes nada que perder! Nada inhibe tanto el amor entre las personas que la idea de que tienen algo que perder.

Es por esta razón que les ha resultado difícil y aterrador amarme. Les han dicho que si no Me aman de la manera correcta, en el momento adecuado, por las razones apropiadas, Me enfadaré. Pues te han dicho que soy un Dios celoso y no aceptaré que tu amor se presente de manera, apariencia o forma diferente a lo que yo he exigido.

Nada podría estar más alejado de la verdad, sin embargo, la verdad nunca ha estado más alejada de tu estado de conciencia.

No necesito nada de ti y, por lo tanto, no busco, deseo ni exijo nada de ti. Mi amor por ti no tiene condiciones ni límites. Regresarás al cielo sin importar si Me has amado de la

forma correcta o no. No hay manera de que no regreses al cielo, porque no existe otro lugar a donde ir. De manera que, tu vida eterna está asegurada y tu recompensa eterna, garantizada.

Dijiste en **Conversaciones con Dios** que incluso hacer el amor, experimentar el éxtasis sexual, puede ser una forma de meditación-

Eso es correcto.

Pero eso no es pasar tiempo con un mismo. Eso más bien parece estar con otro.

Entonces no sabes lo que es estar enamorado en realidad. Pues, cuando estás realmente enamorado, sólo hay una persona en la habitación. Lo que al principio es gozar de la compañía de otro se convierte en la experiencia de ser Uno sólo, de reencontrarse con el Yo. De hecho, éste es el propósito entero de la expresión sexual y de todas las formas de amor.

¡Tienes una respuesta para todo!

Así espero.

Entonces, ¿qué hay de los otros dos factores que acaban con el amor, las expectativas y los celos?

Incluso si logran eliminar la dependencia en su relación mutua y conmigo, es posible que, aún así, tengan que batallar con las expectativas. Ésta es una condición en la que creen que alguien en sus vidas debe actuar de cierta manera, que va a adoptar la personalidad que ustedes creen que tiene o la que ustedes desean que tenga.

Igual que la dependencia, las expectativas son mortales. Las expectativas disminuyen la libertad y la libertad es la esencia del amor.

Cuando amas a alguien, le concedes una libertad total para que sea quien realmente es. Éste es el regalo más grande que le puedes dar, el amor siempre ofrece el mayor regalo.

Es el regalo que te doy Yo, sin embargo, no puedes imaginar que te lo estoy dando, porque no concibes un amor tan grande. De modo que has decidido que yo sólo te he dado la libertad de hacer las cosas que Yo quiero.

Si, sus religiones dicen que les doy la libertad de hacer cualquier cosa, de tomar cualquier decisión que deseen. Sin embargo, les preguntaré nuevamente: si los torturo hasta el fin y los condeno eternamente por tomar una decisión que Yo no quería que tomaran, ¿les habría dado esa libertad? No. Les he dado una posibilidad. “Tienen la posibilidad de tomar cualquier decisión que deseen, pero no tienen la libertad de hacerlo”. No si les interesan las consecuencias. Y, por supuesto, a todos ustedes les interesan.

De manera que, según ustedes, éste es el plan: si he de concederles el cielo como recompensa, espero que hagan las cosas a Mi manera. Y a esto le llaman el amor de Dios. Entonces, mantienen las mismas expectativas los unos con relación a los otros y a esto lo llaman amor. Sin embargo, no se trata de amor en ninguno de los casos, pues el amor no espera nada salvo lo que ofrece la libertad y ésta es totalmente ajena a las expectativas.

Cuando no exiges que una persona se presente de la manera que tú lo desees, entonces puedes abandonar las expectativas. Las expectativas salen por la ventana. Entonces podrás amar a la persona tal como es. No obstante, esto sólo puede ocurrir cuando te amas a ti mismo tal como eres. Y eso sólo sucederá cuando Me ames tal como soy.

Para poder hacer esto, debes conocerme tal como soy, no como Me has imaginado.

Esa es la razón por la que el primer paso hacia la amistad con Dios es conocerlo, el segundo paso es confiar en el Dios al que conoces y el tercer paso es amar al Dios que conoces y en quien confías.

¿Puedes amar a Dios de manera incondicional? Esa es la pregunta principal. Todo este tiempo quizá hayas pensado que la pregunta era, ¿puede Dios amarme de manera incondicional? Pero la pregunta más importante es si puedes amar a Dios incondicionalmente. Porque sólo puedes recibir Mi amor de la misma manera en que me entregues el tuyo.

Válgame, esa afirmación es enorme. Te voy a pedir que la repitas otra vez. No puedo permitir que simplemente pase desapercibida.

Sólo puedes recibir el amor de Dios de la misma manera en que Le entregues el tuyo.

Supongo que esto también se aplica a las relaciones humanas.

Por supuesto. Sólo puedes recibir el amor de otra persona de la misma manera en la que le entregues el tuyo. Ellos te pueden amar a su manera durante el tiempo que quieran. Solo puedes recibir su amor a tu manera.

No puedes experimentar lo que no le permites a los demás experimentar.

Y eso nos lleva al último elemento de esta pregunta: los celos.

Con base en su decisión de amar a Dios celosamente, han creado el mito de un Dios que ama los celos.

Espera un minuto, ¿dices que tenemos celos de Ti?

¿De dónde crees que surgió la idea de un Dios celoso?

Han hecho de su mejor esfuerzo para proclamarse dueños de Mi amor. Han intentado ser sus únicos dueños. Me han declarado como suyo y lo han hecho con furia. Han manifestado que los amo a ustedes y solo a ustedes. ¡Ustedes son los elegidos, ustedes la nación bajo Dios, ustedes la única iglesia verdadera! Y protegen con celo esta postura que han asumido. Si alguien afirma que Dios ama a todas las personas de forma equitativa, que acepta todas las creencias, que abraza a cada nación, le llaman blasfemia. Aseguran que es una blasfemia que Dios ame de una manera diferente a la que ustedes han señalado.

George Bernard Shaw dijo que todas las grandes verdades comienzan con blasfemia.

Tenía razón.

Este tipo de amor, consumido por los celos, no es la manera en que amo Yo, sin embargo, ésa es la forma en que han percibido Mi amor, porque es el modo en el que Me han amado.

También es la manera en que se han amado entre sí y los está matando y lo digo en forma literal. Es muy conocido que se matan mutuamente, o a sí mismos, debido a sus celos.

Si aman a otra persona, le dicen que debe amarlos a ustedes y sólo a ustedes. Si aman a otra persona, sienten celos. Y no es aquí donde empieza y termina. Pues, no sólo sienten celos por otras personas, sienten celos por empleos, por pasatiempos, por niños, por cualquier cosa que les robe la atención de su amado. Algunos de ustedes se encelan por un perro o un juego de golf.

Los celos toman muchas formas, tienen muchos rostros, ninguno es hermoso.

Lo sé. En una ocasión, cuando experimenté celos por una mujer llamada Diana, de quien estaba profundamente enamorado, le expresé estos sentimientos. Ella me dijo, en voz muy baja, “Neale, ésta no es una faceta muy atractiva de ti”.

Nunca se me olvidó. Fue dicho de manera tan sencilla, sin emoción. Sólo era un hecho. No hubo discusión alguna sobre lo que yo acababa de expresar. Ella sólo dejó volar ese pensamiento en la habitación. Fue devastador.

Diana te dio un gran regalo.

Si, lo hizo. Pero, aún así, me ha sido difícil superar los celos. Justo cuando creo que por fin me he librado de ellos, me invaden una vez más. Es casi como si se estuvieran ocultando y ni siquiera supiera que están ahí. De hecho, puedo jurar que no están ahí. Y entonces, pum, aparecen.

Creo que ahora los experimento menos, pero si dijera que nunca los siento, estaría mintiendo.

Estás haciendo un esfuerzo, eso es suficiente. Reconoces por lo que es y eso está bien.

Pero, ¿cómo puedo librarme de ellos? Sé de algunas personas que los han eliminado de sus vidas por completo. ¿cómo lo hacen? ¡Quiero poder hacer lo mismo!

¿Quieres decir que sientes celos por las personas que no experimentan celos? Eso es bastante gracioso.

Muy simpático. Eres simpático, ¿lo sabías?

Por supuesto. ¿Cómo crees que me mantengo motivado?

Bien. Entonces ¿cuál es la respuesta?

Vive tu vida con una nueva razón. Líbrate de la idea de que la felicidad depende de algo externo a ti y te desharás de los celos. Líbrate de la idea de que el amor es un trueque a cambio de lo que das y te desharás de los celos. Líbrate de la idea de que tienes derechos sobre el tiempo, la energía, los recursos o el amor de una persona y te desharás de los celos.

Vive tu vida por una nueva razón. Comprende que su propósito no tiene nada que ver con lo que sacas de ella, sino con lo que depositas en ella. Esto también se aplica a las relaciones.

El propósito de la vida es la nueva creación de tu Persona, en la versión más grandiosa de la visión más fantástica que jamás hayas tenido acerca de Quién Eres Tú. Tu finalidad es la de anunciar y declarar, ser y expresar, experimentar y satisfacer a Quién Eres Realmente.

Esto no exige nada de las demás personas en tu vida ni de cualquier otra persona en particular. Es la razón por la que puedes amar a los demás sin requerir nada de ellos.

La idea de sentir celos por el tiempo que dedican quienes amas a jugar golf o trabajar en la oficina o a estar en los brazos de otros, es una idea que sólo se te puede ocurrir si crees que tu propia felicidad se ve amenazada cuando la persona que amas es feliz.

O que tu felicidad depende de que tu ser amado siempre esté a tu lado y no con otra persona o bien haciendo otra cosa.

Exactamente.

Pero, aguarda un momento. ¿Quieres decir que ni siquiera debemos sentir celos cuando nuestro ser amado está en los brazos de otra persona? ¿Quieres decir que la infidelidad es aceptable?

No hay tal cosa como aceptable o no aceptable. Éstos son criterios que inventas, los creas y transformas a medida que avanzas.

Hay quienes dicen que éste es precisamente el problema con la sociedad hoy en día; que somos irresponsables tanto en el aspecto espiritual como en el social. Cambiamos nuestros valores al momento, según convenga a nuestros propósitos.

Así es, sin duda. Así es la vida. Si no lo hicieran, la vida no seguiría su curso. Nunca podrían progresar en lo absoluto. ¿Realmente quieren aferrarse a sus viejos valores para siempre?

Algunas personas sí lo desean.

¿Quieren colgar a las mujeres en la plaza principal del pueblo, llamándolas brujas, como lo hacían hace algunas generaciones? ¿Quieren enviar sus soldados a participar en cruzadas, matando a miles de personas por no profesar la única y verdadera fe?

Pero estás usando ejemplos históricos de conductas humanas que surgieron debido a valores impropios, no a valores antiguos. Ya superamos esas conductas.

¿Lo han hecho? ¿Has examinado tu mundo en fechas recientes? Pero, ese es un tema completamente distinto. Vamos a continuar con éste.

La transformación de valores es señal de que una sociedad se encuentra en proceso de maduración. Crecen para alcanzar una versión mayor de sí mismos. Cambian sus valores con frecuencia a medida que recopilan nueva información, conforme absorben nuevas experiencias, a medida que consideran nuevas ideas y descubren nuevas formas de ver las cosas y conforme vuelven a definir Quiénes Son.

Déjame entenderte bien. ¿Es señal de crecimiento aceptar que nuestro ser amado pase tiempo en los brazos de otra persona?

Es una señal de crecimiento no permitir que eso te robe la paz. No alterar tu vida por eso. No por ello, dar tu vida por terminada, no matar a otra persona. Los seres humanos han cometido todos estos actos. Incluso en este momento, algunos de ustedes aún matan a otros debido a eso y la mayoría de ustedes matan su amor por esa causa.

Bueno, yo no estoy de acuerdo con el asesinato, claro está, pero, ¿cómo no va a morir tu amor por otra persona si ésta ama a alguien más, aunque asegure al mismo tiempo que te ama a ti?

Acaso el hecho de que amen a otra persona, ¿quiere decir que no te aman a ti? ¿Acaso deben amarte exclusivamente, para que se le pueda considerar amor verdadero? ¿Es así como lo entiendes?

¿Si, maldita sea! Eso dirían muchas personas. Si, maldita sea.

Con razón te cuesta tanto trabajo aceptar a un Dios que ama a todos por igual.

Bueno, nosotros no somos dioses. La mayoría de la gente necesita cierto nivel de seguridad emocional. Y, sin ella, sin que nos la proporcione un compañero o la pareja, es posible que el amor sencillamente muera, ya sea que lo desees o no.

No, no es el amor el que muere. Es la necesidad. Decides que ya no necesitas más a esa persona. De hecho, no quieres necesitar a esa persona, porque duele demasiado. De modo que tomas una decisión: ya no necesito que me ames. Ve y ama a quien desees. Yo renuncio a esto.

Eso es lo que ocurre. Matas la necesidad. No matas el amor. De hecho, algunos de ustedes guardan ese amor para siempre. Los amigos les dicen que aún tienen una vela encendida. ¡Y así es! Es la luz de su amor, la llama de su pasión, que aún arde en su interior, brillando tan intensamente que los demás la pueden ver. Pero esto no es algo malo. Así es como debe ser, considerando quiénes y qué dicen ser, y lo que han declarado querer ser.

¿Se supone que nunca debes enamorarte de alguien nuevo porque tienes una vela encendida de otra persona?

¿Por qué tienes que abandonar el sentimiento de amor por aquella persona con el fin de enamorarte de otra? ¿No puedes amar a más de una persona a la vez?

Muchas personas no pueden, no de esa manera.

¿Quieres decir de manera sexual?

Quiero decir de manera romántica. Es decir, como compañero de vida. Algunas personas necesitan un compañero de vida. Es el caso de la mayoría de la gente.

La dificultad radica en que la mayoría de la gente confunde el amor con la necesidad. Creen que ambas palabras y experiencias son equivalentes. No lo son. Amar a alguien no tiene nada que ver con necesitarlo.

Puedes amar a alguien y necesitarlo al mismo tiempo, pero no lo amas porque lo necesitas. Si fuera así, indicaría que no lo has amado en absoluto, que sólo has amado lo que te ha brindado.

Cuando amas a otra persona por lo que es, ya sea que te dé lo que necesitas o no, entonces la amas en realidad. Cuando no tiene nada que necesites, entonces verdaderamente puedes amarla.

Recuerda, el amor es algo sin condición, sin límites y sin necesidad. Yo te amo de esta manera. Sin embargo, no tienes idea de cómo aceptar este tipo de amor, porque no tienes idea de cómo hacerlo. Y ésa es la tragedia del mundo entero.

Ahora si consideramos que han expresado querer convertirse en seres Altamente Evolucionados, la infidelidad, como ustedes la denominan, no es aceptable; ya que no funcionará. No te conducirá a donde dices querer llegar. Y esto se debe a que la infidelidad implica no decir la verdad y, en alguna parte de lo profundo de tu alma, sabes y comprendes que los Seres Altamente Evolucionados viven, respiran y permanecen en ésta: al principio, al final y siempre. La verdad no es lo que dicen, es lo que son.

Para convertirte en un Ser altamente Evolucionado, siempre debes ser fiel. Primero, a ti mismo, luego a otra persona y luego a los demás. Y si no te eres fiel, no puedes serle a nadie más. Por tanto, si amas a alguien ajeno a quien quiere ser amado por ti, entonces debes decirlo, de manera abierta, honesta, directa clara e inmediata.

¿Y se supone que eso debe ser aceptable?

Nadie está obligado a aceptar nada. Dentro de las relaciones con un elevado nivel de evolución entre Seres Altamente Evolucionados, todos sólo viven su verdad y expresan la verdad que están viviendo. Si eso le es inaceptable a alguien, debe decirlo sin rodeos. La verdad acerca de todas las cosas se comparte con todos al mismo tiempo. Como una celebración, no como una admisión.

La verdad es algo que se debe celebrar, no admitir. Sin embargo, no puedes celebrar una verdad de la que te han dicho que debes avergonzarte. Y se te ha dicho que te debes avergonzar, justamente, de quién, cómo y por qué amas.

Se te ha dicho que te debes avergonzar de tus deseos, pasiones y amor por todos, desde el baile, pasando por la crema batida, hasta de otras personas.

Pero, por sobre todos, se te ha dicho que debes avergonzarte de tu amor a ti mismo. Sin embargo, ¿cómo puedes amar a otra persona si no se te permite amar a quien se supone que tiene que aportar el amor?

Es precisamente éste el dilema al que te enfrentas con Dios.

¿Cómo puedes amarme si no se te permite amar la esencia de Quién Eres Tú? ¿Y cómo puedes ver y manifestar Mi gloria si no puedes ver o manifestar la tuya propia?

Te diré esto una vez más: todos los verdaderos Maestros han manifestado su gloria y han alentado a los demás a hacer lo mismo.

Comienzas a andar el sendero de tu propia gloria cuando tomas el camino de tu propia verdad. Este sendero lo tomas cuando declaras que, de aquí en adelante, dirás la verdad siempre, acerca de todo y a todas las personas. Y que vivirás tu verdad.

Al asumir este compromiso, la infidelidad ya no tiene cabida. Sin embargo, informar a alguien que amas a otra persona no es infidelidad. Es honestidad. Y ésta es la forma más elevada del amor.

Oh, Dios mío. Lo hiciste otra vez. Esto tengo que guardarlo en el refrigerador. ¿Podrías repetirlo, por favor?

La honestidad es la forma más elevada del amor.

Ojalá pudiera recordar eso.

Ponlo en el refrigerador.

¡Ja! De manera que, según entiendo, dices que estar en los brazos de otra persona es aceptable, siempre y cuando seas honesto al respecto. ¿Lo has comprendido?

Lo estás reduciendo a términos muy volátiles.

Bueno, a nosotros los humanos nos agrada hacerlo. Nos gusta tomar grandes verdades y reducirlas a conclusiones simplistas. Luego sostenemos discusiones muy interesantes al respecto.

Ya veo. ¿Es ésta tu intención? ¿Quieres tener una discusión conmigo?

No. En realidad trato de obtener cierta sabiduría, a mi propia y torpe manera.

Entonces te sería de gran beneficio prestar atención a todo lo que te digo y colocar todas Mis palabras en un contexto superior, en vez de crear un significado a partir de sólo algunas cuantas de ellas.

Gracias por corregirme.

No te consideres corregido. Considérate aconsejado. Una corrección es para alguien que ha hecho algo malo. El consejo es para alguien que busca dirección.

Dios da dirección, no corrección; da recomendación, no condenación.

Vaya. Ah, caramba...

Lo sé, lo sé. Otra frase digna de ser colocada en una calcomanía.

Pues lo es. ¡Realmente lo es!

Manden a hacer cuantas calcomanías deseen. Camisetas, también corran la voz. No se detengan. Hagan una película. Aparezcan en la televisión. ¡No tengan vergüenza!

Y, una vez adentrados en este camino, amen sin vergüenza. Eliminen la vergüenza del amor y sustitúyanla con un espíritu de celebración... quizá les convenga hacer lo mismo con el sexo.

No sigamos con eso, de otra manera nunca vas a responder a mi pregunta. ¿Estás diciendo que estar en los brazos de otra persona es algo aceptable, siempre y cuando seas honesto al respecto?

Digo que algo es o no aceptable dependiendo de qué opinión te hayas formado al respecto. Digo que las personas involucradas en una relación no pueden decidir si les es aceptable si no saben qué está ocurriendo.

Digo que lo que no funciona en las relaciones altamente evolucionadas es la mentira acerca de cualquier cosa; que la mentira es la mentira, ya sea deliberada o por omisión; que una vez que se revela toda la verdad, decidir si puedes amar a alguien que ha amado o que ama en la actualidad a otra persona, se basa finalmente en tu concepto de lo que es una relación apropiada y cómoda. Y esto se basará, a la vez, en la mayoría de las ocasiones, en que crees necesitar de otra persona para poder ser feliz.

Digo que si no necesitas nada, entonces puedes amar a otra persona sin condiciones, sin ningún tipo de límite. Le puedes conceder total libertad.

Sí. Pero no sería posible formar una relación de compañeros de vida.

No lo sería, a menos que ocurriera lo contrario. Alcanzas la Maestría cuando esto se torna en una decisión y una elección basada en que te resulta verdadero, más que en conceptos ajenos que has aprendido a considerar como ciertos o en lo que la sociedad ha establecido como tradición actual en torno a las parejas o en lo que otros pudieran pensar de ti.

Los maestros se dan a sí mismos la libertad de tomar cualquier decisión que deseen y le dan a quienes aman la misma libertad.

La libertad es el concepto y el fundamento de la vida en todas partes, porque es la naturaleza básica de Dios. Todos los sistemas que reducen, restringen, usurpan o eliminan la libertad de cualquier forma, son los que trabajan en contra de la vida misma.

La libertad no es la meta del alma humana, sino su naturaleza misma. Por naturaleza, el alma es libre. Por lo tanto, la carencia de libertad es una violación a la naturaleza misma del alma. En las sociedades realmente iluminadas, la libertad no se reconoce como un derecho sino como un hecho. Es algo que debe ser y no algo que es otorgado.

La libertad no se concede. Sin embargo, cuando se tiene, no es apreciada.

Lo que es notorio en las sociedades iluminadas es que todos los seres tienen la libertad de amarse mutuamente y de expresar y demostrar su amor mutuo, de cualquier manera que sea auténtica, real y apropiada en ese momento.

Quiénes deciden lo que es apropiado al momento son las mismas personas que están amando. No existen leyes del gobierno, tabúes sociales, restricciones religiosas, barreras psicológicas, costumbres tribales ni reglas y normas implícitas con relación a quién, cuándo, dónde y cómo podemos amar, ni a quién, cuándo, dónde y cómo no podemos amar.

Sin embargo, ésta es la clave que hace que esto funcione en las sociedades altamente desarrolladas. Todas las partes enamoradas deben decidir qué camino deberá tomar el amor. Es posible que una parte decida no hacer algo porque es su forma de expresar amor si esto no le es aceptable a la otra parte o partes. Todos, asimismo, deben ser lo suficientemente maduros y capaces para tomar tales decisiones por su cuenta.

Esto elimina las preguntas que tenías en la cabeza acerca del abuso infantil, violación y otras formas de violación personal.

¿Y si soy la tercera persona en una relación y no me parece que lo que han hecho las otras personas demuestre mucho amor hacia mí?

Entonces debes informar a las otras partes cuáles son tus sentimientos, cuál es tu verdad. Y, dependiendo de cómo respondan a tu verdad, puedes decidir qué cambios, de haber alguno, deseas hacer en la relación que tienes con ellos.

¿Y si eso no es tan fácil? ¿Y si los necesito?

Entre menos necesites a alguien, más podrás amarlos.

¿Cómo puedes necesitar nada de alguien a quien amas?

Amándolos no por lo que te pueden dar, sino simplemente por quienes son.

¡Pero podrían pisotearte a su antojo!

Amar a la otra persona no significa que debes dejar de amarte a ti mismo.

Otorgar a otra persona una libertad total no quiere decir otorgarle el derecho de abusar de ti, no significa sentenciarte a una prisión de tu propia creación, en la que vidas una vida que no es de tu elección con el fin de que otro ser pueda vivirla como desee. Sin embargo, conceder libertad plena, en efecto, es no imponerle a alguien limitaciones de ningún tipo.

Espera un minuto. ¿Cómo puedes impedir que alguien te pisotee a su antojo si no le impones limitaciones?

No impones limitaciones sobre ellos, impones limitaciones sobre ti mismo. limitas lo que eliges experimentar, no lo que otro tiene permitido experimentar.

La limitación es voluntaria, de manera que no es evidentemente una limitación en absoluto; es una declaración de Quién Eres; es una creación, una definición.

Nadie y nada se encuentra limitado en el reino de Dios. Y el amor, igual que el alma, no conoce otra cosa más que la libertad. Y estas palabras son todas equivalentes: Amor. Libertad. Alma. Dios. Todas conllevan aspectos contenidos en las demás. Todas son iguales.

Tienes la libertad de anunciar y declarar Quién Eres Tú en cada momento del presente. De hecho, así lo haces sin siquiera saberlo. Sin embargo, no tienes la libertad de declarar quién es alguien más ni quién debería ser. El amor nunca haría algo semejante. Tampoco lo haría Dios, quien es la esencia del amor mismo.

Si deseas anunciar y declarar que eres una persona que necesita y requiere de amor exclusivo de alguien más con el fin de ser feliz, con el fin de sentirse cómodo, adecuado y seguro, tienes la libertad de hacerlo. De cualquier forma lo demostrarás con tus acciones; éstas serán tu anuncio.

La buena noticia es que, el hecho de definir quién eres y quién deseas ser, no tiene por qué traducirse en celos de otra persona, ni en control sobre ella. Tan sólo manifiesta, de forma simple y amorosa, quién eres tú y cómo eliges que sea tu vida. Tu amor por otro ser continúa, aún mientras resuelves, de manera amorosa y compasiva, cualquier diferencia que exista entre ustedes y sin importar la manera en que modifiques la naturaleza de tu relación como resultado de estas diferencias.

No necesitas dar por terminada una relación con el fin de modificarla. De hecho, no puedes terminar una relación, sólo puedes transformarla. Puedes tener una relación con todas las personas en cualquier momento. La cuestión no es si la tienes sino, ¿de qué clase es?

Tu respuesta a esa pregunta afectará tu vida para siempre y, sin duda, podría cambiar el mundo.

Capítulo 9

Imagina que estás en una habitación blanca, con muros blancos, piso blanco, sin esquinas. Imagina que estás suspendido en este espacio por una fuerza invisible. Oscilas ahí, en pleno aire. No puedes tocar ni puedes escuchar nada y todo lo que puedes ver es blancura. ¿Durante cuánto tiempo crees que puedas “existir” en tu propia experiencia?

No mucho tiempo. Existiría ahí, pero no sabría nada acerca de mí mismo. en poco tiempo perdería la razón.

En realidad, eso es justamente lo que harías. Literalmente, perderías la razón. Tu mente es la parte de ti a la que se le ha asignado la tarea de dar sentido a todos los datos de ingreso y, sin la admisión de datos, ella no tiene nada que hacer.

Ahora, en el momento que pierdes la razón, dejas de existir en tu propia experiencia. En otras palabras, dejas de saber datos específicos acerca de ti mismo.

¿Eres grande?, ¿Eres pequeño? No puedes saberlo, porque no hay nada externo con lo cual te puedas comparar.

¿Eres bueno?, ¿eres malo? No puedes saberlo. ¿Siquiera estás aquí? No puedes saberlo, porque aquí no hay nada.

No puedes saber nada acerca de ti mismo dentro de tu propia experiencia. Lo puedes conceptualizar tanto como deseas, pero no lo puedes experimentar.

Entonces, ocurre algo que cambia todo esto. Aparece un pequeño punto en el muro. Como si alguien hubiera salpicado una mancha usando una pluma fuente. Nadie sabe en realidad cómo apareció el punto, pero no importa, porque el punto te ha salvado.

Ahora ya hoy otra cosa. Estás tú y el punto en el muro. De repente, puedes tomar decisiones otra vez, puedes tener algunas experiencias nuevamente. El punto está ahí. Eso significa que tú debes estar aquí. El punto es más pequeño que tu. Tú eres más grande que él. Estás comenzando a definirte una vez más, en relación con el punto en el muro.

Tu relación con el punto se torna sagrada, porque te ha devuelto el sentido de ti mismo.

Ahora aparece un gatito en la habitación. No sabes quién está haciendo esto, pero estás agradecido, porque ahora puedes tomar algunas decisiones adicionales. El gatito parece ser más suave. Pero tú parecer ser más inteligente (¡cuando menos, parte del tiempo!). El animal es más rápido. Tú eres más fuerte.

Comienzan a aparecer más cosas en la habitación y empiezas a ampliar tu definición del Yo. Entonces caes en la cuenta. Es sólo en la presencia de otra cosa que te puedes conocer a ti mismo. esta otra cosa es algo que tú no eres. Por lo tanto, en la ausencia de aquello que Tú No Eres, aquello que eres... no es.

Pero, ¿acaso mi mente no dilucidaría lo que ocurre si fuera colocado a solas en esa habitación blanca? ¿No diría, “vamos, estoy en una habitación blanca, eso es todo. Relájate y disfrútalo”.

Lo haría al principio, por supuesto. Pero en poco tiempo, al no surgir más datos, no sabría qué pensar. Finalmente, la blancura, el vacío, la blancura, el vacío, la nada y la soledad le afectarían.

¿Sabes cuál ha sido uno de los castigos más grandes que tu mundo ha ideado?

El confinamiento en solitario.

Exacto. No les es posible soportar la soledad por períodos de tiempo prolongados.

En las prisiones más inhumanas, ni siquiera hay luz en el confinamiento en solitario. La puerta está cerrada y estás en completa oscuridad. Nada qué leer, nada qué hacer, ninguna otra cosa en absoluto.

Como pensar es crear, dejarías de crear tu realidad, porque tu mente debe contar con datos para poder hacerlo. De denominas creaciones a las conclusiones de tu mente y cuando ésta no puede llegar a ninguna conclusión, la abandonas, “pierdes la razón”.

Y sin embargo, perder la razón no siempre es algo malo. Lo haces en todos tus momentos de mayor perspicacia.

¿Eh? ¿Me repites eso?

¿No crearás que la perspicacia surge surja de tu mente, verdad?

Bueno, siempre he pensado...

Ése ha sido el problema, ¡justo ahí! Siempre has pensado. ¡Intenta no pensar de vez en cuando! Intenta simplemente ser.

Es cuando sólo “estás” con un problema, en lugar de pensar en él, que surge la mayor perspicacia. Eso se debe a que pensar es un proceso creativo y ser es un estado de conciencia.

No entiendo por completo. Ayúdame a comprender. Creía que el problema radicaba en la incapacidad para pensar. El tipo en la habitación blanca enloquece.

No dije que enloquecía. Tú lo dijiste. Dije que abandona su mente. Deja de crear su realidad, porque ya no cuenta con datos.

Ahora, si dejara de crear su realidad durante un período prolongado eso sería una cosa. Pero, ¿y si hiciera esto durante solo un momento? ¿Durante un período breve? ¿Le ayudaría o dañaría este “tiempo de descanso”?

Ésa es una pregunta interesante.

Pensamiento, palabra y acto son los tres niveles de la creación, ¿no es verdad?

Sí.

Cuando piensas, creas. Cada pensamiento es una creación.

Sí.

De modo que, cuando piensas en un problema, buscas crear una solución.

Exacto. ¿Qué tiene de malo?

Tienes dos opciones, puedes intentar crear una solución o simplemente darse cuenta de la solución que ya ha sido creada.

¿Me lo podrías repetir una vez más? ¿Podrías explicarlo nuevamente para los que somos lentos?

¡Ninguno de ustedes es lento! Pero algunos usan un método de creación muy lento. Intentan crear a través del pensamiento. Como ya hemos mostrado, es posible hacerlo. Pero ahora les diré algo nuevo: el pensamiento es el método de creación más lento.

Recuerden, sus mentes deben contar con datos para poder crear. Su ser no necesita de datos en absoluto. Esto se debe a que los datos son sólo una ilusión. Son algo que están creando, no algo que es.

Intenta crear a partir de lo que es y no a partir de una ilusión. Crea a partir de un estado del ser y no de un estado mental.

Estoy tratando de seguir la línea de todo esto, de comprenderlo, pero creo que me estoy confundiendo. Vas demasiado rápido.

No puedes encontrar la respuesta, cualquier respuesta, rápidamente con sólo pensar en ella. Tienes que sacarla de tu pensamiento, deja tus pensamientos atrás y avanza hacia la condición pura del ser. Cuando les presenta un problema, ¿nunca has escuchado decir a

los auténticos grandes creadores, gente experta en la solución de problemas, “permíteme consultarlo con la almohada”?

Por supuesto.

Bueno, a eso se refieren. Y ustedes pueden hacer lo mismo. también pueden ser expertos en la solución de problemas. Pero no sucederá si creen que van a resolver el misterio pensando en él. ¡No! Para ser un genio, ¡tienes que perder la razón!

Un genio no es quien origina una respuesta, sino el que descubre que la respuesta siempre ha estado ahí. Un genio no crea la solución, sino que la encuentra.

¡No es un descubrimiento, sino una recuperación! El genio no ha descubierto nada, simplemente ha recuperado algo perdido, lo cual “ahora ha sido encontrado”. El genio es quien ha recordado lo que todos ustedes han olvidado.

Algo que la mayoría de ustedes olvidó es que todas las cosas existen en el Momento Eterno del Presente. Todas las soluciones, todas las respuestas, toda la comprensión. En verdad, no existe nada que puedan crear. Lo único indispensable es que se den cuenta de que todo lo que desean y buscan ya ha sido creado.

Existe algo que la mayoría de ustedes han olvidado, por lo cual les “he enviado a otros para que les recuerde lo siguiente: “aún antes de que pregunten, ya han recibido respuesta”.

No les diría todas estas cosas si no fueran verdad. Sin embargo, no pueden avanzar a un estado de conciencia con respecto a todas estas cosas, simplemente pensando en ellas. No pueden “pensar para estar conscientes”, sólo pueden “estar conscientes”.

La conciencia es un estado del ser. Por lo tanto, si se encuentran perplejos o confundidos ante alguna cosa en la vida, no deben pensar en ella. Y cuando tengan un problema, ignórenlo. Y cuando se vean rodeados de negatividad, fuerzas negativas y emociones negativas, hagan caso omiso.

Cuando prestan atención a alguna situación de este tipo, ¡la obedecen! ¿No lo pueden ver? Ella controla porque está en sus pensamientos. No se comporten como niños que prestan atención a sus padres. Saquen eso de sus mentes.

Recuerden, son seres humanos, no ideas humanas. Avancen, por lo tanto, hacia la plenitud del ser.

¡Eso qué significa? ¡No sé qué diablos quiere decir!

¿Qué eres en este momento?

Soy un manojo de nervios. Estoy agitado porque me estás confundiendo con toda esta palabrería.

Ah, ¿entonces, si sabes lo que eres!

No, eso es lo que estoy sintiendo. Me estoy sintiendo agitado.

Entonces eso es lo que eres. Lo que sientes es lo que eres. ¿Acaso no te he dicho que los sentimientos son el lenguaje del alma?

Pues, sí, pero no lo comprendí de esa manera.

Muy bien. Entonces ahora eres más receptivo.

Sí, un poco.

¿Escuchaste lo que acabo de decir?

¿Qué?

Dije, ahora “eres” más receptivo.

¿Qué intentas decirme?

Te estoy explicando que, en cada momento del presente “eres” algo. Y lo que sientes indica con exactitud lo que eres. Tus sentimientos nunca mienten. No saben cómo hacerlo. Te indican exactamente qué eres en cualquier momento determinado. Y puedes cambiar lo que sientes simplemente cambiando lo que eres.

¿Lo puedo hacer? ¿Cómo puedo hacerlo?

¡Puedes elegir “ser” de una manera diferente!

No me parece que eso sea posible. Me siento de la manera en que me siento. No puedo controlarlo.

La manera en que te sientes es una reacción de la manera en que eres. Y esto lo puedes controlar. Es lo que te quiero decir. La condición de “ser” es un estado en el cual te colocas tú mismo, no es una reacción. “Sentir” es una reacción, pero “ser” no lo es. Tus sentimientos son una reacción a lo que eres, pero tu ser no es una reacción a nada. Es una elección.

¿Elijo ser lo que soy?

Así es.

¿Por qué no estoy consciente de ello? No me parece estarlo.

La mayoría de las personas no lo están porque han olvidado que crean su propia realidad. Pero, aunque lo hayan olvidado no significa que no lo hagan. Simplemente no saben que lo hacen.

“Padre, perdónales, pues no saben lo que hacen”.

Exacto.

Sin embargo, si no sé lo que hago, ¿cómo puedo hacer algo diferente?

Si sabes lo que haces. Éste ha sido el propósito de todo este diálogo. He venido aquí para despertarte. Ahora estás despierto, estás consciente. La conciencia es una condición del ser. “Eres” consciente. A partir de este estado, puedes elegir cualquier otra forma de ser. Puedes elegir ser sabio o maravilloso. Puedes elegir ser compasivo y comprensivo. Puedes elegir ser paciente y magnánimo.

¿No puedo ser simplemente feliz?

Sí.

¿Cómo? ¿Cómo puedo hacerlo?

No lo hagas. Sencillamente elige serlo. No intentes “hacer” tu felicidad. Tan sólo elige “ser” feliz y esto será fuente de todas las cosas. Nacerán a partir de ahí. Lo que eres genera lo que haces. Siempre recuérdalo.

Pero, ¿cómo puedo elegir ser feliz? ¿No es la felicidad algo que simplemente ocurre? ¿No se trata de una condición en la que me encuentro debido a algo que sucede o que va a suceder?

¡No! Es algo que eliges ser debido a lo que sucede o va a suceder. Eliges ser feliz. ¿No has visto a dos personas reaccionar de dos maneras totalmente distintas ante el mismo conjunto de circunstancias?

Por supuesto. Pero eso se debe a que las circunstancias tenían un significado diferente para cada uno de ellos.

¡Tú determinas el significado de las cosas! Tú le asignas un significado. Hasta el momento en el que decides qué significan, no tienen ninguno en absoluto. Recuérdalo. Nada tiene significado.

El significado nacerá a partir de tu Ser.

Tú eres el que elige ser feliz en cualquier momento determinado, o ser infeliz. O eliges estar iracundo o apaciguar o lo que sea. Tú eliges. Tú. Nada en tu exterior. Y eliges de forma bastante arbitraria.

Entonces, éste es el secreto. Puedes escoger una condición de ser antes de que algo ocurra, de la misma manera que puedes hacerlo después de que ocurra. Por lo tanto, tú puedes crear tu experiencia, no sólo tenerla.

De hecho, en este momento lo estás haciendo. A cada momento. Sin embargo, quizá lo hagas de forma inconsciente. Se podría comparar con la situación de un sonámbulo. De ser así, es momento de despertar. Sin embargo no puedes estar totalmente despierto mientras piensas. Pensar es otra manera de encontrarse en un estado de sueño. Porque en lo que piensas es en la ilusión. Está bien. Vives en la ilusión, te pones ahí, de modo que le debes dedicar cierta reflexión. Pero, recuerda, los pensamientos generan realidad, por lo que si has creado una realidad que no te agrada, ¡no le dediques un solo pensamiento más!

“Nada es perverso, a no ser que el pensamiento lo convierta en tal”.

Exacto. De tal manera que, de vez en cuando, es buena idea dejar de pensar por completo. Entrar en contacto con una realidad más elevada. Escapar de la ilusión.

¿Cómo puedo dejar de pensar? Parece que siempre estoy pensando. ¡Incluso estoy pensando en esto!

Primero, guarda silencio. Por cierto, debo hacer hincapié en que dije guarda silencio, no dije piensa en silencio.

Ah, eso está muy bien. Muy bien.

Bueno. Ahora, después de guardar silencio por un rato, notarás que tu pensamiento cuando menos disminuye un poco la velocidad. Ahora, comienza a ponderar lo que estás pensando.

¿Qué sería eso?

Ya me escuchaste. Comienza a pensar hacia dónde se dirigen tus pensamientos, y no permitas que sigan avanzando. Enfócalos. Pondera lo que estás pensando. Este es el primer paso hacia la Maestría.

Caramba. Esto es algo que escapa a mi comprensión.

Exactamente.

No, no quise decir eso...

Si quisiste hacerlo. Sólo que no lo sabía. Esto realmente escapa a tu comprensión. ¿Cómo dicen los humanos? ¿Vamos a escapar de aquí? ¿Vamos a largarnos? Bien, ¡ahora van a escapar de su mente! En otras palabras, van a abandonarla.

Ahora, cuando las personas te vean en este estado de “ausencia mental”, es muy posible que pregunten, “¿has perdido la razón? Podrás responder “¡Sí! ¿No es grandioso?”. Porque tu mente analiza todos los datos sensoriales y has dejado de analizarlos. Has dejado de pensar en ello y ahora ponderas lo que estás pensando. Comienzas a enfocar tus pensamientos, y pronto los enfocarás hacia nada en absoluto.

¿Cómo te puedes enfocar en nada?

Primero, concéntrate en algo específico. No puedes enfocarte en nada hasta que logres hacerlo en algo primero.

Parte del problema es que la mente siempre se enfoca hacia muchas cosas. En todo momento recibe datos nuevos de cientos de fuentes distintas y los analiza a una velocidad más rápida que la luz. Te envía información sobre ti y sobre lo que te sucede de forma interna y externa.

Para concentrarte en nada, debes detener todo este ruido mental. Debes controlarlo, limitarlo y, finalmente, eliminarlo. Deseas enfocarte en nada, pero primero, en algo en particular, más que en todo al mismo tiempo.

Entonces, comienzas con algo sencillo. Puedes comenzar con una vela parpadeante. Observa la vela, aprecia sus características, mírala profundamente. Conviértete en uno solo con la llama. No pienses en ello. Entra en comunión con ella. Después de un rato, tus ojos querrán cerrarse. Se sentirán pesados, borrosos.

¿Es esto autohipnosis?

Trata de evitar las etiquetas. ¿Ves? Lo estás haciendo de nuevo. Estás pensando en esto. Lo analiza y quieres darle un nombre. Pensar en algo no te permite simplemente estar con ello. Cuando hagas esto, no pienses en ello. Sólo vive la experiencia.

Bueno.

Entonces, cuando sientas que quieres cerrar los ojos, sólo ciérralos. No pienses en ello. Únicamente permite que se cierren por sí solos. Será de forma bastante natural si no luchas por mantenerlos abiertos.

Ahora estás limitando tus estímulos sensoriales. Eso es bueno.

Comienza a pensar en tu respiración. Concéntrate en ella. En especial, escucha tu inhalación. Escucharte a ti mismo te ayuda a dejar de escuchar todo lo demás.. Es en este momento cuando surgen grandes ideas. Cuando escuchas tu respiración, escuchas tu inspiración.

Oh, Dios mío. ¿Cómo haces eso? ¿Cómo es que constantemente se te ocurren cosas así? Shhh. Guarda silencio. ¡Deja de pensar en esto!

Enfoca tu visión interior. Pues, una vez que tengas inspiración, te dará gran percepción. Enfoca esta percepción en el espacio que se encuentra en medio de tu frente, justo arriba de los ojos.

¿Aquello que denominan “el tercer ojo”?

Sí. Coloca tu atención ahí. Mira profundamente. No mires esperando encontrar algo. Observa la nada. Entra en comunión con la oscuridad. No luches por ver algo. Relájate y siente gratificación por la paz del vacío. El vacío es algo bueno. La creación no puede surgir a no ser que exista ese vacío. Disfruta, entonces, el vacío. No esperes nada más, ni desees nada más.

¿Qué hacemos con todos los pensamientos que surgen? La mayoría de las personas son afortunadas si obtienen tres segundos de vacío. ¿Podrías hablar acerca de todos los temas que surgen de forma constante, especialmente en el caso de los principiantes? Los principiantes sienten mucha frustración porque no pueden silenciar a su mente y alcanzar el vacío del que Estás hablando. Esto quizá sea muy sencillo para Ti, pero con toda certeza, no lo es para la mayoría de nosotros.

Estás pensando en esto otra vez. Te invito a que dejes de pensar en esto. Si tu mente se llena de pensamientos constantemente, sólo permite que pasen, no te inquietes. A medida que éstos surjan en tu mente, sólo retírate y observa lo que ocurre. No pienses en ello, sólo

nótalos. No los juzgues. No te frustres por ellos. No comiences a hablar contigo mismo al respecto, como “¡bueno, aquí vamos otra vez! ¡Lo único que me llega son pensamientos! ¿Cuándo voy a alcanzar el vacío?”

No puedes alcanzar el vacío si te quejas continuamente de que no has logrado llegar ahí. Cuando aparezca un pensamiento, algún pensamiento ajeno acerca de nada en particular, que no tenga ninguna relación con el momento, sólo nóvalo. Nóvalo, bendícelo y conviértelo en parte de la experiencia. No le des importancia. Es parte de un desfile que pasa. Permite que pase.

Has lo mismo con los sonidos o los sentimientos. Quizá notes que nunca escuchas tantos sonidos como cuando intentas experimentar quietud absoluta. Quizá notes que nunca cuesta tanto trabajo sentirte cómodo cuando intentas permanecer cómodo sentado. Sólo nóvalo. Retírate un nivel y obsérvate a ti mismo notándolo. Incluye todo esto en tu experiencia. Pero no le des importancia. Es parte de un desfile que pasa. Permite que pase.

Como la pregunta que me acabas de hacer. Es solo una pregunta que tenías. Es un pensamiento que surgió. Es parte del desfile que pasa. Permite que pase. No intentes responderla, no intentes entenderla. Sólo permite que permanezca ahí. Permite que sea parte del desfile que pasa. Permite que pase, no hay nada que puedas hacer al respecto.

Esto te brindará gran paz. Qué alivio. Nada qué desear, nada qué hacer, nada qué ser, excepto lo que eres en este preciso momento.

Suéltate. Permite que todo pase.

Pero sigue observando. No con ansiedad, no con expectativa, solo... observa con gentileza. Sin necesitar ver algo... listo para ver cualquier cosa.

Ahora, la primera vez que hagas esto o la décima vez o quizá la centésima o milésima vez que lo hagas, quizá veas lo que podría asemejarse a una llama azul que parpadea o una luz danzante. Al principio, podría parecer que centellea y luego se estabiliza ante tu mirada. Permanece con ella. Adéntrate en ella. Si sientes que te fusionas con ella, permíte que así suceda. Si eso ocurre, ya no necesitarás que se te explique nada.

¿Qué es esta llama azul, esta luz danzante?

Eres tú. Es el centro de tu alma. Es lo que te rodea, que se mueve a través de ti, eres tú. Saluda a tu alma. Por fin la has encontrado. Lo has experimentado, finalmente.

Si te fusionas con ella, si tú y ella se convierten en Uno sólo, conocerás una plenitud de alegría sublime que denominarás éxtasis. Descubrirás que la esencia de tu alma es la esencia de Mí. Durante un solo momento, quizá. Tú y Yo nos habremos convertido en Unos sólo. Únicamente por un nanosegundo. Sin embargo, será suficiente. Después de eso, todo lo demás carecerá de importancia, nada será igual jamás y nada de lo existente en tu mundo físico lo podrás igualar. Y será en este momento que descubrirás que no necesitas de nada ni de nadie en el exterior.

Eso parece ser algo intimidante, a cierto nivel. ¿Quieres decir que yo nunca querré estar con otra persona? ¿No querré amar a alguien, porque no me puede dar lo que yo ya he encontrado en mi interior?

No dije que ya nunca podrías amar a alguien o a algo en el exterior de tu persona. Dije que nunca necesitarías a nadie ni a nada en el exterior. Lo repetiré una sola vez, el amor y la necesidad no son la misma cosa.

Si de verdad experimentas la unidad interior que he descrito, el resultado será exactamente lo opuesto a lo que temes. Lejos de desear alejarte de la gente, querrás compartir con todas las personas pero ahora, por primera vez, por una razón totalmente distinta.

Ya no buscarás la compañía de otros para obtener algo de ello. Ahora anhelarás darles algo. Desearás con toda el alma compartir con ellos la experiencia que has encontrado en tu interior: la experiencia de la Unidad.

Buscarás experimentar esta sensación de Unidad con todos, porque sabrás que es la verdad de tu ser y querrás conocer esta verdad según tu propia experiencia.

Es en este momento que te volverás “peligroso”. Te vas a enamorar de todas las personas.

Sí, y eso, en efecto, es peligroso, porque nosotros los seres humanos hemos creado una vida en la que la sensación de Unidad con todos y a cada momento nos mete en problemas.

Sin embargo, ahora ya conocen los motivos, de modo que evitarán todo eso.

Pues sí, ahora sé que la dependencia, las expectativas y los celos son los factores que, de verdad, acaban con el amor. Sin embargo, aún no estoy seguro de poder eliminarlos de mi vida, porque no estoy seguro de conocer la fórmula. En otras palabras, una cosa es decir, ya no hagas eso y otra muy distinta, te voy a decir cómo.

Es aquí donde entra en juego tu amistad conmigo.

Una amistad con Dios te ayuda a “conocer la fórmula”, no sólo para librarte de la dependencia, las expectativas y los celos, sino la que es para toda la vida, la sabiduría de todos los tiempos.

Tu amistad Conmigo también te permitirá colocar esta sabiduría en un contexto práctico, convertirla en algo práctico, algo real, que forme parte activa de tu vida. Una cosa es saber, otra muy distinta es tener la capacidad para aplicar lo que sabes. Una cosa es tener conocimientos, otra muy distinta es tener sabiduría.

La sabiduría es conocimiento aplicado.

Te enseñaré cómo aplicar todo el conocimiento que te he dado. Siempre te lo enseño. Sin embargo, te será más fácil escucharme si tenemos una amistad pues, con ella, ¡Realmente podremos hacer magia! ¡Podremos tomar vuelo!

De lo que estamos hablando es de una amistad real con Dios. No una pseudoamistad, ni una imaginaria, de tiempo parcial, sino una amistad importante, significativa y cercana.

Te he llevado de la mano a través de los pasos que te ayudarán a lograrlo. Los primeros tres pasos son:

- 1.- Conoce a Dios*
- 2.- confía en Él*
- 3.- Ámalo.*

Y ahora, vamos a ver el cuarto paso: abraza a Dios.

¿Abraza a Dios?

Abraza a Dios. Acércate a Dios.

De eso hemos hablado. Hemos hablado sobre cómo acercarte a Dios.

Me gustaría hacerlo. Me gustaría ser tu allegado. Siempre he querido estar cerca de Ti, pero simplemente no sabía cómo hacerlo.

Y ahora lo sabes. Ahora conoces una manera muy eficaz. Permaneciendo en silencio, con el Yo, durante algunos momentos dorados cada día. Te resultará muy provechoso comenzar en cada etapa.

Cuando permaneces con el Yo, el Verdadero Yo, estás conmigo, porque Dios y el Yo son uno sólo. Y el Yo es uno sólo conmigo.

Como ya te he dicho, hay más de una manera para llevar esto a cabo. Te he indicado una, la acabo de describir, pero existe más de una. Hay más de un camino hacia el Yo y más de un camino hacia Dios, lo cual es algo que todas las religiones del mundo harían bien en comprender y enseñar.

Una vez que has encontrado a tu Yo, quizá te convenga comenzar a salir de tu Yo para crear un mundo más nuevo. Para lograrlo, toca a los demás como tu Yo desea ser tocado. Mira a los demás como tu Yo desea observado.

“Trata a los demás como quieras ser tratado”.

Exacto. Abraza a los demás como querrías abrazarme a Mí, pues cuando abrazas a otro, en efecto me abrazas a Mí.

Abraza al mundo, pues el mundo abraza lo que Soy y Quién Soy.

No rechaces nada y a nadie en el mundo. Sin embargo, mientras estés dentro del mundo y el mundo esté dentro de ti, recuerda que eres más grande que él. Tú eres su creador, tu creas tu propia realidad con la misma certeza que la experimentas. Tu eres tanto el creador como el creado, al igual que Yo.

Yo fui creado a “la imagen y semejanza de Dios”.

Si. Y puedes elegir vivir la experiencia de ser el creador o creado en cualquier momento determinado.

Puedo elegir “estar en este mundo, pero no pertenecer a él”.

Estás aprendiendo, amigo Mío. Tomas el conocimiento que te he dado y lo conviertes en sabiduría. Pues la sabiduría es conocimiento aplicado. Te estás convirtiendo en un mensajero. Comenzamos a hablar con una sola voz.

Entablar una amistad contigo en realidad significa hacer amistad con todas las personas y con todas las cosas, con cada circunstancia y condición.

Sí.

¿Y si existe una persona o condición que preferirías que no tuviera más efecto sobre tu vida? ¿Y si existe una persona o condición que te es difícil amar, a la que quieres resistir?

Aquello a lo que te resistes, persiste. Recuérdalo.

Entonces, ¿cuál es la solución?

Amor.

¿Amor?

No existe condición, circunstancia o problema que no se pueda solucionar con amor. Esto no significa que debes tolerar el abuso. Esto ya lo hemos discutido. Quiere decir que el amor, por ti y por los demás, siempre es la solución.

No existe persona alguna a la que el amor no puede ganar. No hay alma a la que el amor no pueda salvar. De hecho, no hay salvación necesaria, pues todas las almas son amor. Y cuando le regalas el alma de otro que le es inherente, le has devuelto a sí mismo.

¡Yo siempre he afirmado que eso es lo que Tú haces por nosotros! Y eso se ha convertido en el objetivo de mi fundación. Eso fue lo que se me ocurrió cuando escribí el objetivo: Devolver a las personas su propio Ser.

¿Crees que esto haya sido por accidente?

Supongo que ya deberías ser más sensato.

Quizá debería serlo.

Nada sucede por accidente, ¿verdad?

Nada.

Ni ingresar al mundo de la radio, ni mudarme al sur, ni haber obtenido un trabajo en una estación totalmente negra, ni mi reunión con Jay Jackson en The Evening Capital. Nada de esto ha sido accidente, ¿verdad?

Así es.

Creo que supe eso desde la primera ocasión en que Jay y yo nos conocimos. Nuestra relación parecía algo escrito por el destino. No lo puedo explicar; es sólo una sensación que tenía casi desde el momento en el que entré a su oficina. Estaba nervioso, sí, porque necesitaba el trabajo desesperadamente. Pero, después de tomar asiento, casi inmediatamente, sentí que las cosas iban a marchar bien.

Jay era un hombre maravilloso. A medida que llegué a conocerlo, descubrí que era una persona compasiva, profundamente comprensivo de la condición humana, amistoso en extremo y, más que todo, humano y noble. Todos lo querían.

Y Jay veía el aspecto positivo de todas las personas. Les daba a todos una oportunidad. Y luego una segunda y una tercera. Trabajar para él era como un sueño. Cuando hacías algo bien, nunca lo ignoraba. Recibías una nota de inmediato, siempre escrita con plumón: “Buen trabajo en la historia del presupuesto” o, “Re: entrevista con la monja - **¡Sencillamente fabulosa!**” Despachaba estas notas a gran velocidad desde su escritorio, podías encontrarlas alrededor de toda la sala de noticias, diario.

Yo quería a Jay y no pude creer cuando murió tan joven.

Tendría unos cuarenta y cinco, supongo, y padecía algún tipo de problema estomacal. O quizá se trataba de algo peor, no lo sé. Todo lo que sé es que, durante los últimos meses que trabajé a su lado, no comía más que papillas. Principalmente alimentos para bebés. A avena. Eso es lo único que podía comer.

Entonces, trabajábamos en el Anne Arundel Timer. El Evening Capital había sido comprado, y Jay junto con su padre y hermano, compraron otro pequeño periódico al que convirtieron en una publicación semanal, la cual abarcaba todo el condado de Anne Arundel (Annapolis, era la capital del condado). Aún trabajaba en el Capital cuando Jay me llamó para ofrecerme un empleo como editor en jefe fundador del Times. Me tomó dos segundos aceptar.

Había recibido una educación liberal en el primer periódico, pero aprendí todavía más en el segundo. Se trataba de una publicación mucho más pequeña, con poco personal. Requería de preparación personal cada semana. Aprendí a formar y componer.

También fungía como el fotógrafo del periódico (con rapidez, tuve que aprender a manejar una cámara e incluso a arreglármelas en el cuarto oscuro) y era reportero estrella (en realidad, su único reportero). También aprendí a trabajar bajo presión, pues todas las publicaciones del periódico tenían fechas límite muy estrictas.

Espero que puedan apreciar que descubrí talentos que ni siquiera creía poseer. También descubrí que podía convocar estos talentos tan sólo presionándome para hacerlo. Esto fue una revelación importante para mí. Fue un mensaje de “allá arriba”. Dios me decía algo que he usado en innumerables ocasiones: la vida comienza donde acaba tu zona de comodidad.

Esto lo he afirmado antes y lo haré una vez más. En tu vida, no temas estirarte. Trata de ir más allá de tus límites. Al principio quizá te intimide, pero aprenderás a disfrutarlo.

En lo que respecta a mí, me encantaba. Me motivaba. Nunca era suficiente. Y Jay me conocía. Lo percibía en mí y lograba hacerme exteriorizarlo. En aquellos años más jóvenes, a menudo me asaltaba la inseguridad, pero Jay sabía de qué estaba hecho. Me devol-

vió mi propio ser. Todos los maestros lo hacen y por medio de sus acciones dan las más grandes bendiciones.

Florece bajo la tutela de Jay, bajo su guía firme pero amable y bajo su estilo específico de liderazgo, donde nada era imposible. De hecho, pronto adopté su estilo y lo hice propio. Encajaba con lo que me había enseñado mi papá: Puedes hacer cualquier cosa que decidas. O, según las palabras de mi madre, donde hay voluntad, hay camino.

Como ya mencioné, realmente me sentí muy conmovido cuando Jay murió tan joven. No me parecía justo que una persona tan buena tuviera que marcharse pronto.

Ya había cumplido su tarea.

Lo sé. Ahora lo sé. Pero entonces no comprendía eso. Me sentía perplejo, herido. Si ésta es la recompensa para las personas realmente buenas, ¿qué caso tiene? Eso es lo que pensaba. En esos días, ni siquiera estaba seguro si existía tal cosa como el más allá. No sabía si había vida después de la muerte. La muerte de Jay me sacudió. Me hizo ponderar a fondo esta cuestión.

¿Encontraste una respuesta?

Si, recibí la respuesta el día del funeral de Jay.

¿cómo sucedió?

Jay mismo me dio la respuesta, en dos palabras, en el cementerio con su propia voz.

Capítulo 10

Un cementerio es, quizá, un lugar donde es poco probable que uno encuentre la iluminación, pero fue ahí donde la encontré. Una parte de ella, cuando menos.

Había ido al servicio funerario de Jay en la iglesia de Saint Anne, en Annapolis, sin embargo, llegué tarde y me encontré con que cada asiento estaba ocupado. De seguro estaba ahí la mitad de la ciudad y no sé por qué, pero me sentía algo fuera de lugar entre aquel grupo de dolientes. Supongo que quería un momento privado, sólo entre los dos. Había perdido a un muy buen amigo. En eso nos habíamos convertido. Había sido como un hermano mayor para mí.

Abandoné la iglesia y decidí llevar a cabo, más tarde en ese día, mi propio “servicio” personal para Jay, mi propia despedida, junto a su tumba. Dos horas después, cuando supe que ya todos habían visitado su tumba y se habían marchado, me dirigí hacia el cementerio de Saint Anne. Estaba en lo correcto. No había nadie ahí. Comencé a buscar su tumba para despedirme, pero no podía encontrarla en ningún lado. Revisé hilera tras hilera de lápidas, pero no había ningún **Elmer (Jay) Jackson, Jr.** Regresé al punto inicial y comencé a buscar una vez más. Nada.

Me estaba comenzando a frustrar. Quizá debía haber permanecido con el grupo que había asistido al funeral, después de todo. ¿Me había equivocado de cementerio? ¿Acaso no estaba buscando en el lugar correcto? Realmente quería despedirme de Jay. Realmente quería este momento. Y ahora además comenzaba a llover. El viento soplaba con fuerza y parecía que se acercaba una tormenta. “Vamos Jay”. Grité en mi cabeza, “¿Dónde estás?”.

¿Alguna vez les ha sucedido que están ante un semáforo y quieren que cambie, pero no lo hace y gritan en su cabeza, Vamos, cambia...? Eso estaba haciendo. En realidad no esperas que la luz cambie en ese momento, en ese lugar, en ese instante. Y realmente no esperas obtener una respuesta en un cementerio. (De hecho, proferirías que no la hubiera.)

Bueno, a mí me sucedió. Y me heló la sangre.

“Por aquí”.

Eso fue todo lo que dijo. Pero era su voz, la de Jay, tan directa y clara como una campana. Surgió justo detrás de mí y voltee con tanta rapidez que casi me salí de mis zapatos.

No había nadie. Nada.

Podría haber jurado que escuché a Jay.

Entonces lo escuché otra vez.

“Por aquí”.

En esta ocasión la voz provenía de un lugar más distante, en la dirección hacia la cual estaba mirando, pero más arriba, sobre una pequeña loma. Un escalofrío recorrió mi espalda. Era la voz de Jay. No era alguien que sonaba como Jay. Era Jay.

Pero no había nadie. Entonces creí que quizá estaba merodeando por ahí el vigilante. Quizá me había visto buscando y supuso que estaba tratando de encontrar una sepultura reciente. Quizá era alguien cuya voz sí era muy similar a la de Jay.

Pero no había nadie alrededor. Realmente quería que hubiera alguien alrededor. Con toda mi alma. Porque la voz no era algo que estaba imaginando. La escuché, tan fuerte y clara como después escucharía el latido de mi corazón.

Corrí hacia la loma. Quizá hay alguien descendiendo la cuesta y no sólo no puedo verlo desde mi ángulo, razoné. Encontré un punto de amplia visibilidad en la punta de la loma, donde comencé a mirar a mi alrededor.

Nadie.

Entonces, escuche la voz otra vez. En esta ocasión, más suave, las palabras eran expresadas en voz queda, como si Jay estuviera justo detrás de mí.

“Por aquí”.

Volteé, pero esta vez, con lentitud. Estaba asustado, lo admito. Pero el temor pronto se volvió asombro. La lápida de Jay estaba exactamente delante de mí. Estaba parado sobre su tumba.

Salté de ese montículo de tierra como si hubiera estado parado sobre un cocodrilo. Lo siento, dije. No sabía con quién estaba hablando.

Sí lo sabía. Estaba hablando con Jay. Sabía que él estaba ahí. Sabía que habían sobrevivido a su “muerte” y que me había convocado a su tumba para compartir un último momento en privado.

Mis ojos se llenaron de lágrimas. Me senté sobre el suelo y descansé ahí un rato, recordando mi aliento, viendo el nombre de Jay, recién grabado en el mármol. Esperé a que dijera otra cosa. No lo hizo.

“Bueno –dije en mi mente-, ¿qué se siente estar muerto?”

Intentaba restarle formalidad al momento, pero, en cambio, vi relámpagos a la distancia. La tormenta se acercaba.

“Escucha, Jay –dije en mi mente-, quiero agradecerte todo lo que hiciste por mí y todo aquello que eres y fuiste para todos. Has tocado muchas vidas de una manera noble y atenta. Sólo te quería decir gracias. Te voy a extrañar, Jay.

Comencé a sollozar en silencio. Entonces recibí el último mensaje de Jay. Esta vez no fue en forma de palabras. Era un sentimiento. Un sentimiento que me invadió de forma amorosa, como si alguien colocara una capa sobre mis hombros y apretara mis brazos con ternura.

No lo puedo describir con más detalla. No hay palabras para hacerlo. Pero simplemente supe en ese momento que Jay iba a estar bien, que estaba bien y que yo también lo estaría. Comprendí que, en ese momento, todo erea perfecto. Era justo como debía ser.

Me puse de pie, “Bien, Jay, ya entiendo.” “Nada es imposible” dije sonriendo.

Al voltear y descender la cuesta, podría haber jurado que escuché una risa ahogada.

Ambas compartieron un bello momento. Gracias.

¿Ahí estaba, verdad? ¿si lo escuché, no es cierto? Y si me escuchó.

Sí.

Si hay vida después de la muertes, ¿no es así?

La vida es eterna. La muerte no existe.

Siento haber hecho esa pregunta. Ya en la actualidad, nunca debería tener dudas acerca de estas cosas.

¿Nunca?

Nunca. Un verdadero maestro como El Buda, un Maestro como Krishna, como Jesús, nunca duda.

¿Qué hay de “Padre, por qué me has abandonado?”

Bueno, eso fue... no lo sé. No sé qué fue eso.

Duda, hijo Mío. Ésa fue una duda. Aunque fuera sólo por un momento, tan sólo por un segundo. Así que, ten esta certeza, amigo Mío: todo maestro visita su jardín de Getsemaní. Ahí, hace la pregunta que todo Maestro hace: ¿Es posible que esto sea verdad? ¿Acaso he inventado todo esto? Realmente es la voluntad de Dios que beba de este cáliz? ¿O podría evitar acercarlo a mis labios?

Sin embargo, sé que es tu voluntad proseguir. Fue tu voluntad que hayan ocurrido todos los eventos de tu vida. Todos los incidentes de tu vida te han traído a este momento.

Recibiste a la madre perfecta y al padre perfecto con el fin de prepararte para este trabajo que te has adjudicado; la perfecta situación familiar y la perfecta infancia.

Recibiste los talentos innatos para la comunicación y la oportunidad para desarrollar esos talentos. Fuiste colocado en el lugar correcto, justo en el momento apropiado. Y otros fueron puestos a tu lado, exactamente de la manera apropiada.

Es debido a esto que conociste a Jay Jackson y que ésta es la razón por la cual tuvo un impacto tan profundo en tu vida. Es la razón por la que has trabajado entre los negros en Baltimore, los blancos del sur, los nativos de África y la gente de Ecuador. A ello se debe que hayas entablado amistad y conversación transcendente tanto con gente oprimida y temerosa que no tiene nada, que vive bajo regímenes totalitarios en tierras extranjeras, como con estrellas de cine de fama mundial y con líderes políticos de tu país, que lo tienen todo.

Nada ha ocurrido por accidente, nada ha sido fortuito. Todo lo has convocado con el fin de experimentar y conocer lo que deseas y para que te sea posible así vivir en carne

propia la versión más grandiosa de la visión más fantástica que jamás hayas tenido acerca de Quién Eres Tú.

Supongo, entonces, que entra en la misma categoría mi encuentro con Joe Alton.

Supones bien.

Sabías que algún día me sería necesario conocer toda la esfera política para poder difundir, de todas las maneras más eficaces. Tu mensaje a la nación y, en efecto, al mundo.

Tú eres el que sabía eso. Siempre has sabido que querías ofrecer una nueva esperanza al mundo y entendías muy bien que, a nivel profundo, tanto en las áreas de política como de religión, sería necesario realizar cambios para crear esperanza perdurable.

Siempre he estado interesado en la política, desde que era niño. Casualmente (¡sin ánimos de presumir!), durante gran parte de su vida, mi padre estuvo involucrado en política local. Trabajaba para los candidatos y se aseguraba de conocer a las persona en puestos gubernamentales. Nuestra casa siempre estaba llena de jueces, concejales, custodios y jefes de distritos, muchos de los cuales con frecuencia jugaban naipes con mi papá.

Cuando llegué a Annapolis, a la edad de diecinueve, lo primero que hice fue forjar una relación con Joe Griscom, el alcalde, y Joe Alton, el “sheriff” del condado. Como trabajaba para una estación de radio local, era, de forma nominal, un miembro de la “prensa activa”. De manera que el acceso a estos hombres me era fácil. También tenía algo que ofrecer y fue bastante lo que les di a ambos.

Poco después de haberlo conocido; Joe Alton presentó su candidatura para el senado estatal de nuestro distrito y ganó. Joe me agradaba mucho y a la mayoría de la gente también. Ganó las elecciones con un amplio margen y, cuando algunos ciudadanos del condado de Anne comenzaron a presionar para crear un gobierno estatutario, acorralaron a Joe para que encabezara el movimiento. Yo comencé a involucrarme en la campaña para el gobierno local y cuando resultó victorioso, Joe Alton fue elegido para ocupar el Ejecutivo del condado de Anne Arundel.

Varios años después, cuando las circunstancias me devolvieron a Annapolis y a The Anne Arundel Times, cierto día, Joe Alton me llamó.

Le agradaba la manera en la que había informado los asuntos del gobierno del condado y en ese momento se encontraba presentando su candidatura para otro período, por lo que necesitaba un agente de prensa. Pero su llamada no me llegó a mí directamente, le llamo a Jay.

Supongo que no quería ofender a los dueños del semanario y consideró que era prudente preguntar antes de ofrecerme un empleo. Una tarde, aproximadamente tres o cuatro meses antes de morir, Jay entró a mi oficina y dijo, “Tu amigo Joe quiere que trabajes para su campaña”.

Mi corazón dio un vuelco. Siempre recibía estas increíbles oportunidades. Siempre caían a mis pies. Jay pudo notar mi emoción. “¿Supongo que te vas, no?”

No quería desilusionarlo.

-No me voy si me necesitas realmente –dije-. Tú has sido fabuloso conmigo y estoy en deuda contigo.

-No me debes nada –me corrigió-. Te debes a ti mismo. Siempre recuérdalo. Si puedes obtener algo que desees sin herir a nadie, te debes a ti mismo ir tras de ello. Limpia tu escritorio y vete.

-¿En este momento?

-¿Por qué no? Se nota lo que quiere tu corazón y no tiene caso que permanezcas aquí, contando los días hasta poder mudarte allá. De manera que, adelante.

Jay extendió la mano y la sacudió: -He disfrutado esto –sonrió-. De reportero cachorro a jefe de editores. Ha sido una gran jornada para ti.

-Sí.

-Nosotros también hemos vivido una gran jornada. Gracias por llevarnos contigo.

-No, gracias por llevarme con ustedes –sentí un nudo en la garganta-. Gracias por darme una oportunidad. Realmente necesitaba el empleo cuando me lo diste. Nunca lo olvidaré. No sé si alguna vez podré pagarte algo así.

-Yo sí.

¿Cómo?

-Algún día, haz lo mismo por otra persona.

Eso bastó. ¿Cómo podía abandonar a este tipo? ¿Cómo podía abandonar el periódico? Jay me miró a la cara: -Ni siquiera lo pienses –dijo-, empaca tus cosas y sal de aquí.

Entonces se fue. Sin más ni más. Salió de la oficina, abrió la puerta principal y se dirigió a la calle. Pero, al marcharse, volteó para decir: -No mires atrás, amigo, nunca mires atrás.

Ésa fue la última vez que lo vi.

Te dio un buen consejo.

¿Es verdad?, ¿nunca debemos mirar hacia atrás?, ¿jamás? ¿No se gana nada mirando atrás?

El quiso decir, “no titubees”. Avanza sin titubeos, sin culpas, sin duda. Tu vida se encuentra delante de ti, no detrás. Lo que hayas hecho, hecho está. No puedes cambiarlo. Pero puedes seguir adelante.

Si pero, ¿no está permitido tener arrepentimientos?

Siempre y cuando no confundas los arrepentimientos con la culpa. No son lo mismo. Al arrepentirte, expresas que no demostraste el concepto más elevado de quien eres. Al sentir culpa, decides que no mereces poder demostrarlo nunca más.

Su sociedad y sus religiones les enseñan un sentimiento de culpa que exige sean castigados sin la esperanza de alcanzar la rehabilitación. Sin embargo, te diré esto: el propósito de la vida es que renazcas a cada momento, en la versión más grandiosa de la visión fantástica que jamás hayas tenido acerca de Quién Eres Tú.

Para esto, me he unido a ti como coautor de esta creación. Veo a dónde vas, el camino que has establecido para ti mismo y te doy las herramientas para experimentar justo lo que necesitas experimentar, para crear justamente lo que necesitas crear. Todo esto ha sido generado por ti y por Mí, unidos.

Entonces, ¿de quién es la “voluntad?”

Te digo que es la Voluntad Divina. Siempre recuerda esto:

Tu voluntad y la Mía

Es la voluntad que es Divina.

Caray, eso es maravilloso. Cielos. Eso lo dice todo, ¿verdad?, lo explica todo. Tú tienes un talento para hacerla. Puedes explicarlo todo en diez palabras o menos. Ésa es otra forma de plantear algo que ya habías dicho en Conversaciones con Dios: “Tu voluntad para ti es Mi voluntad para ti”.

Sí.

Pero hace rato mencionaste algo que me desconcertó. Dijiste que sólo he “usado a Dios” para desarrollar mi vida. De alguna forma, esto no me parece correcto. Es decir, no siento que éste sea el tipo de relación que debería tener contigo.

¿Por qué no?

No lo sé con exactitud. Pero en el fondo de esa teoría yace la idea de que estoy en este mundo para servir a Dios. Cuando estudiaba en la escuela primaria Saint Lawrence en Milwaukee y realmente pensaba que entraría al seminario, recuerdo haber escuchado a las monjas decir que Dios me usaba para servir a Sus propósitos. Nunca hubo un comentario que indicara que debía usar a Dios para mis propósitos.

Sin embargo es así como Yo quisiera que fueran las cosas.

¿Es cierto? ¿Eso quisieras?

Sí.

¿Quieres que te usemos? ¿No estamos aquí para que Tú nos uses?

Uno de los problemas que se presentan para comprender esto, para aclarar esto es que esta conversación se desarrolla con base en un paradigma de separación. O sea, hablamos como si, de alguna manera, tú y Yo estuviéramos separados, lo cual es, por supuesto, algo que cree la mayoría de la humanidad. Así imaginan que es su relación con Dios. De manera que quizá sea útil hablar con base en ese paradigma si ayuda a crear una mayor comprensión de la humanidad. Así imaginan que es su relación con Dios. De manera que quizá sea útil hablar con base en ese paradigma si ayuda a crear mayor comprensión, aunque sólo quiero hacer notar que hablamos de una ilusión, no de la realidad.

Comprendo. Estoy de acuerdo en que quizá sea benéfico hablar en términos ilusorios acerca de la vida dentro de “la ilusión”. No me cabe la menor duda de que toda la vida sobre la Tierra es ilusoria. Ahora conozco y a menudo experimento, la Realidad Máxima de la Unidad, contigo y con todos y todo. Pero en ocasiones, es útil discutir las cosas dentro de cierto esquema, para la gente con una comprensión menos avanzada, como sería mi caso y el de muchas otras personas. Hablando dentro de ese esquema, ¿no estamos aquí para que nos uses?

Si ustedes existen para que Yo los use, entonces, ¿por qué el mundo es como es? ¿Podría ser que esto es lo que tenía en mente? O, ¿podría ser que esto es lo que ustedes tenían en mente? Te diré esto: lo correcto no es la primera opción, sino la segunda.

El mundo que te rodea es exactamente lo que tenías en mente.

Voy a decir esto una vez más porque es posible que no lo hayan captado. Dije, El mundo que te rodea es exactamente lo que tenías en mente.

Lo que guardas en tu mente con relación al mundo es lo que verás alrededor del mundo. Lo que guardas en tu mente con relación a lo que es tu vida es lo que verás en tu vida.

Si Yo te he usado para Mis propósitos (como lo has etiquetado en tu comprensión limitada), he de ser un Dios muy ineficaz. ¡Es evidente que no logro hacer nada por mí mismo! Aún usándote como Mi mensajero y asistente, aún enviando a la Tierra a mi Unigénito (como algunos de ustedes lo consideran), no he podido transformar las cosas, cambiar el curso de los eventos, crear el mundo de acuerdo a Mis deseos. ¿Acaso es posible que mi propósito siempre haya sido crear el mundo tal cual es? Claro que no... a no ser que... Mi propósito para ustedes haya sido que crearan el mundo que ustedes eligieran. En ese caso, si han servido a Mis propósitos y los he estado “usando”.

Sin embargo, también ustedes han estado “usándome”, pues es sólo a través del poder creativo que reside en su interior –poder otorgado por Mí- que han podido crear el mundo de sus sueños.

¿Es el mundo de mis sueños?

Si no lo hubieran soñado, no existiría.

Muchas veces, éste parece ser el mundo de mis peores pesadillas.

Las pesadillas también son sueños. Son un tipo específico de sueños.

¿Cómo puedo librarme de ellas?

Cambia tu opinión acerca de lo que guardas en tu mente con respecto al mundo. Es parte del mismo proceso acerca del cual hablé con anterioridad. Piensa en lo que vas a pensar. Piensa en cosas buenas y maravillosas. Piensa en lo que vas a pensar. Piensa en cosas buenas y maravillosas. Piensa en momentos de esplendor, visiones de gloria, expresiones de amor.

“Mas buscar primeramente en el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”

Exacto.

¿Y usas a Dios en el proceso?

Dios es el proceso. El proceso es lo que Soy. Es el proceso al que ustedes denominan Vida. No pueden evitar usarme. Sólo pueden ignorar que lo están haciendo. Sin embargo, si me usan de forma consciente, si Me usan en plena conciencia y con intención, todas las cosas cambiarán.

Este es el quinto paso para crear una amistad con Dios.

Usa a Dios.

Por favor dime cómo hacerlo. Aún me parece muy extraño pensar en esos términos. Necesito que me ayudes a comprender qué significa usar a Dios.

Significa que debes usar todas las herramientas y regalos que te He dado.

El regalo de la energía creativa que te permite forjar tu realidad y crear tu experiencia con tus pensamientos, palabras y actos.

El regalo de la gentil sabiduría que te permite saber la verdad en momentos cuando quizá sea prudente no juzgar por las apariencias.

Y el regalo del amor puro que te permite bendecir a otros y aceptarlos sin condición alguna, otorgándoles la libertad de tomar sus propias decisiones y vivirlas, y otorgando a tu Yo Divino la libertad de hacer lo mismo, cada uno de ustedes, recreando sus personas nuevamente, en la versión más grandiosa de la visión más fantástica que jamás hayan tenido acerca de Quiénes Son.

Deben saber que existe una Fuerza Divina en el universo y está constituida por lo siguiente: energía creativa, sabiduría gentil y amor puro.

Cuando usas a Dios, simplemente usas esta Fuerza Divina.

“Que la fuerza te acompañe”.

Exacto. ¿Crees que eso se le ocurrió a George Lucas por accidente? ¿Crees que esa idea surgió del aire? Debes saber que Yo inspiré a George para que se le ocurrieran esas palabras y las ideas detrás de ellas, igual que te estoy inspirando a crear las palabras e ideas para este libro.

Así que, adelante y haz aquello que le has asignado a tu Ser. Cambia al mundo usando “la fuerza”.

Y úsame. Úsame todo el tiempo, todos los días. En tu momento más oscuro y más brillante, en tu momento de temor y en tu momento de valor, en tus altos y bajos.

Debes saber que experimentarás todo esto. Y lo has sentido. Para todo hay una razón, una estación y un momento para cada propósito bajo el cielo.

Un momento para nacer y un momento para morir.

Un momento para sembrar y uno para cosechar lo que se ha sembrado.

Un momento para morir y uno para sanar.

Un momento para derrumbarse y uno para construirse.

Un momento para lamentar una muerte y un momento para bailar.

Un momento para lanzar piedras y uno para reunir piedras.

Un momento para abrazar y uno para abstenerse de abrazar.

Un momento para buscar y un momento para perder.

Un momento para guardar y un momento para desechar.

Un momento para dar y un momento para recaudar.

Un momento para guardar silencio y un momento para hablar.

Un momento para amar y un momento para odiar.

Un momento para la guerra y un momento para la paz.

¿Para qué es apropiado este momento? Ésa es la pregunta. ¿Qué momento quieren que sea ahora? ¡Ya han pasado por todos estos momentos y ahora es tiempo de que elijan qué momento quieren experimentar ahora!

Pues todo lo que alguna vez ha ocurrido está sucediendo en este momento y todo lo que ocurrirá sucede en este momento. Éste es el momento eterno, la hora de una nueva decisión.

El mundo te espera a ti y a tu decisión. Colocará en su lugar lo que tú hagas realidad y tú harás realidad lo que eres.

Funciona de esta manera. Es de esta manera. Y ahora es el momento de que despiertes a esta realidad. Adelante y difunde este mensaje alrededor del mundo: el momento de su liberación está muy cerca. Pues, en sus plegarias, ha pedido, “líbranos de todo mal” y lo hago una vez más, con el mensaje contenido aquí. Una vez más, les extiende la mano de la amistad.

Una amistad con Dios.

Pueden contar conmigo, siempre.

Siempre.

Capítulo 11

Gracias por este maravilloso diálogo en torno a cómo tener una amistad con Dios. Estoy pasando un rato fabuloso contigo. Y sólo los primeros cinco pasos: conoce a Dios, confía en Él, ámalo, abrázalo, úsalo, podrían cambiar las vidas de las personas.

Si. Pero, paciencia. Hay dos más.

Lo sé. Y necesito un poco de ayuda con el siguiente.

Ayuda a Dios.

Sí. Necesito de un poco de asistencia para comprender por qué Tú necesitas ayuda. Yo creía que Tú eres el que no necesitaba de nada.

No necesito ayuda, pero me gusta tenerla. Facilita las cosas.

¿Las facilita? Pensaba que no había niveles de dificultad en el mundo de Dios. ¿Te estás retractando?

No, en la Realidad Máxima no los hay. Cuando converso contigo aquí, a menudo uso términos consistentes con la ilusión humana. Si les hablara siempre en términos consistentes con la realidad máxima, no podríamos sostener una conversación en absoluto. No lo podrían comprender. Les parece un desafío aún cuando lo hago ocasionalmente.

La dificultad radica en que no tienen palabras para la mayoría de los conceptos que se deben expresar y que no tienen un contexto dentro del cual colocar aquello para lo cual no tienen palabras. Es aquí donde radica la dificultad de muchos textos espirituales y esotéricos. Son intentos por transmitir la verdad acerca de la realidad máxima con una cantidad limitada de palabras, sacadas de contexto.

Ésta debe ser la razón por la cual muchos textos espirituales y sagrados se ha interpretado en forma errónea.

Tienes razón.

De modo que, dentro del contexto de mi comprensión, ¿cuál era tu intención cuando dijiste que contar con Mi ayuda “facilita las cosas”?

Quise decir que te facilita las cosas a ti.

En cierto sentido, así fue. Pero, verás, es aquí donde volvemos a entrar al asunto del “contexto”. Atravieso hacia el contexto de la Realidad Máxima cuando digo cosas como éstas. En la Realidad Máxima, lo que te ayuda, Me ayuda a Mí, porque en la Realidad Máxima, tú y Yo somos uno solo. No hay separación entre nosotros. Sin embargo, en el paradigma de separación en el que vives, dentro de la ilusión que experimentas, dicha afirmación no tiene significado.

A lo largo de este diálogo, me he visto en la necesidad de hacer esta transición, cambiando de un contexto a otro para explicar cosas que no podrían ser explicadas sencillamente permaneciendo dentro del esquema de tu propia experiencia Terrenal.

Por lo tanto, para ti representa un desafío captar en su totalidad, como lo dijo el maravilloso autor Robert Hainlein, mi intención cuando digo “ayuda a Dios”.

Para que puedas comprender esto, primero debes entender lo que Dios intenta hacer. Debes entender qué tramo.

Creo que lo entiendo. Te creas nuevamente en cada momento del presente. Lo haces en la versión más grandiosa de la visión más fantástica que jamás hayas tenido acerca de Quién Eres Tú. Y lo haces dentro de nosotros, como nosotros y a través de nosotros. En ese sentido, nosotros somos Tú, somos parte del cuerpo de Dios, somos Dios, “vivimos a Dios”.

Has recordado bien, amigo Mío. Una vez más, comenzamos a hablar con una sola voz. Esto es bueno, pues tú serás uno de muchos mensajeros; no sólo un buscador de Luz, sino alguien que aporta Luz.

¡Y es así como te puedo ayudar más! Puedo ayudar recordando. O, como Tú lo expresarías, “re-cordando”. En otras palabras, convirtiéndome otra vez en parte del cuerpo de Dios.

Realmente has comprendido. Lo has captado por completo, cada uno de sus matices. Ahora, puedes ayudar a Dios de la siguiente manera. Vive tu vida de forma deliberada, armoniosa, benéfica. Estas tres maneras de vivir se pueden lograr usando los regalos que te he dado: energía creativa, sabiduría gentil y amor puro.

Yo he colocado la energía creativa en todo tu ser y en todo lo que surge de él. Pensamientos, palabras y actos son las Tres Herramientas de la Creación. Una vez más sabes esto, puedes elegir ser la causa de tu experiencia y no un efecto de ella.

La vida se desarrolla a partir de tus intenciones para con ella. Si estás consciente de esto, puedes vivir tu vida de manera deliberada. Las cosas que dices, las expresas de forma deliberada. Las cosas que haces, las haces deliberadamente.

Cuando haces algo y la gente dice, “¡lo hiciste deliberadamente!” no se trata de una acusación, sino de un halago.

Todo lo que haces, lo haces a propósito y, a cada momento de tu vida, tu objetivo es, de hecho, vivir la versión más grandiosa de la visión más fantástica que jamás hayas tenido acerca de Quién Eres Tú. Cuando usas la energía creativa, le ayudas a Dios a ser más de lo que Él es y de lo que buscas experimentar de Sí mismo.

Yo he colocado sabiduría gentil en tu alma. Cuando usas este regalo, vives en armonía con cualquier situación. Tu mismísimo Ser es armonía en sí.

Armonía significa sentir la vibración del momento, de la persona, del lugar o de la circunstancia que experimentas en la actualidad y mezclarla con ella. Mezclar no significa coincidir. Significa cantar juntos.

Cuando cantas en armonía, cambias la manera en que se canta la canción entera. Se convierte en algo nuevo, diferente. Ésta es la canción del alma y no existe una más bella.

Añade sabiduría gentil a tus momentos. Observa cómo los cambia. Observe cómo te cambia a ti.

Esa sabiduría gentil reside en tu interior. Yo la he colocado ahí y nunca te ha abandonado. Convócala en momentos de dificultad y estrés, en momentos decisivos o de enemistar, y aparecerá. Pues, cuando la convocas, Me convocas a Mí. Cuando usas la sabiduría gentil, le ayudas a Dios a ser más de lo que Él es y de lo que busca experimentar de Sí mismo.

Yo he colocado el amor puro en todos los corazones humanos.

Es lo que Yo soy y que eres tú. Tu corazón está lleno de este amor que se desborda. esta reventando. Todo tu Ser está impregnado. Está constituido por él. El amor puro es Quien Eres Tú.

Cuando expresas amor puro, te obsequias la experiencia directa de Quién Eres Tú. Es el regalo más grande. Aparentemente, les estás dando un regalo a otros, pero en realidad te lo obsequias a ti mismo. Esto se debe a que no hay nadie más en la habitación. El amor puro te permite ver la verdad.

Cuando el amor puro es el origen de todos tus actos, vives una vida que resulta benéfica para todos. Te aseguras de beneficiar a todos con tu presencia. “Generosidad” se con-

vierte en una palabra importante para ti. De repente, comprendes su significado más profundo.

Generosidad no sólo implica bondad, también igualdad con el género humano. Te das cuenta de que cuando vives con base en el amor puro, tú y todos los demás son del “mismo género”. De verdad son familia y, ahora, repentinamente, puedes apreciar que cuando expresas amor puro expresas esa familiaridad.

Esto es lo que significa ser un espíritu familiar. Es conocer la Unidad con todas las cosas. Y cuando, en cualquier circunstancia o situación, usas amor puro, le ayudas a Dios a ser más de lo que Él es y de lo que busca experimentar de Sí mismo.

Le ayudas a Dios cuando te sirves de Dios. De modo que, sírvete un plato grande. Sírvete de Dios tanto como lo desees. Pues éste es el alimento de la vida, a través del cual se nutren todas las cosas.

Toma y come de esto, pues es Mi cuerpo.

Todos ustedes son parte de este cuerpo Único. Y ahora, es momento de recordar.

No te diría esto si no fuera cierto. Ésta es la verdad más grande, palabra Mía/de-Dios.

Nunca he visto tantas palabras acoplarse de esa manera, de forma tan significativa. Todo es tan... simétrico.

Dios es simétrico. Dios es la simetría perfecta. Hay orden en el caos. Hay perfección en el diseño.

Ya lo veo. Veo la perfección en el diseño a través de mi vida, incluso en el encarcelamiento de mi amigo Joe Alton, aunque cuando sucedió estaba conmocionado. Se reveló que Joe Alton había cometido algunos delitos menores relacionados con contribuciones de campaña y pasó algunos meses en una prisión federal de seguridad mínima en Allenwood, Pennsylvania.

La lección que aprendí de todo ello, algo que siempre supe pero que había olvidado, fue que hay algunos santos entre nosotros. Algunos de nosotros hacemos nuestro mejor esfuerzo y muchos de nosotros tropezamos y caemos.

Esta enseñanza me ha ayudado a evitar emitir juicios cuando la debilidad de otros se revela a través de sus acciones y cuando yo revelo mis debilidades. No ha sido una tarea fácil y no siempre he tenido éxito. Pero desde los días de la política en el condado de Anne Arundel, siempre lo he intentado. Esa época me enseñó siempre a intentarlo.

Sin embargo, existía otra razón por la que había cruzado en el camino de Joe Alton que no tenía ninguna relación con esto. En algún nivel, debí haber sabido que necesitaba entrenarme para tratar con el público y, para tratar con un gran número de personas, no podría haber elegido un mejor entrenador.

Joe Alton tenía una comprensión más profunda acerca de la naturaleza humana que ninguna otra persona que hubiera conocido. Trabajando con él, primero como asistente de bajo nivel en la campaña y luego como miembro de bajo nivel en el equipo que trabajaba para el gobierno del condado, tuve la oportunidad de verlo usar este talento, lo cual cambió de manera drástica mi propio modo de tratar con las personas.

Adondequiera que iba, Joe siempre era asediado por personas. En reuniones públicas se arremolinaban a su alrededor, jalándolo y estrujándolo, cada quien solicitando un momento en privado o sólo deseando llamar su atención. Se acercaban de todas direcciones y nunca vi a Joe rechazar a una sola persona. No importaba cuán tarde fuera, o por cuánto tiempo hubiera estado ahí, o cuántas cosas más tenía que hacer después de irse. Siempre miraba a todos a los ojos y les brindaba su completa atención.

Una noche, después de una reunión pública, donde yo fungía como conductor, abriendo camino a través de la muchedumbre en el pequeño trayecto desde la parte delantera de la habitación hacia el fondo del salón y el auto que nos aguardaba. Cuando finalmente nos acomodamos en el asiento trasero, volteé a ver a Joe con incredulidad.

-¿Cómo lo hiciste? –pregunté-. ¿Cómo puedes dar tanto de ti? Todas esas personas te rodeaban, todas deseaban algo de ti.

-En realidad, es muy fácil darles lo que desean- sonrió Joe.

-¿Qué quieren- tenía que saberlo-. ¿Qué tipo de cosas te piden?

-Todos quieren lo mismo.

Lo miré con rostro de interrogación.

-¿No sabes lo que desea toda la gente?

-No –tuve que admitir.

Joe me miró directo a los ojos: -todos desean que los escuchen.

Treinta años después, cuando salía de salas de juntas y de salones de conferencias con personas acercándose a mí de todas direcciones, recordaría a Joe.

Las personas desean que las escuches y se lo merecen. Han leído tu libro y te han prestado su mente desde la portada al final. Te han dado parte de sí mismos y quieren una parte de ti, lo cual es justo y es lo que sabía Joe Alton. Es lo que comprendía a fondo. No estaba regalando nada. Lo estaba devolviendo.

Algunas personas maravillosas me han enseñado eso una vez más durante los circuitos de conferencias. El autor Wayne Dyer siempre le dice a su público, “Voy a permanecer aquí hasta que todos y cada uno de ustedes cuenten con un libro firmado y yo haya tenido la oportunidad de conocerlos”. Lo mismo hacen muchos otros conferencistas. Comparten su tiempo con la gente. Les devuelven.

Lo que siembres, cosecharás.

Joe Alton también fue el primero en enseñarme ese trozo de sabiduría. Aprendí hace treinta años en el duro mundo de las campañas políticas, que “aquello que siembres, cosecharás”.

Una noche, después de un largo y difícil debate, nos encontrábamos muy tarde en el remolque. El oponente de Joe había sido implacable en sus acusaciones, había hablado muy poco de temas importantes para la campaña mientras se había centrado en ataques personales. Cuando regresé al remolque, me dirigí de inmediato a la máquina de escribir. Mis dedos por el teclado cuando componía una refutación aguda y concisa, según recuerdo, hacían una reprimenda de elocuencia sin par.

Joe se acercó de forma casual_ -¿Qué escries?

-Tu declaración para la prensa de mañana en respuesta a esos ataques maliciosos – respondí en un tono de voz que indicaba, “¿qué otra cosa?”

Joe se rió. -¿Sabes que no voy a usar nada de eso, verdad?

-¿Por qué no? ¡Necesitamos contraatacarlo! ¡No podemos permitir que se salga con la suya!

-Esta bien -accedió Joe-, entonces, ésta es mi declaración ¿estás listo?

Si, pensé para mi interior, ¡ya nos estamos entendiendo, Joe va a expresar esto mucho mejor que yo.

-Adelante- dije, con los dedos preparados.

Joe dictó una declaración de una sola oración: -Siento tener que ver a mi oponente haciéndose esto a sí mismo.

¿Eso es todo? –estallé -¡Eso es todo?

-Eso es todo- Joe repitió.

-Pero ¿qué hay con todas esas cosas que dijo?

-Podemos bajar a su nivel –Joe dijo en voz baja- o podemos elevarnos sobre él. ¿cuál eliges?

-Pero, pero...

-¿Cuál eliges? –Joe preguntó una vez más.

Mire las páginas que acababa de escribir. Volví a leer los primeros dos párrafos. Entonces, la rompí.

-Buena elección- dijo Joe y me dio una palmada en el hombro- maduraste esta noche.

Ahora te quiero decir algo acerca de esta experiencia de vida que quizá no habías notado.

¿Qué?

Cuando usas la información que adquiriste entonces, estás usando a Dios ya que has toma un regalo que te di y lo has ofrecido al mundo.

¿No lo ves? Esta es más que una anécdota interesante. Fue más que un simple episodio de la vida. Tu convocaste esta experiencia y ahora la compartes con nosotros por una razón. Deseas cambiar tu Ser y cambiar al mundo.

Narrar historias de tu vida en este libro es mucho más que satisfacer la curiosidad que pudieran tener algunos lectores acerca de tu pasado. Tiene como fin provocar que ellos recuerden lo que también han sabido siempre.

Ahora, ésta es la simetría, ésta es la perfección en el diseño: hace treinta años, le era evidente a tu alma qué personas, lugares y condiciones te proporcionarían las experiencias perfectas que te prepararían para desempeñar tu papel en el mundo cambiante. Tu alma también sabía que, de elegir esas experiencias, lo que recibieras de ellas tendría un valor perdurable que nuevamente podrías usar treinta años después.

Vaya.

¿Realmente crees que algo sucede por accidente?

Te lo diré una vez más, hay perfección en el diseño.

Nada ocurre por accidente. Nada-

Nada sucede sin que se genere la oportunidad de producir un beneficio real y perdurable para ti. Nada en absoluto.

Es posible que la perfección de cada momento no sea evidente para ti, sin embargo, esto no le resta perfección al momento. No le resta importancia al regalo.

Capítulo 12

Cuando retrocedo lo suficiente como para poder apreciar el diseño y la belleza del complejo y delicado tejido que constituye la tela de mi vida, me siento lleno de gratitud.

Ése es el último paso, el Séptimo Paso para entablar una amistad con Dios:

Agradecer a Dios.

Es un paso automático. Es lo que ocurre de forma natural, lo que sigue de forma lógica si llevas a cabo los pasos Uno al Seis.

En toda tu vida no has conocido a Dios como es Él realmente. Ahora puedes hacerlo.

En toda tu vida no has confiado en Dios como desearías. Ahora puedes hacerlo.

En toda tu vida no has amado a Dios como desearías. Ahora puedes hacerlo.

En toda tu vida no has abrazado a Dios con una cercanía que lo convirtiera en parte auténtica de tu experiencia. Ahora puedes hacerlo.

En toda tu vida no has usado a Dios como si fuera tu mejor amigo. Sin embargo, ahora por la cercanía que tienes con Él, sabes que puedes hacerlo.

En toda tu vida no has ayudado a Dios de manera consciente porque no sabías que Él quería ayuda y, aún de haberlo sabido, no tenías idea de cómo proporcionársela. Ahora lo sabes.

No es culpa que no hayas conocido a Dios. ¿Cómo puedes conocer algo cuando todos los demás te dicen algo distinto?

No es culpa que no confiaras en Dios. ¿Cómo puedes confiar en la que no conoces?

No es culpa que no abrazaras a Dios. ¿Cómo puedes abrazar aquello que no amas?

No es tu culpa que no usaras a Dios. ¿Cómo puedes usar aquello que no te pertenece?

No es tu culpa que no ayudaras a Dios. ¿Cómo puedes colaborar con lo que no tiene utilidad alguna para ti?

Y no es tu culpa que no hayas agradecido a Dios. ¿Cómo puedes agradecer lo que está fuera de tus manos? Sin embargo, hoy es un nuevo día. El presente es una nueva hora. Y tú tienes una nueva elección. Eliges crear una nueva relación personal conmigo. Es una elección experimentar, por fin, una amistad con Dios.

Todo el mundo desea lograrlo, cuando menos quienes creen Dios. Todas nuestras vidas hemos intentado sostener una relación contigo, hemos intentado agradarte, no ofenderte, encontrar al verdadero Tú, conseguir que nos encuentres -lo hemos intentado todo-. Pero no hemos seguido estos Siete Pasos. Bueno, lo cierto es que yo no lo he hecho. No de la manera en que lo explicaste aquí. Así que, gracias. Pero, ¿puedo hacerte una pregunta mordaz?

Por supuesto.

¿Por qué es necesaria la gratitud? ¿Por qué es tan importante que Te demos las gracias? ¿Por qué es uno de los Siete Pasos? ¿Eres un Dios con un ego tan grande que, si no te mostramos gratitud, nos arrebatarás todas las cosas buenas?

Por el contrario, Soy un Dios con tanto amor que, al mostrarme su gratitud, recibirán todas las cosas buenas.

Creo que estás expresando lo mismo pero a la inversa. Debo mostrar mi gratitud con el fin de recibir cosas buenas.

No debes hacerlo, no es una obligación. Muchas personas que no muestran ni una pizca de agradecimiento disfrutan de las cosas buenas.

Bien, estoy totalmente confundido.

La gratitud no es algo que exijo. No es un bálsamo para el ego, no es un aceite para las cuñas, ni un lubricante para las ruedas. No aumenta las probabilidades de que Dios sea bueno contigo la próxima vez. La vida te envía cosas buenas sin importar si eres agradecido o no. Pero con gratitud, la vida te las envía con mayor rapidez. Esto se debe a que la gratitud es una condición del ser.

¿Recuerdas cuando dije, “pensar es el método más lento para la creación?”

Si. Eso me sorprendió mucho.

No había razón. Realizas la mayoría de las funciones más importantes de tu cuerpo sin siguiera pensar en ellas. No piensas en parpadear o tomar aliento o hacer latir tu corazón. No piensas en sudar o decir “¡ay!”. Estas cosas simplemente ocurren porque eres un ser humano. Es decir, un ser, coma, humano.

Si, ya recuerdo. Hace poco mencionaste que algunas funciones y experiencias se crean automáticamente, sin esfuerzo alguno, al nivel de experiencia denominada subconsciente. ¿Es aquí donde creamos con mayor eficacia?

No. Su capacidad de creación es más efectiva, más eficiente y más rápida cuando no crean a un nivel subconsciente, sino supraconsciente.

Se denomina supraconsciente al nivel de experiencia que se alcanza cuando el superconsciente, consciente y subconsciente se fusionan en Uno sólo y se trasciende. Es un estado superior del pensamiento. Es la verdadera condición del ser y dicho estado real representa a Quién Eres Realmente. Permanece impávido, inmutable e inalterado por tus pensamientos. Es el Verdadero Ser, no el pensamiento, lo que es el causante principal.

Exploramos muy profundamente los conceptos esotéricos más complejos. Las diferencias que presentan, los matices, se tornan muy delicados.

No hay problema. Creo que estoy listo. Adelante.

Está bien. Pero recuerda, es aquí donde nos involucramos con algunos problemas del lenguaje, lo que vamos a tener que hacer es transferirnos a un contexto mucho más amplio y hablar desde un punto de vista de realidad máxima, la cual vives en este momento. Esperemos que puedas hacer esa transición.

Comprendo. Vamos a intentarlo.

¿Estás seguro? Esto se va a poner difícil. El camino va a estar lleno de piedras; hasta el momento, será la parte más difícil de nuestro diálogo. Créeme, quizá te convenga omitir todo esto y seguir adelante.

Quiero entenderlo. Cuando menos, quiero intentar.

Está bien. Aquí vamos.

Comencemos por esta frase:

Se es, pensamiento hacer.

¿Esto que te indica?

Me indica que ser no es una acción ni una tarea, es algo que ocurre, es decir, algo que es. Tal cual es.

Bien. ¿Qué hay del pensamiento.

Indica que el pensamiento es un proceso, una “condición de hacer”, algo que sucede.

Eso está muy bien. De modo que, ¿cuáles son las implicaciones de eso?

Cualquier cosa que “sucede” toma tiempo. Puede ocurrir muy rápido, como un pensamiento, pero aún así requiere de lo que denominamos tiempo. Sin embargo, algo que “es” simplemente es. Es en este momento. No “va a ser”; es en este lugar, en este instante.

En breve, “ser” es más rápido que “hacer” y “ser” es, por lo tanto, más rápido que “pensar”.

¿Sabes qué? Debí haberte contratado Mi intérprete.

Creí que lo habías hecho.

Ah, buena respuesta. Bien, ahora intenta esta frase:

Ser es la causante principal.

¿Eso qué te indica?

Me indica que la condición de ser es la causa de todo. Experimentas aquello que “eres”.

Excelente. Pero, ¿esta condición de ser origina el pensamiento?

Si. Si la proposición es correcta, entonces sí, la condición de ser origina el pensamiento.

De modo que lo que eres afecta cómo piensas.

Si, se podría decir así.

Sin embargo, he dicho que “el pensamiento es creativo”. ¿Es verdad?

Lo es, si Tú dices que lo es.

Bien. Me alegra que ya confíes en Mí. Ahora, si el “pensamiento es creativo”, ¿puede el pensamiento crear un estado de ser?

¿Quieres decir, qué fue primero, la gallina o el huevo?

Exacto.

No lo sé. Supongo que si “estoy” triste, puedo cambiar de parecer al respecto. Puedo decidir tener pensamiento alegres, enfocarme en cosas positivas y repentinamente, puedo “ser” feliz. Tú me has dicho que puedo hacerlo. Has dicho que mi pensamiento origina mi realidad.

Si lo he hecho.

¿Es verdad?

Si. Lo es. Sin embargo, permíteme preguntarte esto. ¿Tus pensamientos crean tu Verdadero Ser?

No lo sé. Nunca Te he escuchado usar esa frase en el pasado. No sé cuál es mi Verdadero Ser.

Tu verdadero Ser es el todo. Es lo absoluto en todo. El alfa y el omega, el comienzo y el final, la Unidad.

En otras palabras, Dios.

Ésa es otra palabra que se puede usar, sí.

De modo que, ¿me preguntas si mis pensamientos crean a Dios?

Sí.

No lo sé.

Entonces permíteme relevarte y desenmarañar este concepto.

Por favor.

Aquí estamos limitados por el lenguaje y el contexto, como ya te he explicado en varias ocasiones.

Lo comprendo.

Bien. Tu pensamiento acerca de Dios no crea a Dios. Tan sólo crea tu experiencia en torno a Dios.

Dios es.

Dios es la Presencia Absoluta en el Todo. El Todo. Todo aquello que alguna vez fue es en la actualidad o alguna vez será.

¿Hasta el momento todo está claro?

Todo está claro hasta el momento.

Cuando piensas, no creas el Todo. Te adentras en el Todo para crear aquella experiencia del Todo que hayas elegido.

El Todo ya está ahí. No lo estás colocando al pensar en ello; sin embargo, al hacerlo, colocas en tu experiencia la parte del Todo del cual piensas.

¿Esto lo entendiste?

Creo que sí. Ve muy despacio. Estoy tratando de seguirte el paso.

Tu Verdadero Ser, o en otras palabras Quien Eres Realmente, precede a todas las cosas. Cuando piensas en quién quieres ser, te adentras en tu Verdadero Ser, en tu Yo completo y te concentras en la parte de tu Yo completo que deseas experimentar en la actualidad.

Tu yo Completo es Todo. Es la felicidad y la tristeza.

¡Sí, sí! ¡Esto lo has mencionado antes! Me has dicho, “Tú eres lo que está arriba y abajo, lo que está a la izquierda y a la derecha, lo que está aquí y allá, lo que está antes y después. Tú eres lo rápido y lo lento, lo grande y lo pequeño, lo masculino y lo femenino y lo que conoces como bueno y malo. Tú lo eres todo y no hay nada que no seas tú”.

¡Te he escuchado explicar esto antes!

Tienes razón, lo he hecho. Te he dicho esto muchas veces. Y ahora lo entiendes mejor que nunca.

Entonces, ¿”pensar” afecta al acto de “ser”? No, no en el sentido más amplio: tú Eres lo que Eres, sin importar qué pienses al respecto.

Sin embargo, ¿puede el pensamiento crear una experiencia inmediatamente distinta de tu ser? Si. Aquello en lo que piensas, en lo que te concentras, se pone de manifiesto en tu realidad individual actual. Por lo tanto, si estás triste y piensas en forma positiva, pensamientos alegres, te será muy fácil “guiar tu pensamiento” hacia la felicidad.

¡Sólo te estás trasladando de una parte de tu Ser a otra! Sin embargo, hay un “atajo”, y es ahí a lo que hemos querido llegar. De esto hemos estado hablando. Puedes trasladarte a cualquier estado de ser que desees, o sea, puedes convocar cualquier parte de tu Verdadero Ser, en cualquier momento, de forma instantánea, si sólo tienes la certeza de que es real y lo declaran así.

En alguna ocasión me dijiste: “Lo que sabes es lo real”.

Sí. Lo hice. Y me refería exactamente a esto. Lo que sabes acerca de tu Verdadero Ser será la realidad en torno a tu estado de ser en la actualidad. Cuando declaras lo que sabes, lo conviertes en realidad.

La forma más poderosa de hacer declaraciones es anteponiendo la frase “Yo Soy”. Una de las declaraciones más famosas de este tipo fue la que hizo Jesús: “Yo soy el camino y la verdad y la vida...” La declaración más radical de este tipo fue pronunciada por Mí: Yo soy porque Soy.

Tú también puedes hacer declaraciones que comiencen con “yo soy”. De hecho, lo haces todos los días. “Yo soy un fiasco”, “yo soy un esclavo del trabajo”, y así sucesivamente. Estas declaraciones que indican un estado de ser. Cuando haces este tipo de declaración de forma consciente y no subconsciente, vives de la Intención; vives de forma deliberada. Recuerda, te He sugerido que vivas de manera...

Deliberada.

Armoniosa.

Benéfica.

Tu vida entera es un un mensaje, ¿lo sabía? Cada acto es un acto de autodefinición. Cada pensamiento es una película en la pantalla de tu mente. Cada palabra es un buzón de voz para Dios. Todo lo que piensas, dices y haces, envía un mensaje a Dios acerca de ti.

Consideras tus declaraciones de “yo soy”, por lo tanto, como un Informe de la Unión. Este es tu informe de Estado de Ser. Haces una declaración acerca de cómo marchan las cosas contigo. Manifiestas “lo que es”.

Oye, ¡espera un minuto! ¡Acabo de pensar en algo! ¡Todos somos Uno de cualquier forma, de manera que realmente sí es un Informe de Unión!

Eso está bien. Eso está muy bien.

Ahora, cuando haces una declaración, ése es el atajo para conocer el estado de tu Ser. Las declaraciones convocan Quien Eres Realmente o, para ser más exactos, aquella porción de Quién Eres Realmente que deseas experimentar en ese momento.

Ésta es la creatividad del ser y no la creatividad del pensamiento. El estado de ser es el método más rápido para la creación. Pues lo que es, es en este momento.

La verdadera declaración de ser se hace sin siquiera pensar en ella. Si piensas en ella, en el mejor de los casos, la demorarás y, en el peor de los casos, la negarás.

La demora ocurre sencillamente porque pensar toma tiempo y ser no toma tiempo en absoluto.

Puedo ocurrir la negación porque pensar en lo que eliges ser a menudo te convence de que no lo eres y que nunca lo podrás ser.

Para usar un ejemplo muy sencillo, sólo puedes estar enamorado cuando estás enamorado. Si alguien que te ama pregunta: “¿Estás enamorado de mí? Y responde, “Lo estoy pensando”, es probable que la respuesta no le resulte aceptable.

¡Excelente! Lo estás comprendiendo muy bien.

Ahora, si el tiempo no es algo crítico, si no es cuestión de contar cada segundo (y pocas situaciones lo son), si no importa cuánto te toma experimentar lo que has elegido (como “estar enamorado”) entonces puedes tomar todo el tiempo que necesites “para pensar en ello”.

Y pensar también es una herramienta poderosa. No me malinterpretes. Es una de las Tres Herramientas de la Creación.

Pensamiento, palabra y acto.

Exacto. Sin embargo, le he dado otro método a través del cual pueden experimentar la vida. Esta no es una herramienta de la creación, es una nueva manera de entender la creación; no se trata de un proceso por medio del cual ocurren las cosas, sino una a través del cual adquieres conciencia de lo que ya ha ocurrido. Una conciencia de lo que es siempre ha sido y siempre será un mundo infinito.

¿Comprendes?

Comienzo a hacerlo, sí. Estoy comenzando a apreciar toda la cosmología, la construcción entera.

Qué bueno. Sé que esto no ha sido simple. Más bien, ha sido simple, pero no sencillo.

Solo recuerda esto: ser es instantáneo. Comparado con esto, tu pensamiento es muy lento. A pesar de lo rápido que es el pensamiento, resulta muy lento en comparación con la condición de ser.

Usemos tu muy humano ejemplo de estar enamorado.

Recuerda un momento cuando te hayas enamorado. Hubo in instante, un segundo mágico cuando primero sentiste ese amor. Quizá te haya azotado, según tus propias palabras, “como un huracán”. Algo que te invadió repentinamente, viste a esa persona del otro lado de la habitación, del otro lado de la mesa, en el asiento delantero del carro y en un momento supiste que la amabas.

Fue repentino. Fue instantáneo. No tuviste que pensarlo. Sencillamente “ocurió”. Quizá lo hayas pensado después. Quizá hasta lo hayas pensado antes -me pregunto cómo sería enamorarme de esa persona- pero en el momento que primero lo sentiste, que primero lo supo tu corazón, tan sólo te inundó. Ocurrió con demasiada rapidez como para “pensar” en ello en ese momento. Simplemente estabas ahí, enamorado.

¡Puedes estar enamorado aún antes de pensar en ello.

Caramba, no sabía eso.

Ocurre lo mismo con la gratitud. Cuando lo sientes, nadie tiene que decirte, “es momento de sentir gratitud”. Sencillamente, de forma bastante espontánea, sientes gratitud. Te encuentras sintiendo gratitud incluso antes de pensar en ello. La gratitud es un estado del ser. No existe la palabra que contenga “amor-amistad” en tu lenguaje, pero debería existir.

Eres un poeta, ¿lo sabías?

Eso me han dicho.

Bien, me queda claro que ser es más rápido que pensar, pero aún no entiendo por qué “sentir gratitud” por algo es más rápido para ti que... Espera un minuto -incluso mientras digo esto, creo que estoy obteniendo la respuesta.

Antes dijiste que la gratitud es una condición de ser que anuncia mi certeza de ya contar con lo que creo necesitar. En otras palabras, si le agradezco a Dios por algo, en lugar de pedirselo, es porque sé que ya me lo ha concedido.

Exacto.

Es por eso que el Séptimo Paso es “agradecer a Dios”.

Exacto.

Porque cuando agradeces a Dios, “estás” consciente de que ya te han sido otorgadas todas las cosas buenas de la vida; que todo lo que necesitas para expresar, experimentar y evolucionar según tus deseos -las personas, los lugares y los eventos apropiados y perfecto -ya están en tu camino.

Aún antes de que pidas, ya te He respondido. Si, correcto.

Entonces, ¡quizá agradecer a Dios es lo primero que debes hacer, no lo último!

Eso podría ser algo muy poderoso. Y acabas de revelar un gran secreto. La maravilla de los Siete Pasos hacia Dios es que se pueden cambiar de lugar. Se pueden invertir.

Si le agradeces a Dios, le ayudas a Él a ayudarte.

Si le ayudas a Dios a ayudarte, usas a Dios.

Si abrazas a Dios, amas a Dios.

Si amas a Dios, confías en Dios.

Y si confías en Dios, conoces a Dios con toda certeza.

Sorprendente. Absolutamente sorprendente.

Ahora sabes cómo crear una amistad con Dios. Una verdadera amistad. Una amistad real. Una amistad práctica y activa.

¡Fabuloso! ¿Puedo comenzar a usarla de inmediato? Y no respondas, “puedes, pero no tienes permiso”.

¿Qué?

Oh, tenía una maestra de tercer grado que siempre corregía nuestra gramática. Al levantar la mano para decir: “Hermana, ¿puedo ir al baño?” Siempre respondía: “Puedes, pero no tienes permiso”.

Ah sí, la recuerdo.

¿Alguna vez puedes olvidar?

Puedo, pero no tengo permiso.

¡Muy gracioso! ¡Un aplauso para nuestro nuevo comediante!

Gracias, gracias, muy agradecido.

Pero, seriamente, amigos... me gustaría comenzar a usar esta amistad. Dijiste que me ayudarías a comprender cómo hacer más práctica, más funcional, la sabiduría contenida en Conversaciones con Dios, cómo usarla en mi vida cotidiana.

Bien, para eso está la amistad con Dios. Es para ayudarte a recordar estas cosas. Es para facilitar tu vida cotidiana, para convertir tu experiencia de cada momento en una expresión de Quién Eres Realmente.

Este es tu mayor deseo y he establecido un sistema perfecto por medio del cual tus deseos se pueden cumplir. Se están cumpliendo en este momento. La única diferencia entre tú y Yo es que yo sé esto.

En el momento de tu conocimiento pleno (el cual se te podría presentar en cualquier momento), tú también te sentirás como Yo me he sentido siempre: completamente feliz, pleno de amor, aceptación, agradecimiento y rebosante de bendiciones para dar.

Éstas son las Cinco Actitudes de Dios y te prometí que, antes de que terminara nuestro diálogo, te enseñaría cómo la aplicación actual de estas actitudes en tu vida puede acercarte a la Divinidad y, de hecho, lo hará.

En efecto, me hiciste la promesa, hace mucho, en el libro I de Conversaciones con Dios y creo que ha llegado el momento en que la cumplas.

Y tú me prometiste que nos contarías de tu vida, en particular de tus experiencias que surgieron a partir de la publicación de los libros de Conversaciones con Dios y sólo nos has ofrecido migajas. De modo que, ¿quizá ambos deberíamos cumplir con nuestras promesas!

Fenomenal.

Capítulo 13

Tras aceptar un empleo en el sistema escolar abandoné el gobierno del condado. Luego de diez años, me fui a trabajar a la costa oeste con la doctora Elisabeth Kübler-Ross; dieciocho meses después, establecí mi propia agencia de publicidad en San Diego, donde me alisté en los Ministerios con Terry Cole-Whittaker; un par de años después al sur de Oregon, donde terminé viviendo bajo el cielo abierto sin un centavo; finalmente, encontré un empleo en la radio una vez más, tres años después me despidieron y pasé una temporada miserable; tras esto me convertí en el conductor de un programa de entrevistas que pasaba por la radio y era transmitido por varias cadenas en difusión nacional; escribí Conversaciones con Dios, y a partir de entonces he disfrutado de una temporada asombrosa y heme aquí.

Bien, cumplí mi promesa, ahora Tú cumple la tuya.

Creo que las personas quieren escuchar un poco más que eso.

No, no es así. Quieren escucharte a Ti. Quieren que cumplas Tu promesa.

Está bien.

Hice el mundo, creé a Adán y Eva, los coloqué en el Jardín del Edén. Les dije que fueran fructíferos y se multiplicaran, tuve algunos problemas con una serpiente que había por ahí, los observé mientras se culpaban el uno al otro y lo interpretaban todo mal, luego le proporcioné a un anciano un par de tablas de piedra para intentar aclarar las cosas, partí el mar e hice milagros, envié algunos mensajeros para que difundieran Mi historia, pero noté que nadie prestaba atención, así que decidí seguir intentándolo y aquí Estoy.

Bien, cumplí mi promesa.

Simpático. Muy simpático.

O todos coludos, o todos rabones.

Nadie ha usado ese dicho en treinta años.

Soy viejo, soy viejo. ¿Qué quieres de mí?

Quiero que dejes de ser tan gracioso. Nadie va a creer una palabra de lo que digo aquí si sigues siendo un comediante.

Escucha esto. El burro hablando de orejas.

De acuerdo, ¿ya que sacamos eso de nuestros sistemas? ¿Podemos regresar al libro?

Si insiste.

Me gustaría que me explicaras las Cinco Actitudes de Dios, una de las cuales, debo señalar, no era “jocoso”.

Quizá debió haberlo sido.

¿Podrías dejar de hacer eso?

No, hablo en serio. Las personas tienen la idea de que Dios nunca es gracioso, que no puede reír y que todos tienen que actuar de forma muy “sagrada” en torno a lo Divino. Me gustaría que todos se relajaran un poco, todos ustedes, ríanse de sí mismos. Alguna vez alguien dijo, “El día que te rías de ti mismo de buena gana, habrás crecido”.

No se tomen a sí mismos tan en serio. Tengan un poco más de tolerancia consigo mismos. Y en el proceso, ténganla con los demás, también.

¿Quieres saber las Cinco Actitudes de Dios? Vamos a ver la primera:

“Totalmente lleno de alegría”.

Ésa es la primera actitud. ¿Lo notaste? Ocupa el primer lugar.

¿Qué me tratas de decir?

Digo que precede a todas las demás cosas. Es lo que hace todo posible. Sin alegría, no hay nada.

Digo que a no ser que tengas un poco de sentido del humor en la vida, nada en ella tendrá sentido. Digo que la risa es la mejor medicina. Digo que la dicha es buena para el alma.

Me voy a atrever a ir más allá. La alegría es buena para el alma, y ésta es lo que se podría denominar alegría, alegría pura, alegría infinita, inmaculada, ilimitada, irrestricta. Esta es la naturaleza del alma.

Una sonrisa es una ventana del alma. La risa es la puerta.

Oh. Cielos.

En efecto, cielos.

¿Por qué el alma es tan feliz si la gente no es tan feliz? Es decir, la gente que posee estas almas no parece ser tan feliz, ¿qué sucede?

Esa es una pregunta maravillosa. Si el alma es tan dichosa, ¿por qué no lo son ustedes? Esa es una pregunta. Y la respuesta yace en sus mentes. Deben “hacerse a la idea” de ser dichosos si desean liberar la alegría que se encuentra en sus corazones.

Yo creía que la alegría estaba en el alma.

Tu corazón es el pasillo entre tu alma y tu mente. La alegría de tu alma debe pasar a través de tu corazón, de otra forma, “ni siquiera podrá llegar a tu mente”.

Los sentimientos son el lenguaje del alma. Se acumularán en tu corazón si tienes la mente cerrada. Esa es la razón por la que, cuando te sientes muy triste, muy triste, dices que tu corazón se está rompiendo. Y es por eso que cuando te sientes muy, muy feliz, dices que tu corazón rebosa al punto de explotar.

Abre la mente, permítete expresar tus sentimientos, expulsarlos y tu corazón ni se romperá ni explotará, sino que será un canal abierto de la energía vital en tu alma.

Pero, si el alma es alegría, ¿cómo puede estar triste?

La alegría es vida que se expresa. El flujo libre de energía de vida es lo que denominan alegría. La esencia de la vida es la Unidad, comunión con Todo Aquello Que Es. Eso es la vida: unidad, que se expresa. La sensación de unidad es la que ustedes denominan amor. Por lo tanto, en su lenguaje, se dice que la esencia de la vida es el amor. La alegría es, pues, el amor que se expresa libremente.

Cada vez que la expresión libre e ilimitada del amor y la vida, o sea, la experiencia de la unidad y comunión con todas las cosas y con cada ser sensible, se ve prohibida o limitada por cualquier circunstancia o condición, el alma, que es alegría misma, no se expresa en su totalidad. Y la alegría que no se expresa en su totalidad es lo que ustedes denominan tristeza.

Estoy confundido. ¿Cómo es que algo puede ser una cosa si es otra? ¿Cómo puede algo ser frío si su esencia es caliente? ¿Cómo puede estar triste el alma si su esencia es la alegría?

Interpretaste mal la naturaleza del universo, aún percibes las cosas como si estuvieran separadas. El calor y el frío no están separados. Nada lo está. No hay nada en el Universo que esté separado de otra cosa. El calor y el frío son, por lo tanto, la misma cosa en grados diversos. Lo mismo sucede con la tristeza y la alegría.

¡Qué perspectiva tan grandiosa! Nunca lo había pensado de esa manera. La tristeza y la alegría son sólo dos nombres. Son palabras que hemos usado para describir diferentes niveles de energía.

Diferentes expresiones de la Fuerza Universal, así es. Y es por esta razón que estos dos sentimientos se pueden experimentar al mismo tiempo. ¿Puedes imaginar algo semejante?

¡Sí! Yo he sentido tristeza y alegría al mismo tiempo.

Por supuesto que las has sentido. No es extraño en absoluto.

La serie de televisión M*A*S*H* era un ejemplo perfecto de este tipo de yuxtaposición. Y, en épocas más recientes, una película extraordinaria intitulada La vida es bella.

Sí. Estos son ejemplos increíbles de cómo la risa es curativa, de cómo la tristeza y la alegría se pueden entremezclar.

Esta energía se puede expresar en forma de alegría todo el tiempo, lo cual se debe a que la energía de la vida se puede controlar. De la misma forma en que se mueve el botón del termostato de frío a caliente, también es posible acelerar la vibración de la energía vital de tristeza a alegría. Y te diré esto: si llevas alegría en tu corazón, puede sanar en cualquier momento.

Pero, ¿cómo llevas alegría en el corazón? ¿Cómo la pones ahí si originalmente no la tienes?

Ahí está.

Algunas personas no la experimentan.

No saben el secreto de la alegría.

¿Cuál es el secreto?

No puedes sentir alegría si no le permites salir.

¿Pero cómo dejarla salir si no la sientes?

Ayuda a otro a sentirla. Libera la libertad contenida dentro de otra persona y libera la alegría que radica en tu interior.

Algunas personas no saben cómo hacerlo. Has hecho una afirmación muy importante, sin embargo, la mayoría de la gente no sabe a qué te refieres.

Se puede hacer por medio de algo tan sencillo como una sonrisa, o una mirada amorosa. Y se puede lograr por medio de algo tan elegante como hacer el amor. Si utilizas estas herramientas, puedes liberar el amor contenido en otra persona y en mucha gente más.

A través de una canción, un baile o el trazo de un pincel o moldear arcilla o rimar palabras. Al tomarse de las manos o encontrar las mentes o unir las manos. Con la creación mutua de cualquier cosa buena, bella y útil. Con todas estas herramientas puedes liberar la alegría de otra persona y de mucha gente más. Al compartir un sentimiento, decir la verdad, concluir el enfado, llegar a un acuerdo. Por medio de la voluntad de vivir y la disposición de hablar. A través de la decisión de perdonar y la elección de liberar. Por medio del compromiso de dar y la gracia de recibir. Les digo que existen mil maneras de liberar la alegría en el corazón de otro. Más bien, mil maneras multiplicadas por mil. Y, en el momento que se decidan a hacerlo, sabrán cómo.

Tienes razón. Sé que tienes razón. Incluso se puede hacer en el lecho de muerte de alguien.

Te envié a una gran maestra para que te enseñara esto.

Si, la doctora Elisabeth Kübler-Ross. No lo podía creer. No podía creer que realmente había podido conocerla, ya no digamos trabajar en su equipo. Qué mujer tan extraordinaria.

Me marché del gobierno del condado de Anne Arundel (antes de que comenzaran los problemas de Joe Alton. ¡Justo a tiempo!) para tomar un empleo en el departamento de educación del área. Se había retirado su agente de prensa de muchos años y yo presenté mi solicitud para ocupar el puesto. Una vez más me encontraba en el lugar adecuado, en el momento adecuado. Recibí más entrenamiento increíble para la vida, trabajando en todo, desde con el Equipo de intervención en casos de crisis hasta con el Comité de desarrollo de planes de estudio, ya fuera preparando un informe de doscientas cincuenta páginas acerca de la eliminación de la segregación racial (otra vez en contacto con la experiencia negra) para un subcomité del Congreso o viajando de escuela en escuela para organizar reuniones únicas en su tipo con maestros, padres, estudiantes, administradores y equipos de apoyo; siempre me encontraba en el meollo del asunto.

Ahí permanecí durante la década de los setenta, el tiempo más largo que he trabajado en alguna parte. Y disfruté inmensamente los primeros dos tercios de ese período. Pero, finalmente, la rosa perdió su lozanía y mi tarea empezó a convertirse en algo repetitivo y aburrido. También, cada vez con mayor claridad, podía apreciar lo que se vislumbraba como un callejón sin salida en mi futuro: me veía desempeñando el mismo trabajo por treinta años más. Sin un diploma universitario, no tenía oportunidad alguna de progresar (era afortunado, de hecho, por tener un empleo de tan alto nivel) y mi energía comenzó a verse afectada.

Entonces, en 1979, fui secuestrado por la doctora Elisabeth Kübler-Ross. Y fue un secuestro, que quede bien claro.

Ese año había comenzado a ayudar a Elisabeth como voluntario, junto con un amigo, Bill Griswold, en la coordinación de seminarios en la costa oeste destinados a la recaudación de fondos para Shanti Nilaya, la organización no lucrativa que apoya su trabajo. Bill me presentó a la doctora Ross unos meses antes y, como la había convencido de que hiciera una presentación en Annapolis, me pidió ayuda con las relaciones públicas del evento. Yo ya había escuchado hablar de ella, claro está. Una mujer de logros monumentales, su revelador libro, *En torno a la muerte y el proceso de morir*, había cambiado la perspectiva mundial acerca del proceso de morir, quitando el tabú al estudio de la tanatología, originando el movimiento de hospicios norteamericanos y cambiando para siempre las vidas de millones. Desde entonces ha escrito muchos libros, incluyendo *Muerte: la última etapa del crecimiento* y, el más reciente, *La rueda de la vida y la muerte*.

Elisabeth me cautivó de inmediato, como le sucedía a casi todas las personas que la conocían. Tiene una personalidad de extraordinario magnetismo y es profundamente irresistible. Nadie que la haya conocido ha continuado siendo el mismo. Después de transcurridos sesenta minutos con ella, supe que quería colaborar con su labor y ni siquiera fue necesario que me pidiera ayuda voluntaria.

Casi un año después de la primera reunión, Bill y yo organizamos en Boston otra reunión. Después de su plática, algunos de nosotros nos encontrábamos en un silencioso rincón de un restaurante, disfrutando algunos momentos de conversación privada con Elisabeth. Yo había sostenido dos o tres conversaciones similares con ella en el pasado, de modo que ya había dicho algo que una vez más le dije esa noche: que había cualquier cosa con tal de participar en su trabajo.

En aquella época, ella presentaba los talleres de Vida, Muerte y Transición alrededor del país y convivía con personas que padecían enfermedades terminales y con sus familias, así como con otros quienes participaban en lo que ella denominaba “trabajo de lamento”. Yo nunca había visto algo semejante. (Después escribió un libro, Vivir hasta que nos digamos adiós, en el que describe la gran fuerza emocional que se experimentaba durante estos retiros). Esta mujer transformaba las vidas de las personas de manera profunda e importante, y me era evidente que su trabajo le daba sentido a su propia vida.

Ése no era mi caso. Sólo hacía lo que pensaba que era mi deber con el fin de sobrevivir (o asegurarme de que sobrevivieran otros). Una de las cosas que aprendí de Elisabeth es que ninguno de nosotros está obligado a hacer eso. Elisabeth nos impartía lecciones tremendas de la forma más sencilla: observaciones de una sola oración que no permitían argumento alguno. Esa noche, en el restaurante de Boston, me dio un regalo de este tipo.

-Simplemente no sé –dije con voz quejumbrosa-, mi trabajo ya no es emocionante y siento que estoy desperdiciando mi vida, aunque yo supongo que seguiré trabajando ahí hasta que tenga sesenta y cinco y obtenga mi pensión.

Elisabeth me quedó viendo como si estuviera loco.

-No tienes que hacerlo –dijo en voz muy baja-. ¿Por qué piensas así?

-Si sólo se tratara de mí, no lo haría, créeme, renunciaría mañana. Pero tengo una familia a la que debo mantener.

-Y dime, ¿qué haría tu familia si murieras mañana?- preguntó.

-Eso no viene al caso –respondí con irritación-. No estoy muerto. Aún estoy vivo.

¿A esto le llamas vivir? -replicó y se alejó para hablar con otra persona, como si fuera totalmente obvio que no había nada más que decir.

A la mañana siguiente mientras tomaba café en su hotel con sus asistentes de Boston, volteó de forma abrupta para verme.- Llévame tú al aeropuerto- dijo.

-Ah, está bien –accedí.

Bill y yo habíamos conducido hasta Annapolis y mi auto estaba afuera. Durante el trayecto, Elisabeth comentó que se dirigía a Poughkeepsie, Nueva York, para otro taller intensivo de cinco días.

-Entra conmigo –dijo-, no sólo me dejes ahí. Necesito que me ayudes con las maletas.

-Seguro- respondí cuando entrábamos en el estacionamiento.

En el mostrador de la compañía de aviación, Elisabeth presentó su propio boleto, luego una tarjeta de crédito y le dijo a la empleada:

-Necesito otro asiento en este vuelo.

-Permítame verificar si tenemos espacio –respondió la mujer-. Ah, sí, queda justamente un asiento.

-Por supuesto que sí.

Elisabeth lucía tan radiante como si supiera un secreto interno.

-¿Quién será el otro pasajero? –preguntó la empleada.

Elisabeth me señaló: -Él –murmuró.

-¿Perdón? –alcancé a decir.

-¿vienes a Poughkeepsie, no es así? –preguntó Elisabeth, como si hubiéramos discutido todo el asunto.

-¡No! Tengo que regresar a trabajar mañana. Sólo pedí permiso por tres días.

-Ese trabajo se puede llevar a cabo sin necesidad de tu presencia –dijo en tono casual.

-Pero mi auto está aquí en Boston –protesté-. No puedo simplemente dejarlo en el estacionamiento.

-Bill puede venir a recogerlo y llevárselo.

-Pero... no tengo ropa qué ponerme. No planeaba estar lejos de casa durante tanto tiempo.

-Hay tiendas en Poughkeepsie.

-¡Elisabeth, no puedo hacer esto! No puedo sólo subir a un avión y volar a alguna parte –mi corazón latía con fuerza, porque eso era exactamente lo que quería hacer.

-La empleada necesita tu licencia para conducir –dijo, parpadeando con insistencia.

Pero, Elisabeth...

-Vas a ocasionar que pierda el vuelo.

Le di a la mujer mi licencia de conducir. Me entregó un boleto.

Mientras Elisabeth se apresuraba para llegar a la sala, mi voz la seguía unos pasos atrás: -Tengo que llamar a la oficina y decirles que no voy a llegar.

Elisabeth enterró la nariz en un libro durante todo el vuelo, tan sólo dirigiéndome unas diez palabras. Pero, cuando llegamos al lugar en Poughkeepsie donde se llevaría a cabo el taller, me presentó ante los participantes ahí reunidos como “mi nuevo director de relaciones públicas”.

Llamé a casa para decirle a mi esposa que había sido secuestrado y que regresaría el viernes. Durante los siguientes dos días, observé el trabajo de Elisabeth. Vi cómo la vida de las personas se transformaba ante mis propios ojos. Vi cómo sanaban viejas heridas, cómo se resolvían viejos problemas, como se disolvían viejas rencillas y cómo se superaban viejas creencias.

En algún momento, una mujer que se encontraba sentada muy cerca de mí, en la sala de proceso, rompió en llanto prolongado, o de alguna manera, perdiendo el control. Elisabeth, haciendo un leve gesto con la mano, me hizo señas de que me encargara de ello.

Con gentileza retiré a la mujer llorosa del salón y la conduje a un espacio pequeño en el pasillo, mismo que había sido designado para este propósito. Nunca había hecho este tipo de trabajo, pero Elisabeth le había dado instrucciones muy específicas a todo el personal (por lo general llevaba consigo a tres o cuatro personas). Algo nos quedó muy claro a todos. “No intenten solucionarlo”, indicé, “sólo escuchen. Si necesitan ayuda, llámenme, pero por lo general, con escuchar basta.

Ella tenía razón. Pude, de manera significativa, “apoyar” a aquella participante del taller. Pude ofrecerle ese espacio de seguridad, darle un lugar para que se desahogara, para que se librara de todo aquello que cargaba a cuestas y que había vuelto a vivir en el salón principal. Lloró, gritó, vituperó su enfado y habló en voz baja. Luego, repitió todo el ciclo otra vez. Nunca me había sentido tan útil en mi vida.

Esa tarde, llamé a la junta directiva de la escuela en Maryland.

“Con personal, por favor”, le indiqué a la operadora y cuando me conectó con el departamento correcto, respiré hondo.

¿Puede una persona renunciar por teléfono?

Mi temporada como miembro del equipo de Elisabeth fue uno de los mayores regalos que he recibido en mi vida. Pude observar de cerca a una mujer trabajando como santa, hora tras hora, semana tras semana, mes tras mes. Estuve de pie junto a ella en salas de conferencias, en salones de taller y junto al lecho de mucha gente moribunda. La vi con ancianos y con niños pequeños. La vi con los temerosos y los valientes, los alegres y los tristes, los abiertos y los cerrados, los furiosos y los débiles.

Vi a un Maestro.

La vi sanando las heridas más profundas que se pueden infligir sobre la psique humana.

Observé, escuché e hice un gran esfuerzo por comprender.

Y, sí, llegué a comprender que lo que has dicho es verdad.

Existen mil maneras de liberar la alegría en el corazón de otro y en el momento que te decidas a hacerlo, sabrás cómo.

Y es posible hacerlo incluso en el lecho de muerte de alguien. Gracias por la enseñanza y por la Maestra que pusiste en mi camino.

De nada, amigo Mío. Y, ¿ahora ya sabes cómo vivir con alegría?

Elisabeth nos aconsejó a todos que amáramos sin condición, que perdonáramos con rapidez, que nunca nos lamentáramos por los dolores del pasado. “De proteger a los cañones de los vendavales”, solía decir, “nunca veríamos la belleza de sus grabados”.

También nos exhortó a que viviéramos el presente con plenitud, que nos detuviéramos a saborear las fresas y que hiciéramos cualquier cosa a nuestro alcance a fin de terminar nuestros “asuntos inconclusos” y, así, viviéramos nuestras vidas sin temor y abrazáramos la muerte sin arrepentimientos. “Cuando uno no teme morir, no teme vivir”. Y, por supuesto, su mensaje más importante fue: “La muerte no existe”.

Recibiste mucho de una sola persona.

Elisabeth tiene mucho que dar.

Entonces, anda y vive estas verdades y otras que te he hecho llegar a través de otras fuentes, para que así puedas difundir la alegría de tu alma, sentirla en tu corazón y conocerla en tu mente.

Dios es vida en su máxima vibración, que es la alegría misma.

Dios tiene una alegría total y alcanzarás tu propia expresión de divinidad cuando expreses esta Primera Actitud de Dios.

Capítulo 14

Nunca conocí a alguien más lleno de alegría que Terry ColeWhittaker. Con una sonrisa, te podía dejar sin aliento, tenía una risa maravillosa, explosiva, liberada, que era totalmente contagiosa, así como una capacidad sin igual para llegar a lo más profundo de las personas por medio de su comprensión de la condición humana. Esta mujer sensacional tomó a California del Sur por asalto a comienzos de la década de los ochenta con su estilo de espiritualidad optimista que llevó a cientos de miles de personas a forjar una vez más una relación alegre con Dios.

Primero oí hablar de Terry cuando vivía en Escondido y trabajaba para la doctora Küble-Ross en Shanti Nilaya. Nunca me había sentido tan satisfecho en el aspecto laboral y el contacto cercano con una persona de tal compasión y sabiduría espiritual me hizo experimentar nuevamente algo que no había sentido en muchos años: un ansia por tener una relación personal con Dios; por llegar a conocer a Dios en mi vida a través de la experiencia directa.

No había asistido a la iglesia desde los veintitantos años de edad, cuando, por segunda ocasión en mi vida, casi me había unido al clero. Después de perder la oportunidad de unirme al sacerdocio en mi adolescencia, mi vida dio un giro de ~~trescientos sesenta~~ **ciento ochenta** grados y regresé a mi deseo original de ingresar al ministerio, pues, después de marcharme de Milwaukee, había continuado con mis investigaciones teológicas. *N.R. Un giro de 360° te deja tal cual como estabas, mientras que uno de 180° te deja en dirección contraria.*

En mi búsqueda de un Dios al cual no era necesario temer, abandoné el catolicismo romano para siempre después de cumplir los veinte. Con avidez comencé a leer libros acerca de teología e hice visitas a varias iglesias y sinagogas en el condado de Anne Arundel, para finalmente optar por asistir a la primera iglesia presbiteriana de Annapolis.

Casi de inmediato, me uní al coro y, antes de que transcurriera un año, me había convertido en lego autorizado a dirigir oficios religiosos. Parado frente al atril los domingos y leyendo los pasajes de las Escrituras de esa semana, me resultó evidente una vez más mi anhelo de la infancia de dedicar mi vida a una relación cercana a Dios, enseñando Su amor al mundo entero.

Los presbiterianos no basan su fe, ni remotamente, en el temor, como hacen los católicos (había muchas menos reglas, rituales y, por lo tanto, obstáculos), de modo que me sentía mucho más cómodo con su teología. De hecho, me sentía tan cómodo que, los domingos por la mañana, le imprimía a los pasajes bíblicos una verdadera pasión, tanta que la congregación sentía expectativa porque llegara mi turno en la rotación. Esto no sólo me era evidente a mí, sino también a los líderes de la Iglesia, y no tuvo que transcurrir mucho tiempo para que el pastor, una de las personas más agradables que jamás haya conocido, me mandara a llamar para platicar conmigo.

-Dime- me preguntó el reverendo Winslow Shaw después de un intercambio de cortesías-, ¿alguna vez has considerado ingresar al ministerio?

-Claro que sí –respondí-. Estaba seguro de que ingresaría al seminario para convertirme en un sacerdote cuando tenía trece años, pero eso no ocurrió.

-¿Por qué no?

-Mi papá lo impidió. Argumentó que no tenía edad suficiente para decidirlo.

-¿Crees que tienes edad suficiente ahora?

Por alguna razón, en ese momento casi perdí el control y lloré.

-Siempre tuve edad suficiente- murmuré, mientras me esforzaba por recuperar la compostura.

-Entonces, ¿por qué no sigues con la Iglesia Católica? –preguntó con gentileza el reverendo Shaw.

-Yo... tuve algunos problemas con la teología.

-Ya veo.

Permanecimos en silencio durante un momento.

-¿Qué piensas acerca de la teología presbiteriana? -finalmente preguntó el ministro.

-Me siento cómodo.

-Así parece. Aquí han llegado muchas personas que comentan acerca de tus lecturas de las Escrituras. Parece que encuentran mucho significado en ellas.

-Bueno, hay mucho significado en ellas.

El reverendo Shaw sonrió.

-Estoy de acuerdo- dijo y luego me miró con atención-. ¿Te puedo hacer una pregunta personal?

-Claro.

-¿Por qué no le has dado seguimiento a tu evidente amor a la teología? Actualmente tienes la capacidad de tomar tus propias decisiones. ¿Qué te ha mantenido alejado del clero? De algún clero, en alguna parte. Con toda seguridad te sería posible encontrar un hogar espiritual.

-No es tan fácil como encontrar un hogar. También existe el desafío de encontrar dinero. Estoy a la mitad de una carrera, con una esposa y dos niños pequeños. En esta etapa, sería necesario un milagro para poder abandonar todo y dedicarme de lleno a esto.

El reverendo Shaw sonrió una vez más.

-Nuestra iglesia tiene un programa a través del cual, si identificamos a un miembro de nuestra congregación que creemos tiene talento especial, patrocinamos los estudios de esa persona en el seminario. Por lo general se trata de Princeton.

Mi corazón dio un salto.

-¿Quieres decir que ustedes dan el dinero para que alguien estudie?

-Bueno, en realidad es un préstamo. La persona se debe comprometer a regresar y servir aquí algunos años como asistente del pastor. Podrías trabajar como un ministro para la juventud, o un ministro de las calles, o cualquiera en el área de tu interés particular, proporcionando liderazgo en los programas de catequesis y, por supuesto, reemplazando al pastor de vez en cuando. Creo que esto es algo que podrías hacer con facilidad.

Era mi turno de permanecer en silencio. Mi mente daba vueltas.

-¿Qué te parece?

-Me parece fantástico. ¿Me lo estás ofreciendo?

-Creo que el presbiterio está listo para hacerlo, sí. Cuando menos, están listos para explorar la posibilidad. Querrían hablar contigo personalmente, claro está.

-Claro está.

-¿Por qué no te vas a casa y lo piensas? Habla con tu esposa al respecto. Y di una plegaria con este motivo.

Hice eso justamente.

Mi esposa me brindó su apoyo total: -Creo que sería maravilloso –me dijo, resplandeciente. Nuestro segundo bebé había nacido veintiún meses después del primero. Las dos niñas apenas comenzaban a caminar.

-¿De qué viviríamos? –le pregunté-. Es decir, sólo pagarían la matrícula.

-Podría regresar a terapia física- ofreció mi esposa-. Estoy segura de que encontraría algo. Todo saldría bien.

-¿Quieres decir que proveerías a la familia mientras regreso a la escuela?

Me tocó el brazo. –Sé que esto es algo que siempre has deseado hacer –dijo con suavidad.

No merezco a las personas que han entrado en mi vida. Con toda seguridad, no merecía a mi primera esposa, uno de los seres humanos más nobles que jamás haya conocido.

Pero no lo hice. No podía. Todo estaba en su lugar, todo era perfecto, excepto por la teología. Al final, fue ésta la que me detuvo.

Hice lo que sugirió el reverendo Shaw. Dije una plegaria al respecto. Y entre más rezaba, más me percataba de que no podía predicar un sermón, sin importar cuán moderadamente, acerca de los pecadores por naturaleza y de la necesidad de salvación.

Desde las primeras etapas de mi juventud, me costaba trabajo percibir a las personas como “malas”. Sí, sabía que la gente hacía cosas malas. Lo podía ver a todo mi alrededor conforme crecía. Pero incluso como adolescente y luego como hombre joven, mantenía una postura obstinada acerca del fundamento de la naturaleza humana. Me parecía que todas las personas eran buenas y que algunas de ellas hacían cosas malas por razones relacionadas con su crianza, su carencia de comprensión o de oportunidades, su desesperación y su ira, o en algunos casos, tan sólo por pereza... pero no por maldad inherente.

Aun como alegoría, la historia de Adán y Eva no me parecía tener sentido, y sabía que no podría enseñarla. Tampoco podría enseñar una teoría de exclusión, sin importar cuán benigna, porque algo en la profundidades de mi alma me impulsaba a creer, desde que era pequeño, que todas las personas eran hermanos y hermanas, y que nadie o nada era feo o inaceptable a los ojos de Dios, mucho menos por haber cometido el “pecado” de adoptar la teología “equivocada”, de esto me había convencido al paso de los años.

Si esto no era verdad, entonces todo lo que sabía por intuición en lo más profundo de mi ser era falso. Eso no lo podía aceptar. Pero no sabía qué aceptar. La oportunidad de ingresar al ministerio cristiano, muy real y muy presente por segunda ocasión en mi vida, me hundió en una crisis espiritual. Ansiaba tanto hacer la labor de Él en el mundo y, sin embargo, no podía aceptar que la labor de Dios fuera enseñar un evangelio de división y una teología de castigo para los divididos.

Le supliqué a Dios que me diera claridad. No sólo sobre si debía ingresar al ministerio o no, sino acerca de las preguntas más importantes en torno a la relación de los seres humanos con una Deidad. No recibí respuesta a ninguna de mis interrogantes. Entonces las abandoné a todas.

Entonces, cuando me acercaba a la edad de cuarenta años, Elisabeth Kübler-Ross me estaba conduciendo de regreso a Dios. Una y otra vez habló acerca de un Dios de amor incondicional, que nunca juzgaría, sino que nos aceptaría tal y como éramos.

Si la gente tan sólo comprendiera esto, pensé, y aplicara esta misma verdad a su vida, los problemas, las crueldades y las tragedias del mundo se evaporarían. “Dios no dice, ‘te amo SI...’”, insistía Elisabeth, y de esta manera liberó del temor a millones de personas moribundas alrededor del mundo.

Ahora, éste es el Dios en el que creo. Éste era el Dios de mi corazón, al que, desde mi infancia, conocía en lo más profundo de mi ser. Quería más de Él, de modo que decidí regresar a la Iglesia. Quizá había estado buscando en el lugar equivocado, en la dirección equivocada. Asistí a una Iglesia luterana, luego a una metodista. Les di una oportunidad a los bautistas y a los congregacionalistas. Pero siempre me encontraba con una teología basada en el temor. Salí corriendo. Exploré el judaísmo. El budismo. Todos los “ismos” que pudiera encontrar. No parecía encajar en ninguna. Entonces escuché hablar de Terry Cole-Whittaker y su Iglesia en San Diego.

Ama de casa en los insípidos suburbios de California durante la década de los sesenta, Terry también había anhelado una experiencia exterior correspondiente a la conexión espiritual que sentía en lo más profundo de su corazón. Su búsqueda la condujo a tropezar con algo denominado la Iglesia unida de ciencia religiosa. Se enamoró de ella y, lanzando toda precaución al viento, comenzó sus estudios religiosos formalmente. Con el tiempo, se ordenó y recibió una carta de convocatoria por parte de una congregación incipiente de menos de cincuenta personas en La Jolla, California. Entonces tuvo que elegir entre su sueño y su matrimonio. Su esposo no apoyó su transformación repentina y lo cierto es que no estaba de acuerdo con abandonar su propio empleo y mudar a la familia a una nueva comunidad.

De modo que Terry abandonó el matrimonio. Y, antes de transcurridos tres años, transformó a la Iglesia de ciencia religiosa de La Jolla en una de las más grandes de esa denominación. Más de mil personas se reunían para escuchar sus dos servicios todas las mañanas de domingo y la multitud seguía creciendo. Con rapidez se difundió la noticia acerca de este fenómeno espiritual alrededor del sur de California, llegando incluso hasta Escondido, una comunidad muy conservadora y tradicional de vinicultores y granjeros al norte de San Diego.

Quise ver esto por mí mismo y me dirigí hasta allá.

La congregación de Terry había crecido tanto que tuvo que trasladar sus servicios a un cine rentado. La marquesina decía, Celebración de la vida con Terry Cole-Whittaker y, conforme me acercaba, pensaba, “Por todos los cielos, ¿y esto qué es? Acomodadores repartían claveles a todos conforme se sentaban y saludaban a cada persona como si se hubieran conocido toda la vida.

“Hola, ¿cómo estás? ¡Qué gusto recibirte aquí!

No sabía qué pensar al respecto. En el pasado, sin duda, me habían recibido con amabilidad en otras iglesias, pero nunca con tanta efusividad. La energía en aquel espacio era contagiosa.

Adentro se podía escuchar el tema musical tanto conmovedor como inspirador de la película Carros de Fuego. Un aire de expectativa inundaba el ambiente. Las personas charlaban y reían. Finalmente, las luces del teatro se apagaron y un hombre y una mujer aparecieron en el escenario, el hombre tomó asiento de un lado y la mujer del otro.

“Ahora es el momento de guardar silencio, de hacer una introspección”, dijo el hombre por el micrófono. Un coro al fondo del salón cantaba una invocación relacionada con la “paz” y comenzó el servicio.

Nunca había experimentado algo semejante. Lo cierto es que no era lo que anticipaba y me sentía algo fuera de lugar, pero decidí permanecer. Después de algunos comunicados iniciales, Terry ColeWhittaker subió al centro del escenario detrás de un podio transparente de plexiglás. “¡buenos días!”, dijo con voz animada. Su sonrisa era tan radiante, su alegría contagiosa.

“Si vinieron aquí esta mañana esperando encontrar algo que parece una iglesia o se siente como una iglesia o suena como una iglesia, vinieron al lugar equivocado”. Esto, sin duda, era algo muy cierto. Las risas del público expresaban su concordancia. “Pero si vinieron aquí esta mañana esperando encontrar a Dios, debo señalar que Él llegó en el momento en que ustedes entraron por la puerta”.

Eso fue suficiente. Ya estaba enganchado. Aunque no sabía con exactitud a dónde conduciría su argumento, cualquier persona con la suficiente imaginación y valentía para iniciar un servicio dominical con una frase como ésa tenía mi completa atención. Éste fue el comienzo de una relación de tres años.

Igual que me sucedió al conocer a Elisabeth por primera vez, Terry y su labor me cautivaron antes de transcurridos diez minutos. Como me sucedió con Elisabeth, esto lo manifesté muy claramente cuando ofrecí mi asistencia voluntaria con gran entusiasmo. Y, como sucedió con Elisabeth, muy pronto me convertí en parte del equipo que trabajaba en la organización de Terry, aceptando un puesto en el departamento de comunicación del ministerio (escribiendo hojas en el departamento de comunicaciones del ministerio (escribiendo hojas informativas, creando el boletín semanal de la Iglesia, etc.)

Por mera “casualidad” me encontraba desempleado unas semanas antes de atravesar por el camino de Terry. Elisabeth me despidió. Bueno, despedir parece un término muy severo. Me permitió irme. No lo hizo con enfado; tan sólo era el momento oportuno para que yo siguiera mi camino y Elisabeth lo sabía. Sencillamente me dijo: -Ha llegado el momento de que te vayas. Te doy tres días.

Estaba estupefacto. -¿Pero, por qué? ¿qué hice?

-No se trata de lo que hiciste. Es lo que no vas a hacer si continúas aquí. No vas a desarrollar tu potencial. No te será posible hacerlo escondido bajo mi sombra. Vete. Ahora. Antes de que sea demasiado tarde.

-Pero no me quiero ir –le supliqué.

-has jugado en mi jardín durante demasiado tiempo –dijo Elisabeth en un tono muy casual-. Te estoy dando un pequeño puntapié, como el ave que abandona el nido, es momento para que vuelas.

Y así finalizó ese episodio de mi vida.

Me mudé a San Diego y volví a ingresar a relaciones públicas y mercadotecnia, estableciendo mi propia compañía, denominada El Grupo.

En realidad no había grupo alguno, sólo era yo. Pero quería que el nombre sonara como algo de sustancia. Conseguí bastantes clientes a lo largo de los siguientes meses, incluyendo a un hombre que se estaba postulando para el Congreso como candidato independiente y cuyo nombre ni siquiera aparecía en la boleta. Ron Packard había sido el alcalde de Carlsbad, California y se convirtió en el primero hombre de este siglo que obtuvo un lugar en el Congreso a través de votación por inserción escrita de un nombre que no constaba en la cédula electoral. Y yo lo ayude a lograrlo.

Sin embargo, a excepción de la asombrosa victoria de Packard, mis esfuerzos en mercadotecnia y la publicidad resultaron infructuosos. Después de trabajar con Elisabeth, la venta de estancias de fines de semanas en hoteles, la participación en la industria de restaurantes o la remodelación de casas, me resultaban actividades previsiblemente insatisfactorias. Una vez más me estaba volviendo loco. Tenía que encontrar una manera de devolver el significado a mi vida. Invertí toda mi energía en trabajar como voluntario en la Iglesia de Terry. Dedicaba días, tardes y fines de semana a la labor de ésta, permitiendo que mi vida profesional (discúlpenme, no lo puedo evitar) se fuera al diablo.

Mi energía, entusiasmo y creatividad ocasionaron que, rápidamente, me ofrecieran el puesto de director de Comunicaciones de tiempo completo. Ése es un término que se usaba en la Iglesia para denominar al aspecto de relaciones públicas y mercadotecnia.

Poco después de aceptar trabajar para ella, sin embargo, Terry abandonó la congregación, argumentando que las afiliaciones religiosas formales a menudo resultaban limitadas, confinadas, restrictivas. Formó los ministerios de Terry Cole-Whittaker y sus servicios dominicales fueron finalmente transmitidos por televisión a lo largo del país, ampliando su “congregación” a cientos de miles.

Al igual que en la época que permanecí con Elisabeth, mi conexión con Terry me proporcionó un entrenamiento inestimable. Aprendí mucho, no sólo acerca de cómo lidiar con personas, incluyendo a quienes se enfrentaban con retos emocionales y espirituales, sino también acerca del funcionamiento de organizaciones no lucrativas y de su manejo óptimo para la satisfacción de necesidades humanas y la transmisión de mensajes espirituales. En aquel entonces no sabía cuán incalculable resultaría esta experiencia, aunque debía haber adivinado que, una vez más, mi vida me preparaba mi propio futuro. Ahora puedo ver que fui conducido a la gente adecuada en el momento adecuado, con el fin de continuar mi educación.

Al igual que Elisabeth, Terry hablaba acerca de un Dios de amor incondicional. También se refería al poder de Dios, que, según sus propias palabras, residía dentro de cada uno de nosotros. Esto incluía el poder de crear nuestra propia realidad y de determinar nuestra propia experiencia.

Como ya he mencionado en las inducciones de todos los libros de Conversaciones con Dios, algunas de las ideas en esa trilogía eran aquellas a las que me había encontrado expuesto en el pasado. Muchas, sin embargo, incluso algunas de las más sorprendentes, no tuvieron el mismo origen. Son puntos de vista que nunca antes había escuchado, que nunca había leído en ninguna parte, que nunca había contemplado o imaginado. No obstante, como ha quedado claro en la trilogía, mi vida entera ha sido, en efecto, una enseñanza y, eso es cierto para la mayoría de nosotros. ¡Debemos prestar atención! ¡Debemos mantener nuestros ojos y oídos bien abiertos! ¡Dios nos envía mensajes todo el tiempo, sostiene una conversación con nosotros a cada momento del día! Los mensajes de Dios nos llegan de una diversidad de maneras, de una diversidad de fuentes, con una profusión infinita.

En lo que respecta a mi vida, Larry LaRue fue una de esas fuentes, así como Jay Jackson, Joe Alton, Elisabeth Kübler-Ross y Terry Cole-Whittaker.

Mi madre fue una de esas fuentes, también, como lo fue mi padre. Cada uno me enseñó lecciones y me aportó sabiduría de la vida que me han sido útiles hasta la actualidad. Aun después de “desechar” lo que ellos y otros me ofrecieron, cosas que me resultaron inservibles, que no tenían repercusión sobre mí, que no percibía como mi verdad interna, todavía después de eso, resultó un abundante tesoro.

Para ser justo con Terry, quien, con toda seguridad desea que aclare esto, debo señalar que hace mucho tiempo cerró su ministerio. Se ha embarcado en un sendero espiritual diferente, alejado de los esquemas judeo-cristianos, pero alejado también de su antiguo mensaje. Quiero honrar este deseo de Terry, quien está decidida a convertir su vida en una infinita y valiente búsqueda de la realidad espiritual con la que resuena profundamente su alma. Ojalá y todas las personas buscaran la divina verdad con tal fervor.

Esto es lo que Terry me enseñó por sobre todas las cosas. Me enseñó a buscar la Verdad Eterna con determinación inmensa, sin importar cuánto trastorne al sistema, sin importar cuáles de mis creencias previas anule, sin importar cómo pudiera molestar a los demás. Espero haberme mantenido fiel a esta misión.

Lo has hecho, Créeme, lo has hecho.

Sin embargo, tengo algunas preguntas más acerca de este asunto de la alegría.

Adelante.

Bueno, has dicho que sentir alegría es causar la alegría de otros.

Eso es correcto.

Entonces, ¿cómo me siento alegre cuando no hay alguien más a mi alrededor?

Siempre existe una manera de contribuir a la Vida, aún cuando estás sólo. En ocasiones, especialmente cuando estás sólo. Por ejemplo, escribes mejor cuando estás sólo.

Está bien, pero supón que no eres escritor. Supón que no eres artista o poeta o compositor o alguien dedicado a crear en la soledad, que eres sólo una persona normal, con un trabajo normal, un ama de casa, quizá, o un dentista y, de repente estás sólo. Quizá eres un sacerdote jubilado, viviendo en una casa hogar para sacerdotes jubilados y tu momento para contribuir a las vidas ajenas parece haber terminado. O, de hecho, eres jubilado de cualquier profesión. La jubilación a menudo es una época de depresión para las personas, quienes, en ocasiones, sienten que su autoestima se deteriora, que su utilidad disminuye y que han sido abandonados.

Y no sólo se trata de las personas jubiladas, hay otros casos: personas enfermas, que están encerradas, quienes, por muchas razones no tienen y no pueden tener gran sentido de la vida más allá de sí mismos. También hay personas ordinarias, comunes, que se sienten muy bien cuando están activas y con otras personas, porque hacen lo que Tú dices –le dan alegría a los demás-. Pero incluso ellos experimentan momentos en los que están por su cuenta, a solas con sus pensamientos, con nadie alrededor y ninguna forma evidente de dar alegría a otros.

Supongo que la pregunta es, ¿cómo encuentras alegría dentro de ti? ¿No es un poco peligrosa la idea de que se encuentra felicidad al proporcionársela a los demás? ¿No es, de cierta forma, una trampa? ¿No podría conducir a la creación de pequeños mártires, personas que creen que la única manera en la que pueden merecer la felicidad es haciendo felices a los demás?

Esas son buenas preguntas. Esas son muy buenas observaciones y buenas preguntas.

Muchas gracias. De modo que, ¿cuáles son las respuestas?

Primero, permíteme esclarece algo. No existe momento en el que te encuentres sólo. Yo siempre estoy contigo y tú siempre estás Conmigo. Eso es lo principal. Y es un buen lugar para comenzar, porque cambia todo. Si crees estar realmente sólo, esto puede ser devastador. Tan sólo la idea de la soledad total, sin ninguna otra circunstancias, podría ser algo devastador. Esto se debe a que la naturaleza misma del alma es Unidad con Todo Aquello Que Es y si parece que no hay nada ni nadie más, entonces un individuo se puede sentir justo de esa manera -como individuo y no como Uno con todo lo demás-. Y eso sería devastador, porque viola su sentido más profundo de Quién Eres.

De modo que es importante entender que, de hecho, nunca estás sólo y que la “soledad” es imposible.

Las personas que han sido prisioneros de guerra y han estado en confinamiento solitario, o los enfermos en cama quienes han sufrido apoplejías debilitantes y están atrapados dentro de sus propios cuerpos, podrían discrepar Contigo. Sé que estoy usando ejemplos extremos, pero me refiero a que hay casos en los que la “soledad” sí es una posibilidad muy real.

Tú puedes crear la ilusión de soledad, no obstante, la experiencia de algo no lo convierte en realidad.

Siempre estoy contigo, ya sea que lo sepas o no.

Sin embargo, si no lo sabemos, entonces da lo mismo que no estés con nosotros, porque el efecto, para nosotros, es el mismo.

Estoy de acuerdo. Por lo tanto, para cambiar el efecto, deben saber que siempre estoy con ustedes, hasta el final de los tiempos.

¿Cómo puede saber esto si “no lo sé”? (¿Comprendes la pregunta?)

Si. Y la respuesta es que tienes la posibilidad de saberlo y, sin embargo, “no sabes que lo sabes”.

¿Me lo podrías explicar más a fondo, por favor?

En la vida, existen quienes parecen no saber y quienes no están conscientes de que no saben. Son niños. Nútrelos.

Por otro lado, existen quienes parecen no saber y que están conscientes de que no saben. Están dispuestos. Enséñales.

También existen personas que parecen no saber, pero creen que saben. Son peligrosos. Evítalos.

Luego hay personas que parecen saber, pero no están conscientes de que saben. Son actores. Disfrútalos.

Finalmente hay quienes parecen saber y están conscientes de que saben. No los sigas. Pues, si están conscientes de que saben, no quieren que los sigas. No obstante, escucha lo que dicen con mucha atención, pues te recordarán lo que ya sabes. De hecho, es por esta razón que te han sido enviados. Es debido a esto que los has convocado.

Si una persona sabe, ¿por qué fingiría no saber? ¿Quién haría algo semejante?

Casi todos. En un momento u otro, casi todos.

Pero, ¿por qué?

Porque todos ustedes adoran el drama. Han creado un mundo entero de ilusión, un reino sobre el cual reinar, y se ha convertido en el rey y la reina del drama.

¿Por qué habríamos de querer drama, en lugar de darlo por terminado?

Porque lo apetecible del drama es que pueden representar, al nivel más elevado y con la mayor intensidad, todas las diferentes versiones de quiénes son y entonces les es posible seleccionar quién eligen ser.

¡Porque es algo jugoso!

Estás bromeando. ¿No hay una manera más sencilla?

Por supuesto que la hay. Y finalmente la escogerán en el momento en que se dan cuenta de que el drama no es necesario. Sin embargo, continuarán usando el drama, como recordatorio para sí mismos y con el fin de instruir a otros.

Todos los Maestros de Sabiduría lo hacen.

¿Qué estás recordando y acerca de qué están instruyendo?

La ilusión. Se recuerdan a sí mismos e instruyen a otros acerca de que la vida es una ilusión, que tiene un propósito, que puedes vivir dentro de la ilusión o fuera de ella, a voluntad. En cualquier momento determinado, pueden elegir experimentar la ilusión y convertirla en algo real o pueden elegir la Realidad Máxima.

¿Cómo puedo experimentar la Realidad Máxima en algún momento particular?

Permanezcan quietos y sepan que soy Dios.

Esto lo digo de forma literal.

Permanezcan quietos.

De esta manera sabrán que Soy Dios y que siempre Estoy con ustedes. De esta manera sabrán que ustedes son Uno conmigo. De esta manera conocerán al Creador dentro de ustedes.

Si han llegado a conocerme, a confiar en Mí, a amarme y a abrazarme, si han tomado los pasos necesarios para entablar una amistad con Dios, entonces nunca dudarán que Yo siempre estoy con ustedes, de todas las formas posibles.

De modo que, como He dicho con anterioridad, abrácenme. Dedicuen algunos momentos del día a abrazar la experiencia que tienen de Mí. Háganlo ahora mismo, cuando no tienen que hacerlo, cuando las circunstancias de la vida no se lo exijan. En este momento, cuando parece que no tienen tiempo para hacerlo. En este momento, cuando no se sienten solos. Así, cuando estén “solos”, sabrán que no lo están.

Cultiven el hábito de unirse a Mí en conexión divina todos los días. Ya les he dado instrucciones acerca de cómo pueden hacerlo. Existen otras formas. Muchas formas. Dios no está limitado ni lo están las formas de alcanzar a Dios.

Una vez que realmente abracen a Dios, una vez que establezcan esa conexión divina, nunca la querrán perder, pues les dará la mayor alegría que jamás hayan experimentado.

Ésta es la alegría de lo Que Soy Yo y de lo Que Eres Tú. Es la vida misma, expresándose en su más elevada expresión. Es el supraconsciente. Es a este nivel que ocurre la creación.

¡Quizá hasta podrías decir que es la Vibración de la Creación!

¡Sí, así es! ¡?Así es, exactamente!

Pero yo creía que la felicidad era algo que sólo podías sentir cuando la regalabas. ¿Cómo puedes sentir esta alegría simplemente permaneciendo contigo mismo, tan sólo conectado con tu dios interior?

¿Tan sólo? ¿Dijiste “tan solo”?

¡Permíteme decir que te estás conectando con Todo Lo Que Es!

¡No estás a solas “contigo mismo” y nunca podrás estarlo! ¡No es posible! Y cuando, de hecho, sientes tu conexión eterna con el Dios interior, ofreces alegría. ¡Me la das a Mí! Pues Mi alegría es estar contigo y mi mayor felicidad es que tú lo sepas.

De modo que, ¿te doy alegría cuando tú me la proporcionas a mí?

¿Alguna vez ha existido una descripción más perfecta del amor?

No.

Y, ¿acaso no es el amor la esencia de Dios, de todos nosotros?

Sí.

Bien. Muy bien. Estás reuniendo todos los elementos. Lo comprendes. Te preparas nuevamente, como lo has hecho durante tantas épocas de tu vida. Eres un mensajero. Tú y muchos otros como tú, que están desarrollando estos mismos razonamientos contigo – algunos a través de este diálogo, algunos otros de maneras propias y únicas, todos encaminados al mismo fin: dejar de ser alguien que busca la luz, para convertirse en alguien que la aporta.

Pronto, todos hablarán con Una sola voz.

De verdad, a todos se les ha asignado el papel de mensajero. Todos le entregan al mundo un mensaje acerca de la vida y de cómo es, y acerca de Dios. ¿Cuál es el mensaje que has enviado tú? ¿Cuál es el mensaje que eliges entregar?

¿Ha llegado el momento para un Nuevo Evangelio?

Si, así es. Pero en ocasiones siento que soy el único que lo considera así. Aun cuando acepto la verdad de que nunca estoy sólo, me pregunto, ¿esto como modifica las cosas cuando me siento solo? Y si me siento solo y no experimento mucha alegría, ¿qué hago?

Si imaginas que estás sólo, puedes venir a Mí.

Ven a Mí desde la profundidad de tu alma. Háblame con el corazón. Busca Mi compañía en tu mente. Estaré contigo y lo sabrás.

Si has entrado en contacto Conmigo a diario, esto será más sencillo. Sin embargo, si no lo han hecho, no les fallaré, sino que estaré con ustedes en el momento en que Me llamen. Ésta es Mi primera promesa: aun antes de que pronuncien Mi nombre, ahí estaré.

Esto se debe a que siempre estoy ahí y la mera decisión de pronunciar Mi nombre eleva su percepción de Mí

Una vez que adquieran conciencia de Mí, su tristeza los abandonará. Pues la tristeza y Dios no pueden existir en el mismo lugar, ya que Dios es Energía Vital, elevada a su máxima expresión y la tristeza es Energía Vital disminuída a su nivel más bajo.

Por tanto, cuando acuda a ti. ¡no me rechaces!

Cielos, eso es asombroso. Lo volviste a hacer, planteas las cosas de forma maravillosa, de tal manera que las podamos comprender. Pero no creo que la gente haga eso ¿o sí? No creo que, de hecho, la gente Te rechace.

Siempre que tienes un presentimiento acerca de algo y lo ignoras. Me rechazas. siempre que tienes la oportunidad para eliminar algún sentimiento nocivo o dar por concluido un conflicto, la ignoras. Me rechazas. Siempre que no le devuelves la sonrisa a un extraño, que atraviesas por la fascinante maravilla de la noche y no miras hacia arriba, que pasas por un lecho de flores sin detenerte a contemplar su belleza, Me rechazas.

De cierto te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces.

¡Yo no! Nunca más Te negaré, ni te rechazaré cuando me invites a experimentar la comunión Contigo.

Esa invitación es continua y eterna, y cada vez más humanos experimentan esta Energía Vital en su plena intensidad, no la rechazan. ¡Permiten que la fuerza los acompañe! Y eso es bueno. Muy bueno. Pues, a medida que avancen al siguiente milenio, plantarán las semillas del mayor crecimiento que el mundo haya visto jamás.

Ustedes han crecido entre las ramas de la ciencia y la tecnología, sin embargo, ahora crecerá en su conciencia. Y éste será el crecimiento más importante de todos, por lo que el resto de sus avances tendrán un aspecto insignificante en comparación.

El siglo XXI será la era del despertar, de encuentro con el Creador que yace en el interior. Muchos seres humanos experimentarán Unidad con Dios y con toda la vida. Será el comienzo de la era dorada del Nuevo Humano, acerca de la cual ya se ha escrito; la era del humano universal, que ha sido descrita de forma elocuente por aquellos de ustedes que poseen profunda perspicacia.

En la actualidad, abundan tales personas, Maestros y mensajeros que presentan esta visión ante la humanidad y les ofrecen herramientas con las cuales pueden crearla. Estos mensajeros visionarios son los heraldos de la Nueva Era.

Tú puedes elegir ser uno de ellos. Tú, a quien se le está enviando este mensaje en este momento. Tú, que estás leyendo esto ahora. Se convoca a muchos, pero pocos se eligen a sí mismos.

¿Cuál es tu elección? ¿Hablamos con una voz?

Para decir lo mismo, todos debemos saber lo mismo. Sin embargo, Tú acabas de decir que hay aquellos que no saben. Estoy confundido.

No dije que hay quienes no saben. Dije que parece haber quienes no saben. Sin embargo, no juzgues las apariencias.

Cada uno de ustedes lo sabe todo. Nadie es enviado a esta vida sin conocimiento. Esto se debe a que ustedes son el conocimiento. El conocimiento es Lo Que Son. No obstante, han olvidado Quienes son y Qué son para poder crearlo una vez más. Éste es el proceso de la re-creación acerca de la cual hemos conversado muchas veces.

El Libro 1 de la trilogía de Conversaciones con Dios explica todo esto con maravilloso detalle, como ya sabes. De modo que parece que “no saben”, pero, en términos mucho más exactos, se podría decir que “no lo recuerdan”.

Existen quienes se han olvidado y no recuerdan que ya no lo recuerdan.

Existen quienes se han olvidado, pero recuerdan que ya no lo recuerdan.

Existen los que se han olvidado, pero creen que han recordado.

Existen los que se han olvidado no recuerdan que han recordado.

Existen los que no se han olvidado, pero fingen que no han recordado.

Y existen los que no se han olvidado y recuerdan que han recordado.

Quienes han recordado por completo se han convertido, una vez más, en Miembros del Cuerpo de Dios.

Capítulo 15

Quisiera recordar por completo. Deseo reunirme con Dios. ¿Acaso no anhelan lo mismo todas las almas humanas?

Sí. Algunas no lo saben, no “recuerdan que recuerdan”, pero de cualquier forma tienen un deseo en sus corazones. Algunos no creen en la existencia de Dios, sin embargo, no desaparece el profundo anhelo en su interior. Ellos piensan que se trata de un deseo por otra cosa, pero, al final, descubrirán que es un deseo por regresar a casa, con el fin de convertirse nuevamente en Miembros del Cuerpo de Dios.

Los incrédulos descubrirán esto cuando se den cuenta de que nada queda por alcanzar, no por adquirir, que pueda satisfacer su anhelo más profundo. Ni siquiera el amor de otro.

Todos los amores terrenales son temporales y breves. Incluso el amor de toda una vida, un compañerismo que dure medio siglo o más, es breve en comparación con la vida del alma, que no tiene fin. Esto lo descubrirá el alma, al momento de lo que ustedes denominan muerte, si no es que antes. Pues el alma sabrá en aquel momento que no existe la muerte; que la vida es eterna y que ustedes siempre han sido, son en la actualidad y siempre serán un mundo infinito.

Cuando el alma adquiere conciencia de esto, también se percata de la naturaleza temporal de lo que se considera un amor permanente. Y luego, en su siguiente viaje hacia la vida física, comprenderá más profundamente, recordará con mayor facilidad y sabrá que todo aquello que uno ama durante la vida física tiene una naturaleza breve, transitoria.

De alguna forma, eso parece desolador. A mi criterio, parece extraerle el aspecto de alegría al amor. Cómo puedo amar a alguien o a algo plenamente si sé que es algo temporal, tan... insignificante, considerando la escala total de las cosas.

En ningún momento dije que el amor fuera insignificante. Ningún aspecto del amor es insignificante. El amor es el significado de la vida misma. El amor es la vida, expresada. Esa es la vida. Por tanto, todo acto de amor es una expresión de vida a su máximo nivel. El hecho de que algo, alguna experiencia, sea temporal o relativamente breve, no la hace insignificante. De hecho, quizá le confiera mayor significado.

Permíteme hablar un poco más acerca del amor y entonces comprenderás más a fondo.

Las experiencias de amor son temporales, pero el amor mismo es eterno. Estas experiencias son sólo expresiones del aquí y del ahora que forman parte de un amor que se encuentra en todas partes, siempre.

Eso no lo hace una experiencia más alegre para mí.

Veamos si podemos devolverle la idea de alegría. ¿Tienes a alguien en particular a quien ames en este momento?

Si, a muchas personas.

¿Y alguna en particular, una compañera?

Si. Nancy. Como Tú ya sabes.

Sí, lo sé, pero te conduzco a través de esto un paso a la vez, de modo que sólo charla conmigo.

Está bien.

Ahora, hablando de Nancy, por quien sientes un amor en particular, ¿tienes experiencias sexuales con ella?

Vaya que si las tengo.

¿Y estas experiencias, son continuas, constantes e interminables?

Sólo en sueños.

No, no creo que sea así. No si lo consideras. Pero por el momento, acepto que estas experiencias son temporales, ¿correcto?

Si. Periódicas y temporales.

¿Y breves?

Depende de cuánto tiempo haya transcurrido.

¿Perdón?

Un pequeño chiste. Sí, en términos relativos, las experiencias son breves.

¿Eso lo hace menos significativas?

No.

¿Menos placenteras?

No.

De modo que, estás diciendo que tu amor por Nancy es eterno, pero estas manifestaciones específicas de amor por ella son periódicas, temporales y breves, ¿correcto?

Ya veo hacia dónde va esta conversación.

Bien. Entonces la pregunta es, ¿adónde te diriges tú?

¿Te diriges a un lugar adonde, como Ser Eterno, no puedas disfrutar o encontrar significado en tus expresiones de amor simplemente porque las experiencias mismas son temporales? O, ¿te diriges a un lugar de mayor comprensión que te permita amar “por completo” a la persona que amas, en el momento en que la amas, aun sabiendo que esa experiencia específica del amor es temporal?

Si es a este último lugar hacia donde te diriges, entonces te estás encaminando hacia la Maestría, pues los Maestros saben que la expresión de Divinidad es el amor pleno a la vida y a todo aquello que presenta la vida a cada momento.

Esta es la Segunda Actitud de Dios. Dios ama plenamente.

Sí, estoy familiarizado con esta Segunda Actitud y con la forma en la que puede cambiar mi vida. No necesito que me la expliques. Comprendo lo que significa el amor pleno.

¿De verdad?

Creo que así es. Sí.

¿Comprendes lo que significa amar plenamente?

Si. Significa amar a todos sin condición y sin límite.

¿Eso qué quiere decir? ¿Cómo funciona?

Bueno, eso intento averiguar. Ésa es una exploración que hago día tras día. Es una revelación que se da momento a momento.

Sería más conveniente decir que se trata de una creación de momento a momento. La vida no es un proceso de descubrimiento; es un proceso de creación.

Entonces, ¿cómo puedo crear, momento a momento, la experiencia de amor incondicional e ilimitado?

Si no tienes la respuesta a esa pregunta, entonces no puedes afirmar que entiendes el concepto de amor pleno. Comprendes lo que dicen las palabras, pero no sabes qué interpretación darles. En cuestiones prácticas, no tienen significado alguno.

Ese es el problema hoy en día con la palabra “amor”.

Y con la frase “te amo”.

Y con la frase “te amo”, así es. Las personas la dicen, pero muchos no saben lo que quiere decir, el significado real de amar a otro. Entienden necesitar a otra persona, querer algo de otra persona e incluso dar algo a cambio porque necesitan y quieren, pero no comprenden el significado de amar realmente, de amar de verdad. Para muchas personas, la palabra “amor” y la frase “te amo” representan un verdadero desafío, un verdadero problema.

Incluyéndome a mí, claro está. En lo que respecta al amor, mi vida ha sido un desastre. No comprendía el significado de amar plenamente y supongo que en la actualidad aún no lo comprendo. Puedo pronunciar las palabras, pero no me es posible vivirlas. ¿Puede alguien amar de verdad, sin condición alguna, sin límites? ¿Pueden hacer esto los seres humanos?

Algunos pueden y lo han hecho. Esos seres denominados Maestros.

Bueno, de acuerdo con éste y otros criterios, yo no soy un Maestro.

¡Sí eres un Maestro! ¡Todos ustedes lo son! Sencillamente no lo experimentas así. Sin embargo, estás en el camino correcto para experimentar la maestría, hijo Mío.

Ojala pudiera creerlo.

También Yo.

Hasta hace algunos años, no entendía nada acerca del amor. Creía saberlo todo. Pero no sabía nada y mi vida era prueba de ello. Y aquí me has demostrado que aun no lo entiendo. Es decir, hablo como un profesional, pero en realidad apenas soy un amateur.

En esta ocasión no he hablado acerca de mis relaciones importantes y mis matrimonios porque quiero honrar la privacidad de aquellas personas cuyas vidas he herido. He limitado mi “historia” a mis propias travesías personales. Pero, en forma general, puedo decir que, en mis relaciones amorosas, prácticamente todo lo que es posible hacer para herir a una persona (excepto causarle daño físico), lo he hecho yo. Prácticamente todos los errores que se pueden cometer, los he cometido yo. Prácticamente todas las cosas egoístas, insensibles y desconsideradas que se pueden hacer, las he hecho yo.

Me casé por primera vez cuando tenía veintiún años. Por supuesto, pensaba que era un hombre adulto y comprendía todo lo que había que entender acerca del amor. No comprendía nada. Sabía mucho acerca del egoísmo, pero del amor nada.

La desafortunada mujer que se casó conmigo pensaba que se estaba uniendo a un tipo con seguridad en sí mismo, sensible, atento. Lo que obtuvo fue un hombre egocéntrico, egoísta, dominante que, como su padre, asumía que él era el “jefe”, y que se crecía haciendo sentir a los demás pequeños.

Fue poco después de nuestra boda que nos mudamos al sur, donde permanecemos una breve temporada, para luego retornar a Annapolis. Yo me involucré intensamente en la vida cultural del pueblo, con los Actores Coloniales, a quienes ayudé a escenificar una de las primeras producciones en el Teatro Summer Garden de Annapolis. Fui uno de los fundadores de la Sala Maryland para las Artes y también formé parte de un pequeño grupo que ahí mismo planeaba y coordinaba el Primer Festival de Artes de Annapolis.

Entre mi trabajo de tiempo completo y mis otras “obligaciones” me mantenía alejado de mi esposa e hijos tres o cuatro noches a la semana y la mayoría de los fines de semana durante todo el año. En mi mundo, “amar” significaba “proveer” y estar dispuesto a hacer todo lo necesario para cumplir con ello. Tenía una disposición férrea al respecto y nadie tenía que convencerme de cuáles eran mis responsabilidades. Sin embargo, porque así parecía ser en el caso de mi padre.

Fue sólo después, cuando comencé a madurar, que pude admitir y reconocer que mi padre estaba mucho más involucrado en mi vida de lo que antes creía: confeccionaba pijamas era increíblemente hábil con la máquina de coser), horneaba tartas de manzana (las mejores del mundo), me llevaba de campamento (se convirtió en líder de grupo cuando nos unimos a los Club Scouts), me acompañaba a pescar a Canadá y a expediciones a Washington D.C. y a otros sitios, me enseñaba cómo tomar fotografías y escribir a máquina, en fin, la lista es interminable.

Lo que siempre me hizo falta de mi padre, sin embargo, fueron demostraciones verbales o físicas de amor. Sencillamente nunca decía “te quiero” y, de hecho, el contacto físico era algo inaudito, excepto en las Navidades y en los cumpleaños, cuando mamá nos indicaba, después de recibir nuestros siempre maravillosos regalos: “ve a abrazar a tu padre”. Lo hacíamos lo más rápido posible. Era una cercanía apresurada.

Para mí, papá era la fuente de autoridad en la casa. Mamá era la fuente de amor.

Las órdenes y decisiones de papá, sus manifestaciones de poder, a menudo eran arbitrarias y severas, mientras que ella era la voz de la compasión, la paciencia y la indulgencia. Acudíamos a suplicarle que nos ayudara a burlar las reglas y restricciones de papá o para

que nos ayudara a hacerlo cambiar de parecer. A menudo lo hacía. Juntos, hacían una excelente representación de abogado defensor y fiscal.

Me imagino que éste era un modelo bastante típico de paternidad en las décadas de los cuarenta y los cincuenta, y yo simplemente adopté el modelo en la década de los sesenta, pero con algunas modificaciones. Para mí, era imperativo expresarle constantemente a los niños que los quería, así como abrazarlos y besarlos mucho, cada vez que estaba con ellos. Pero simplemente no estaba con ellos muy seguido.

Éste fue el modelo que yo aprendí, era tarea de la mujer “estar con los niños”, mientras que el hombre salía al mundo a “hacer cosas”. Una de las cosas que “hice” fue tener amoríos con otras mujeres y, finalmente, una aventura en todo el sentido de la palabra. Eso condujo al término de mi primer matrimonio y al inicio del segundo.

Nunca me sentí orgulloso de la manera en que me comportaba y mi profundo sentido de culpa fue sólo madurando a través de los años. Me he disculpado con mi primera esposa muchas veces y, como es y siempre ha sido una persona benévola, nos hemos mantenido cordiales durante muchos años. Pero sé que la lastimé profundamente y desearía que hubiera una forma de regresar al pasado y volver a hacer las cosas, o deshacerlas, cuando menos hacerlas de manera diferente.

Mi segundo matrimonio fracasó y condujo a un tercero, que al final, también fracasó. Era evidente que no sabía cómo mantener una relación, la cual se debía a que no sabía cómo dar. Había adoptado (aunque no en forma consciente, creo) una postura extraordinariamente egoísta e inmadura en la que creía que las relaciones existían para darme placer y conveniencia y que el reto consistía en mantenerlas vigentes ofreciendo lo menos posible de mí mismo.

En realidad, ésa era mi interpretación de las relaciones románticas: interacciones que me exigieran dar tan sólo fragmentos y sobras de mí mismo hasta casi desaparecer por completo. No quería estar en una situación semejante, sin embargo, no parecía saber cómo ser feliz sin “una pareja importante” en mi vida. De modo que, siempre era una cuestión de cuánto estaba dispuesto a “ceder” con el fin de contar con la seguridad que ofrecía una fuente permanente de amor, compañerismo y efecto (léase, sexo) en mi vida. Como ya he dicho, no estoy muy orgulloso de todo esto. Mi intención es ser lo más transparente posible. Mi amiga la reverenda Mary Manin Morrissey, fundadora del Centro de Enriquecimiento en el Vivir, en Wilsonville, Oregon, me ha denominado un Varón en Recuperación.

Para finales de mi tercer pensaba que ya estaba listo para darme por vencido, pero en realidad tuve que pasar por lo mismo en dos ocasiones más antes de lograr hacer funcionar una relación de largo plazo. Durante el proceso, engendré a siete hijos más, cuatro de ellos con la mujer con la que mantuve una relación de largo plazo, pero con quien nunca contraí matrimonio.

Decir que me he comportado de manera irresponsable sería muy generoso, sin embargo, en cada situación creía que a) ésta era, al fin, la situación que perduraría y b) que estaba poniendo de mi parte para hacerla funcionar. Considerando mi completa ignorancia en esa época de lo que de verdad significaba el amor, ahora estoy consciente de cuán vacías eran esas palabras.

Y quisiera poder decir que esas conductas se limitaban a las relaciones formales de pareja, pero estaba mintiendo. A lo largo y en medio del camino, me involucré con muchas otras mujeres, conduciéndome con la misma inmadurez y el mismo egoísmo.

En la actualidad, estoy totalmente consciente de que no existen víctimas ni villanos en estos asuntos y que todas las experiencias de la vida son creaciones en colaboración, pero reconozco el papel tan importante que desempeñé en esas situaciones. Puedo apreciar el

patrón que me tomó veinte años romper, y esas son feas realidades que no estoy dispuesto a encubrir por medio de aforismos de la Nueva Era.

De tal manera que no debe sorprender el hecho de que, poco antes de cumplir los cincuenta, me encontraba sólo. Y, como ya he dicho antes, mi carrera y mi salud estaban en mejores condiciones que mi vida amorosa. Era con desolación que contemplaba la inminente llegada de mi cumpleaños número cincuenta. Éstas eran las condiciones en las que vivía cuando desperté con total desesperación en medio de una noche de febrero de 1992 y que decidí escribir una carta llena de rabia a Dios.

No puedo describir el significado que ha tenido en mi vida el hecho de recibir una contestación de Dios.

Fue muy significativo para Mí, también.

Pero, con frecuencia me pregunto, ¿por qué me sucedió esto a mí? No lo merezco.

¡Todos merecen tener una conversación con Dios! ¡Esa es la cuestión exactamente! Sin embargo, no podría dejar clara esa cuestión si le “predicara a los convertidos”.

Está bien, pero, ¿por qué yo? Hay muchas personas que han tenido vidas muy lejos de ser perfectas. ¿Por qué elegirme a mí? Ésa es la pregunta que me hacen muchas personas, “¿Por qué tú Neale, y no yo?”

¿Y qué respondes?

Les respondo que Dios habla con todos, todo el tiempo. La pregunta no es, ¿a quién le habla Dios?, sino ¿quién Lo escucha

Excelente. Ésa es una respuesta excelente.

Debe serlo. Tú me la diste. Pero ahora debo pedirte que respondas a mi pregunta anterior. ¿Cómo se puede crear momento a momento, la experiencia de amor incondicional e ilimitado? ¿Cómo puedo adoptar la actitud divina de amar con plenitud?

Amar con plenitud es ser completamente natural. Amar es un acto natural. No es normal, pero es natural.

Explícame una vez más la diferencia entre ambas.

“Normal” es una palabra usada para denotar lo usual, lo común, lo consistente. La palabra “natural” se usa para denotar la naturaleza básica de una cosa. La tuya es ser amoroso, amar a todos y a todo, aunque no es normal que lo hagas.

¿Por qué no?

Porque se te ha enseñado que debes actuar en contra de tu naturaleza básica, no ser natural, a medida que avanzas por el mundo. 243

¿Y eso a qué se debe? ¿Por qué se nos ha enseñado eso?

Porque han aceptado el concepto de que su Yo Natural es malo, perverso, algo que se debe domesticar, restringir, someter. Y le han exigido a su especie que exhiba y se apegue a conductas “normales” que no son naturales. Ser “natural” ha significado ser pecaminoso, indulgente, quizá hasta peligrosamente perverso. Incluso permitir que los vean en un estado “natural” se ha considerado pecaminoso.

Esa es verdad hasta la fecha. Ciertas revistas aún se consideran “sucias”. Los baños de sol al desnudo son considerados por muchos como “conductas desviadas”. Los cuerpos desnudos, en general, se deben evitar y a las personas que caminan desnudas dentro de sus propios hogares o alrededor de sus albercas o patios traseros a menudo se les consideran “pervertidas”.

Y trasciende mucho más allá de exponer nuestras “partes privadas”. En algunas culturas, ni siquiera se les permite a las mujeres mostrar su rostro, o sus muñecas, o sus tobillos.

Esto, por supuesto, es algo incomprensible. Si alguna vez has visto un par de tobillos de mujer realmente atractivos, puedes comprender por qué algunas personas creen que se deben ocultar de la mirada pública. Esto puede ser provocativo e incluso provocar que alguna persona piense en el S-E-X-O.

Está bien, solo bromeo. Pero la represión es prácticamente así de extrema en algunos hogares y en algunas culturas.

Y ese no es el único aspecto natural de su ser que muchos de ustedes han censurado. Han censurado decir la verdad, aunque les resulta muy natural hacerlo. Han censurado la confianza básica en el universo, aunque les es muy natural tenerla. Han censurado el baile y el regocijo, aunque cada hueso en sus cuerpos está a punto de estallar, pues, les es imposible contener la maravilla pura de Quiénes Son.

Han hecho todas estas cosas porque temen que, si “ceden” ante sus tendencias naturales, saldrán lastimados y si ceden ante los placeres naturales, se lastimarán a sí mismos y a otros. Este temor les es inherente debido a que mantienen una creencia que promueve la noción de que la raza humana es básicamente perversa. Se imaginan que “nacieron” en el pecado y que su naturaleza es ser perversos. 244

Ésta es la decisión más importante que jamás hayan tomado con respecto a sí mismos y, dado que crean su propia realidad, es una decisión que han puesto en práctica. Para no conocer que están equivocados, han hecho grandes esfuerzos por probar que están en lo correcto. Sus vidas les han demostrado que están en lo correcto en torno a esto, de manera que han adoptado esta idiosincrasia como parte de su historia cultural. Ésta es la manera exacta en la que son las cosas, dicen y, al decirlo continuamente, lo han hecho realidad.

Sin embargo, a no ser que cambien su historia, cambien de idea acerca de quiénes son y de qué manera son como raza, como especie, nunca podrán amar con plenitud, porque ni siquiera se pueden amar plenamente a sí mismos.

Ése es el primer paso hacia el amor pleno. Deben abarse plenamente a sí mismos. Y esto no lo podrán hacer mientras sigan creyendo que nacieron del pecado y que son básicamente perversos.

Esta pregunta: ¿cuál es la naturaleza básica del hombre? es la más importante a la que se ha enfrentado la raza humana. Si creen que los humanos, por naturaleza, son perversos e indignos de confianza, crearán una sociedad que apoye esa perspectiva y, luego, promulgarán leyes, aprobarán normas, adoptarán reglas e impondrán restricciones que la justifiquen. Si creen que, por naturaleza, los humanos son confiables y buenos, crearán una sociedad totalmente diferente, en la que las leyes, las normas, las reglas y las restricciones sólo se requerirán de vez en cuando. La primera sociedad limitará la libertad, la segunda, otorgará la libertad.

Dios ama con plenitud porque Él es plenamente libre; esto equivale a ser plenamente alegre, debido a que la libertad plena crea el espacio necesario para que surjan todas las experiencias alegres. La libertad es la naturaleza básica de Dios. También es la naturaleza del alma humana. El grado de ausencia de libertad determina el grado de ausencia de felicidad, que a su vez equivale al grado de ausencia del amor pleno.

Esto ya lo has mencionado con anterioridad, de modo que supongo que debe ser bastante importante. Afirmas que amar en forma plena equivale a ser totalmente libre.

Si, y permitir a los demás que sean totalmente libres.

*¿Quieres decir que todas las personas deben tener la posibilidad de hacer cualquier cosa que deseen?*²⁴⁵

A eso me refiero. Hasta donde sea posible permitirlo, así es. A eso me refiero.

Dios ama de esa manera.

Dios permite.

Yo permito que todas las personas hagan lo que deseen.

¿Sin consecuencia alguna? ¿Sin castigo?

Ambas cosas no significan lo mismo. Como ya te he dicho en repetidas ocasiones, en Mi Reino no existe tal cosa como el castigo. Por otra parte, si existe tal cosa como la consecuencia. Una consecuencia es un resultado natural, un castigo es uno normal. Es tu sociedad, es normal castigar. Sin embargo, en tu sociedad es anormal sencillamente permitir que la consecuencia tome su propio curso, que se revele a sí misma.

Los castigos indican que eres demasiado impaciente como para esperar el resultado natural.

¿Quieres decir que nadie debería ser castigado por ningún motivo?

Eso es algo que ustedes deben decidir. De hecho, lo deciden todos los días. Y ya que están tomando decisiones al respecto, quizá les convenga considerar cuál sería el método más óptimo para provocar que su sociedad, o alguien perteneciente a ella, modifique su conducta. Después de todo, ustedes aseguran que ésta es la razón por la que imponen castigos. Castigar con fines de retribución básicamente, para “desquitarse”, no creará el tipo de sociedad que dicen querer crear.

Las sociedades altamente desarrolladas han notado que se aprende muy poco acerca de los castigos. Han llegado a la conclusión de que las consecuencias son el mejor maestro.

Todos los seres sensatos saben la diferencia entre los castigos y las consecuencias.

Los castigos son resultados creados de forma artificial. Las consecuencias son resultados que ocurren de manera natural.

Los castigos son impuestos de forma externa por alguien con un sistema de valores diferente al que se castiga. Las consecuencias se experimentan en forma interna, por el Yo.

Los castigos son la decisión de una persona, quien ha determinado que otra persona ha obrado mal. Las consecuencias son nuestra propia experiencia en torno a que algo no funciona. En otras palabras, no se produjo el resultado intencionado.

Es decir, no aprendemos con rapidez de los castigos, porque los percibimos como algo que nos hace otra persona. Aprendemos con más facilidad que las consecuencias, porque las percibimos como algo que nos hacemos a nosotros mismos.

Precisamente. Lo has entendido por completo.

¿Pero no es posible que un castigo sea una consecuencia? ¿No es ese el punto?

Los castigos son resultados creados artificialmente, no resultados que ocurren de forma natural. No se convierte a un castigo en una consecuencia simplemente otorgándole este nombre. Sólo el ser más inmaduro puede ser engañado por tal razonamiento y no por mucho tiempo.

No obstante, muchos de ustedes, padres y madres de familia, han usado este razonamiento. Y el mejor castigo que se les ha ocurrido es limitar su amor. Les han enseñado a sus hijos que si se comportan de cierta manera, ustedes les limitarán su amor. Es a través

de la concesión y la retención de su amor que han procurado regular y modificar, controlar y crear, las conductas de sus hijos.

Esto es algo que Dios nunca haría.

Sin embargo, les han dicho a sus hijos que Yo también lo hago, sin duda para justificar sus acciones. Pero quiero enfatizar lo siguiente: el amor verdadero nunca se limita. Y eso es lo que significa amar plenamente. Significa que su amor es lo suficientemente grande como para abarcar hasta a la conducta más equivocada. Significa más que eso: que ningún comportamiento siquiera merece ser denominado “equivocado”.

Erich Segal tenía razón. Amar significa nunca tener que decir lo sientes.

Eso es totalmente correcto. Sin embargo, éste es un principio muy elevado que no es practicado por muchos seres humanos. La mayoría de los seres humanos ni siquiera imagina que lo practique Dios.²⁴⁷

Y tiene razón. No lo practico.

¿Perdón?

Yo lo soy. Uno no tiene que practicar lo que uno es, uno sencillamente lo es.

Yo soy el amor que no conoce que practicar lo que uno es, sencillamente lo es.

Yo soy el amor que no conoce condición ni límite de ningún tipo.

Yo amo plenamente y amar plenamente significa estar dispuesto a otorgar a cada ser sensato y maduro la libertad total de ser, hacer y tener lo que desee.

¿Aún sabiendo que eso les será nocivo?

No corresponde a los demás decidir eso por ellos.

¿Ni siquiera en el caso de nuestros hijos?

Si son seres sensatos y maduros, no. Si son hijos mayores, no. Si aún no son maduros, la forma más rápida de encauzarlos hacia su propia madurez es dándoles la libertad de tomar la mayor cantidad de decisiones posible, lo más temprano que resulte práctico.

Esto es lo que hace el amor. El amor libera. Lo que denominan necesidad, y que a menudo confunden con amor, tiene un efecto contrario. El amor libera, la necesidad se aferra.

De modo que, ¿para amar plenamente, debo dar libertad?

Si, entre otras cosas. Olvídate de las expectativas, los requisitos, las normas y las reglas que le impondría a tus seres queridos. Ellos no serán amados si se ven restringidos. No en forma total.

Tampoco lo serás tú. No te amas en forma total cuando te restringes, cuando no te concedes libertad total con respecto a cualquier cuestión.

Sin embargo, recuerda que las decisiones no son restricciones. De modo que no les llares así a tus decisiones. Y, con amor, siempre ofrece a tus hijos y a todos tus seres queridos toda la información que creas poseer con el fin de ayudarles a tomar las decisiones correctas. Aquí definiremos como “correctas” a aquellas decisiones que ofrezcan más probabilidad de producir un resultado específico, o bien, que produzcan lo que a ciencia cierta sabes es el resultado más importante de todos: una vida feliz.²⁴⁸

Comparte todo tu conocimiento al respecto. Ofrece aquello que has llegado a comprender. Sin embargo, no intentes imponer tus ideas, reglas o decisiones a otros. Y no limites tu amor cuando alguien tome decisiones con las que no concuerdas. De hecho, si consideras que han tomado las decisiones equivocadas, éste es el momento de mostrar tu amor.

Ésa es la compasión y no hay expresión más elevada.

¿Qué otro significado tiene amar en forma plena?

Significa estar presente en su totalidad, en cada momento. Estar totalmente consciente. Ser honesto, abierto y transparente. Significa estar completamente dispuesto a expresar, en toda su capacidad, el amor en tu corazón. Amar de forma plena significa estar totalmente desnudo, sin consideraciones ni motivos ocultos, sin nada oculto.

Y, ¿aseguras que les es posible a los seres humanos, a las personas comunes como yo, experimentar este tipo de amor? ¿Todos tenemos esta capacidad?

Se trata de algo más de lo que son capaces, es algo que Son. Ésta es la naturaleza de Quiénes Son. Lo que les resulta más difícil es negarlo y lo hacen diariamente. Es debido a esto que la vida les parece tan difícil. Sin embargo, cuando se decidan a tomar el camino fácil, cuando opten por ser Quiénes Son Realmente, en otras palabras, amor puro, ilimitado e incondicional, entonces sus vidas se tornarán sencillas una vez más. Todo el caos desaparecerá y toda la lucha terminará.

Es posible alcanzar esta paz en cualquier momento. El camino para lograrlo se encuentra formulando una sencilla pregunta:

¿Qué haría el amor ahora?

¿La pregunta mágica otra vez?

Si. Ésta es una pregunta maravillosa, porque siempre sabes la respuesta. Es como magia, lava, como el jabón. Elimina la preocupación de acercarse mucho a la gente. Limpia todas las dudas, todo el temor. Purifica la mente con la sabiduría del alma.

Una gran forma de plantearlo. ²⁴⁹

Es verdad. Cuando te hagas esta pregunta, sabrás al instante qué debes hacer. En cualquier caso, bajo cualquier circunstancia, lo sabrás. La respuesta te será proporcionada. Tú eres la respuesta y el hecho de formular esa pregunta despertará esa parte de ti.

¿Y si te estás engañando? ¿No es posible engañarte a ti mismo?

No dudes de la respuesta cuando se te aparezca de forma instantánea. Es cuando dudas que te engañas a ti mismo y que puedes hacer el ridículo. Adéntrate en el corazón del amor y haz de este lugar el centro de todas tus elecciones y decisiones. Así encontrarás la paz.

Capítulo 16

¿Qué significa aceptar plenamente estar completamente agradecido y rebosante de bendiciones para dar? Estas últimas tres de la Cinco Actitudes de Dios aún no me quedan claras, especialmente la tercera y la cuarta.

Aceptar plenamente significa no pelear con lo que surge en el momento. Significa no rechazarlo, no devolverlo ni alejarse de ello, sino abrazarlo, sostenerlo, amarlo como algo propio. Porque es algo propio. Es tu creación con la que te sientes complacido, a no ser que no lo estés.

Si no lo estás, te resistirás a reconocer como propio lo que has creado, y aquello a lo que te resistes, persiste. Por lo tanto, regocíjate, alégrate y, si deseas cambiar de circunstancia o condición actual, sencillamente elige experimentarla de manera diferente. Es posible que el aspecto exterior, la manifestación exterior, no se altere en lo absoluto,

pero la forma en que la experimentes en tu interior cambiará para siempre, sencillamente debido a tu decisión.

Recuerda, ésta es tu meta. No te preocupan las apariencias externas, sólo la experiencia interna. Permite que el mundo exterior sea lo que es. Crea tu mundo exterior como tú deseas que sea. Esto es lo que significa formar parte del mundo, no pertenecer a él. Ésta es la maestría para vivir.

Necesito entender esto con claridad. ¿Debo aceptar cualquier cosa, incluso aquello con lo que no estoy de acuerdo?

Aceptar algo no significa rehusarse a cambiarlo. De hecho, es todo lo contrario. No puedes cambiar lo que no aceptas, en particular, lo que está en tu interior, pero también en tu exterior.

Acepta todo, por tanto, como la manifestación divina dentro de ti. Entonces, declárate su creador y sólo entonces podrás “descrearlo”. Sólo entonces podrás reconocer, es decir, conocer una vez más el poder que yace dentro de ti para crear algo desde sus orígenes.

Aceptar algo no es concordar con ello. Sencillamente es abrazarlo, ya sea que concuerdes con ello o no.

Si fuera por Ti, abrazaríamos al mismo demonio, ¿no es verdad?

¿De qué otra forma lo podría sanar?

Ya hemos hablado acerca de esto antes.

Si y lo haremos otra vez. Compartiré estas verdades contigo una y otra vez. Una y otra vez las escucharás, hasta que las escuches realmente. Si me sorprendes repitiéndome, es porque tú repites. Repites cada conducta, cada acción, cada pensamiento que te ha conducido una y otra vez a la tristeza, a la miseria, a la derrota. Sin embargo, es posible obtener la victoria, la victoria sobre ese demonio que tienen ustedes.

Por supuesto, no hay demonio alguno, como ya lo hemos discutido aquí en muchas ocasiones anteriores. Estamos hablando en forma metafórica.

¿Cómo pueden sanar aquello que ni siquiera pueden sostener?

Primero deben sujetar algo con firmeza en sus manos, con firmeza en su realidad, antes de poder dejarlo ir.

No sé si comprendo. Ayúdame a comprender eso

No puedes dejar caer algo que no sostienes. Por tanto, Os traigo buenas nuevas de gran gozo.

Dios acepta completamente.

Los humanos son muy excluyentes

Los humanos se aman los unos a los otros excepto cuando los demás no hacen esto o aquello. Aman su mundo excepto cuando no les complace. Me aman excepto cuando no lo hacen.

Dios no es excluyente. Dios acepta. A todos y a todo.

No hay excepciones.

Aceptar completamente se asemeja mucho a ser totalmente amoroso.

Todo es lo mismo. Usamos palabras diferentes para describir la misma experiencia. El amor y la aceptación son conceptos equivalentes.

Para poder transformar algo, primero debes aceptar que ahí está. Para poder amar algo, debes hacer lo mismo. No puedes amar la parte de ti mismo que aseguras que no está ahí, que niegas. Has negado muchas partes de ti mismo que no deseas reconocer como propias. Al negar esas partes de ti, te resulta imposible amarte plenamente y, por lo tanto, amar a otra persona.

Deborah Ford escribió un libro maravilloso acerca de este tema, intitulado El Lado Oscuro de los Buscadores de Luz. Aborda el tema de las personas que buscan la Luz, pero que no saben cómo lidiar con su propia “oscuridad”, no pueden apreciar ese regalo. Les recomiendo este libro a todos. Puede transformar sus vidas. Explica en términos muy claros y comprensibles la razón por la cual la aceptación es una bendición grande.

¡Es una bendición! Sin ella, se condenarían a sí mismos y a otros. Sin embargo, por medio del amor y la aceptación, bendices las vidas de todos aquellos con quienes entras en contacto. Cuando te conviertas en alguien totalmente amoroso y que acepta, rebasas de bendiciones para dar y esto, a su vez, te torna a ti y a todos los que te rodean en seres completamente felices.

Todo lo demás fluye en armonía, todo se conecta a lo demás y comienzas a ver y comprender que las Cinco Actitudes de Dios realmente son una y la misma. Son la esencia de Dios.

El aspecto de Dios que sólo ofrece bendiciones es el que no condena nada. En el mundo de Dios no hay tal cosa como la condenación, sólo la alabanza. Todos merecen ser alabados por el trabajo que hacen, por la labor que hacen en su afán por conocer y experimentar Quiénes Son Realmente.

Cuando algo malo ocurría alrededor de mi madre, ella siempre decía: “Dios lo bendiga! Todos los demás se apresuraban a refunfuñar: “¡Maldita sea!, pero la expresión que usaba mamá era “¡Dios lo bendiga!”

Un día le pregunté por qué. Se me quedó mirando como si no pudiera comprender el motivo de mi pregunta. Entonces con el amor y la paciencia con que se le explica algo a un niño pequeño, respondió:

“No quiero que Dios lo maldiga. Quiero que Dios lo bendiga. Eso es lo único que puede mejorar la situación”.

Tu madre era una persona muy “despierta”, ella comprendía muchas cosas.

Anda y bendice todas las cosas de tu vida. Recuerda, todo lo que te he enviado son ángeles y todo lo que te he enviado son milagros.

¿Cómo bendice uno las cosas? No comprendo qué implica o qué significan las palabras.

Le das a alguien tu bendición cuando le das tu mejor energía, tus pensamientos más elevados.

¿Le debo mi mejor energía, mis pensamientos más elevados a cosas que odio? ¿Cómo la guerra? ¿La violencia? ¿La avaricia? ¿Las personas crueles? ¿Políticas humanas? No lo comprendo. No le puedo dar a estas cosas mi “bendición”.

Pero esas cosas requieren justamente de tu mejor energía y de tus pensamientos más elevados si han de ser transformadas. ¿No lo comprendes? No puedes cambiar nada censurándolas. De hecho, literalmente, las sentencias a que se repitan.

¿No puedo censurar los asesinatos sin sentido, el prejuicio desenfrenado, la violencia ampliamente difundida y la avaricia sin límite?

No debes censurar nada.

¿Nada?

Nada, ¿acaso no te he enviado Maestros que te han indicado: “No juzgues, ni censures”.

Sin embargo, si no censuramos nada, parece que lo aprobamos todo.

No censurar no significa dejar de procurar un cambio. El hecho de que no censure algo no significa que lo apruebes. Sencillamente quiere decir que te rehúsas a juzgarlo. Por otra parte, también tienes la opción de elegir algo diferente.

La decisión de cambiar no siempre debe surgir a partir de la rabia. De hecho, tus probabilidades de generar un cambio verdadero cambian en proporción directa a la reducción de tu enfado.

Los humanos a menudo usan la rabia como justificación para buscar el cambio y los juicios como justificación de su enfado. Han creado mucho drama en torno a esto, percibiendo ofensas con el fin de justificar sus juicios.

Muchos de ustedes dan por terminadas sus relaciones de esta manera, no han aprendido el arte de decir sencillamente: “Estoy completo. La forma actual de esta relación ya no me es de utilidad”. Primero insisten en percibir la ofensa, luego en seguir con el juicio, luego en experimentar enfado con el fin de justificar de alguna manera el cambio que desean hacer. Parece que, sin la ira, no pueden tener lo que desean; no pueden cambiar lo que no les agrada. De modo que crean todo tipo de drama a su alrededor.

Ahora les diré lo siguiente: bendigan, bendigan, bendigan a sus enemigos y recen por quienes los acosan. Envíenles su mejor energía y sus pensamientos más elevados.

No podrán hacer esto hasta que vean a todas las personas y a cada circunstancia de la vida como un regalo: como un ángel y un milagro. Cuando lo hagan, entrarán en la plenitud de la gratitud. Sentirán gratitud total –la quinta actitud de Dios- y el círculo se habrá completado.

Éste es un elemento importante, esta sensación de gratitud, ¿no es cierto?

Si. La gratitud es una actitud que lo cambia todo. Sentirse agradecido por algo es dejar de resistirse a ello. Es verlo y reconocerlo como un regalo, aún cuando éste no sea aparente de inmediato.

Además, como ya se te ha enseñado, la gratitud anticipada por una experiencia, por una condición o por un resultado es una herramienta importante para la creación de tu realidad y una señal inequívoca de Maestría.

Es tan poderosa que creo que La Quinta Actitud quizá debió colocarse al principio de la lista.²⁵⁵

De hecho, la magnificencia de las Cinco Actitudes de Dios es que, al igual que los Siete Pasos para entablar una amistad con Dios, es posible invertir su orden. ¡Dios es completamente feliz, amoroso, acepta, agradece y rebosa de bendiciones para dar!

Este es un buen momento para mencionar mi plegaria favorita; la plegaria más poderosa que jamás haya escuchado. Gracias, Dios, por ayudarme a comprender que este problema ya me ha sido solucionado.

Sí, esa es una plegaria poderosa. La próxima vez que te enfrentes a una condición o circunstancias que consideres problemática, expresa tu gratitud inmediata no sólo por la solución, sino por el problema mismo. al hacerlo, cambias de inmediato tu perspectiva y tu actitud al respecto.

A continuación, bendícela, como lo hacía tu madre. Ofrécele tu mejor energía y tus pensamientos más elevados. Al hacerlo, lo conviertes en tu amiga, no en tu enemiga; en

algo que te apoya y no algo que se opone a ti. Luego, acéptala y no te resista a la maldad. Pues a lo que te resistes, persiste. Sólo puedes modificar lo que aceptas.

Ahora, envuélvela con amor. Sin importar qué experimentes, literalmente puedes amar cualquier experiencia indeseable hasta hacerla desaparecer. En cierto sentido, puedes “amarla hasta la muerte”.

*Finalmente, siente alegría, pues el resultado exacto y perfecto está cerca. Nada te puede arrebatarse esa alegría, pues es *Quién Eres Tú* y quien siempre serás. De modo que, al enfrentar cualquier problema, haz alguna cosa que exprese alegría.*

Como cantaba el personaje de Anna en el musical *El Rey y yo*:

“Silbo una tonada alegre y siempre, sin fallar, la alegría de la tonada, me convence de que nada me puede asustar.”

Ahí lo tienes. Lo has resumido a la perfección.

Tengo un amigo que usa estas actitudes todos los días, a cada momento. Sana a otras personas ayudándoles a apreciar con cuánta facilidad y rapidez pueden cambiar sus actitudes, además de que les muestra la diferencia que dicho cambio tiene sobre sus vidas. Su nombre es Jerry Jampolsky o Gerald G. Jampolsky, M.D. para ser más formales. Él escribió un libro intitulado *Amar significa abandonar el miedo*.

Jerry fundó el Centro para la Rehabilitación de las Actitudes, en Sausalito, California y ahora hay más de ciento treinta centros semejantes en diferentes ciudades alrededor del mundo. Nunca he conocido a alguien más amable, más gentil. Tiene una actitud positiva con respecto a todo. Todo. En su casa, nunca he escuchado una “palabra de desaliento”. En lo referente a este aspecto, es un ser extraordinario y su actitud en torno a la vida es inspiradora.

Nancy y yo pasábamos varios días con Jerry y su maravillosa y competente esposa, Diane Cirinciones, cuando, por cosas de la vida, me encontré experimentando un choque de personalidades con otro de los huéspedes. Lamento decir que no supe “dominarme” en ese momento. Cansado y tenso debido a muchos meses de viajar por carreteras, no supe lidiar con la situación en forma muy pacífica.

Jerry se dio cuenta de mi agitación y me preguntó si había algo que pudiera hacer para ayudar. Cualquier persona que lo conozca les podría decir que es común que Jerry haga esta pregunta cada vez que alguien a su alrededor exhibe algún tipo de incomodidad.

Le dije que sentía algunos sentimientos negativos debido a una interacción previa con otro huésped y, casi de inmediato, Jerry sugirió que quizá sería benéfico que me sentara con él, Diane y la otra persona para examinar la situación y “ver qué se necesitaría para aliviarla”.

Entonces me hizo una pregunta penetrante, “¿quieres aliviarla o quieres aferrarte a los sentimientos negativos?”

Le respondí que conscientemente no creía estarme aferrando a la negatividad, pero que me costaba trabajo dejarla atrás. “Bueno, aquí todo depende de tu actitud al respecto”, replicó Jerry en un tono de voz amable, sereno. “Es probable que algo muy positivo surja de todo esto. Vamos a averiguar qué es”.

Sostuvimos la plática, como él sugirió y, por medio de su mediación y la de Diane, el otro huésped y yo tomamos los primeros pasos para retornar al camino del amor. De verdad me sentí agradecido de tener cerca a Jerry durante una época en la cual sencillamente había perdido contacto con mi Centro y con *Quién Soy Realmente*. Sin tomar partido, sin emitir juicios, sin alguna intervención drástica más que la sugerencia continua de que viera las cosas de manera diferente y que me diera permiso para ver el punto de vista ajeno,

Diane y Jerry no sólo jugaron un papel importante en aliviar el momento, sino que también me dieron las herramientas con las cuales aplicar los principios de *la rehabilitación de actitudes* ante la vida cotidiana.

No todos nosotros podemos tener la suerte de contar con Jerry Jampolsky cuando experimentamos un momento difícil, pero podemos contar con su sabiduría, por lo cual me siento emocionado con su nuevo libro, *El Perdón: la mayor rehabilitación de todas*.

Lo que hace sobresalir a Jerry es su extraordinaria actitud, la cual cura todo a su paso; incluso le curó la vista a Jerry.

Sucede que durante un tiempo que pasamos juntos, algunas complicaciones médicas afectaban la visión de Jerry, la cual se deterioraba. De hecho, cuando estuvimos ahí, se le había programado para una cirugía ambulatoria y existía una fuerte posibilidad de que empeorara, no mejorara. Es más, había la probabilidad de que perdiera la visión de un ojo por completo.

Nada de esto parecía molestar a Jerry. No estaba dispuesto a dedicarle un solo pensamiento más. Sencillamente no iba a detenerse y ponderar al respecto. Evitó referirse a ello durante los días previos a la cirugía y recuerdo que abandonó el hospital con una gran sonrisa en los labios. “Todo va a estar muy bien –anunció-, sin importar qué resulte”.

Ese día aprendí algo del Maestro.

El hecho de aceptar algo no significa estar de acuerdo con ello. Sencillamente se trata de abrazarlo, sin importar si concuerdas o no.

Sí. Podía apreciar que Jerry aceptaba y bendecía la experiencia que estaba viviendo.

Le otorgas a algo tu bendición cuando le das tu mejor energía, tus pensamientos más elevados.

Debido a esto, de inmediato en Jerry cuando escucho hablar de las Cinco Actitudes de Dios. Él es una persona que practica esas actitudes de forma consistente.

Las personas siempre me preguntan cómo ha cambiado mi vida a partir de la publicación de mis libros. Un cambio que me ha bendecido profundamente es el hecho de conocer y entablar amistad con personas como Jerry Jampolsky. Hacer una conexión y desarrollar relaciones personales con mucha gente a la que he admirado especialmente a través de los años me ha hecho humilde, es uno de los resultados más instructivos que he obtenido por haber escrito la trilogía de Conversaciones con Dios. He podido ver en estas extraordinarias personas lo que aún me falta por dominar, ellos me han inspirado.

Claro está, ha habido otros cambios, y el más importante de ellos ha sido mi relación con Dios. Ahora tengo una relación personal con Él y esto ha dado origen a un sentimiento de continuo bienestar, a la adquisición de una sensación de poder sobre mi propia vida, a un crecimiento y una expansión personal, a una inspiración profunda y a un amor seguro y cierto. Como resultado también han cambiado todos los demás aspectos de mi vida. Todo en torno a la manera en que experimento una relación, y mis relaciones personales lo reflejan. Mis interacciones con los demás se han tornado más alegres y satisfactorias. En lo que respecta a la pareja de mi vida, escribo esto durante el quinto año de mi matrimonio con Nancy, y nuestra relación ha sido un romance de cuento de hadas. Era maravillosa al principio y cada día que pasa se ha vuelto aún más maravillosa. Eso no significa que haya una garantía de que, en su estructura actual dure para siempre. No voy a predecir algo semejante, porque no quiero colocar ese tipo de presión sobre Nancy ni sobre mí. Pero considero que, aun si llegara a cambiar la estructura de nuestra relación, siempre seguirá siendo honesta, atenta, compasiva y amorosa.

No sólo han mejorado mis relaciones y, por tanto, mi salud emocional, sino también mi salud física. Actualmente estoy en mejor condición que hace diez años, y me siento animado y con un nuevo vigor. Repito, no voy a predecir que siempre voy a permanecer igual, no voy a colocar sobre de mí esa presión, pero les puedo decir que si mi salud llegara a cambiar, no sucederá lo mismo con mi paz y alegría profunda, pues he apreciado la perfección de mi vida y ya no cuestiono los resultados, ni lucho en su contra.

Mi comprensión con respecto a la abundancia también ha cambiado y ahora experimento un mundo sin carencias ni limitaciones. Aunque sé que ésta no es la experiencia de la mayoría de los seres humanos, yo trabajo de manera consciente cada día con el fin de ayudar a otros a cambiar su experiencia y comparto mi abundancia libremente, como una manera más de expresar, experimentar y recrear Quién Soy Yo.

Y sí, he sido inspirado por muchos maestros y visionarios maravillosos, a quienes he llegado a conocer a nivel personal. De ellos he aprendido los factores que hacen sobresalir a un ser humano, que los elevan sobre las multitudes. El propósito de este libro no es la adoración de celebridades ni mencionar nombres famosos, pues tengo la certeza de que lo que eleva a estos individuos excepcionales nos puede elevar a nosotros mismos. Dentro de nosotros reside la misma magia y entre más aprendamos acerca de personas que se han beneficiado de la magia de la vida, más podemos hacerla funcionar dentro de nuestras propias vidas. De esta manera, todos somos maestros de los demás. Somos guías, invitando a los otros no tanto a aprender, sino a recordar, a conocer de nuevo, Quiénes Somos Realmente.

Marianne Williamson es este tipo de guía. Permítanme platicarles lo que he aprendido de Marianne.

Valor.

Ella me ha dado lecciones enormes acerca del valor y del compromiso con un sendero más elevado. Nunca he conocido a una persona con más fuerza personal o vigor espiritual. O con una mayor visión. Pero Marianne no se dedica sólo a hablar acerca de su visión del mundo, obedece esta visión, día tras día, trabajando sin descansar para convertirla en una realidad. Eso es lo que he aprendido de ella: convertir en realidad la visión que te ha sido presentada y hacerlo con valor. Actúa en ese momento.

En una ocasión, estuve en la cama con Marianne Williamson. Me va a matar por contarles esto, pero es verdad. Y, durante los momentos que hemos compartido, he aprendido muchas cosas maravillosas.

Está bien, quizá no fue dentro de la cama, sino sobre la cama. Y mi esposa, Nancy, entraba y salía de la habitación, platicando con nosotros mientras continuaba empacando. El hecho es que, estábamos pasando el rato en la casa de Marianne, disfrutando momentos valiosos y únicos con ella. Y temprano en la mañana de mi vuelo, Marianne y yo acabamos sentados sobre su cama, compartiendo jugo de naranja y un pastelillo, hablando sobre la vida. Le pregunté cómo se las arreglaba para seguir adelante, como había podido soportar su ritmo de vida tan intenso durante tantos años, tocando tantas vidas de una manera tan extraordinaria. Me miró gentilmente, pero con una fuerza detrás de la mirada que puedo recordar hasta la actualidad. “Son compromisos –dijo-. Se trata de vivir con las decisiones que tomas, de las cuales muchas personas únicamente hablan”.

Entonces, me desafió. “¿Estás listo para hacer lo mismo? -me preguntó-. Si lo estás, grandioso. Si no, retírate de la mirada pública y no regreses. Porque si le das esperanzas a la gente, te conviertes en un modelo a seguir y debes estar dispuesto a proporcionar cierto grado de liderazgo, debes estar dispuesto a conducir tu vida de acuerdo con este modelo. O cuando menos intentarlo, con todo tu ser. La gente te puede perdonar si fracasas, pero le

será difícil disculparte si no haces ni siquiera el intento. El hecho de compartir tu propio proceso evolutivo con otros te coloca en la vía rápida. Si a la gente le aseguras que algo en sus vidas sí es posible, entonces debes estar dispuesto a demostrar que también te es posible a ti. Debes dedicar tu vida a este fin”.

Con toda certeza, a esto se refieren las personas cuando hablan acerca de vivir la vida “de forma deliberada”.

Sin embargo, cuando establecemos nuestras intenciones de forma deliberada, algunas veces, las cosas parecen suceder por coincidencia. Pero he aprendido que no existe tal cosa como coincidencia y que los eventos sincrónicos son sencillamente la manera en que Dios nos coloca cosas en el camino, una vez que nuestras intenciones son claras. Resulta que entre más deliberadamente vivas, más coincidencias notarás en tu vida.

Por ejemplo, una vez que se publicó Conversaciones con Dios, libro 1, se convirtió en mi propósito verlo en las manos de cuantas personas fuera posible, porque consideraba que contenía información importante acerca de la humanidad. Dos semanas después de su lanzamiento, el doctor Bernie Siegel se encontraba en Annapolis, ofreciendo conferencias acerca de la conexión entre la medicina y la espiritualidad. A la mitad de la presentación, dijo: “Todos nosotros hablamos con Dios a cada momento y, no sé cual sea la costumbre de ustedes, pero yo anoto todos mis diálogos. De hecho, mi siguiente libro se intitula Conversaciones con Dios y trata acerca de un hombre que le hace a Dios todas las preguntas que alguna vez le han inquietado, y Dios le da las respuestas. No las comprende todas, e inclusive discute un poco con Dios, de manera que así se desarrolla esta conversación. En realidad, es acerca de mi propia experiencia”.

Todos en el auditorio se rieron, excepto por una joven mujer.

Mi hija.

“Casualmente”, Samantha estaba en el público aquel día y durante el primer descanso corrió hacia el podio.

-Dr. Siegel –comenzó, sin aliento-, ¿hablaba en serio acerca de escribir ese libro al que se refirió?

-Claro que sí –sonrió Bernie- ¡Ya he escrito la mitad!

-bueno, eso es muy interesante -alcanzó a decir Samantha -, porque mi padre acaba de publicar un libro que es exactamente igual al que usted ha descrito, incluso en el título.

Los ojos de Bernie se dilataron. -¿De verdad? Eso es fascinante. Aunque no me sorprende. Una vez que una idea ya “salió al público”, cualquiera puede aprovecharla. Creo que, de cualquier forma, todos nosotros deberíamos escribir nuestra propia Biblia personal. Me encantaría platicar con él al respecto.

Al día siguiente, hablé con el doctor Siegel en su casa de Connecticut. Compartimos nuestras experiencias y resultó que, en efecto, estaba escribiendo el mismo libro que yo acababa de publicar. En aquel momento, no podía apreciar la perfección de lo que estaba ocurriendo, sino que me invadió el temor. Comencé a imaginar la peor situación posible: dos meses después del lanzamiento del libro de Bernie las personas encontrarían el mío al fondo del estante y me acusarían de copiar el suyo.

Me sentía demasiado avergonzado como para discutir estas ideas durante nuestra conversación. Después de todo, mi libro advertía acerca del peligro que representaba el pensamiento basado en el temor, repitiendo a cada momento que se debían desechar las ideas negativas y reemplazarlas con ideas positivas. Bernie comentó amablemente que le encantaría leer el libro y le prometí enviarle una copia. Colgué el teléfono e intenté aplicar el pensamiento positivo. Durante varias semanas, alternaba entre la preocupación y la curio-

sidad. La curiosidad es el opuesto de la preocupación, corresponde a un sentimiento destructivo. Estos días, siento mucha curiosidad, en otras palabras, hago algo con mi energía mental. Sin embargo, en aquella época la preocupación aún ocupaba la mitad de mi tiempo.

La preocupación de medio tiempo debió haber sido suficiente, porque, ¿saben lo que hizo Bernie Siegel? No sólo cambió el título e hizo modificaciones a su propio libro, sino que decidió respaldarlo el mío. Él fue la primera celebridad en prestar su nombre para dar apoyo a Conversaciones con Dios y esto también ayudó a los lectores que pudieran tener reservas acerca de un autor sin publicaciones previas, para que pudieran valorar lo que había producido.

Amigos míos, eso es tener clase. Ése es el acto de una gran persona, alguien que sabe que no tiene nada que perder si eleva a otro ser humano. Aún cuando el otro camina en el mismo territorio, cubre el mismo terreno, aquí tenemos a un hombre que no sólo tiene la capacidad de decir, oye, hay espacio suficiente para ambos, sino, incluso, le voy a dar a esta persona una porción de mi espacio.²⁶²

Desde entonces, tuve la oportunidad de conocer a Bernie en un nivel personal. Incluso hemos hecho presentaciones juntos. Él es verdaderamente encantador, tiene resplandor en los ojos que ilumina cada habitación. Ése es el resplandor de la generosidad o lo que yo he llegado a denominar, en mi propio vocabulario, el “factor Bernie”.

Nuestros ojos también resplandecerían si fueran por la vida como lo hace Bernie, elevando la vida de todos aquellos con los que entramos en contacto. Con toda certeza, es esto lo que significa vivir en forma “Benéfica”.

Elisabeth Kübler-Ross solía decir: “Todos los verdaderos beneficios son mutuos”. Y ésta fue una gran enseñanza, pues, cuando beneficiamos a otros, nos beneficiamos a nosotros mismos. Conozco a un hombre que comprende esto a la perfección.

Gary Zukav vive a una hora de donde habito. Hemos pasado algún tiempo juntos- Gary con su compañero espiritual, Linda Francis, y Nancy y yo- en mi casa al sur de Oregon. En cierta ocasión, durante la cena, me contó que hacía diez años había escrito El asiento del alma”. Por supuesto, yo ya estaba familiarizado con el libro y lo había leído poco después de su publicación. También escribió Los Maestros danzantes de Wu Li. Ambos eran bestsellers y Gary se convirtió repentinamente en una celebridad. Excepto que no lo era. En su corazón, sentía que deseaba ser tratado como todas las demás personas. Pero escribir bestsellers no siempre lo permite, de modo que Gary tuvo que hacer el esfuerzo consciente de alejarse del candelero. “Desapareció” algunos años, declinando invitaciones para dar conferencias y solicitudes de entrevistas, con el fin de retirarse a un lugar callado y poder reflexionar sobre lo que había hecho. ¿Sus libros habían hecho una contribución real?, ¿merecían toda esta atención?, ¿había aportado algo de valor?, ¿qué lugar ocupaba dentro de todo este esquema?

Conforme Gary me narraba este proceso, me percaté de que yo no me había tomado el tiempo de plantearme esas mismas preguntas. Sencillamente seguía adelante. Sabía que tendría que aprender de quienes se había concedido a sí mismos el tiempo suficiente para ponderar temas más profundos, y me propuse hacer lo mismo, aunque no sabía cómo hacerlo ni cuándo tendría la oportunidad.

Transcurren diez meses. Estoy abordando un avión hacia Chicago. Al dar vuelta a la esquina para entrar en la cabina, veo a Gary Zukav. “Casualmente” tomamos el mismo vuelo y nos asignaron asientos en la misma sección, aunque nos dirigamos a la ciudad por razones completamente diferentes. Y descubrimos al platicar desde lados opuestos del

pasillo, que teníamos reservaciones en el mismo hotel. Bien, me dije, ¿qué sucede aquí? ¿Es otra coincidencia?²⁶³

Cuando llegamos al hotel, pensamos que sería agradable cenar juntos. Yo me encontraba en proceso de producir el libro que leen ahora y no marchaba bien. Me encontraba en un callejón sin salida. Mientras examinábamos nuestros menús, le comenté esto a Gary. Le dije que estaba preocupado, pues estaba incluyendo historias de mi vida en el libro y no sabía si esto le resultaría de interés a mis lectores.

“Lo que les interesa es la verdad -Gary dijo llanamente-. Si narras anécdotas con el único fin de narrar anécdotas, éstas tienen un valor limitado. Pero si describes experiencias de tu vida con el fin de compartir lo que has aprendido de ellas, éstas adquieren un valor incalculable.”

“Por supuesto –agregó con tono sutil-, para lograrlo debes estar dispuesto a revelarte por completo. No puedes ocultarte detrás de una imagen fabricada. Debes estar dispuesto a ser auténtico, transparente y a llamarle a las cosas por su nombre. Si no respondes a esta situación de la vida adoptando una postura de Maestría, dilo. Si no has vivido de acuerdo a tus propias enseñanzas, admítelo. Las personas pueden aprender de ello.”

“De modo que –dijo Gary-, narra tus anécdotas, pero siempre menciona cuál es tu posición actual y qué has aprendido con ello. De esta manera, nos es posible seguir el paso de tu historia, pero se convierte en nuestra historia. ¿No lo ves? Todos caminamos por el mismo sendero”. Sonrió con calidez.

Desde entonces, Gary Zukav se ha vuelto a colocar ante la mirada pública, claro está, aceptando invitaciones para aparecer en el programa de Oprah e incluso presentándose en diversos lugares para firmar libros y dar conferencias. Y su libro acerca del alma es un bestseller una vez más. Le pregunté cómo lidiaba con su fama. Él comprendió, por supuesto, que en realidad estaba pidiendo consejo acerca de cómo lidiar con la mía propia. Reflexionó durante un momento. Sus ojos se ausentaron un instante y vi cómo su mente se dirigía a otra parte. Habló, nuevamente con tono sutil.

“Primero, debo encontrar mi centro, mi verdad interior, mi autenticidad. Busco esto todos los días. Lo busco activamente. Lo estaba buscando antes de responder a tu pregunta. Entonces, uso esto como fundamento para todo lo que hago, ya sea escribir, o dar una entrevista con los medios de comunicación, o firmar libros en alguna parte. Si, por ejemplo, aparezco con Oprah, intento olvidar que le estoy hablando a setenta millones de personas.²⁶⁴

Debo continuar hablando con las personas que están justo delante de mí, con público en el estudio. Y, si nunca abandono mi centro y sigo en armonía conmigo mismo, esto me ayuda a seguir en armonía con los demás y con todo aquello que me rodea.”

Sin duda éste debe ser el significado de “vivir en armonía”.

Mi auténtica verdad es que la vida sí ha sido emocionante desde que la trilogía de Conversaciones con Dios fue publicada. Y uno de los aspectos más emocionantes ha sido descubrir que la mayoría de la gente famosa e importante no es inaccesible, inabordable ni tiene un ego inflado en exceso, como alguna vez imaginé. De hecho, es todo lo contrario. Las personas importantes que he conocido han resultado ser maravillosamente “reales”, genuinas, sensibles y generosas, y he llegado a darme cuenta que éstas son cualidades comunes entre todas las personas que destacan.

Cierto día, sonó el teléfono de mi casa, y era Ed Asner. Él, y la actriz Ellen Bustyn habían escuchado las palabras de Dios, en los audiocasetes de Conversaciones con Dios. comenzamos a charlar acerca del ataque a ocho columnas en contra de mí que había acaecido en la parte superior de una página de Wall Street Journal esa mañana. “Oye –gruño Ed-, no dejes que este te afecte muchacho.” Podía percibir cómo comunicaba su energía en su

afán por darme palabras de ánimo en lo que él sabía era un momento difícil para mí. Le dije que estaba pensando escribir una carta al Journal en respuesta a su artículo.

“No –respondió-, no lo hagas. Ése no eres tú. Estoy algo familiarizado con la manera en la que prensa te puede destrozar –dijo riéndose; entonces su tono se tornó serio-: Ellos no saben quién eres, pero lo sabes tú. Mantente apegado a eso, pues es lo más importante. Ellos acabarán por entender. Todos lo hacen. Siempre y cuando no dejes de ser quien eres. No permitas que nada ni nadie te aleje de tu verdad”. Ed Asner, al igual que Gary, es una persona gentil, cariñosa, que comprenden a fondo la autenticidad. Y la vive.

También lo hace Shirley MacLaine.

Conocí a Shirley a través de Chantal Westerman, en aquel entonces las corresponsal a cargo de espectáculos para el programa Good Morning, America (un programa matutino). Íbamos a firmar una entrevista para GMA y el día de la filmación, Chantal, Nancy y yo nos encontrábamos almorzando en Santa Mónica.²⁶⁵ –Conozco a alguien que te quiero presentar y que creo deberías conocer. Estoy segura de que a ella le interesaría conocerte a ti –comentó Chantal, comiendo una ensalada-. ¿Le puedo llamar?

–¿De quién estamos hablando?

–Shirley MacLaine- respondió Chantal en forma casual.

¿Shirley MacLaine? Grité dentro de mi cabeza. ¿Voy a conocer a Shirley MacLaine? En el exterior, traté de permanecer calmado. –Bien, si te gustaría organizarlo –dije lo más casualmente posible -, adelante.

¿Suponen que si les mostramos a las personas que en realidad estamos emocionados acerca de algo, esto, de alguna manera, nos hará parecer más vulnerables? No lo sé. No sé por qué lo hacemos. Sólo sé que voy a dejar de hacerlo. Voy a desechar todas las envolturas protectoras a mi alrededor que impiden que la gente sepa lo que pienso, lo que siento, o lo que me sucede. ¿Qué caso tiene vivir si desperdicio la mitad de mi vida escondiéndome? He intentado aprender de personas como Gary, Ed y Shirley.

Esa noche, cenamos con Shirley en un comedor reservado en el Hotel Beverly Hills. Shirley MacLaine es una persona auténtica, una de las personas más auténticas que jamás haya conocido y, de inmediato, te invita a que seas auténtico con ella, también. Con esto quiero decir que no tiene tiempo para un intercambio de cortesías sin significado. No le agrada mucho la charla superficial.

Al deslizarme al asiento junto a ella, enseguida dijo: –¿Realmente hablaste con Dios?

–Creo que sí –respondí con modestia.

–¿Crees que sí? –reaccionó con incredulidad-, ¿crees que sí?

–Bueno –tartamudeé-, esa fue mi experiencia.

–¿Entonces no crees que deberías aclararlo?, ¿acaso no ocurrió?

–Eso fue lo que ocurrió. Sólo que, si lo anuncio de esta manera, a mucha gente le costará trabajo aceptarlo.

–Oh, ¿y qué te interesa lo que piense la gente? –preguntó Shirley, su rostro muy cerca del mío, sus ojos cuestionando a los míos-. ¿Por qué?

Shirley siempre hace preguntas. ¿Qué piensas acerca de esto? ¿Qué piensas acerca de aquello? ¿Cómo te sientes cuando sucede esto o aquello? He disfrutado de muchas reuniones con Shirley desde entonces y no me queda la menor duda de por qué es una actriz tan increíble. Parece convertir a cada persona que conoce en un caso de estudio, toma un interés muy auténtico y le da a cada una de ellas una parte muy auténtica de sí misma. No se reserva nada. Su alegría, su risa, sus lágrimas, su verdad –todo está ahí, ofrecido como

regalo de una persona genuina que está siendo ella misma, de forma genuina-. No adapta su conducta, su personalidad, sus comentarios o su conversación para beneficiar a nadie, ni por motivo alguno.²⁶⁶

Y, esto es lo que Shirley ha compartido conmigo, no a través de alguna conversación en particular durante nuestros momentos juntos, sino a través de su manera de ser: nunca adoptes la respuesta de otro como propia y nunca dejes de explorar quién podrías llegar a ser si avanzaras al siguiente nivel.

Eso requiere valor.

Lo cual trae a mi mente a las dos personas más valientes que conozco: Ellen DeGeneres y Anne Heche.

Fue en diciembre de 1998 cuando Nancy y yo recibimos una invitación para pasar algunos días con estas dos mujeres notables. Nos preguntaron si podríamos llegar a tiempo a una reunión que habían organizado con varios amigos. Se llevaría a cabo el primero de enero y tendría un día una duración. “comenzamos una nueva vida este año y nadie más adecuado que tú para acompañarlos el primer día del año, decía su mensaje. “los libros nos han inspirado mucho.”

Nancy y yo volamos desde Estes Park, Colorado, donde recién habíamos terminado, esa mañana, nuestro retiro Vuelve a crearte a ti mismo, el cual llevamos a cabo cada fin de año.

No creo que exista un lugar sobre la Tierra en donde me haya sentido más cómodo, más rápidamente, que en la casa de Ellen y Anne. Es difícil no sentirse cómodo al instante, porque en su espacio, todas las simulaciones se evaporan, todas las cosas falsas desaparecen y lo que queda es la aceptación incondicional de quién eres, tal y como eres, in necesidad de excusas ni de explicaciones, sin culpa ni vergüenza ni temor ni la sensación de “no estar a la altura”. No hay intenciones ocultas, no hay verdades calladas, no existe un solo engaño en ese espacio. Son lo que son y tú eres lo que eres, y todo está bien, y el hecho de que todo esté bien convierte a cada momento en una delicia.

El hogar de Anne y Ellen, así como el corazón de ellas manifiesta, sencillamente, “Bienvenido, aquí estás seguro”.

No hay regalo más especial que se le pueda ofrecer a otra persona. Sólo espero que siempre pueda proporcionar tal seguridad en mi propio espacio a todas las personas que conozca. Es una actitud que me ha sido ejemplificada por muchos Maestros.²⁶⁷

Me hubiera gustado conocer a estas maravillosas personas algunos años antes, ése es mi único deseo.

Todo es perfecto. Las conociste justo en el momento correcto.

Sí, pero algunos años antes podría haber aprendido las lecciones que sus vidas me han enseñado, evitando así causarle daño a los demás.

No le has causado daño a los demás, ni los demás te han causado daño a ti. ¿En tu vida no ha conocido gente que has clasificado como villanos?

Bueno, quizá uno o dos.

¿Y te han dañado de manera irrevocable?

No, supongo que no.

Supones que no.

Suenas como Shirley.

Es preferible que sonar como George Burns.²⁶⁸

*Referencia al legendario actor George Burns, quien en la década de los ochenta, representó el personaje de Dios en la película "¡Oh, Dios mío!"

Debes saber que llegará el día en el que examinarán sus vidas y se sentirán agradecidos por cada minuto de ella. Cada dolor, cada pena, cada alegría, cada celebración, cada momento de sus vidas será un tesoro para ustedes, pues podrán ver con claridad la total perfección del diseño. Se apartarán del tejido y podrán ver la tela. Y llorarán al contemplar su belleza.

De modo que, ámense los unos a los otros. A cada uno de los otros. A todos los demás. Incluso a quienes han considerado sus acosadores. Incluso a quienes han maldecido como enemigos.

Ámense los unos a los otros y ámense a sí mismos. Por el amor de Dios, ámense a sí mismos. Lo digo literalmente. Ámense a sí mismos, por el amor de Dios.

Eso es algo que, en ocasiones, resulta muy difícil hacer. Especialmente cuando pienso en cómo me he comportado en el pasado. Durante la mayor parte de mi vida, no he sido una persona muy agradable. Pasé treinta años, desde los veinte hasta avanzada la edad de cuarenta, comportándome como un completo...

No lo digas. No te acuses de esa manera. No has sido la peor persona que ha caminado sobre la faz de la Tierra. No has sido la encarnación del diablo. Has sido y eres un ser humano que ha cometido errores, que ha tratado de encontrar su camino de regreso a casa. Estabas confundido. Todos los actos que cometiste se debieron a que estabas confundido. Estabas perdido. Estabas perdido, pero ahora te has encontrado.

No te pierdas nuevamente, pero, esta vez, en el laberinto de tu propia autocompasión, en la maraña de tu propia culpa. Mas bien, levanta la cabeza, en la versión más grandiosa de la visión más fantástica que jamás hayas tenido acerca de Quién Eres Tú.

Narra tu historia, sí, pero no te conviertas en tu historia. Simplemente se trata de quien pensabas ser. No es Quien Eres Realmente. Si lo usas para recordar Quién Eres Realmente, lo habrás usado con sabiduría. Lo habrás usado para el fin que tenía originalmente.

De tal manera que, narra tu historia y veamos qué más has aprendido como resultado de ella y qué lecciones pueden derivar de ella todas las personas.²⁶⁹

Bueno, quizá no era un completo lo que sea..., pero lo cierto es que no tenía la habilidad de hacer sentir segura a la gente. Incluso a comienzos de la década de los ochenta, cuando creía haber aprendido algo acerca del desarrollo personal, no aplicaba lo que aprendía.

Me había casado nuevamente, había abandonado los ministerios de Terry Cole-Whittaker y me había mudado, para alejarme del bullicio de San Diego, al pequeño pueblo de Clickitar, Washington. Pero tampoco ahí resultaron las cosas como yo quería, en gran parte debido a que no les ofrecía mucha seguridad a las personas que me rodeaban. Era egoísta y manipulaba cada momento y a cada persona con el fin de obtener lo que quería.

Las cosas no cambiaron mucho cuando me mudé a Portland, Oregón, con la esperanza de comenzar a partir de cero. En lugar de mejorar, mi vida pasó a ser cada vez más complicada. Uno de los mayores golpes que recibí fue que el edificio de departamentos donde vivía con mi esposa se incendió; destruyó todas nuestras pertenencias. Pero aún no había tocado fondo. Arruiné mi matrimonio, luego tuve otras relaciones y también las arruiné. Luchaba como un hombre que intenta mantenerse a flote, pero que se ahoga. Y, en el proceso, prácticamente arrastré conmigo a todas las personas que me rodeaban.

Para esa etapa, sabía que las cosas ya no podían empeorar, excepto porque así sucedió. Un hombre de ochenta años, quien conducía un Studebaker, chocó de frente contra mi auto, causándome la ruptura del cuello. Usé un collarín ortopédico durante más de un año, tiempo durante el cual asistí a terapia física intensiva, luego, cada tercer día durante más meses, finalmente espacié las sesiones a dos por semana hasta que concluyó, pero también concluyeron todos los demás aspectos de mi vida. Había perdido la capacidad de ganarme la vida, había perdido mi última relación y un día salí a la calle para descubrir que me habrían robado el auto.

Era un ejemplo clásico de “las desgracias nunca vienen solas” y recordaré ese momento por el resto de mi vida. Aún trastornado por todas las cosas negativas en mi vida, recorrí la calle una y otra vez con la vana esperanza de simplemente haber olvidado dónde había estacionado el auto. Entonces, con total resignación y profunda amargura, caí de rodillas en el pavimento y grité con furia. Una mujer que pasaba me miró con temor y se pasó al lado opuesto de la calle.

Dos días después, tomé los últimos pocos dólares que tenía y compré un boleto de autobús para el sur de Oregón, donde tres de mis hijos vivían con su madre. Le pregunté si me podía ayudar, quizá permitir que me quedara en una habitación vacía de la casa durante algunas semanas hasta que me pudiera recuperar. Es de comprenderse que me rechazó y me sacó a la calle. Le dije que no tenía otro lugar dónde ir y exclamó, “tienes la tienda de campaña y el equipo de campamento”.²⁷⁰

Fue así que terminé en el jardín central de Jackson Hot Springs, en las afueras de Ashland, Oregón, en donde la renta de espacio era de veinticinco dólares por semana, dinero con el que no contaba. Le supliqué al gerente del campamento que me diera unos cuantos días para reunir el dinero y puso los ojos en blanco. El parque ya estaba lleno de nómadas y lo último que necesitaba era uno más, pero escuchó mi historia. Me oyó hablar acerca del accidente, el cuello roto, el auto robado y la increíble racha de mala suerte interminable, y supongo que todo esto le tocó el corazón. “Está bien, unos cuantos días. A ver cómo se las ingenia. Coloque su tienda por allá.

Yo tenía cuarenta y cinco años de edad y sentía que había llegado al final de mi vida. Había pasado de ser un profesional con buen salario en la industria de la radio, editor de un periódico, oficial de información pública para uno de los sistemas escolares más grandes de la nación y asistente personal de la doctora Elisabeth Kubler-Ross, a recolectar latas de cerveza y botellas de refresco en las calles y en el parque para cobrar los cinco centavos de depósito. (Veinte latas equivalen a un dólar, cien equivalen a cinco dólares y cinco billetes de cinco dólares me mantenían dentro del campamento).

Aprendí algunas cuantas cosas acerca de la vida en las calles durante la gran parte del año que pasé en Hot Springs. No me encontraba precisamente en las calles, pero estaba lo más cercano posible a esta situación. Descubrí que existe un código implícito cuando uno vive al aire libre, en las calles y debajo de puentes en los parques que, si lo siguiera el resto del planeta, transformaría al mundo: ayúdense los unos a los otros.

Si te encuentras ahí por más de algunas cuantas semanas, llegar a conocer a los otros que permanecen en el mismo sitio y ellos te llegan a conocer a ti. No de manera personal, cabe señalar, pues nadie te pregunta cómo fue que llegaste ahí. Pero si te ven en apuros, no se siguen de frente, como lo hacen tanta gente que tiene un techo sobre la cabeza. Se detienen para preguntar: “¿estás bien?”

Conocí a individuos en la calle que me dieron su último par de calcetines o la mitad de sus latas, cuando parecía que no iba a lograr mi “cuota”. Y si alguien conseguía una suma importante (un billete de cinco o diez dólares de algún transeu+únte), regresaba al campamento con comida para todos.²⁷¹

Recuerdo mis intentos por instalar mi tienda de campaña esa noche. Ya estaba amaneciendo al llegar a aquel campamento. Sabía que debía trabajar rápido y no tenía experiencia en levantar tiendas de campaña. Mi amigo sin nombre sólo hablo lo indispensable, limitando sus comentarios a “necesitas una estaca por aquí” y “más te vale mantener cerrado el alero, o dormirás en el lago”.

Cuando terminamos (en realidad, él hizo la mayor parte del trabajo), dejó caer mi martillo al suelo. –Esto va a aguantar- murmuró y se alejó.

-Oye, gracias –le grité- ¿Cómo te llamas?

-No importa –dijo, y nunca miro atrás.

Jamás lo volví a ver.

Mi vida se volvió sencilla en aquel campamento. Mi reto más grande (y mi mayor deseo) era mantenerme en calor y seco. No anhelaba un gran ascenso, ni me preocupaba por “conseguir la chica”, por el recibo del teléfono, ni por cuestionarme qué iba a hacer el resto de mi vida. Llovía mucho y soplaban los vientos helados de marzo. Simplemente intentaba mantenerme en calor y seco.

De vez en cuando me preguntaba cómo iba a salir de ahí, pero me preguntaba con más frecuencia cómo iba a permanecer ahí. Veinticinco dólares no aparecían en el aire, así como así. Yo pretendía buscar trabajo, claro está. Pero se trataba del aquí y ahora. Se trataba de esta noche y mañana, el día siguiente. Me estaba recuperando de un cuello roto, sin auto, sin dinero, con muy poca comida y sin un lugar para vivir. Por otro lado, era primavera, casi verano. Eso era lo positivo.

Todos los días escudriñaba los basureros esperando encontrar un periódico, media manzana que alguien no hubiera terminado, una bolsa de almuerzo con un emparedado que algún niño no quiso. El periódico me servía como colchón debajo de la tienda. Mantenía el calor adentro, la filtración afuera y, ablandaba y nivelaba el suelo disparejo. Sin embargo, lo más importante es que era una fuente de información con respecto a empleos. Cada vez que llegaba un periódico a mis manos, registraba los clasificados, buscando trabajo. Con mi lesión del cuello, no podía hacer nada que exigiera mucho esfuerzo físico y la mayoría de los empleos inmediatamente disponibles para hombres exigían labor física. ayudante en construcción o cosas similares. Pero después de dos meses de búsqueda, encontré un tesoro escondido.²⁷²

ANUNCIADOR DE RADIO-SUSTITUTO PARA FINES DE SEMANA

Debe contar con experiencia previa, llamar etc., etcétera.

Mi corazón dio un salto. ¿Cuántos tipos podría haber en Medford, Oregón, con experiencia en la radio y que no tuvieran empleo actualmente? Corrí a la caseta telefónica, miré el directorio amarillo (agradeciéndole a Dios que aparecieran ahí las radioemisoras), deposité una de mis valiosas monedas y marqué el número. El director del programa, quien yo sabía era el encargado de hacer contrataciones, no se encontraba. -¿desea que se comunique con usted? -me preguntó una voz de mujer.

-Claro –dije de manera casual, mencionando, con mi mejor voz de radio, que llamaba con referencia al anuncio en el que solicitaban locutor-. Aquí estaré hasta las cuatro en punto. Le di el número y colgué. Luego me senté en el suelo junto a la cabina durante tres horas, esperando la llamada que nunca llegó.

La mañana siguiente, encontré una novela romántica en la basura, la recogí de inmediato y me dirigí nuevamente hacia la cabina telefónica. Quería estar preparada para esperar el día entero, de ser necesario. Sentándome a las nueve de la mañana y abriendo mi libro, tomé la determinación de que, si nadie hablaba antes del mediodía, invertiría

otra moneda y llamaría a la estación después del almuerzo. El teléfono sonó a las nueve treinta y cinco a.m.

-Disculpa por no haberme comunicado ayer –dijo el director de programación-. Estuve muy ocupado. Así que, me dijeron que viste el anuncio en el que solicitamos un locutor para los fines de semana. ¿Tienes experiencia?

Una vez más, adopte mi tono de voz grave: -Bien, he trabajado al aire aquí y allá –dije con indiferencia, luego agregué-: durante los últimos veinte años.²⁷³

Mientras se desarrollaba esta conversación, en mi interior rezaba porque un enorme remolque no ingresara al parque mientras hablaba por teléfono. No quería verme ante la necesidad de explicar por qué un vehículo gigantesco estaba atravesando por mi sala.

-¿Por qué no vienes a la estación? –ofreció el director de programación- ¿tienes una muestra al aire?

Una muestra al aire es una grabación editada para excluir la música del trabajo al aire de un locutor. Definitivamente había despertado su curiosidad.

-No. Dejé todas mis cosas en Portland –mentí-. Pero pueda hacer una “prueba en vivo” usando cualquier material que me entregues y creo que así te puedes dar una idea de cuáles son mis aptitudes.

-Está bien- respondió- Ven alrededor de las tres. Yo salgo al aire a las cuatro, no te demores.

-Perfecto.

No exagero si digo que di un brinco en el aire y solté un grito al salir de la cabina telefónica. Dos muchachos pasaban por ahí: ¿Todo bien, eh? -murmuró uno de ellos.

-¡Locutor durante los fines de semana! Tengo una entrevista a las tres.

-¿Luciendo así?

No había pensado en mi aspecto. No me había cortado el cabello en dos semanas, pero era probable que esto no fuera un problema. La mitad de los locutores de Norteamérica tenían coletas. Pero tendría que hacer algo con respecto a mi ropa. Había una lavandería dentro del campamento, pero no tenía el dinero suficiente como para comprar jabón, lavar y secar algo de ropa y además pagar la tarifa del autobús hasta Medford y de regreso.

Hasta ese momento, no había pensado en cuán pobre era. No podía hacer una operación básica como ir al pueblo para asistir a una rápida entrevista de trabajo, sin que ocurriera algún tipo de milagro. En ese mismo momento, experimenté los obstáculos a los que se enfrentan las personas de la calle tan sólo para volver a tomar las riendas de sus vidas y conducir una vida normal nuevamente.

Ambos hombre me miraron como si supieran exactamente lo que estaba pensando.²⁷⁴

-¿No tienes dinero, verdad? –dijo uno de ellos en tono casi burlón.

-Un par de dólares, quizá –calculé, probablemente exagerando.

-De acuerdo, vamos, muchachos.

Los seguí a un círculo de tiendas de campaña en donde otros hombres se encontraban acampando. –Tienes la oportunidad de salir de aquí –le explicaron a sus amigos y murmuraron otra cosa que no pude escuchar. Luego, dirigiéndose a mí, el mayor de los hombres gruñó: -¿Tienes ropa decente que puedas usar?

-Sí. En mi bolsa de lona, pero nada limpio, nada que esté listo.

-Tráelo para acá.

Al egresar, una mujer que ya había visto alrededor de los manantiales se había reunido con los hombres. Ella vivía en uno de los pequeños remolques esparcidos por el parque. – Lava y seca esas cosas que yo te las plancho, cariño – anunció.

Uno de los hombres se acercó y me entregó una bolsa de papel que tintineaba con monedas. – Los chicos cooperaron y reunimos esto – explicó-. Ve a lavar tu ropa.

Cinco horas después me presenté en la estación de radio con avidez y entusiasmo, luciendo como si acabara de salir de mi lujoso departamento.

¡Obtuve el empleo!

– El salario es de seis dólares con veinticinco centavos por hora, durante dos días de ocho horas- dijo el director-. Siento no poder ofrecerte más. Estás más calificado de lo necesario y comprendería si no lo aceptarás.

¡Cien dólares a la semana! Iba a ganar cien dólares a la semana. O sea, cuatrocientos al mes. En esa época de mi vida, se trataba de una fortuna. – No, no, es justo lo que estoy buscando en este momento – respondí con calma-. He disfrutado mi carrera en la radio y recientemente me he dedicado a otra cosa. Sólo quería encontrar la manera de seguir involucrado en esta profesión. Esto va a ser divertido para mí.

Y no mentía, pues, sin duda era algo divertido. La diversión de sobrevivir. Viví en mi tienda de campaña por dos meses más y ahorré lo suficiente como para comprar un auto Nash Rambler modelo 63 por trescientos dólares. Me sentía un millonario. Yo era el único en el campamento que contaba con un auto y era el único con un sueldo regular. Compartía ambas cosas libremente con los demás, nunca olvidé lo que habían hecho por mí.²⁷⁵

Nervioso por el descenso de temperatura, en noviembre me mudé a una de las pequeñas cabañas de una sola habitación que rentaban en el parque por setenta y cinco dólares semanales. Me sentía culpable por dejar fuera a mis amigos. Ninguno de ellos tenía esa clase de dinero, de modo que, durante las noches realmente frías o lluviosas, invitaba a uno o dos de ellos a que compartieran aquel espacio conmigo. Intenté invitar a todos los muchachos, de modo que todos tuvieron la oportunidad de resguardarse del clima severo.

Justo cuando parecía que iba a trabajar por medio tiempo el resto de mi vida, recibí una oferta sorpresa por parte de otra estación de radio en el pueblo. Me pidieron que hiciera su programa de mediodía, el cual se dirigía a los conductores atrapados en el tráfico de las horas pico. Habían escuchado mi programa de los fines de semana y les había agradado. Sin embargo, no se podría decir que Medford es un mercado radiofónico importante y me ofrecieron novecientos dólares mensuales para comenzar. Aún así, trabajaba tiempo completo una vez más y pude salir del campamento. Había vivido ahí durante nueve meses. Fue una época que nunca olvidaré.

Bendigo el día en que mi alma abatida me llevó hasta ese campamento, cargando mi equipo para acampar, pues no representó en absoluto el fin de mi vida, sino el comienzo. En el parque aprendí tanto de la lealtad como de la honestidad, de la autenticidad como de la confianza y acerca del ánimo de compartir y sobrevivir. Aprendí a nunca resignarme a la derrota y, sin embargo, a aceptar y sentirme agradecido por la verdad que existe en el lugar y en el momento presente.

De modo que, no sólo he recibido enseñanzas de estrellas y cines y de autores famosos. También aprendí de personas desamparadas que me extendieron la mano y de personas que veo todos los días, personas que conozco a medida que avanzo por la vida. El cartero, el cajero del supermercado, la chica de la tintorería.

Todos tienen algo que enseñarte, algo que darte como regalo. Y éste es el gran secreto: cada uno de ellos ha venido al mundo para recibir un regalo tuyo, también.

¿Cuál es el regalo que les has dado? Y si, en tu confusión, crees que has hecho algo que los lastime, no asumas que esto no es, también, un regalo. Quizá haya sido un gran tesoro, como lo fue tu temporada en el parque.²⁷⁶

¿Acaso no has aprendido más de tus penas más grandes, que en ocasiones, de tus más grandes placeres? ¿Quién, entonces, es el villano y quién es la víctima en tu vida?

Habrás alcanzado la verdadera maestría cuando este concepto te quede claro antes, y no después, de que el resultado de tu vida te sea revelado.

Tu época de destitución y desolación te ha enseñado a nunca pensar que tu vida ha terminado. Nunca, jamás pienses que tu vida ha terminado, pero siempre recuerda que cada día, cada hora, cada momento es un nuevo comienzo, otra oportunidad, otra posibilidad para crearte una vez más.

Aún si esto lo llevas a cabo en el último momento posible, al momento de tu muerte, habrás justificado toda tu experiencia y la habrás glorificado ante los ojos de Dios.

Esto es una realidad, aun si eres un criminal insensible, un asesino condenado a muerte o de camino hacia tu ejecución.

Debes saber esto. Debes confiar en ello. De no ser verdad, no te lo diría.

Capítulo 17

Este es el consejo más útil que jamás haya leído: que todos nosotros, incluso “los peores”, tenemos un hogar en tu corazón, sólo debemos pedirlo. Y éste debe ser el significado de tener una amistad con Dios.

Cuando comencé este libro, dije que esperaba concentrarme en dos cosas: cómo convertir una conversación con Dios en una amistad real y activa, y cómo usar esa amistad para aplicar la sabiduría de Conversaciones con Dios en la vida cotidiana.

Así que ahora estás aprendiendo lo que ya te había dicho antes: que tu relación con Dios no es diferente de la que sostienes con otras personas.

Al igual que en tus relaciones con otros humanos, comienzas con una conversación. Si ésta marcha bien, desarrollas una amistad. Si la amistad va bien, experimentas verdadera Unidad. Esto es lo que desean experimentar todas las almas entre sí. Es lo que desean experimentar todas las almas Conmigo.

La idea atrás de este libro era mostrarles cómo desarrollar una amistad, una vez iniciada la conversación. Has sostenido tres conversaciones en los libros que precedieron a éste. Ahora es el momento de entablar una amistad.

Sin embargo, lamento decir que la mayoría de la gente no dará el primer paso para desarrollar una relación Conmigo. Les resulta imposible creer que Yo sostendré una conversación real con ellos, de modo que limitan su experiencia Conmigo a interacciones unilaterales, lo que la mayoría denomina plegarias. Me hablan a Mí, pero no hablan conmigo.

Algunos de quienes hablan Conmigo tienen mucha fe en que estoy escuchando sus palabras, sin embargo, no esperan escuchar las mías. Suplican, “Dios, envíame una señal”. Sin embargo, cuando se las envío, la más común que se me pueda ocurrir, usando su mismo lenguaje, Me niegan. Y, algo sí te diré: algunos de ustedes Me seguirán negando. No sólo negarán que se trata de una señal, sino que pensarán que es imposible recibir tal señal.²⁷⁹

Pero quiero señalar lo siguiente: nada es imposible en el mundo de Dios. No he dejado de hablar directamente con ustedes y nunca lo haré.

Quizás nunca puedas escuchar con claridad o interpretar con entera exactitud las palabras que quiero decir, pero siempre que lo intentes, le das una oportunidad a nuestra amistad. Y siempre cuando le des una oportunidad a Dios, nunca estarás sólo, nunca nadie se enfrentará con una circunstancia importante sólo, nunca le faltará un recurso instantáneo en un momento de necesidad y, si, siempre tendrá un lugar en Mi corazón. Esto es lo que significa tener una amistad con Dios.

¿Y esa amistad está abierta a todos?

Todos.

¿Sin importar sus creencias, sin importar su religión?

Sin importar sus creencias o su religión.

¿O ausencia de religión?

O ausencia de religión.

Cualquiera puede tener una amistad con Dios, en cualquier momento. ¿Correcto?

Todos ustedes tienen una amistad con Dios. Sólo que algunos no lo saben, como ya he indicado.

Sé que nos repetimos, pero quiero asegurarme, quiero tener la absoluta certeza de entender todo esto correctamente. Acabas de mencionar que no siempre interpretamos todo con exactitud y esto es algo que quiero captar con la mayor precisión. No quiero que haya errores al respecto. ¿Afirmas que no hay un sendero determinado para llegar a Dios?²⁸⁰

Eso es justamente lo que pretendo decir. De manera exacta, precisa, inequívoca. Hay miles de senderos hacia Dios y todos te conducen hacia Él.

De modo que, por fin, podemos eliminar la palabra “mejor” con relación a Dios. Podemos dejar de decir que “nuestro Dios es el mejor”.

Si, así es; pero, ¿lo harán? Ésa es la pregunta. Será necesario que abandonen sus ideas de superioridad y ésa es la idea más seductora que hayan tenido los seres humanos. Ha seducido a la raza humana por completo. Ha justificado la matanza masiva de miembros de su propia especie y todas las demás especies sensibles sobre su planeta.

Este único pensamiento, esta idea de que son mejores de alguna manera que alguien más ha sido la causa de todo el dolor, todo el sufrimiento, toda la crueldad y toda la inhumanidad que se han causado los unos a los otros.

Esto ya lo has mencionado.

Al igual que muchos otros puntos que he abordado con anterioridad en este diálogo, lo repetiré una y otra vez. Deseo enfatizar el significado de este punto en particular, usando términos tan nítidos, un lenguaje tan claro y específico que ustedes nunca puedan olvidarlo. A través de los tiempos, los seres humanos Me han preguntado, ¿cuál es el camino hacia un mundo perfecto?, ¿cómo podemos vivir juntos en armonía?, ¿cuál es el secreto de la paz duradera? Y, a través de los años les he dado la respuesta, les he dado sabiduría, miles de veces, en miles de formas. Sin embargo, no han escuchado.

Ahora lo declaro aquí, en este libro, una y otra vez. Uso un lenguaje tan claro que nunca más podrán ignorarlo, que comprenderán por completo y lo acogerán de manera más profunda, que desde este momento en adelante y hasta el fin de los tiempos rechazarán la creencia de que, de alguna forma, algún grupo de ustedes es mejor que otro.

Lo diré una vez más: pongan fin al concepto de Mejor.

Éste, pues, es el Nuevo Evangelio: No existe una raza superior. No existe una nación más grandiosa. No existe una religión verdadera. No hay una filosofía inherente perfecta. No hay un partido político que siempre esté en lo correcto, ni un sistema económico supremo, o un camino exclusivo para llegar al Cielo. Borren estas ideas de su memoria, elimínenlas, erradíquenlas de su cultura, pues éstos son pensamientos de división y separación, y ustedes se han matado unos a otros debido a ellos. Únicamente, la verdad que les he dado aquí los salvará: **TODOS SOMOS UNO.** ²⁸¹

Difundan este mensaje a lo largo y a lo ancho del mundo, a través de océanos y alrededor de continentes, a la vuelta de la esquina y dando la vuelta al mundo.

Lo haré. Adondequiera que vaya, en donde me encuentre, lo diré en voz alta y clara.

Y con esta nueva declaración del Nuevo Evangelio, disipen para siempre la segunda idea más peligrosa en la que han basado sus conductas los seres humanos: la creencia de que hay algo que necesitas hacer para poder sobrevivir.

No necesitas hacer nada. Tu supervivencia está garantizada. Ése es un hecho, no una esperanza. Es una realidad, no una promesa.

Siempre han sido, son y serán eternamente.

La vida es eterna, el amor es inmortal y la muerte es sólo un horizonte.

He escuchado esa frase en una maravillosa canción grabada por Carly Simon.

¿Acaso no les he dicho que me comunicaré con ustedes de maneras diferentes, por medio de un artículo de revista que apareció en publicación hace tres meses y que, casualmente, leyeron en un salón de belleza, a través de un comentario casual de un amigo, o incluso, por medio de la letra de la siguiente canción que escuchen?

Es por medio de este tipo de “conversaciones continuas con Dios” que les envío Mi mensaje eterno: su supervivencia está garantizada.

La pregunta no es si va a sobrevivir, sino ¿cuál será su experiencia mientras sobreviven?

Están respondiendo a esta pregunta en este mismo momento, a través de lo que denominan vida y lo que conocen como la siguiente vida. Pues lo que experimenten en ésta sólo puede reflejar lo que han creado en esta vida, ya que, de verdad, sólo existe Una Vida Eterna, en la que cada momento da origen al siguiente.

¿De modo que creamos nuestro propio cielo y nuestro propio infierno?

Sí, en el presente y en la eternidad. Sin embargo, hasta que comprendan que su supervivencia no está en peligro, podrán dejar de preocuparse por cuál de ustedes es mejor. No tienen por qué castigarse eternamente, luchar para llegar a la cima, o destruir a otros para asegurarse de ser los más aptos. De modo que, por fin, podrán salir de ese infierno. Literalmente.

Vengan, pues. Únanse a Mí en una amistad profunda y duradera. Aquí les he indicado los pasos. Y he compartido con ustedes las Cinco Actitudes de Dios, mismas que cambiarán sus vidas.

Vengan, pues. Salgan de ese “infierno”. Entren a la bendición, a la alegría y al cielo. Pues suyo es el Reino, el poder y la gloria, eternamente.

Esto no se los diría si no fuera cierto.

¡Acepto! ¡Acepto tu invitación a participar en una verdadera amistad con Dios! Seguiré los Siete Pasos. Adoptaré las Cinco Actitudes. Y nunca más volveré a creer que me has dejado de hablar, o que no puedo hablar directamente contigo.

Qué bueno.

Y, dado que ahora somos buenos amigos, quisiera pedirte un favor.

Lo que sea. Pide y recibirás.

¿Podrías explicar cómo implementar algunas de las grandes verdades incluidas en *Conversaciones con Dios*? Quiero que todos comprendan cómo convertir esta sabiduría en algo funcional para sus vidas cotidianas.

¿Qué parte de la sabiduría te gustaría discutir? Vamos a concentrarnos en una porción específica del mensaje y te diré cómo utilizarla de manera funcional en tus interacciones comunes.

¡Muy bien! ¡Ya estamos entrando en materia! Bueno, al final de la trilogía *Conversaciones con Dios*, tú dijiste que todo el diálogo de ochocientas páginas se podría resumir en tres puntos: 1) todos somos uno, 2) hay suficiente, y 3) no tenemos que hacer nada. De alguna manera, volviste a tocar los puntos Uno y Tres, justo en este momento, cuando te referiste al fin del concepto de *mejor*.

Sí.

Pero, ¿podrías explicarme cómo se podría aplicar esto a la vida cotidiana? También, ¿qué hay acerca del Punto dos? ¿Cómo lo aplico a la vida cotidiana? ¿Cómo aplico *todos* esos puntos?

Gracias por preguntar. Como ya mencionaste, por fin “entramos en materia”.

El primer mensaje no es muy fácil de aplicar. Sencillamente avanza por la vida como si toda la gente, y de hecho, como si todas las cosas fueran una extensión de ti. Trata a todas las demás cosas de la misma manera.

Espera, espera. Detente justo ahí. Ése es un buen ejemplo de lo que quiero decir. ¿Cómo aplico una afirmación como esa a mi vida cotidiana? ¿Significa que no puedo matar a un mosquito?

Aquí no existen los permisos o las prohibiciones. Puedes hacer lo que desees. Cada decisión es una declaración de Quién Eres Tú.

Bien, ¡“quién soy yo” es una persona que no quiere que un mosquito lo pique!

Nada muere, solo cambia de forma. Sin embargo, vamos a usar tus definiciones por el momento, para fines de esta discusión. Si, según tu definición, matas una parte de ti mismo cuando matas un mosquito. Haces lo mismo cuando cortas un árbol. O recoges una flor. O sacrificas una vaca y te la comes.

¡Entonces no puede tocar *nada*! ¡Debo dejar todo tal y como lo encontré! Si termitas destruyen mi casa, sólo tengo que mudarme y regalarles la casa, porque, después de todo, no quiero *asesinarlas*. ¿Cuál es el límite de esto?

Esa es una buena pregunta. ¿Cuál es el límite de esto? ¿El hecho de que no matas a las personas no significa que no puedes matar termitas? Y, a la inversa, ¿el hecho de que matas a las termitas significa que es aceptable matar a las personas?

No, por supuesto que no.

Bueno, pues, ahí lo tienes. Has respondido a tu propia pregunta.

Sí, porque he usado un *sistema de valores diferentes*. No es el que sugieres aquí. No digo que “todos seamos Uno”. Me refiero a que, las personas y las termitas no son Uno, ni lo son las personas y los árboles. De modo que, habiendo hecho esa distinción, ¡los trato de manera diferente! Según *Tu* sistema de valores, no podría hacer algo semejante.

Por supuesto que podrías. Recuerda, He dicho que todos somos uno, pero no he dicho que todos sean iguales. ¿Es tu cabello igual a tu corazón?

¿Perdón?

Si te cortas el cabello, ¿significa que te cortarás el corazón?

Ya entiendo a qué te refieres.

¿de verdad?, ¿entiendes realmente? Porque muchos seres humanos actúan como si no fuera así. Tratan a todos y a todo como si fueran la misma cosa. Tratan a la vida humana como si no valiera más que la vida de un mosquito. Una termita. Si consideran que es aceptable cortarse el cabello, aplican el mismo razonamiento para cortarse el corazón. Se fastidian a sí mismos por querer fastidiar a los demás.

Muchas personas no actúan de esa manera.

Deben saber lo siguiente: cada uno de ustedes ha actuado de esa manera, de una forma u otra. Cada uno de ustedes ha actuado de manera indiscriminada, tratando a una cosa como si fuera igual a otra, incluso tratando a una persona como si él o ella fuera otra.

Caminan por la calle y ven a una persona blanca y creen que no hay diferencia entre ellas y su concepto del resto de las personas blancas. Caminan por la calle y ven a una persona negra y creen que no hay diferencias entre ella y su concepto del resto de las personas negras. En este proceso, cometen dos errores. Han estereotipado a los blancos y los negros, a los judíos y a los gentiles, a los hombres y a las mujeres, a los rusos y los americanos, a los serbios y a los albaneses, a los jefes y a los trabajadores, incluso a las rubias y a las morenas... y no dejarán de estereotipar, porque dejar de hacerlo significa que tendrían que detenerse a justificar la forma en que se tratan mutuamente.

Está bien, entonces, ¿dónde estamos parados en este momento? ¿Cómo trato a todos y a todo como si fueran parte de Mí? ¿Y decido que alguien o algún grupo, es un cáncer en mi cuerpo? ¿No lo extraigo? ¿Acaso no es esto lo que denominamos limpieza étnica, la eliminación o el proceso de expatriación de un pueblo entero?

En efecto, ustedes han tomado tales decisiones.

Sí, en torno a los albaneses de Kosovo. En torno a los judíos en Alemania.

Más bien me refería a los pueblos nativos de América.

Oh.

Efectivamente, oh. La exterminación de personas es la exterminación de personas en Auschwitz o en Wounded Knee.

Como lo señalaste antes.

Como lo señalé con anterioridad.

Sin embargo, si todos somos parte del mismo cuerpo, ¿qué pasa si decido que algo o alguien es un “cáncer”? ¿Cómo lidio con eso? Esa es mi pregunta.

Podrías tratar de aliviar el cáncer.²⁸⁶

¿Cómo puedo hacerlo?

Podrías intentar usar el amor.

Pero algunas cosas y algunas personas no responden al amor. En ocasiones, la curación del cáncer significa matarlo, sacarlo del cuerpo. Lo que intentamos curar es el cuerpo, no el cáncer.

¿Y si el cuerpo no necesita ser curado?

¿Qué?

Ustedes siempre justifican su crueldad hacia los demás, incluso la matanza de otros, como un medio para su propia supervivencia. Sin embargo, esto nos regresa a otra pregunta, a otra situación. He hablado acerca de la segunda idea más peligrosa de los seres humanos. Ahora, vamos a cerrar el círculo. ¿Qué crees que te sucederá si no te libras de este cáncer del que hablas?

Me muero.

Y para evitar morir, extraes el cáncer. Es una cuestión de supervivencia.

Exacto.

Y es por esa misma razón que las personas matan a otras personas, exterminan a grupos enteros de personas, expatrian a poblaciones enteras y a minorías étnicas. Creen que es necesario hacerlo, que es una cuestión que afecta su supervivencia misma.

Sí.

Sin embargo, insisto en lo siguiente: no necesitan hacer nada para sobrevivir. Su supervivencia está garantizada. Siempre han sido, son y serán un mundo infinito.

Su supervivencia es un hecho, no una esperanza. Una realidad, no una promesa. Por tanto, todo lo que han hecho con el fin de “sobrevivir” ha sido innecesario. Han creado un infierno viviente propio con el fin de evitar el infierno que imaginan que evitaron si crean el infierno que están creando.

Estás hablando acerca de una manera de sobrevivir –la vida eterna- y yo estoy hablando de otra manera: Quiénes Somos en este momento, en este lugar. ¿Y si nos agrada quiénes somos aquí, ahora, y no queremos que nada ni nadie cambie esa situación?

Ustedes no saben Quiénes Realmente Son, aquí y en este momento. Si así fuera, nunca harían las cosas que hacen. Nunca tendrían que hacerlo.

Pero no respondes a mi pregunta. ¿Y si nos agrada quiénes somos, aquí, ahora, y no queremos que nada ni nadie cambie esa situación?

Entonces no serían Quiénes Son Realmente. Solo serían quienes creen ser, aquí y ahora. Y estarían intentando hacer lo imposible, que es siempre permanecer siendo quienes creen ser. Esto es imposible.

No entiendo. Ya me confundiste.

Quien Eres Realmente es la vida. ¡Tú eres la vida misma! Y, ¿qué es la vida? Es un proceso. Y, ¿cuál es ese proceso? Es una evolución...

¡Todo cambia en la vida! ¡Todo!

La vida es cambio. Eso es la vida. Cuando le dan fin al cambio, le dan fin a la vida. Sin embargo, esto es algo que no pueden hacer. De modo que crean un infierno sobre la tierra, intentando hacer algo que no pueden hacer, esforzándose y extenuándose por impedir el cambio, cuando, de hecho, el cambio mismo es Quiénes Son Realmente. Tu eres lo que cambia.

¡Pero algunas cosas cambian para mejorar y otras para empeorar! Lo único que hago es intentar detener los peores cambios.

No hay tal cosa como “mejor” o “peor”. Acabas de inventar todo eso. Tú decides a qué le denominas mejor y a qué peor.

De acuerdo, pero, ¿y si considero que es mejor permanecer vivo en mi actual forma de morir? ¡A eso le denomino un cambio para empeorar! Sin duda no me puedes asegurar que, si tengo cáncer en el cuerpo termina debido a mi pasividad, ¿cuál es el problema? Ciertamente no me estás diciendo eso, ¿o sí?²⁸⁸

Digo que cada acto es un acto de definición propia, eso es a lo que se dedican sobre la Tierra, definen, crean, expresan y experimentan lo que creen ser. En concreto, evolucio- nan. La manera en la que lo hagan es su propia elección. El hecho de que evolucionen, no lo es.

Si eres un ser que elige extraer un cáncer con el fin de preservar su forma de vida más amplia, entonces así lo demostrarás.

Si eres un ser que considera a otros de tu especie como un cáncer porque son diferentes a ti o porque no concuerdan contigo, así lo demostrarás. De hecho, muchos de ustedes ya lo han demostrado.

Ahora los voy a invitar a vivir su vida de una forma completamente diferente. Voy a invitarlos a ver la vida como un proceso de evolución constante.

Véanlo de esta manera: todo es cambio, todo el tiempo. Eso los incluye a ustedes. Son tanto el modificador como el modificado. Eso se debe a que, aun mientras cambian, ocasionan el cambio en sí mismos y en el mundo que les rodea.

Cuando se levanten en la mañana, los invito a pensar en una cosa. ¿Qué va a cambiar el día de hoy? Y no ¡habrá un cambio el día de hoy?! Eso es un hecho! ¿Pero cuál será ese cambio? Y, ¿qué papel van a desempeñar en la creación de ese cambio, de qué manera serán las causas conscientes de éste?

Toman decisiones a cada segundo de cada minuto, de cada hora, de cada día. Éstas giran en torno a qué va a cambiar y cómo. No se relacionan con nada más.

Incluso una elección tan simple como cepillarse el cabello. Usemos ese ejemplo porque es sencillo. Crees que lo haces de la misma forma todos los días y que no cambias nada en absoluto. Sin embargo, el mismo acto de cepillarse es un acto de cambio. Te acercas al espejo, miras tu reflejo justo después de despertar y piensas, “Uy, soy un desastre”. Debes cambiar tu aspecto, entonces te lavas la cara, te cepillas el cabello, te preparas para el día.

Todo ese tiempo, estás tomando decisiones. Algunas intentan que las cosas regresen a su condición original, a la manera en que solían ser. De modo que fabricas la ilusión de estar manteniendo las cosas tal y como eran. No obstante, simplemente te estás creando a ti mismo nuevamente, ¡en la versión más grandiosa de la visión más fantástica que jamás hayas tenido acerca de Quién Eres Tú!

¡Toda la vida es un proceso de nueva creación! Ésta es la alegría más grande de Dios. ¡Esta es la creación renovada de Dios!

Ahora bien, las implicaciones que esto tiene sobre tu vida son fenomenales. Cuando lo piensas, se trata de una extraordinaria revelación. Todo lo que haces es cambiar. Todo lo que haces es evolucionar. La manera en la que cambies depende de ti. En lo que te conviertas depende de ti, sin embargo, el hecho de que eres no está sujeto a discusión. Es un hecho. Es lo que está sucediendo. Eso es la vida. Es lo que es Dios. Es lo que eres Tú.

La vida, Dios, Tú = Aquello que cambia.

Pero aún no has resuelto el dilema, ¿si soy Uno con todo, qué pasa cuando aplasto un mosquito?

¿Qué tipo de cambio eliges crear en esa parte de ti mismo que denominas el mosquito? Ésa es tu pregunta y ésa es la implicación de la sabiduría Todos Somos Uno.

Tú no “cambias” la parte del Todo que denominas mosquito, no lo puedes “matar” ¿ves? La vida es eterna, no le puedes dar fin. Tienes el poder de cambiar tu forma. Al igual que en los populares espectáculos de ciencia ficción, te podrías denominar un modi-

ficador de forma. Ahora bien, debes saber lo siguiente: toda la conciencia actúa en unión. En el sentido más elevado, es imposible que uno de ustedes ejerza dominio sobre el otro. Todo aspecto de la divinidad comparte el control creativo sobre su destino. Todo aspecto de la divinidad comparte el control creativo sobre su destino. Por tanto, no puedes liquidar a un mosquito en contra de su voluntad. En algún nivel, el mosquito lo ha elegido así. Todos los cambios que ocurren en el universo suceden con el consentimiento del universo mismo, en sus diversas formas. El universo no puede discrepar consigo mismo. Eso es imposible.

Éstas palabras son peligrosas. Es una enseñanza peligrosa. Las personas podrían interpretar esto como, “Bien, ¡entonces le puede hacer cualquier cosa a quien yo desee, ya que me ha otorgado su permiso! Después de todo, ¡comparten el proceso de creación conmigo”. Podría conducir a la anarquía en el comportamiento.

*Esto es algo con lo que ustedes ya cuentan. La vida es lo que tú denominas “anarquía del comportamiento”, ¿no lo ves? Todos ustedes hacen lo que desean, cuando lo desean, como lo desean y yo no los detengo. ¿No lo puedes ver? La raza humana ha hecho lo que considera son actos espantosos y lo ha vuelto a repetir una y otra vez, y Dios no le impide hacerlo. ¿Nunca has preguntado por qué?*²⁹⁰

Por supuesto que lo he hecho. Todos lo hemos hecho. Hemos gritado en nuestros corazones, “Dios, ¿por qué permites esto? Claro que hemos preguntado.

Bien, ¿no quieres la respuesta?

Por supuesto que quiero la respuesta.

Qué bueno porque te la acabo de dar.

Si eso es cierto, voy a tener que ponderarlo a fondo. Si eso es cierto, tengo la impresión de que no existe nada que nos impida infligir daño a los demás, todo con el pretexto de que todo en el Universo concuerda con lo que hacemos. Eso me parece muy perturbador. No sé cómo lidiar con ello. Las doctrinas de lo correcto y lo incorrecto, del crimen y el castigo, de la bondad y la maldad, de la recompensa eterna y de la condenación eterna, todas las cosas que nos controlan, todas las que le dan esperanzas a los oprimidos, todas son eliminadas por ese mensaje. Si no contamos con un nuevo mensaje para sustituirlo, temo por la raza humana y por las nuevas profundidades de depravación a las que va a descender.

Pero si cuentan con un nuevo mensaje. Es, al fin, La Verdad. Y este mensaje es el único que puede salvar al mundo. El antiguo mensaje no lo ha podido lograr. ¿No puedes entenderlo? ¿No te es evidente? El antiguo mensaje que, según tú, le ha dado esperanza a la humanidad, no les ha dado ninguno de los resultados que esperaban.

El antiguo mensaje de lo correcto y lo incorrecto, del crimen y el castigo, de la bondad y la maldad, de la recompensa o de la condenación eternas, no ha contribuido de ninguna manera a dar fin al sufrimiento sobre su planeta, dar por terminada la matanza sobre su planeta y la tortura que se infligen en contra de sí mismos. Y este se debe a que el mensaje ha generado división.

*Solo existe un mensaje que pueda modificar el curso de la historia humana para siempre, finalizar la tortura y regresarlos a Dios. Ese mensaje es el Nuevo Evangelio: **TODO SOMOS UNO**.*

*De este Nuevo Evangelio surge un nuevo mensaje de responsabilidad total, el cual les indica que son totalmente responsables por aquello que elijan, que lo han elegido juntos y que, la única manera de cambiar sus elecciones es haciéndolo unidos.*²⁹¹

No darán fin a la tortura de su especie mientras crean que sólo están torturando a otro. Sólo podrán finalizar la tortura cuando les quede claro que, de hecho, se torturan a sí mismos.

Esto sólo lo podrán lograr cuando comprendan, de manera absoluta que es imposible hacer algo en contra de la voluntad de otro. Sólo en ese momento de claridad podrán apreciar realmente aquello que hasta la fecha han considerado como una verdad imposible. Todos sus actos van dirigidos en contra de sí mismos.

Y esta verdad no la podrán apreciar hasta que comprendan, abracen y vivan en el Nuevo Evangelio.

TODOS SOMOS UNO

En consecuencia, por supuesto que todo lo que le haces a alguien ha sido creado, a cierto nivel, en conjunción contigo. Lo contrario sólo sería posible si todos no fuéramos Uno. Sin embargo, todos si SOMOS UNO. Sólo existe Uno de nosotros. Juntos creamos esta realidad.

¿Comprendes las implicaciones de esto? ¿Aprecias su increíble impacto?

Por lo tanto, adelante e imparten esta enseñanza a todas las naciones. Enseñen lo que hacen los unos a los otros, lo que hacen por su propio ser, lo que no hacen los otros, lo que no hacen por su propio ser. Trata a los demás como desearías ser tratado, ¡porque si estás recibiendo ese trato!

Esa es la Regla Dorada. Y ahora la comprendes por completo.

Capítulo 18

*¿Por qué no nos enseñan estas maravillosas verdades de tal manera desde el principio? Aunque la Regla Dorada era hermosa por sí sola, ahora tiene mucho más sentido. Es perfectamente simétrica. El círculo de la lógica es perfecto. Vemos la razón de su existencia. Entendemos por qué la aplicación de esta sabiduría es *lo que más nos conviene*. Ya no es un acto altruista, sino práctico. Es sencillamente lo que funciona –para nosotros-. ¿Por qué no les enseñan la Regla Dorada de esta manera a los niños pequeños, desde el principio?*

La pregunta no es ¿por qué no se ha hecho esto en el pasado? La pregunta es, ¿qué pretenden hacer en el futuro? Adelante, entonces, y enseñen esto a todas las naciones, difundiendo a lo largo y a lo ancho el Nuevo Evangelio.

Todos somos uno.

NUESTRO CAMINO NO ES EL MEJOR, SÓLO ES UN CAMINO DIFERENTE.

Prediquen no sólo en sus pulpitos, sino también en los salones de sus gobiernos; no sólo en sus iglesias, sino en sus escuelas; no sólo por medio de su conciencia colectiva, sino también por medio de sus economías colectivas.

Conviertan su espiritualidad en algo real, aquí y en este momento sobre la Tierra.

Suenas como si estuvieras politizando nuestra espiritualidad. Sin embargo, hay quienes dicen que la espiritualidad y la política no se deben continuar.

No es posible evitar politizar la espiritualidad. Su punto de vista político es su espiritualidad, manifestada. No obstante, quizá no es una cuestión de politizar su espiritualidad, sino de espiritualizar su política.

Pero yo pensaba que debía existir una separación entre la Iglesia y el Estado. ¿Acaso no nos metemos en problemas cuando intentamos unir la religión y la política?

En efecto así es, pero no me refiero a eso.

Pueden decidir que es mejor mantener separadas la Iglesia del Estado. Basándose en sus resultados, quizá decidan que la religión y la política no combinan. Es posible que la espiritualidad, por otra parte, sea un asunto completamente diferente.

La razón por la cual probablemente decidan que la Iglesia y el Estado deben mantenerse separados es porque la primera representa un punto de vista específico, una creencia religiosa específica. Quizá se hayan percatado que, cuando dichas creencias aconsejan a la política, se genera gran controversia y conflictos políticos. Esto se debe a que no todas las personas tienen las mismas creencias religiosas. Y, de hecho, mucha gente ni siquiera participa en la religión o la iglesia de forma alguna.

La espiritualidad, por otra parte, es universal. Toda la gente participa de ella. Todos concuerdan con ella.

¿Lo hacen? Pues si no me lo informas, no me hubiera dado cuenta.

Lo hacen aunque, no lo sepan, aunque no le llamen de esa manera. Esto se debe a que la espiritualidad no es más que la vida misma, tal y como es.

La espiritualidad indica que todas las cosas son parte de la vida. Ésa es una afirmación que nadie puede negar. Pueden discutir cuanto quieran con respecto a la existencia de Dios, pero no pueden discutir acerca de la existencia de la Vida o preguntarse si todas las cosas son parte de la vida.

Entonces, la única discusión que resta se refiere a si acaso la vida y Dios son lo mismo. Deben saber que así es.

Incluso un agnóstico –hasta un ateo– aceptaría que existe cierta fuerza en el Universo que mantiene las cosas en marcha. También existe algo que lo inició todo. Y si hay algo que lo inició todo, debió existir la presencia de algo antes de la existencia del universo, tal y como lo conocen en la actualidad.

El universo no apareció del aire, así como así. Y aún en el caso de que así hubiera sido, el “aire” es algo. Aun si afirman que el universo apareció a partir de la nada, todavía deben enfrentarse a la pregunta sobre la causa original: ¿Qué originó que algo surgiera de la nada?

La primera causa es la vida misma, que se expresa de forma física. Es la vida en formación. Nadie puede discrepar con esto porque es obvio que así es. Sin embargo, pueden discutir eternamente (¡Y así lo han hecho!) acerca de cómo describir el proceso, cómo denominarlo, qué inferir de él, a qué conclusión llegar. Sin embargo, ya les he dicho, éste es Dios. Esto es a lo que se refieren, a lo que siempre se han referido por palabra de Dios. Dios es la causa original. La inspiración que permanece inalterable. Aquello que Era antes de la existencia de lo que Es. Aquello que será después de que todo lo que es, ya no lo sea. El Alfa y el Omega. El comienzo y el fin.

Les digo una vez más, las palabras vida y Dios son equivalentes. Si el proceso que están presenciando es el proceso de vida en formación, entonces se confirma lo que ya les he dicho antes: todos ustedes son Dioses en formación. En otras palabras, son la Información de Dios.

Está bien, supongo... ¿pero esto qué tiene que ver con todo lo demás y sobre todo la política?

Si la palabra espiritualidad es otra forma de denominar a la vida, entonces lo que es espiritual afirma la vida. Por tanto, el hecho de inyectar espiritualidad a su política convertiría a todas las actividades y decisiones políticas en afirmaciones de vida.

En efecto, esto es lo que intentan hacer con su política, por lo cual afirmo que su punto de vista político es su espiritualidad misma, manifestada. La única razón por la que han creado la política es para producir un sistema a través del cual pueden vivir de una manera armoniosa, feliz y pacífica. O sea, un sistema a través del que es posible afirmar la vida misma.

Nunca lo había visto de esa manera.

Quienes fundaron tu país sí lo hicieron. Estados Unidos tiene una Declaración de Independencia que señala que todos ustedes fueron creados de igual manera, con ciertos derechos inalienables, entre los que destacan: vida, libertad y búsqueda de la felicidad. Su gobierno se basó en la noción de que los seres humanos podían construir un sistema de autogobierno que garantizara estos derechos. En todas partes, los gobiernos se crearon básicamente por el mismo motivo. Quizá difieran con respecto a la forma, pero nunca con referencia al propósito del gobierno. Diferentes culturas y sociedades pueden expresar sus ideas, así como la forma de alcanzarlas, de manera divergente, pero sus deseos son básicamente los mismos.

Verás, los gobiernos y las políticas fueron creados con el fin de garantizar la experiencia de la espiritualidad –que es la vida misma.

No obstante, la mayoría de la gente no quiere escuchar a Dios hablando de política o asuntos políticos. Cada vez que escribo en la hoja informativa de nuestra fundación acerca de temas políticos, y de cómo se ven afectados por el mensaje contenido en *Conversaciones con Dios*, comienzo a recibir cartas negativas. “Cancele mi suscripción”, escriben. “¡Esta no es la labor de Dios!” “¡Estas son opiniones políticas y no me suscribo a esta hoja para escuchar opiniones políticas!”

Cuando Marianne Williamson, James Redfield y yo patrocinamos una Vigilia de Plegarias para la Paz en Washington, D.C., hace algunos años, todos pensaron que era algo maravilloso. Convocamos a toda la gente alrededor del mundo para que usaran el poder de la plegaria para traer paz al mundo, y recibimos un extenso apoyo. Sin embargo, tan pronto como algunos de nosotros comienzan a hablar acerca de *cómo* producir la paz, acerca de sus principios espirituales subyacentes, comienzan a llegar cartas. Las personas se enfurecen.

Sí. Las personas quieren que recen por la paz, pero que no hagan nada al respecto. Quieren que Dios encuentre una solución, pero eliminan la posibilidad de que la solución de Dios pudiera ser que ustedes hagan algo al respecto.

De hecho, ésa es la única solución que tendrán, pues Dios trabaja en el mundo a través de las personas que se encuentran en él.

Oh, no creo que a las personas les moleste que otra gente haga algo al respecto. Lo que sí les importa es que Dios les diga *qué* deben hacer.

Sin embargo, nunca les he dado instrucciones acerca de qué deben hacer al respecto y nunca lo haré. Nunca he dado mandatos, ni he gritado órdenes ni he proclamado ultimátums. Sólo los escucho decirme a dónde quieren ir y les ofrezco sugerencias de cómo llegar.

Ustedes dicen que quieren un mundo en el que puedan vivir en paz, armonía y alegría, y Mi reacción es: la alegría equivale a la libertad. Esas palabras, también son intercam-

*biabiles. Toda privación de libertad es una privación de la alegría. Toda privación de la armonía es una privación de la paz.*²⁹⁶

Me dices que te gustaría vivir en un mundo sin conflicto, sin violencia, sin derramamiento de sangre, sin odio. Yo te respondo: una manera de desarrollar dicho mundo, una manera de crearlo de la noche a la mañana, es predicando y viviendo el Nuevo Evangelio.

TODOS SOMOS UNO.

NUESTRO CAMINO NO ES EL MEJOR, SÓLO ES UN CAMINO DIFERENTE.

Prediquen no sólo en sus púlpitos, sino también en los salones de sus gobiernos; no sólo en sus iglesias, sino en sus escuelas; no sólo a través de su conciencia colectiva, sino también a través de sus economías colectivas.

Continúas repitiendo.

Ustedes son los que repiten. Su historia entera ha sido una repetición de sus fracasos – en su vida personal y en la experiencia colectiva de su planeta-. La definición de locura se repite una y otra vez, las mismas conductas y esperan resultados diferentes.

Lo único que hacen quienes introducen espiritualidad en la política es intentar decir: “Existe otro camino”.

Estos esfuerzos deberían de bendecirse, no criticarse.

Bueno, pues no funciona de esa manera. Hablaste acerca de temas sociales en el libro 2 de *Conversaciones con Dios* y esto fue atacado con severidad por muchos por ser demasiado político. Marianne Williamson escribió un libro absolutamente maravilloso intitulado *Rehabilitación del alma de América*. Ella ha predicado acerca de la “espiritualidad social” desde su púlpito en la Iglesia de Hoy, cerca de Detroit y también fue atacada por muchas personas dentro de su propia congregación por ser demasiada política.

Dijeron lo mismo acerca de Jesús.

“Demasiado político”, dijeron.

“Cuando sólo daba enseñanzas espirituales, estaba seguro. Pero después cuando comenzó a sugerirles a las personas que, de hecho, aplicaran las verdades espirituales que habían aprendido, se convirtió en un peligro. Tuvieron que detenerlo.

Sin embargo, si no hay una manera “mejor”, ¿qué caso tiene el activismo espiritual? ¿Qué caso tiene la política? ¿O cualquier otra cosa?²⁹⁷

¿Para qué me involucro, si todo es fortuito? ¿Si da igual un resultado u otro, cómo me puedo sentir inspirado a participar?

Por medio del deseo de declarar Quién Eres Tú. Quizá sea fortuito si te cepillas el cabello de una manera u otra, sin embargo, si prestas atención, notarás que te lo has peinado de la misma manera durante años. ¿Por qué no lo peinas de otra manera? ¿podría deberse a que tú no eres esa persona? ¿Por qué compras el auto que compras o usas la ropa que usas?

Todo lo que haces es una declaración, produce una expresión de Quién Eres Tú. Todos los actos son un acto de definición propia.

¿Tiene esto importancia? ¿Te interesa la definición del Yo? Por supuesto. ¡Es justamente la razón por la cual estás aquí.

Quien Eres Tú no es algo fortuito. Quién Eres es la decisión más importante que tomarás jamás.

El propósito del Nuevo Evangelio no es afirmar que carece de importancia la persona que eres tú, sino todo lo contrario. Quién Eres Tú tiene tanta importancia porque cada

uno de ustedes es un ser completamente magnífico. La nueva enseñanza señala que cada uno de ustedes es tan magnífico que ninguno es más magnífico que el otro. No ante los ojos de Dios y ante sus propios ojos tampoco, si miran con los ojos de Dios.

Si te es imposible ser “mejor” que alguien, ¿esto te quita el motivo para seguir viviendo?

Si no puedes tener una “mejor” religión, o un “mejor” partido político, o un “mejor” sistema político, ¿significa esto que deben eliminarlo todo por completo?

¿Es necesario “saber” que crearán el mejor cuadro antes de alzar un pincel para pintar? ¿No puede ser sencillamente otro cuadro? ¿Otra expresión de belleza?

¿Debe ser “mejor” una rosa que un lirio para poder justificar su existencia?

Esto les diré: todos ustedes son flores en el jardín de los Dioses. ¿Será necesario destruirlo porque uno no es más bello que otro? Eso es exactamente lo que hacen ustedes. Y luego se lamentan, “¿dónde han quedado todas las flores?”.

Todos ustedes son notas en la Sinfonía Celestial. ¿Nos rehusamos a tocar la música porque una nota no es más crucial que las demás?

Pero, ¿y si una nota resulta desafinada? ¿Acaso la nota desafinada no arruina la sinfonía?

Eso depende de Quién la escucha?

No comprendo.

¿Alguna vez has escuchado a niños cantar y has pensado que la canción es bella, aún si la mitad de las notas estaban desafinadas?

Sí. He tenido exactamente esa experiencia.

¿Y crees que puedas tener una experiencia de la cual Yo no forme parte?

Nunca lo he pensado de esa manera.

Y respóndeme esto, ¿si un niño canta desafinado, lo haces callar? ¿Crees que de esa manera fomentas su amor a la música o su amor a sí mismo? ¿O lo inspiras a alcanzar mayores alturas diciéndole que continúe cantando?

Por supuesto.

He estado escuchando sus canciones durante siglos. Su canto es música para Mis oídos. No obstante, ¿acaso crees que ninguno de ustedes alguna vez ha desafinado al cantar?

Estoy seguro de que uno o dos de nosotros lo ha hecho.

He aquí, entonces una respuesta.

Ustedes son Mis hijos. Los escucho cantar y me parece bello.

No hay “notas desafinadas” cuando cantan. Sólo existes tú, hijo Mío, cantando con toda el alma.

Tú eres la orquesta de Dios. Es a través de ti que Dios orquesta la vida misma. No existen las “notas desafinadas” cuando tocas. Sólo estás tú, hijo Mío, tocando con toda el alma, intentando hacerlo bien.

Si no pudieran apreciar la belleza en eso, no tendría alma alguna.

Siempre recuerda esto: El alma es aquello que contempla la belleza, aun cuando la mente la niegue.

Ah, ésa es una enseñanza extraordinaria. Cielos, qué concepto tan maravilloso.

Por lo tanto, en la vida siempre miren con el alma. Escuchen con el alma. Aun ahora, con respecto a las palabras escritas en el papel ante ustedes, véanlas con el alma, escúchenlas en su alma. Es sólo entonces que podrán empezar a comprenderlas.

Su alma es la que ve la belleza, la maravilla y la verdad de Mis palabras. Su mente lo negará por siempre. Ya se los he explicado: para poder comprender a Dios, deben perder la razón.

No interrumpan la sinfonía en la que tocan porque creen escuchar una nota desafinada. Sencillamente cambien su tonada.

El activismo político eficaz no deriva de la ira o del odio- y el activismo espiritual jamás lo hace- sino más bien del amor. No se trata de clasificar a alguien o algo como equivocado; se trata sólo de la decisión de intercambiar la realidad actual por una nueva, surgida de la nueva idea de Quién Eres Tú y Quién Eliges Ser.

Si, a esto le he denominado el Movimiento del Nuevo Pensamiento. Sin embargo, aún debo hacer una pregunta. Supongo que todavía sigo pensando eso, pero, ¿acaso este Nuevo Evangelio de “todos somos Uno” significa que no podemos causarle daño a nada: no podemos aplastar un mosquito, no podemos poner una trampa para un ratón, no podemos extraer la maleza (mucho menos una flor)? ¿Significa que no debemos llevar un cordero a la matanza con el fin de saborear esas deliciosas y tiernas costillas?

¿Es correcto cortarte el cabello?

¿Es correcto cortarte el corazón?

¿Hay alguna diferencia?

No respondes a mi pregunta. ¿Por qué no me haces saber Tu voluntad? Sólo dime Tu voluntad y todo se volverá muy sencillo para mí.

No tengo voluntad separada de la tuya con respecto a ésta o cualquier otra situación. No tengo más preferencia que la tuya.

Esto es lo que tantos de ustedes no pueden comprender. Esto es lo que tantos de ustedes no pueden tolerar. Si no tengo voluntad o preferencia individual, ¿qué deben hacer? ¿Cómo pueden saber cuando algo es correcto o incorrecto en ésta u otra situación?

*Y ahora he ido aún más lejos. Ahora les he arrebatado su concepto de que algo es mejor. Entonces, ¿ahora qué van a hacer?, ¿ahora cuál es el fundamento para cada elección o decisión?*³⁰⁰

Les diré, la finalidad de la vida es que ustedes decidan y declaren, expresen y satisfagan lo Que Realmente Son. No me corresponde a Mí decirles qué es correcto o incorrecto, qué es mejor o peor, qué hacer y qué no, y que de esta forma, a ustedes les sea posible sencillamente decidir si desean obedecerme o no y, consecuentemente, que Yo los premie o castigue.

Ya han intentado este sistema y no funciona. Han anunciado una y otra vez cuál creen que es Mi voluntad, pero esto no les ha ayudado. No la han obedecido.

Mira, han declarado que estoy en contra de las matanzas, sin embargo, continúan matando. ¡Algunos de ustedes incluso lo hacen en mi hombre!

Han declarado que estoy en contra del maltrato y la represión de personas de cualquier clase, raza o género, sin embargo, lo continúan permitiendo.

Han declarado que estoy en contra de que deshonren a sus padres, abusen de sus niños, se maltraten a sí mismos y, sin embargo, lo continúan haciendo.

Han declarado que estoy en contra de todo tipo de cosas continúan haciendo. No han podido modificar sus conductas sin importar todo lo que aseguran que prefiero y ordeno.

Han declarado que Estoy en contra de la mentira, sin embargo, mienten todo el tiempo. Han declarado que Estoy en contra del robo, sin embargo, roban a diestro y siniestro. Han declarado que Estoy en contra del adulterio, sin embargo, cohabitan con los esposos y esposas de otros cada día y cada noche.

Incluso sus gobiernos, esas instituciones que han creado para proteger y cuidar de sus intereses, les mienten. De hecho, han creado una sociedad basada en las mentiras.

A algunas de esas mentiras les denominan “secretos”, no obstante, siguen siendo mentiras, pues el acto de ocultar equivale a mentir, así de simple. No se expresa toda la verdad, no se le permite a los demás conocer toda la verdad con relación a un tema, con el fin de que puedan tomar decisiones con base en toda la información.

Han declarado que estoy en contra de romper promesas y juramento, sin embargo, lo hacen todo el tiempo y lo intentan con impunidad, usando cualquier razonamiento que les permita justificarse en ese momento.

No, la raza humana ha demostrado muy claramente que Mi voluntad, como la han comprendido y articulado, no tiene significado alguno.

Lo interesante es que, al final, todo resulta perfecto. Porque ha habido tantos desacuerdos en torno a cuál es Mi voluntad, que es probable que comenzaran a hacer más matanzas en Mi nombre si repentinamente adquirieran fervor por sus creencias.

Esto me recuerda una calcomanía que vi en la defensa de un auto:

DIOS, SÁLVAME DE TU GENTE.

Sí, existe cierta ironía en eso.

De modo que, regresando a tu pregunta. ¿es correcto matar a un mosquito? ¿Poner una trampa para un ratón? ¿Extraer la maleza? ¿Sacrificar a un cordero para comerlo? Eso debes decidirlo tú. Todo debes decidirlo tú. Y, claro está, esto da pie a preguntas más grandes.

¿Es correcto matar a una persona como castigo por un crimen? ¿Abortar a una criatura? ¿Golpear a un homosexual? ¿Ser homosexual? ¿Tener relaciones sexuales antes del matrimonio? ¿Tener sexo en absoluto, si deseas alcanzar la “iluminación”? Y así sucesivamente...

Cada día debes tomar tus propias decisiones. Sólo recuerda que, al decidir, anuncias y demuestras Quién Eres Tú.

Cada acto es un acto de definición propia.

Lo estás captando. Lo estás comprendiendo.

Porque me lo repites con mucha frecuencia.

La repetición es buena. Hace posible la integración. Por lo que ahora repetiré algo que ha He dicho con anterioridad. En sus acciones y decisiones diarias, no sólo anuncian Quiénes Son, sino también deciden Quién Soy Yo, porque ustedes y Yo somos uno solo.

Así pues, en el sentido más amplio, sí estoy respondiendo a tu pregunta. Lo hago a través de ti. Y ésta es la única manera en la que la pregunta puede ser respondida.

De tu respuesta surgirá la verdad. Ésta es la verdad de tu ser. Es lo que estás siendo de verdad.

Recuerda que eres un ser humano. Lo que desees ser depende de ti. Aunque esto ya te lo dije muchas veces, quizá no lo hayas considerado con seriedad.

*Bueno, bueno, pero “Unidad” no significa “igualdad”, ¿verdad? ¿Puedo, cuando menos, lograr que me expliques eso?*³⁰²

Unidad no significa igualdad, eso es correcto.

Entonces, ¿qué significa Unidad?

La pregunta no es, ¿qué significa la unidad? La pregunta es, ¿qué significa la Unidad para ti?

Ésta es una decisión que se debe tomar dentro de cada corazón humano. Y tu decisión creará tu futuro –o le pondrás fin. Sin embargo, aun mientras ponderas esto, hay una orientación, una perspectiva, una sabiduría que te ha sido provista para ayudarte, no a hacer lo correcto, porque ése es un término relativo, sino a llegar a donde dices querer ir; a hacer lo que dices querer hacer.

Como he señalado con anterioridad, como raza humana, como especie, dicen desear vivir unidos en paz y armonía; desean crear una mejor vida para sus hijos; desean ser felices. Aunque sea en este único punto, todos parecen concordar.

De modo que se les ha proporcionado esta orientación, la cual aparece en forma de Los Tres Puntos: Éstos son, una vez más: 1) todos somos uno; 2) Hay suficiente; y 3) no tenemos que hacer nada.

El primer punto, que aquí hemos discutido a fondo, se puede aplicar con más rapidez y facilidad cuando el segundo y el tercero han sido comprendidos.

Y deseo que continuemos enfocándonos en la aplicación de esta sabiduría y cómo convertirla en algo práctico para la vida cotidiana, de modo que, avancemos para examinar esos puntos.

Capítulo 19

Al final de la trilogía de *Conversaciones con Dios*, mencionaste estos Tres Puntos.

*Así es. Y, si comprendes el Segundo Punto, **hay suficiente**, resultará de gran ayuda para comprender el Primero Punto, **todos somos Uno**, si así lo eliges.*

¿Qué significa *hay suficiente*?

Exactamente lo que indica. Hay suficiente. Hay suficiente de todo lo que crees necesita para ser feliz. Hay suficiente tiempo, suficiente dinero, suficiente comida, suficiente amor... todo lo que debes es compartirlo. Yo les he dado mucho, hay bastante para todos ustedes.

Cuando vives esta verdad, cuando la conviertes en una parte funcional de tu realidad, no hay nada que no estés dispuesto a compartir, nada que desees acaparar, ni el amor, ni la comida ni el dinero.

¿Significa eso que no debo acumular riquezas?

*No hay diferencias entre elegir poseer algo y elegir acapararlo. De hecho, es sólo cuando la verdad “*hay suficiente*” te es revelada, que puedes obtener con facilidad todas las cosas buenas de la vida que tú mismo elegirías.*

¡Eso es verdad! No fue hasta que finalmente entendí que hay suficiente para todos que me pude dar permiso de creer que *había suficiente para mí*. Aún así, me tuve que basar en la fe, porque no parecer haber suficiente para todos.

No juzgues por las apariencias. La razón por la que no parece haber suficiente para todos es que muchas de las personas que tienen más que suficiente sólo comparten una pequeña parte de su abundancia con los que tienen menos.

Un pequeño porcentaje de la gente del mundo posee una parte masiva de la riqueza del mundo y usa una parte colosal de los recursos del mundo. Estos bienes están extremadamente mal proporcionados y la desproporción se incrementa, no se reduce, día con día.

“Si, si, si”, casi puedo escuchar a algunas personas diciendo con impaciencia, “este tema ya lo has abordado antes”.

Y tendrían razón, por supuesto, porque, como siempre, el diálogo es circular, va tocando los mismos puntos. Pero si son impacientes, quizá se deba a que, lo que aquí se dice una y otra vez es algo que no quieren ver.

Nuevamente entramos a un área que ustedes denominan “espiritualidad social” y muchas personas no quieren adentrarse en esos temas. Los obliga a mirar cosas que no desean mirar.

Sin embargo, has explicado Mi argumento más crucial. Sólo tú puedes decidir cómo aplicar la verdad de la Unidad. Es solo cuando hay una transformación en el corazón humano que puede haber un cambio en la condición humana.

¿Qué puede provocar un cambio semejante?

La pregunta no es, “¿qué?”. La pregunta es, “¿quién?”, y la respuesta es, “tu”, lo puedes hacer tú. En este momento.

¿Yo? ¿Ahora?

De no ser tú, ¿quién? De no ser en este momento, ¿cuándo?

Una inmemorial pregunta contenida en la sabiduría de la literatura judía.

Si, la has preguntado durante mucho tiempo. De modo que, ¿cuál es tu respuesta?

Bien, mi respuesta es: yo, ahora.

Que Dios te oiga.

Recuerda, hijo Mío, uno de los Siete Pasos en el desarrollo de una amistad con Dios es ayuda a Dios. Acabas de decidir hacerlo. Bien por ti. Eso es exactamente lo que producirá. Bien, para ti.

Cuando aceptas difundir la palabra, llevar el mensaje que pueda transformar el corazón humano, desempeñas un papel importante en la transformación de la condición humana.

A esto se debe que toda la espiritualidad al final resulte ser política.

Pero, ¿puedo discutir un poco contigo al respecto? Creí que habías dicho que “no teníamos que hacer nada”.

Eso dije y, en efecto, no tienen que hacer nada.

¿Entonces de qué estamos hablando? ¿Acaso “llevar un mensaje” no es algo que estoy haciendo?

No. Es algo que estás “siendo”. No puedes hacer el mensaje, sólo puedes ser el mensaje, pues no eres un acto humano, eres un ser humano.

El mensaje que llevas al mundo adopta tu forma, no es algo que llevas contigo. ¡Tú eres el mensaje! Ésta es tu espiritualidad en acción. ¿No lo entiendes?

Tu mensaje es vida, lo estás viviendo. Difundes la palabra que eres.

*Y ¿acaso no se ha escrito: y la palabra se convirtió en carne? **Encarnar**.*

Sí, pero, ¿éste era el significado?

Sí.

¿Cómo puedo saberlo? Es decir, con seguridad.

Tienes mi palabra. Tienes mi palabra, en ti. Eres, en forma muy literal, la palabra de Dios, encarnada. Ahora, basta pronunciar la palabra y tu alma será sanada. Pronuncia la palabra, vive la palabra, sé la palabra.

En una palabra, sé Dios.

Oh, palabra de Dios.

Exactamente. Eso es correcto.

¿Es esa la dirección de esta conversación? ¿Se supone que yo soy tú?

No se “supone” que lo eres, lo eres. No te estoy pidiendo que hagas nada, te digo Quién Eres Realmente.

Ya eres lo que pretendes ser. No tienes que hacer nada. Y ése es el Tercer Punto de la Trinidad de la Santa Sabiduría.

Pero si salgo a la calle y comienzo a actuar como Dios, las personas pensarán que estoy loco.

¿Creerán que estás loco por ser totalmente feliz, totalmente amoroso, totalmente aceptante, totalmente lleno de bendiciones para dar y totalmente agradecido?

No. Quiero decir, ¿si salgo y comienzo a actuar como Dios?

¿Pero Dios se comporta de esa manera! Tú te refieres a que las personas creerán que estás loco si sales e intentas actuar de la manera en la que crees que actúa Dios. En otras palabras, omnipotente, controlador, exigente, vengativo y castigador.

Pero la venganza será Tuya, según Tus propias palabras.

No, eso lo dicen ustedes. Yo nunca he dicho eso.

De modo que, uno “actúa como Dios” al adoptar las Cinco Actitudes de Dios, no al Dios que imaginamos en nuestras pesadillas, sino al Dios real. ¿A eso te refieres?

Sí. Y recuerda, no se trata de hacer, sino de ser. Eres estas actitudes. Y, a medida que haces de manera consciente y no inconsciente estas declaraciones de ser, empieza a vivir con base en la intención; comienzas a vivir de forma deliberada. Recuerda, les he sugerido que vivan de forma deliberada, armoniosa y benéfica, y les he explicado qué significado tiene hacerlo. ¿Necesitan más ejemplo?

No, creo que eso ya lo comprendí cuando lo exploramos con anterioridad.

Bien. Pero ahora, permíteme contarte un secreto. Practiquen el tercero y los primeros dos entrarán en efecto automáticamente.

Tomen la determinación de vivir en forma benéfica, opten porque su vida y trabajo beneficien a otros y se hallarán a sí mismos viviendo de manera deliberada y armoniosa. Esto será una realidad, porque el hecho de vivir en forma benéfica los llevará a vivir con intención, haciendo las cosas de manera deliberada y consciente, no inconsciente, lo cual dará como resultado una vida de armonía, porque lo que beneficia a otros no puede discordar con nosotros.

Ahora les daré un trío de herramientas con las cuales se podrán asegurar de vivir su vida en forma benéfica. Éstos son los conceptos básicos de la vida holística:

Conciencia,

Honestidad

Responsabilidad.

Aquí me ofreces mucha leña para el fuego, mucho material. ¿Cuánto más van a durar estas enseñanzas?

Toda tu vida, amigo Mío. Toda tu vida.

¿Nunca va a acabar, verdad? Nunca llegará el momento en el que pueda afirmar, “ya entiendo”, y lo dé por terminado.

Es muy posible que llegue un momento en el que puedas decir, “ya entiendo”. Pero cuando llegue ese momento, notarás que existe más por “entender”, lo cual se debe a que, entre más amplio sea el panorama de cosas que ves, aprecias que existe más por ver.

¿Comprendes?

Y así, nunca cesará tu proceso de crecimiento y comprensión. No puedes crecer a un tamaño excesivo, no puedes crecer con demasiada rapidez, no puedes crecer en exceso. Eso no es posible. Nunca puedes terminar de crecer. No hay límite para cuán grandes puedes llegar a ser.

Y no debes preocuparte por “aprovechar las buenas rachas”, porque todas son buenas rachas. Todo lo que derivas de estas enseñanzas acerca de la vida es bueno para ti.

Y sin embargo, Tú has dicho que no tenga nada que aprender.

La verdadera enseñanza no es un proceso a través del cual aprendes, sino un proceso que te provoca recordar.

Nada de lo que aquí aparece te es nuevo. Tu alma no se sorprende con nada de esto. La verdadera enseñanza nunca es un proceso de verter conocimiento, sino de extraer conocimiento. El verdadero Maestro sabe que no tiene mayor conocimiento que el alumno, solo una mejor memoria.

Dijiste que querías saber cómo aplicar, en el mundo real, en la vida cotidiana, como una verdad práctica, funcional, todo aquello de valía que has derivado de nuestras conversaciones. Te sugiero maneras en las que puedes lograrlo. Te ayudo a obtener lo que deseas. Eso es lo que significa mantener una amistad con Dios.

Gracias. Háblame, entonces, acerca de los Conceptos Básicos.

La conciencia es una condición de ser en la que puedes elegir vivir. Significa estar despierto a cada momento. Se trata de observar con atención todo lo que te rodea, y su razón de ser; observar con atención lo que ocurre y por qué; observar con atención qué puede impedir que ocurra y por qué; se trata de examinar todos los resultados posibles –y más probables- de cualquier decisión o acción y qué la hace posible o probable.

Vivir en la conciencia es dejar de fingir que no sabes.

Recuerda, te dije que hay personas que parecen saber, pero fingen no saber. La conciencia se refiere a estar consciente y a estar consciente de que estás consciente. Se refiere a tener conciencia de estar consciente de estar consciente, y a tener conciencia de estar consciente de estar consciente de que estás consciente.

La conciencia tiene muchos niveles.

La conciencia se refiere a estar consciente del nivel de conciencia en el que estás consciente, y se refiere a estar consciente de que no existe nivel de conciencia del cual no puedes estar consciente, si te encuentras consciente de ello.

Cuando vives una vida de conciencia, dejas de hacer las cosas de manera inconsciente. No puedes hacerlo, pues estás consciente de que hacer algo de manera inconsciente, y eso, claro está, significa que lo haces de manera consciente.

No resulta difícil vivir una vida de conciencia cuando estás consciente de que no es difícil. La conciencia se alimenta a sí misma.

Cuando estás inconsciente de la conciencia, entonces no puedes saber a qué se refiere. Ni siquiera sabes que no lo sabes. Lo has olvidado. En realidad sí lo sabes, pero has olvidado que lo sabes, de tal manera que más te valdría no saberlo. Es debido a esto que recordar es algo tan importante.

Por eso estoy aquí. Estoy aquí para ayudarles a recordar. Para eso son los amigos.

Tú también lo estás haciendo, en la vida de otro. En la vida de todos los demás. Estás aquí para ayudarles a los demás a recordar. Esto es algo que quizás hayas olvidado.

Una vez que algo o alguien te ha llevado a recordar, regresas a la conciencia. Una vez que regresas, comienzas a adquirir conciencia en torno a tu conciencia y estás consciente de que estás consciente.

La conciencia se refiere a darse cuenta del momento. Implica detenerse, mirar, escuchar, sentir, experimentar por completo todo lo que está ocurriendo. Es una meditación. La conciencia lo convierte todo en una meditación. Lavar platos. Hacer el amor. Cortar el césped. Pronunciar algo en voz alta para que lo escuche otra persona. Todo se convierte en una meditación.

¿Qué estoy haciendo? ¿Cómo lo estoy haciendo? ¿Por qué lo estoy haciendo? ¿Qué soy durante la experiencia?

¿Qué experimento en este momento? ¿Cómo lo experimento? ¿Por qué lo experimento de esta manera? ¿Qué soy durante la experiencia? ¿Por qué soy así durante la experiencia? ¿De qué manera se relaciona todo esto con lo que experimento? ¿Cómo se relaciona esto con la experiencia que otros obtienen de mí?

Conciencia significa pasar al nivel de Observador Inadvertido.

Esa es la conciencia plena.

Es fácil. No es tan difícil o tan complicada como suena. Implica detenerse, mirar, escuchar, sentir. Implica saber y saber que sabes. Implica dejar de fingir.

Ahora realmente estás prestando atención a lo importante. Estás prestando atención a ti mismo. En el pasado, te ocupabas de las actividades que hacías antes de prestar atención. Podría decirse que estabas fingiendo.

Esto es extraordinario. Nunca he escuchado algo semejante.

Sí, lo has hecho. Esto es lo que enseñó Buda. Esto es lo que enseñó Krishna. Esto es lo que enseñó Jesús. Esto es lo que ha enseñado cada Maestro que alguna vez haya vivido y que viva en la actualidad. Aquí no aparece nada nuevo, nada que le cause asombro a tu alma.

Cuando dejes de fingir, te conviertes en alguien totalmente honesto. La honestidad es la segunda herramienta. Honestidad significa declarar, primero a ti mismo y luego a los demás, aquello de los cual estás consciente.

La honestidad es un concepto que defiendes. Ya no aceptas las cosas en la forma pasiva, sino que defiendes algo. Quizá hayas notado que no puedes defender algo hasta que dejas de mentir. Es por eso que se dice que, si eres totalmente honesto, eres totalmente honorable.

En conversaciones con Dios, libro 2, se ofrece una lista que contiene los Cinco Niveles de Revelación de la Verdad y se explica cómo es que esos cinco niveles pueden dar como resultado una vida de total visibilidad, o lo que también se denomina transparencia. Estas dos palabras mantienen una interesante yuxtaposición mutua. Ser totalmente visible es

ser totalmente transparente. En otras palabras, las personas pueden ver a través tuyo. No hay motivos ocultos. Entre más visible te tornas, más transparente eres.

Usen la herramienta de honestidad en forma consistente y verán cómo sus vidas se transforman. Úsenlas en las relaciones. Úsenla en las interacciones de negocios. Úsenla en la política. Úsenla en la escuela. Úsenla en todas partes, todo el tiempo.

Adquieran conciencia de lo que han hecho y sean honestos al respecto. Sean honestos acerca de todos los resultados que, bien saben, han producido. Luego elijan asumir responsabilidad por ellos. Esta es la tercera herramienta. Es una señal de gran madurez, gran crecimiento espiritual.

Sin embargo, nunca querrán hacerlo mientras su sociedad considere que la responsabilidad equivale a castigo. En el pasado, con demasiada frecuencia, asumir responsabilidad significaba “aceptar la culpa”. Pero responsabilidad no se traduce en culpa. Más bien, es la voluntad de hacer cualquier cosa en tu poder para producir los mejores resultados posibles y hacer cualquier cosa necesaria para remediar lo que tenga remedio, en caso de que de alguna forma otros experimentaran los resultados como dañinos.

*Algunas personas han elegido caminar por un sendero que señala, “cada persona es responsable por sus propios resultados, en tanto que todos creamos nuestra realidad. Por tanto, no soy responsable por lo que te ocurra, aun si yo lo he causado”. Esto es lo que yo denomino un *desvío de la Nueva Era*. Es un intento por torcer la lógica del Movimiento del Pensamiento Nuevo, el cual afirma que cada ser humano es un creador.*

Sin embargo, deben saber lo siguiente: cada uno de ustedes es responsable por el otro. Son, de verdad, el guardián de su prójimo. Y cuando lo comprendan, toda la miseria, toda la pena, todo el dolor de la experiencia humana, habrán desaparecido.

Entonces crearán una Nueva Sociedad basada en el Nuevo Evangelio, TODOS SOMOS UNO y respaldada con los Conceptos Básicos: conciencia, honestidad, responsabilidad.

No habrá otras leyes, normas o reglas. No habrá legislación, ni necesidad de que exista la legislación, pues finalmente habrán comprendido que no es posible legislar la moralidad.

Sus escuelas enseñarán estos Conceptos Básicos. Todo el plan de estudios se desarrollará usándolos como fundamento. Actividades tales como la compra, el intercambio y la venta los usarán como guía.

Su autogobierno apoyará estos Conceptos Básicos. La burocracia entera se basará en ellos. Departamentos tales como el de servicio público y de justicia, así como los organismos encargados del manejo y la distribución de recursos se administrarán de acuerdo a estos Conceptos.

Sus religiones apoyarán estos Conceptos Básicos. Todo el sistema de creencia espiritual se erguirá en torno a ellos. Experiencias tales como el amor incondicional, el amor ilimitado y la recuperación emocional y física serán posibles gracias a ellos.

Tendrán que aceptar, por fin, que es imposible evitar asumir responsabilidad por la experiencia de otro, porque no hay tal “otro”. Sólo estás tú, expresándote en una diversidad de formas.

Todo cambiará debido a este conocimiento. La transformación será tan drástica, tan profunda y tan completa que el mundo, tal y como lo experimentan en la actualidad, parecerá una pesadilla que finalmente habrá terminado. Entonces, de verdad, habrán despertado.

El momento de su despertar ha llegado. El momento de su renovación, de su nueva creación, se encuentra frente a ustedes. Están a punto de volver a crearse en la versión más grandiosa de la visión más fantástica que jamás hayan tenido acerca de Quiénes Son.

Este es el itinerario de su sociedad mundial para el nuevo milenio. Ustedes mismos lo han establecido, lo han convocado. Lo han puesto en marcha. En todas partes, los seres humanos se alinean en torno, unen sus manos para emprender esta nueva creación. El Este se une con el Oeste. Los blancos abrazan a personas de todos los colores. Las religiones se fusionan, los gobiernos se adaptan, las economías se expanden. En todas las áreas, se trasladan a una perspectiva global, creando un sistema global.³¹³

Habrà caos antes de la transformación. Esto es natural cuando se trata de algo de estas dimensiones. Pues, no sólo están cambiando la manera en la que hacen las cosas, sino que cambian todo su concepto acerca de Quiénes Son, como personas, como una colección de naciones, de especies. De modo que, habrá caos, creado en gran medida por los que no quieren participar en el cambio, que no pueden aceptar la erradicación del concepto de “mejor” y abrazar el Nuevo Evangelio de la Unidad. También habrá quienes sencillamente temen que dicho cambio pueda producir una pérdida de control sobre sus propias vidas, una renuncia a la identidad personal y nacional. Nada de esto ocurrirá.

La transformación no se traducirá en la desaparición de distinciones étnicas, nacionales o culturales. No significará el rechazo de tradiciones o el repudio de la herencia cultural, el desmoronamiento de familias, tribus o comunidades. Por el contrario, el cambio producirá el fortalecimiento de los vínculos, a medida que adquieran conciencia de que pueden experimentarlos sin tener que hacerlo a expensas de los demás.

La transformación no se traducirá en el fin de aquello que te hace diferente, sino sólo en el fin de lo que los divide. La palabra diferencia y la palabra división no tienen el mismo significado.

Las diferencias confirman y hacen posible su experiencia de Quiénes Son. Las divisiones confunden e imposibilitan aquella experiencia. Sin las diferencias entre aquí y allá, entre rápido y lento, entre frío y caliente, no sería posible experimentar este tipo de cosas. Sin embargo, no existe división alguna entre aquí y ahora, arriba y abajo, rápido y lento, caliente y frío. Son únicamente versiones diferentes de la misma cosa. De forma similar, no hay divisiones entre blanco y negro, entre masculino y femenino, entre cristiano y musulmán. Sólo versiones diferentes de lo mismo.

Cuando puedan apreciar esto, entonces, ustedes también habrán hecho este cambio. Se habrán convertido en parte de la Nueva Sociedad, en la que honrarán la diversidad, pero no la división.

No tienen que desaparecer como individuos para poder experimentar Unidad. Ése es el temor más grande, por supuesto. El temor más grande es que Unidad equivalga a ser iguales y que desaparecerá todo aquello que los distingue los unos de los otros. Por tanto, ustedes desaparecerán. De modo que, la batalla en contra de la Unidad es por la supervivencia. No obstante, la Unidad no pondrá fin a la supervivencia de su expresión individual. Por el contrario, la hará posible.

En este momento, se matan debido a su amor por sí mismos y a sus creencias, debido a su odio por otros y por las creencias que ellos tienen.

Han llegado a creer que, con el fin de sobrevivir como personas, razas, religiones o naciones individuales, deben asegurarse de que no sobreviva nadie más. Éste es un mito creado por ustedes, denominado Supervivencia del Más Apto.

Cuando vivan el Nuevo Evangelio de la Unidad, no tendrán que luchar por la supervivencia, sino que la garantizarán al no luchar por ella. Esta sencilla solución, que por mucho tiempo los ha evadido, lo cambiará todo.

Dejarán de luchar por la supervivencia el día en que se den cuenta de que es imposible no sobrevivir. Dejarán de matarse los unos a los otros el día que se den cuenta de que no hay tal cosa como “otros”

La vida es eterna y sólo existe Uno de Nosotros.

Estas dos verdades le restan el sentido a prácticamente todo lo que han hecho en sus vidas. Cuando se les comprende a fondo, transforman sus vidas, convirtiéndolas en una expresión gloriosa de la versión más grandiosa de la visión más fantástica que jamás hayan tenido acerca de Quiénes Son.

La vida es eterna y sólo hay Uno de nosotros.

Estas dos verdades lo resumen todo y lo transforman todo.

La vida es eterna y sólo hay Uno de nosotros.

Estas dos verdades son todo lo que necesitarán saber por el resto de sus vidas.

Capítulo 20

¿Qué significa tener una amistad con Dios? Significa contar con sabiduría como ésta al alcance de tus dedos. En cualquier momento, cualquier lugar, cualquier circunstancia.

Significa nunca jamás tener que preocuparse por qué hacer, cómo ser, dónde ir, cómo actuar o por qué amar. Todas las preguntas desaparecen cuando tienes una amistad con Dios, porque Yo les daré todas las respuestas.

En realidad, no les daré respuesta alguna, sino que sencillamente les mostraré que las han traído con ustedes al entrar a esta vida; que siempre las han tenido. Les enseñaré cómo convocarlas, cómo lograr que irradian de su ser ante la presencia de cualquier problema, cualquier desafío, cualquier dificultad. Así, los problemas, los desafíos y las dificultades ya no serán parte de sus vidas, sino que serán reemplazados por experiencias simples.

El mundo exterior, de hecho, podría muy bien aparentar que ha cambiado. Y, en efecto, es posible que nada haya cambiado. Es posible que se sigan enfrentando a las mismas condiciones. Sólo ustedes percibirán la diferencia. Sólo ustedes notarán la transformación. Será una experiencia de su mundo interior, sin embargo, también afectará a su mundo exterior. Y, aunque los demás no puedan apreciar un cambio en sus condiciones notarán un cambio en ustedes. Este cambio les causará curiosidad. Se maravillarán ante él. Y, eventualmente, harán preguntas al respecto.

¿Qué les diré?

Di la verdad. La verdad los liberará. Di que nada ha cambiado en tu mundo exterior. Aún tienes dolores de muelas. Aún tienes cuentas que pagar. Aún te pones de los pantalones una pierna a la vez.

Di que te enfrentas a condiciones que están lejos de ser ideales, como alguna vez las definiste. Aún te enfrentas a todos los golpes y sobresaltos de la vida. Di que nada ha cambiado más que tu experiencia.

¿Esto qué significa? No entiendo lo que significa.

¿Qué entiendes por la palabra “experiencia”?

Bien, el diccionario Random House del idioma inglés define experiencia como “la totalidad de todas las cogniciones obtenidas a partir de una percepción; todo lo que se percibe, comprende y recuerda”.

Correcto. De modo que, cuando conoces las grandes verdades de la vida, lo que cambia es la totalidad de tus cogniciones. Tu experiencia incluye todo aquello que “se percibe, comprende y recuerda”. Esa es la palabra clave: “recuerda”.

En breve, tus experiencias cambian cuando recuerdas en su totalidad Quién Eres Realmente.

Estoy aquí para ayudarte a recordar. Tú estás aquí para ayudar a recordar a los demás. A medida que recuerdas, te conviertes, una vez más, en Miembro del Cuerpo de Dios. Te conviertes en Uno con Todo Aquello Que Es, aunque la parte de ti que expresa la Totalidad en una individuación específica no desaparece, sino todo lo contrario, aparece más gloriosa que nunca antes.

Cuando la expresión individual alcanza alturas gloriosas, es posible que otros te llamen Dios, o el Hijo de Dios, o el buda, el Iluminado, el Maestro, el Sagrado o, incluso, el Salvador.

Y, sí será un salvador que ha venido a salvar a todos del olvido, de no recordar su Unidad, de actuar como si estuvieran separados los unos de los otros.

Dedicarás tu vida a trabajar con el fin de eliminar la falsa idea de la separación, y te unirás a otros que trabajan con el mismo objetivo.

Los has estado esperando. Has esperado a que aparezcan en tu vida, que se revelen ante ti. Ahora se han encontrado y ya no estás solo en esta misión.

Esto es lo que significa tener una amistad con Dios: ya no estar solo.

De manera que, cuando desempeñes tus actividades cotidianas, debes saber y comprender que ya nada volverá a ser igual. Tu amistad conmigo lo ha cambiado todo. Te ha traído Mi compañerismo y Mi amor, Mi sabiduría y Mi Conciencia.

Ahora estás consciente, y Yo estoy consciente de que tú lo estás. Caminarás totalmente despierto. Te deleitarás en plenitud. Excepto cuando no sea así. Quizá haya ocasiones que regreses al olvido; cuando te imagines que tu Yo es diferente a Quien Eres Realmente. en esos momentos en particular, usa nuestra nueva amistad. Pronuncia mi nombre y ahí Estaré. Te mostraré tus respuestas, Te conduciré a tu sabiduría, te devolveré tu propio ser.

Haz esto, pues, por todos los demás. Devuelve a las personas su propio ser. Ésta es tu labor, tu misión, tu propósito. Y, a través de su amistad conmigo, llegarán a comprender que tienen una amistad con Dios.

Capítulo 21

Mi narración termina aquí. Son las seis veinticinco de la mañana del 29 de junio de 1999. He estado despierto desde las dos y media a.m., terminando este libro en una cómoda oficina dentro de mi estupenda casa. Me rodean onduladas colinas de Ashland, Oregón.

Estuve esperando ver qué circunstancias me llevarían a concluirlo. Para mí, lo decisivo fue el último capítulo. Ya no hay nada que decir. Todo está aquí. Todo está claro. Cuando estás consciente y cuando estás consciente de que lo estás no queda nada por preguntar.

Dejaré mi narración personal en el punto donde la comencé en *Conversaciones con Dios, libro 1*. Fue en el campamento cerca de Ashland que regresé a la “vida real”. Pero esta vez quería tener *una vida* y no una forma de *ganarme la vida*. Éste fue el origen de gran parte de mi tristeza durante los años previos al primer libro de *Conversaciones con Dios*, antes de escribir mi carta llena de ira a Dios. Éste fue el origen de gran parte de mi infelicidad en las relaciones. Desde entonces, aprendí que es necesario formular dos importantes preguntas en la vida: ¿hacia dónde voy? y ¿quién irá conmigo? También aprendí a nunca volver a trasponer esas preguntas; a nunca preguntar primero la segunda y luego modificar la primera para que se adapte a la segunda.

Ahora tengo una vida fabulosa, he sido bendecido con una fantástica esposa, Nancy, y con maravillosos amigos. Y, de todos, mi amigo más maravilloso es Dios.

Sí tengo una amistad con Dios y la uso todos los días. Para eso son los amigos, para ser utilizados. A Dios le encanta que lo hagamos. Dios dice: “Úsame”. Ésa es una palabra mágica, que transformará tu vida. Cuando escuchas a Dios pronunciar estas palabras, tu vida se transforma. Y cuando otros escuchan que tú pronuncias estas palabras, sus vidas se transforman.³²¹

Son más poderosas incluso que “Te amo”. Porque cuando dices “úsame”, significa “te amo” y mucho más. Estás diciendo “te amo” y “te lo voy a demostrar en este momento”.

Eso dice Dios. Lo repite en todo momento.

Estoy seguro de que esta frase será muy difícil que la acepten todas aquellas personas que han sufrido traumas, lesiones y heridas profundas en sus vidas. Sin embargo, les prometo que es verdadera. Aun en nuestros momentos más oscuros se nos ofrecen regalos. Esto es lo que nos han enseñado todos los Maestros y, o es verdad, o todos los Maestros nos han mentido. No creo que Jesús nos estuviera engañando. No creo que Mahoma nos estuviera tomando el pelo.

Considero que la salvación de las hondas y las flechas de nuestra mala fortuna yace en nuestra condición de Ser. Ser o no ser, ésa es la pregunta. Ser Quienes Somos Realmente o ser algo diferente. Ésa es la opción.

Lo que Dios nos ha dado en este diálogo transformará nuestras vidas y puede transformar el mundo. Es algo poderoso. De modo que, compártanlo. Regálenlo. Salgan y prediquen el Nuevo Evangelio.

No ignoren las oportunidades que tienen para compartir este mensaje día con día. Sin embargo, recuerden que la manera más eficaz para compartirlo es *serlo*. Ahora elijo dedicar el resto de mi vida a *serlo*. Les invito a que hagan lo mismo.

Mis maravillosos y gloriosos hijos, Mis nuevos amigos, todos ustedes...

El suyo ha sido un camino difícil, un reto. Sin embargo, ahora han encontrado su camino a casa. Han superado obstáculos, han enfrentado desafíos, sanado lesiones, resuelto conflictos, eliminado bloqueos, formulado preguntas y escuchado sus propias respuestas, en sus intentos por regresar a Mí. Su labor ahora ha concluido. Su alegría acaba de comenzar.

Que ahora sea su alegría la que regrese a otros a Mí, que les muestre a otros el camino a casa, que les devuelva a las personas su propio ser. Pues ése es su hogar y es ahí donde Yo resido. Vivo en los corazones y en las almas de cada miembro del Cuerpo de Dios.

Regresen al hogar de sus propios corazones y ahí Me encontrarán. Vuelvan a unirse a su alma y se volverán a unir conmigo.

*Tengan fe, pues digo que ustedes y yo, quizá, seamos diferentes, pero nunca podremos ser divididos. Vayan, entonces, y den por terminadas las divisiones entre ustedes. Celebran sus diferencias, pero den por terminadas sus divisiones. Y participen en la expresión unificada de la máxima verdad: Yo lo Soy Todo.*³²²

Tengan esperanza, pues Mi amor por ustedes nunca se acabará y jamás conocerá el límite o condición alguna.

Sientan amor, pues, los unos por los otros, como una expresión de Mí gloria. En su decisión de experimentar su unidad con Dios y con todas las cosas encontrarán su propia realización. En su determinación por conocer la verdad, podrán, en efecto, mostrar la verdad. No solo en el pensamiento ni por medio de la palabra, sino con hechos.

Les ha sido asignado un lugar en el Reino de los Cielos y en el corazón de Dios. Éste es su derecho. Y cuando sus actos reflejen este derecho, se habrán convertido en Maestros, de verdad.

Deben saber que se dirigen hacia la maestría. Es adonde han expresado desear ir y, por lo tanto, es adonde los conduzco y adonde los invito que se conduzcan mutuamente.

Entablen ahora una amistad con Dios y hagan saber a los demás que, al sostener una amistad con ustedes, ellos también gozan de una amistad con, pues tú y Yo somos Uno y, por lo tanto, tú eres el Dios con el cual harán amistad.

Ellos también son el Dios con el que tú harías amistad. No podrán experimentar una amistad con Dios si no son amigos los unos de los otros, pues Yo soy el “otro”. No existe “otro” más que Yo. Cuando entiendan esto, conocerán el máximo secreto. Ha llegado el momento de que salgan y vivan ese secreto. Vivanlo con fe, compártanlo con esperanza y demuéstrenlo con amor.

Es particularmente importante que salgan ahora y vivan su amor, no solo hable de ello. Pues, si hablan con el lenguaje de hombres y de ángeles, pero no sienten amor, el sonido que emitirán no será más que el repiqueteo de un tambor. Y si cuentan con poderes proféticos y comprenden todos los misterios y todo el conocimiento, y si todos tienen una fe tan grande que mueva montañas, pero no tienen amor, no estarán expresando la versión más grandiosa de la visión más fantástica que jamás hayan tenido acerca de Quiénes Son.

*El amor es paciente y bondadoso; el amor no es celoso o jactancioso; no es arrogante o tosco. El amor no insiste en salirse con la suya; no es irritable o resentido; no se regocija por lo incorrecto, pues sabe que no hay tal cosa como correcto o incorrecto. El amor lo genera todo, lo sabe todo, lo tolera todo, lo abraza todo y, sin embargo, no perdona nada, pues el amor sabe que nada ni nadie necesita ser perdonado.*³²³

El amor nunca termina. Y, con respecto a sus profecías, irán desapareciendo; con respecto a sus idiomas, éstos cesarán de existir; con respecto a su conocimiento, crecerá y se transformará. Pues actualmente es imperfecto, pero, cuando por fin comprendan que todo es perfección, el conocimiento imperfecto se extinguirá y dejarán de clasificar como imperfecta a cualquier cosa en sus vidas.

Cuando eran niños hablaban como tales, pensaban como tales, razonaban como niños. Pero ahora han crecido en espíritu y han abandonado esas actitudes. Entonces vieron su imagen borrosa en el espejo, pero ahora se perciben con claridad, pues ahora somos amigos. En aquel entonces tenían conocimiento parcial, pero ahora lo comprenden todo por completo y todos los comprenden por completo a ustedes. Esto significa tener una amistad con Dios.

Ahora abandonaré estas páginas, pero nunca sus corazones ni sus almas. No puedo abandonar sus almas, porque yo soy su alma. Su alma está hecha de lo que Soy Yo. anden, pues, Mis compañeros del alma y vivan con fe, esperanza y amor, con estos tres preceptos; sin embargo, sepan que el más importante de estos... es el amor.

Dondequiera que se encuentren, difúndanlo, compártanlo, séanlo. Y la suya será una luz que de verdad podrá iluminar al mundo.

Te quiero, ¿lo sabías?

Lo sé. Yo te quiero a ti. ³²⁴

Para finalizar

Como siempre, al finalizar uno de estos diálogos, me impresiona la abundancia de sabiduría con la que la raza humana ha sido bendecida. No sólo por este medio sino a través de muchos otros libros y muchas otras fuentes. Dios nos ha estado hablando durante todo el tiempo. Tengo la certeza de que todos nuestros problemas en este planeta se resolverían si *tan sólo escucháramos*.

Quiero aplicar esta sabiduría que a todos nos ha sido entregada, por lo que, me he tomado la libertad, en las palabras finales de cada uno de mis libros, de recomendar maneras en las que todos nos podemos involucrar, en las que todos podemos participar a un nivel más avanzado, poniendo nuestra espiritualidad en acción.

El primer paso para poner nuestra espiritualidad en acción es entrar en contacto con ella. Para muchas personas, éste no es sólo el primer paso, sino también el más importante porque, para gran cantidad de gente, la pregunta es “¿cómo lo hago?”. En este libro, he hecho esa pregunta. Quizá recuerden la respuesta de Dios:

Dediquen algunos momentos al día a abrazar la experiencia que tienen de Mí. Háganlo ahora mismo, cuando no tienen que hacerlo, cuando las circunstancias de la vida no se los exige. En este momento cuando parece que no tienen tiempo para hacerlo. En este momento cuando no se sienten solos. Así, cuando estén “solos”, sabrán que no lo están.

Cultiven el hábito de unirse a Mí en conexión divina todos los días. Ya les he dado instrucciones acerca de cómo pueden hacerlo. Existen otras maneras. Mucha maneras. Dios no está limitado ni lo están las maneras de alcanzar a Dios.

Una vez que realmente abracen a Dios, una vez que establezcan esa conexión divina, nunca la querrán perder, pues les dará la mayor alegría que jamás hayan experimentado.

Existen muchas maneras para hacer esto y, como ya lo señalé en repetidas ocasiones durante este diálogo, no hay una mejor manera o una correcta. He descubierto que, en mi experiencia, y en la de muchas otras personas, el método que es más eficaz, que he investigado personalmente, es *Dahnhak*. Es un método disciplinado y científico para conectarse con el Creador Interior, desarrollado e impartido por el Gran Maestro Seung Heun Lee alrededor de sus doscientos treinta Centros Dahn en Corea, Estados Unidos y en algunos otros lugares.

A lo largo de la historia de la humanidad, muchos hombres y mujeres sabios nos han enseñado que, en efecto, somos Uno, que somos inseparables unos de otros y que, algo que afecta a una parte de nosotros, nos afecta a todos. A pesar de que hemos recibido este mensaje en repetidas ocasiones, la pregunta a menudo prevalente, ¿cómo logramos que

esta sabiduría se convierta en nuestra, realmente? ¿Cómo podemos “sentir” la verdad de esta Unidad, en lugar de sólo “conocerla” a un nivel superficial? Una respuesta es *Dahn*.

Dahn es un ejercicio holístico completo que involucra la calistenia, el estiramiento profundo, la meditación, las técnicas de respiración y otros procesos para sensibilizarse al Ki, Chí o Energía Vital que nos impregna a todos. Una vez que sientan esa energía, la podrán usar, no sólo para obtener salud física, sino para conectarse con la energía universal y lograr un despertar espiritual en donde el sentido de Unidad se imprima en cada célula de su ser.

Dahn es sencillo, fácil y profundo.

Además, existen muchas otras formas de práctica física y mental que también merecen ser investigadas y realmente no es posible equivocarse al practicar cualquiera de ellas, siempre y cuando estén decididos a usarlas de verdad y se comprometan en lo más profundo a convertirse no sólo en personas que buscan la luz, sino que la traen al mundo. Ha llegado el momento de dejar de preocuparnos sólo por nosotros mismos. Estas prácticas y disciplinas tienen como fin conectar a su cuerpo con su conciencia, su propósito es conectar la condición de “hacer” con la de “ser” y elevar la conciencia individual y de grupo.

En el pasado, hemos intentado alterar nuestra conciencia colectiva simplemente al fomentar un cambio en las cosas que hacemos, pero esto no ha funcionado. Nuestra especie aún actúa, en general, de la misma manera que lo hacía hace miles de años. Considero que se debe a que hemos procurado cambiar conductas y no las conciencias que las crean.

Mi diálogo constante con Dios ha señalado, en repetidas ocasiones, que no hay nada que tengamos que hacer; que en la condición de “hacer” no yace la solución. Más bien yace en la condición de “ser”.

¿Cuál es la diferencia entre “hacer” y “ser”, y cómo podemos traducir esto a la vida cotidiana? Ése es el tema de un extraordinario panfleto que surgió como resultado de mi confrontación justo con ese tema. Quería encontrar una manera de vivir en el mundo real, como Dios me había invitado. Quería convertir esta maravillosa sabiduría de Dios en algo de aplicación práctica. Sabía que la condición de “ser” era una idea que podría transformar al mundo, sin embargo, no sabía cómo aplicarla.

Entonces se me reveló, en un fin de semana, durante el cual me sentí casi obsesionado. No podía hacer nada más que escribir y de ahí surgió un panfleto intitulado *Portadores de la Luz*. En un mundo real, ofrece respuestas a las preguntas más importantes de la vida moderna, tales como, cómo encontrar el oficio correcto, cómo desarrollar una *vida* y no una manera de *ganarse la vida*. Todos debemos liberarnos de la trampa cotidiana de “hacer” si deseamos convertirnos, como Dios nos ha invitado, en “una luz que de verdad pueda iluminar al mundo”.

ReCreación, la fundación no lucrativa que Nancy y yo formamos con el fin de continuar difundiendo el mensaje de este diálogo, ha publicado este pequeño panfleto y espero que lo lean todas aquellas personas que alguna vez en su vida se han preguntado cómo progresar de la condición de “hacer” a la condición de “ser”. Bautizamos a la fundación con el nombre de ReCreación debido a nuestro concepto del propósito de la vida: crearte nuevamente en la versión más grandiosa de la visión más fantástica que jamás hayas tenido acerca de Quién Eres Tú.

Una vez que participes en este proceso, descubrirás que anhelas hacer algo por el resto de la humanidad. Es lo natural. Es lo subsecuente. Y una manera en la que podemos ser útiles es incorporando nuestra espiritualidad en la esfera política. Ahora, sé que hay algunas personas que piensan que la espiritualidad y la política no combinan. Sin embargo, Dios ha dicho en este libro: “Tu punto de vista político es tu espiritualidad, manifestada.

Estoy convencido de que esto es verdad, por lo que he buscado durante años un partido o movimiento político basado firmemente en principios espirituales, que reafirmen la vida. En términos claros, necesitaba una razón para votar. No podía encontrar lo que buscaba en nuestros partidos políticos tradicionales. Entonces fue que leí un libro escrito por Roberto Roth, cuyo contenido cambiaba paradigmas. Si ustedes se encuentran en el sitio donde yo también he estado, un lugar de búsqueda y pérdida de esperanza, les prometo que este libro les mostrará una emocionante manera de convertir su verdad espiritual en una práctica acción política.

Marianne Williamson dice, “A medida que surge el poder del espíritu en nuestro interior, también lo hace nuestro deseo por ser útiles al mundo”.

Marianne y yo unimos fuerzas para fundar la Alianza del Renacimiento Global, vinculado a las personas alrededor del mundo en círculos ciudadanos dedicados a la aplicación de principios espirituales y actividades sociales que transformen el mundo. Hasta donde yo sé, éste es el movimiento espiritual-político más emocionante que jamás se haya conformado a nivel transcontinental. Entre su junta directiva se encuentran Deepak Chopra, Wayne Dyer, Thom Hartmann, Jean Houston, Barbara Marx Hubbard, Thomas Moore, Carolyn Myss, James Redfield y Gary Zukav, entre otros. Todos hemos formado un equipo y esperamos que se unan a nosotros. Quienes deseen más información al respecto pueden ponerse en contacto con:

Global Renaissance Alliance, P.O. Box 15712. Washington, D.C.

Teléfono 541-890-4716

Correo electrónico: office@renaissancealliance.org

Sitio en la web: www.renaissancealliance.org

Existen muchas otras formas de aplicar la sabiduría y los mensajes específicos que hemos recibido en estas extraordinarias conversaciones con Dios. Uno de los mayores deseos de mi vida es poder hacerlo y sé que mucha gente siente lo mismo. Si ustedes pertenecen a este grupo de gente, los invito a ponerse en contacto con nuestra fundación y a que pidan información acerca de *Conversaciones con Dios en acción* (o *CWG in action*, según su título en inglés).

El transcriptor de este documento tan especial le da las gracias a todos ustedes por recibirlo, pero mucho más me sentiría agradecido si lo leyera completamente y absolutamente gratificado si pones en práctica todas sus consejas. No olvidemos, tampoco, que tenemos Libre Albedrío y una de las formas de agradecer a Dios es amando a tus semejantes y en lo absoluto no juzgarlos. En diversos momentos me sentí tan pleno de amor que flotaba en un espacio de Amor Absoluto. Gracias mi Dios por tan divinos momentos.

Y a ti querido lector, te amo porque soy Uno contigo. Gracias.